

'igual li toco la criatura i em dona un bolet', perquè li molesta..., és que no saps... (...)  
 Clar, ells també *es reserven molt perquè no hi hagi una mena de contaminació que els hi prengui els seus costums*, o que els hi faci variar les seves tradicions, potser es reserven molt, no ho sé" (Maria).

Julia y Doris, vecinas de la Barceloneta, manifiestan de manera más contundente todavía cómo se atribuye a la comunidad de inmigrantes la pretensión de dominar el territorio en el que los nativos se tornan amenazados. En ambos casos la estructura argumental es muy similar: los inmigrantes pueden ser excelentes vecinos o compañeros de escuela, pero cuando son muchos (o así percibidos) resultan amenazantes:

"No, no, no, jo amb això immigrants no tinc... a mi m'és igual sí, sí, si venen aquí al col·legi nens d'altres puestos a mi no em fa res, a mi no. Jo no em tiraré mai enderrera perquè veig que ve, sense ofendre, per exemple, un gitano o un moro, a mi m'és igual, eh! Jo no tinc... jo no els faig ni de més ni de menos. Jo no he sigut mai racista. Lo que jo no trobo tant bé, pues que vinguin, per exemple, de fora i es vulgin fer els amos en quatre dies, perquè *quan diuen que hi ha puestos que són guetos...* de moment hi ha barris que només són d'ells i tot això. Bueno, si els deixen anar allà i està conforme l'Ajuntament o el que sigui, pues jo, jo, jo no tinc cap però, però despues que no es posin que si una altra persona passa per allà, que vagi contra aquella, eh! Perquè hombre! Jo em sembla que el carrer, *el carrer és per tots*, eh! Això és lo que dic... (...) Hombre, jo crec que tothom té dret a anar mirant, pues, si venen cap a Barcelona a veure si hi ha millor vida, sí. Ara, jo lo que no trobo molt bé és , per exemple, que vinguin de fora, eh! I en dos dies es vulguin fer *els amos de tot*. Això és lo que jo... "

"Este curso han venido dos familias árabes nuevas, familias muy majas, pero que les da igual meterse en un cuarto de piso en un piso pequeño. En el colegio también hay una familia negra. A la larga puede ser que pase aquí lo que pasa en el Raval (...) El problema no es una familia árabe, tengo una delante de casa y ningún problema, pero en el Born hay escaleras enteras y entonces *se ven los dueños de la calle* (...) No me molesta. Si fueran cien, entonces harían piña y *nosotros seríamos los extraños*".

Entramos por tanto en otra dimensión: aquí la comunidad inmigrante territorializada (el gueto) deja de ser un fenómeno inofensivo o exótico y pasa a convertirse en una amenaza. Se reclama que la calle sea "para todos" porque se interpreta la presencia inmigrante como una apropiación comunitaria (se hacen los "amos") del espacio público.

Pero al pasar de las clases medias liberales a las clases populares de Ciutat Vella lo que más destaca es que el énfasis no se pone tanto en el "inmigrante" como encarnación

de la comunidad cerrada sino como figura externa a la comunidad nativa, tornándose así un Sujeto Extracomunitario. Es decir, su identidad no viene definida por su oposición al individuo libre sino por su externalidad (amenazante) respecto a la comunidad autóctona, "de aquí". Esta macrorrepresentación dominante se articula a través de un conjunto de representaciones temáticas: el inmigrante como principal agente causante de la pérdida de sociabilidad comunitaria en el barrio; el inmigrante quedando al margen de la comunidad de relaciones interpersonales, el inmigrado deteriorando la comunidad autóctona definida como comunidad de trabajadores... aspectos que iremos viendo en las próximas secciones. No obstante, veremos también cómo estas representaciones también cuentan con disidencias entre las clases populares autóctonas.

### La pérdida de sociabilidad comunitaria

Uno de los lugares comunes sobre Ciutat Vella es que ésta se caracteriza dentro de Barcelona por la pervivencia de una intensa sociabilidad vecinal. Sus características urbanísticas, con calles estrechas y sin la incidencia que en otras partes de la ciudad tiene el tráfico automovilístico sobre la dinámica callejera, favorecerían relaciones interpersonales fluidas, y el carácter popular de sus habitantes les haría más proclives a relaciones de confianza y reciprocidad, prácticas que se habrían perdido en el resto de la ciudad.

Esta diferenciación entre la Barcelona burguesa y Ciutat Vella suele ser especialmente resaltada por los nuevos vecinos de clase media, para quienes la pervivencia de esta sociabilidad comunitaria constituye uno de los atractivos más destacados del barrio. No obstante, este tipo de elogios comunitarios no se traduce necesariamente en estrategias de integración vecinal, como veremos en el capítulo 9º con relación al campo escolar. Aun así se encuentra generalizada en este sector de la población esta idealización comunitaria de los barrios de Ciutat Vella, especialmente en oposición a su antagonista clásico: la Barcelona burguesa del Eixample<sup>2</sup>.

Sin embargo, entre las clases populares de Ciutat Vella, y especialmente entre los vecinos "de toda la vida", toma forma un discurso bien diferente que precisamente destaca la crisis de ese modelo de sociabilidad comunitaria. Donde los nuevos vecinos de clase media ven pervivencia, los vecinos y vecinas de toda la vida ven crisis, cuando no desaparición, de la comunidad. Es frecuente que estos sectores populares identifiquen en

<sup>2</sup> Véase por ejemplo la reflexión de Jaume sobre el Casc Antic: "És un barri el Casc Antic que hi ha molta comunicació entre els veïns. L'Eixample és una ciutat anònima. Quanta gent que viu a l'Eixample es coneixen entre ells? Els veïns de la mateixa escala i para de comptar. En canvi aquí es coneix molta gent". O de Pilar Muñoz sobre el Raval: "A Barcelona jo sempre he viscut a l'Eixample iestic típa d'estar en una ciutat que som mediterranis i que la gent no es diu gairebé ni bon dia, perquè és un costum, perquè és la burguesia aquesta, etc. I és clar, aquí al Raval veus que la gent et mira i casi et saluda només perquè et veu passant pel carrer" (en "Debat Escenes del Comerç" 19-III-1998. CCCB. *Exposició Escenes del Raval*)

la inmigración extranjera la fuerza que irrumpe y acaba con el carácter comunitario del vecindario.

En una entrevista con Claudio Zulián en el marco de la exposición "Escenas del Raval", Alfredo, un hombre de 63 años que creció en el Raval y se trasladó al Eixample en los años 70, cuenta que salió del Raval debido al aumento de la peligrosidad en la calle. Su esposa, dice, cogió miedo, y se fueron, al igual que muchos otros. "Moltes famílies del barri van anar marxant perquè aquests anys no era el barri que jo coneixia de petit, que coneixies la senyora Carmeta, la senyora Ramona, el senyor Pepito, el barri va fotre una transformació". "Van ser uns anys tristos, no?" le pregunta Zulián.

"Van ser uns anys molt tristos, però jo et diré una cosa, jo ara visc al carrer Villarroel, l'altre dia jo sortia de casa i al tancar la porta vaig sentir que al pis de sobre trucava un senyor i deia 'Ábreme que soy un vecino de la escalera'. Jo vaig mirar perquè pel replà de les escales veig al senyor que estava trucant a la porta. I quan es gira, dic, home, si aquest home no és veí ni és res. I quan baixa li dic 'Oiga usted ¿por qué llama a la puerta diciendo que es un vecino? Ni es vecino ni es nada' i ell em va contestar: 'Yo soy un caballero' i jo li vaig contestar una paraulota. Jo tinc la veu fosca i si crido se'm sent. Curiosament, era al migdia, no va sortir ningú de l'escala de cap pis a veure qué passava a l'escala, o sigui tothom es tanca i aquí no ha passat res. Això quan jo era jove, tant al carrer La Cendra, al carrer Requessens, com al carrer Príncep [calles del Raval], si un veí tenia un problema la gent acudia en aquell problema (...) vull dir que en aquella època quan hi havia un problema, la gent acudia, i avui et passa qualsevol cosa pel carrer i tothom té pressa.

P- Si, ha canviat.

- Ha canviat, horrors, i ara al Raval, em fa l'efecte que està molt més canviat de lo que estava, i no tinc res contra xinos, contra negres, contra paquistanís, contra ningú, però el Raval està canviadíssim, tothom es tanca, ningú vol sapiguer res, ningú participa, és una altre història, és un altre món."

Alfredo utiliza dos ejes para narrar el cambio en las prácticas comunitarias: un eje temporal principal, entre un "antes" y un "ahora", y otro espacial más ambiguo que opone el Raval al Eixample. Su referencia a las prácticas comunitarias corresponde al Raval de "antes". Sin embargo, si ubica en los años 70 la crisis comunitaria (junto al aumento de la peligrosidad) como la causa principal del éxodo de su familia y de muchas otras, concluye su narración aludiendo a chinos, negros, etc., responsables retóricos de la transformación del Raval actual en un mundo atomizado donde cada uno se cierra en su casa sin querer saber nada del vecino. Alfredo no explica cómo opera la correlación entre la venida de "negros", "pakistanís", etc., y el hecho de que la gente se repliegue, pero la relación

causa-efecto está algo más que insinuada. En la narración de Alfredo, la "comunidad" del Raval tiene dos fechas críticas: la primera en los años 70 coincidiendo con el aumento de la inseguridad; la segunda en los años 90 coincidiendo con la presencia de inmigrantes extranjeros. De alguna manera, la comunidad que había desaparecido en los 70 resucita en los 90 pero sólo para verse perturbada por la presencia de inmigrantes. Aunque Alfredo avisa que no tiene nada contra negros, chinos, etc., éstos funcionan como un elemento narrativo que actualiza un acontecimiento preexistente: la pérdida de sociabilidad comunitaria.

Una de las imágenes que se evocan con más frecuencia para narrar la pérdida de sociabilidad vecinal es el cambio del paisaje humano en un espacio público en el que "ya no se conoce a nadie". "Te asomas a la ventana y no conoces a nadie: parece que estás en Pakistán (o en la India o en Marruecos...)" es una de las frases recurrentes. El inmigrante aparece en el discurso con la función de desfamiliarizar un entorno antaño familiar y conocido.

"El barrio éste era muy familiar. La gente te conocía, te saludaban por la calle, ibas a comprar a las tiendas de la calle y era... no sé... todo el mundo te conocía, sabían ya lo que querías, los gustos tuyos. Y eso ha cambiado mucho. Ahora no hay, no hay aquel ambiente de gente. Primero que no conoces a nadie ya (...) ¿Tú sabes la cantidad de moros que hay? Moros, filipinos, de todo... Todo esto está minado, eh? Sí, sí. Está minao. No conoces a nadie. (...) El barrio tenía que estar como estaba antes. Todo eran catalanes, catalanes, catalanes. Que *daba gusto tratar con las personas*. A mí me gustaba como estaba antes. Estamos invadidos. Sales a la calle y no conoces a nadie" (Manolita).

"El barrio se ve feo, la verdad. Yo que sé, aquí han hecho muchas cosas: aquí han metido a gente de todos los sitios y... está muy mal, está muy mal el barrio. *La gente que ha venido ha empeorao mucho el barrio*. Porque el barrio antes era... yo que sé, otra cosa. Éramos todos aquí como, no sé... los vecinos aquí todos nos conocíamos y, en fin, era otra cosa. Pero ahora lo que ha venío aquí... Lo que ha venido ahora aquí..." (Sra. María).

No es sólo que ya no conozca a nadie sino que la Señora María, que perdió a su hijo de una sobredosis en los tiempos duros de la heroína, ve el entorno desfamiliarizado en sentido negativo: empeorado, degradado. Otra forma de ligar la presencia de inmigrantes con la ruptura de la comunidad se expresa en representaciones sobre la "muerte" del *barrio*. El barrio ha dejado de ser *barrio* ante la llegada de inmigrantes que quedan así al margen de la caracterización del barrio popular con el que muchos se identifican.

"El barrio está muy deteriorado. *El barrio ha mejorado mucho pero se ha degradado la gente*. No es el barrio éste que conoces tú ahora. Había mucha gente. Ahora hay mucha gente extranjera. Antes no. Digamos, como ahora que hay mucho marroquí, mucho negro, mucha gente extranjera, antes no había. *Era más barrio. Era más barrio*. El barrio cuando yo vine al barrio, era muy bonito. Tú salías a la plaza san Agustín, conocías a toda la gente y todo el mundo te hablaba, ahora no. Se ha degradado la gente. Porque, mira, antes había gente extranjera, había marroquí, yo... tengo una cantidad de amigos, me llevo... o sea que no tengo nada de racista ni mucho menos. Pero era otra cosa, por ejemplo tú antes ibas por la calle Carders y, bueno, todas las tiendas estaban abiertas, había muchísimas. Ahora no hay ninguna. Antes todo eran tiendas, todo, todo, todo. Era una pasada. Esta casa que están tirando al lado del quiosco: ahí había un colmado, al lado una panadería, al lado el bar. Todo, todo eran tiendas, toda la calle Carders estaba lleno. Ahora ya no hay tanto, ya te digo, *al haber tanta inmigración* ya no hay tanto, pero *cuando era el barrio que era la gente de aquí*, tú veías los domingos por la mañana la gente salir, se compraba su pastelito, su botellita de champan, su pollo a l'ast. Mucha tradición así (...) Además, aquello que el ambiente en la calle... *parecía un pueblo*. Ahora, qué pasa? Ahora vas por la calle Carders, si pasas a esta hora, bueno, claro, tú no has conocido lo otro, pero tú pasas por la calle Carders...

P- Me parece que mucho más animado que en el Eixample.

- Sí, pero.... Antes era más animado. ¡Había cada tertulia en la calle! Era divino. Pero si ahora pasas por la calle.... Yo, según la hora no paso, porque *me parece que estoy en el extranjero*. No hay nadie español. Tú pasas un sábado por la tarde o un domingo por la tarde y no puedes pasar. (...) O sea que el barrio se ha deteriorado mucho, mucho".

La re-animación y la re-vitalización comercial de la calle Carders, en las que tanto tienen que ver los inmigrantes dominicanos, pasan desapercibidas para Carmen o al menos lo que allá se produce no es merecedor de tales calificativos. El mismo tipo de definición restrictiva del *barrio* introduce Manuel, a quien antes hemos situado entre los nuevos vecinos de clase media. Pero Manuel, un hombre soltero de 40 años que llegó a Barcelona con 14 años, aunque sólo vive en el Casc Antic desde el 92 está "integrado" a las clases populares del barrio a través de la relación con la familia de su compañera de piso, su costumbre de ir a comprar al mercado de Santa Caterina e ir a tomar cañas por los bares del barrio a la salida del trabajo. En el momento de la entrevista Manuel buscaba un piso de compra porque pagaba un alquiler caro en la calle Princesa, pero buscaba un piso en otro barrio: en un barrio que fuera "barrio". Para Manuel en el Casc Antic se estaba produciendo un proceso de sustitución: la "gente del barrio" se iba o envejecía y era sustituida por una inmigración extranjera y una nueva inmigración de "yupis" de carácter elitista. Entre los inmigrantes extranjeros y los nuevos habitantes de rentas altas el

barrio se estaba haciendo "cosmopolita" en detrimento del barrio "popular", al cual veía abocado a desaparecer.

"Yo no me quedaré a vivir allí porque no me convencen ninguna de las condiciones que ofrecen, y no me convencen por eso, porque *no es barrio*. Y es porque no existe *gent del barri* y al no existir *gent del barri* pues... En la calle Carders o en la calle Princesa, *es que allí no existen ni vecinos*. ¿Qué vecinos es? Unos acaban de venir hace 10 años, otros hace 5. Y la mínima mayoría que son nativos son 5%. No existe la agrupación vecinal como puede existir en otros barrios. No, porque no hay una cultura vecinal. En mi misma escalera estamos yo de fuera, la madre de la Chelo, el otro... Total que los únicos que han nacido en el barrio son dos viviendas. En toda la escalera son dos viviendas. Las otras, ¿qué son? Filipinos. Pues así es todo. Si en una escalera de diez vecinos, dos acaban de comprar el piso, otros dos que estén de inmigrantes y otros dos que sean nativos... Total, esos ¿para qué se van a unir? Cada uno a lo suyo y ya está. No es lo mismo en una escalera que llevan 15 años. Pero como son de aquí o son de inmigrantes, ¿qué se van a unir allí? 'Si quieres pintar la escalera pintala tú, porque yo mañana me voy, ja mi qué me interesa!' A nivel de botiguers pues pasará lo mismo. Un árabe o un pakistani: 'no me interesa las luces de la calle en Navidad, ¿pa qué? a mi me interesa mi negocio. A mí, a nivel del barrio me tiene sin cuidado'. Supongo que funcionará así. Porque no has nacido con esa idea (...) Aquel barrio es muy cosmopolita pero, bueno, para ser tan cosmopolita prefiero vivir en un barrio del terreno que no aquello porque es que vas a tomar algo y parece como si fueses guiri".

Las tiendas que no son *tiendas*, el barrio que no es *barrio* o los vecinos que no son *vecinos* tienen su corolario en la gente que no es *gente*; es lo que se desprende del uso que algunas entrevistadas hacen de este término. Por ejemplo, Rosa señala que "al Ayuntamiento se le ha ido la mano con este barrio. Yo creo que incluso en el 92 arregló muchas zonas que estaban medianamente bien y tenía que haber metido mano lo primero en este barrio. *Porque en este barrio hay mucha gente viviendo, pero mucha*. Creo que no tenía que haber dejado este extremo de tanta dejadez del barrio, vamos". Pero poco después se muestra optimista con respecto al futuro del barrio señalando que "muchas" gente vendrá a vivir aquí: "Los pisos son viejos y las calles son estrechas pero, jo, hay mucha marcha y mucho ambiente. Y creo que eso está beneficiando a *que se repoble esta zona*, vamos, que toda esa zona estaba muy apagada".

La Señora María hace el mismo tipo de operación con relación a la *juventud*. Comentando las reformas urbanísticas señala que son positivas porque atraen a gente joven: "Que venga gente joven para que no sea el barrio todo viejo. A mí eso sí que me gustaría porque la gente joven ya le da otra vida también, si no, no se ve nada más que

mayores, que aquí estamos todos mayores". Advertida de que la población inmigrada, de la que ella se queja con insistencia, está rejuveneciendo el barrio, comenta: "los que hay jóvenes son todo extranjeros. *Aquí jóvenes no hay ninguno, ninguno, ninguno.* Yo creo que si empezara a contar, yo creo que no hay ninguno, de jóvenes. Los únicos jóvenes que hay son éstos, y éstos mira que bien estamos, con los jóvenes, que tendríamos que estar contentas porque habría juventud y estamos asustados de ellos [risas]. O sea que mira la diferencia".

Categorías como "barrio", "gente", "juventud", "tiendas", "animación", se usan con un significado restringido, de manera que los inmigrantes extranjeros aparecen como sujetos externos a este tipo de categorías por otra parte tan próximas y familiares. El criterio que aquí parece marcar la exterioridad del "inmigrante" es su nacionalidad.

Algunas interpretaciones de la crisis de las fiestas populares, muchas de las cuales se han dejado de celebrar, también atribuyen al inmigrante la pérdida de sociabilidad comunitaria que ellas representaban. A pesar de situar el declive de las fiestas en los años 60, Llorenç, presidente del Casal d'Avis del carrer de La Cera, una asociación muy activa en la revitalización (en algunos casos verdadera resurrección) del folclor tradicional del Raval, se expresa así:

"Lo collonut d'aquella època era ... per exemple aquest carrer, pues tot el carrer es coneixia, un perquè la filla festejava amb el fill de l'altre... i d'aquí venia l'amistat. I després venia que havia les festes dels barris, a veure qui podia fer-lo millor que l'altre. Ara s'han perdut les tradicions de les festes del carrer. Que tot el veïnat feia això. I nosaltres lluïtem per a veure si torna, per fer reviure, per fer rebifar"

P- Per què aquesta pèrdua de caliu veïnal?"

- Potser perquè ha vingut més gent estrangera, potser sí".

Rosa es mucho más joven que Llorenç, está en la trentena, y tiene una opinión más ambivalente de los inmigrados extranjeros aunque igualmente los responsabiliza de la pérdida de folclor popular, en su caso del Casc Antic:

"Antes se celebraban las tradiciones en este barrio mucho, las de Sant Jordi, las de... Ahora se celebran menos porque, evidentemente, a toda esta gente [inmigrantes] no les puedes explicar lo que es Sant Jordi. Les costará unos años adaptarse a nuestras tradiciones. Yo recuerdo que de pequeña las asociaciones de vecinos... había pasacalles, había fiesta de barrio, había Sant Jordi. Yo me acuerdo de celebrar San Pedro, en este barrio se celebraba muchísimo a San Pedro y ahora pues... Sin embargo ahora veo que se ha perdido mucho. Pero es por eso, porque ahora hay mucho inmigrante y es difícil explicarle las tradiciones de aquí en dos días".

Tanto Llorenç como Rosa inscriben el auge de las fiestas en sus respectivas trayectorias biográficas: Llorenç se refiere a los años 40 y 50; Rosa a los años 70. Llorenç evoca una época en que las fiestas de calle eran promovidas por agrupaciones de vecinos constituidas especialmente para organizar las fiestas, eran los "bombilleros" como les llamaban despectivamente las asociaciones de vecinos reivindicativas que surgieron en el tardofranquismo. En los últimos años se ha producido una revitalización de las fiestas populares, dentro de una tendencia general<sup>3</sup> que también se ha manifestado en Ciutat Vella. El papel de las asociaciones de comerciantes y de vecinos en la organización de fiestas ha sido fundamental, así como el papel de la Administración (municipal y autonómica) en su subvención, lo cual las ha impregnado de política partidaria e institucional. Es esto lo que también desapruaba Llorenç, que echa a faltar el "apoliticismo" de antaño<sup>4</sup>: Rosa nos habla de una época más reciente, de las fiestas promovidas por el nuevo movimiento vecinal que surgió en oposición a los planes urbanísticos en el Casç Antic a finales de los 70, movimiento en el que su madre era una activa militante. En este caso, las divisiones internas de la asociación de vecinos debilitó el movimiento y su poder de convocatoria.

En cualquier caso, tanto Llorenç, que también culpa a la juventud del desinterés por las tradiciones populares, como Rosa, para quien la organización de fiestas populares se resiente del debilitamiento del movimiento vecinal, introducen otros factores, aparte de la aparición en escena de los inmigrantes, para dar cuenta del declive de fiestas populares de barrio. Precisamente para entender el papel que juega el inmigrante genérico en las interpretaciones de la pérdida de sociabilidad es necesario contraponer las interpretaciones expuestas hasta ahora con otras existentes en el campo social estudiado.

### **Visiones alternativas de la pérdida de sociabilidad**

Aunque el "inmigrante" ocupa un lugar prominente en la construcción y explicación popular del retroceso de la sociabilidad comunitaria, los informantes nos dan también otros motivos y señalan otros procesos que han contribuido a ese retroceso. Por ejemplo, Manolita, Carmela y Paqui señalan que la pérdida de relaciones de sociabilidad ocurre entre los mismos vecinos que antes se relacionaban con fluidez y asiduidad.

<sup>3</sup> Véase al respecto el monográfico de la revista *Antropología* 1996, nº 11 titulado "La utopía de Dionisio. Las transformaciones de la fiesta en la modernidad avanzada".

<sup>4</sup> "Unes festes que eren a base de la contribució del mateix contribuent. Res de discursos, tot a base de bu-chí-can-burn-burn i donar-li color. Però tot això era amb la germanor i l'escalfor del barri. La gent no pensava com pensa ara. Perque ara la gent està pendent de lo que està passant en aquell moment. Abans la gent no volia sapiguer de guerres ni res, d'assumptes polítics, no en volien sapiguer res".

"Hasta el carácter de las mismas personas es distinto. Hoy lo hablábamos esto unas señoras: 'Ay que parece mentira, que somos los mismos vecinos de la escalera y hemos cambiado tanto'. No hay la franqueza que había antes. Que ibas a la casa de uno a la casa de otro. Se pasan los días y los días y no te ves. Ahora con la televisión te expones delante de la tele y ya no te preocupas. Si te enteras que un vecino está enfermo te da igual. No preguntas. Y antes sí ¿entiende? Hay una señora abajo que se ha caído y se ha roto el fémur y no le he preguntado. Le pregunto a su hija cuando la veo en la calle. Pero no he picado en su casa. Y antes sí. Antes nos enterábamos e íbamos" (Manolita).

"¿Sabes qué pasa? Antes a mi casa misma todos los vecinos, como no había televisión ni nada, nos reuníamos y a la tarde nos íbamos al terrao con los críos. Y todo hablando. Ahora bajas y si te encuentras uno por la escalera... A veces pasan meses que no veo a ningún vecino, viviendo en la misma escalera. Y son los mismos vecinos. Yo tengo los mismos vecinos que cuando vine. (...) Nos relacionamos cuando nos encontramos en la calle y eso, pero bajar o que ella suba a mi casa o yo vaya a la casa de ella... Son mayores también. Mayores que yo ya. Y en mi casa, como la tienen que tirar ya quedamos nomás cuatro vecinos. Y si ella necesita algo me lo pide y yo hago lo mismo pero aquello de decir 'baja' a tu casa como antes..." (Carmela).

"Había otro ambiente, otro... más... no sé como decirte, más unidos. Ahora estamos una para allá, la otra para aquí. Con la otra, si te ves al mes, 'Ay Paqui, qué bien estás' 'Carmen que bien te veo' y antes había más..." (Paqui).

Las entrevistadas describen la pérdida de las relaciones de sociabilidad entre vecinas y aunque no echan la culpa a la inmigración presentan una dicotomía muy fuerte entre pasado y presente que es proclive a la irrupción de categorías que rompen el equilibrio y la armonía comunitaria primigenia. En Ciutat Vella, hemos visto en la sección anterior, la inmigración aparece con suma facilidad con esa función. Sin embargo los cambios en la sociabilidad vecinal en Ciutat Vella responden a transformaciones más amplias y profundas<sup>5</sup> cuyas causas, diversas y complejas, pasan más bien desapercibidas –sólo la televisión gana un poder explicativo notorio.

<sup>5</sup>Lluís Flaquer en un artículo titulado "El retrocés de la sociabilitat comunitaria" (1992), reseña los procesos sociales que han hecho retroceder (y redefinir) la sociabilidad comunitaria de barrio: la pérdida de importancia de la localidad en la generación de relaciones interpersonales ante la creciente disociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, el desarrollo de los transportes que permiten ensanchar en el espacio las posibilidades de ubicar el tiempo de ocio y la emergencia de lealtades alternativas a lo local como pueden ser el sentimiento nacional, la fidelidad ideológica o deportiva, etc.; el creciente aislamiento de la familia nuclear respecto a la parentela y el vecindario; la asunción por parte del Estado de Bienestar (o la mercantilización, se podría añadir) de funciones sociales solidarias que antes estaban a cargo de las relaciones de reciprocidad y de la ayuda mutua; el desarrollo de tecnologías audiovisuales, sobretudo la televisión, que empobrece la comunicación interpersonal; los cambios introducidos en las prácticas de

Algunos rasgos específicos de Ciutat Vella pueden añadirse a lo que sin duda parece ser una tendencia general de la cultura contemporánea, como son los elevados índices de envejecimiento de la población y de sustitución demográfica. Envejecer en casas carentes de equipamientos mínimos (especialmente ascensores) reduce la movilidad de muchas personas que quedan aisladas en sus casas y así "desaparecen" del paisaje. La sustitución de población también puede contribuir a deshacer redes sociales establecidas, y sobre este punto quisiera extenderme porque si los inmigrantes extranjeros parecen ser el nuevo elemento que altera la comunidad fundada sobre la base del conocimiento interpersonal y la confianza mutua, en realidad ni el índice de sustitución actual es mayor del que fue en el pasado (véase capítulo 3º) ni la inmigración extranjera es el único aporte demográfico que se ha incorporado al distrito en época reciente.

Llama la atención en particular que el único aporte migratorio percibido sea la inmigración extranjera y no el de nuevos vecinos de clase media ni el de inmigrantes autóctonos empobrecidas, lo que nos indica su diferente categorización en términos de quienes son más o menos deseables como vecinos. Sin embargo, habría que ver hasta qué punto los nuevos vecinos de clase media tienen una gran participación comunitaria (en fiestas populares, en redes sociales y lazos de reciprocidad con vecinos de otros estratos sociales, etc.) a pesar de sus elogios comunitarios —el caso de Manuel parece ser más bien excepcional.

Tampoco parece que la población autóctona incorporada recientemente al distrito siguiendo una trayectoria de empobrecimiento sienta el barrio como "su comunidad". Al menos, de las personas autóctonas entrevistadas que han llegado al barrio en los últimos 10 años y que comparten una situación económica precaria, la mayoría confiesa que sus amistades viven fuera del barrio o, simplemente, dicen no tener amistades. Además, estas mujeres empobrecidas no interpretan el vecindario como una comunidad (y mucho menos desde una posición añorante) sino, en marcado contraste con las "vecinas de toda la vida", a través de un extremo individualismo y de la manifestación recurrente de desconfianza hacia el entorno que se manifiesta en alusiones al chafardeo y al chismorreo y, en general, al entorno social como potencial agresor.

Si las "vecinas de toda la vida" presentaban el retroceso de la sociabilidad comunitaria como una pérdida, las inmigradas autóctonas empobrecidas defienden una sociabilidad individualista y atomizada como tipo de comportamiento normativo. Así, Alba señala que no tiene amigos en el barrio, que los tiene "retiraos", algo que presenta como una "elección":

---

consumo por el desarrollo y promoción de grandes superficies y centros comerciales; y en general el desarrollo del individualismo como ideología y como práctica.

"Porque, normalmente hoy en día, hay mucho chafardeo. Y a mí no me gusta chafardear nada. Ya no quiero saber nada de nadie. Sólo del mundo en que vivo yo..."

En términos semejantes se expresa Mari:

"Yo soy una persona que no me gusta meterme en la casa de nadie y en la mía tampoco. Ni el *pagès* que me viene a dejar los huevos le dejo entrar para adentro. (...) Según dice el presidente de la escalera los mejores vecinos somos nosotros porque nosotros vamos a lo nuestro, no nos metemos con nadie ni que se nos metan con nosotros. No me gusta molestar ni que me molesten tampoco. (...) [y como comentario a su negativa a hacer un préstamo solicitado por una compañera de la escuela de adultos:] Lo mío es mío y ya está, nadie me ha dado nada y lo que tengo me lo he ganado y ya está. Y si tengo millones son míos. Yo soy así. Yo no pido nada a nadie ni exijo nada a nadie, gracias a Dios. Y esa es mi ley y nada más".

Y María manifiesta el mismo tipo de desconfianza hacia el entorno social:

"Yo no soy partidario de meterme en la vida ajena, ni estar pendiente de lo que habla fulano ni lo que habla mengano. Yo estoy pendiente de mi vida de hoy y de siempre. No me ha gustado el chismorreo ni estar pendiente de las conversaciones de otras personas. (...) Yo no doy firma [apoyo a campañas] pa la droga, ni doy firma pa la sida. A mí que no me pidan firma pa todo esto que no doy. Ni pa mi padre. Yo no doy firma a nadie. Porque yo cuando quise la firma pa hacerme el seguro [social cuando era empleada doméstica] me vi muy difícil de que me dieran la firma".

Evidentemente, el retroceso de la sociabilidad comunitaria también comporta el anonimato, elemento que puede ser apreciado en ciertas situaciones sociales. En este sector de población el modelo de sociabilidad ideal parece ser "cada uno en su casa y que nadie se meta conmigo", un modelo bien diferente del de los lazos de confianza y reciprocidad vecinales que añoraban los vecinos de toda la vida y que todavía seduce como un elemento exótico a los nuevos vecinos de clase media.

El lamento por el retroceso de la sociabilidad comunitaria es por tanto un discurso propio de las "vecinas de toda la vida", y en él la edad también parece jugar un papel importante<sup>6</sup>.

<sup>6</sup>Por ejemplo Rosa, una joven "hija del barrio" pero residente en Granollers, nos ofrece un balance más equilibrado del retroceso del espíritu comunitario: "Diferentes generaciones nunca vemos las cosas igual. La generación anterior veía el trato entre vecinos, el sentarse a cambiar bordados de sábanas... Además, en este barrio, con las calles tan estrechas, era mucho más: 'Isabel, quédate con las niñas que me voy a comprar'. Era un trato mucho más amigable entre vecinos que ahora se ha perdido. Ahora cada uno en su casa. Es una ganancia en el nivel de vida porque vivimos a otro nivel, pero es una pérdida en las relaciones

En la nostalgia de la comunidad perdida los inmigrantes extranjeros sirven para explicar de manera simple y económica un proceso social complejo cuyas características pueden resultar más intangibles o para las cuales no hay una estructura narrativa tan definida como la que dramatiza la llegada de inmigrantes extranjeros (y no la de inmigrantes españoles empobrecidos o de rentas altas ni la incidencia de otros cambios biográficos, sociales, familiares y económicos): "los inmigrantes han venido y han acabado con nuestra comunidad".

Un indicio que puede apoyar esta interpretación es que la gente persiste en ver a los y las inmigrantes como una categoría exterior a pesar de que en el día a día se establecen relaciones vecinales con ellos y ellas, interpretando como una "pérdida" lo que puede ser una "reestructuración" de la sociabilidad comunitaria.

### El muro retórico

Son varias las personas entrevistadas que se muestran reacias a entablar relaciones interpersonales con personas inmigradas y que hacen de esta reluctancia una conducta normativa sin que por ello haya que deducir, no obstante, que eso se plasma necesariamente en las conductas cotidianas.

Este rechazo puede ser explícitamente hostil (como en el caso de Mari: "yo no me relaciono con gente... sobre todo ni con moros ni con chilenos, ni... (...) Es que nunca me han gustado ni me gustarán ... Porque desconfío de ellos: son muy malos y muy traicioneros.") pero lo más común es que la renuencia a entablar relaciones interpersonales no se exprese con hostilidad sino como una opción desprovista de animadversión: no es que se cuestione su derecho a venir y a vivir en el barrio sino, simplemente, se expresan reparos a compartir relaciones interpersonales. Con los inmigrantes el modelo (discursivo) de sociabilidad que prevalece es el de "cada uno en su casa", como ilustra la Señora María:

"Yo digo que si son buena gente ¿qué más da? Todos somos personas y tenemos derecho a vivir. Yo digo eso. Todo el mundo tiene derecho a vivir. Yo por eso no me importa. Yo

---

humanas. Estamos perdiendo relación humana, creo. Ahora, ¿cuántas veces pasa? Que estás viviendo en un piso y no sabes quién vive en el tercero. Antes era impensable. Vale que por otro lado era más negativo porque te controlaban, pero sabías que en el tercero no iba a entrar nadie sin que supieras, vamos, su padre, su primo, su prima y todos. Ahora te encuentras en la escalera y no te dices buenos días. Pero eso creo que no es a nivel de barrio: es general".

Por otra parte, un discurso nostálgico de la comunidad perdida se da también en otros puntos de la geografía urbana. Recientemente, en un reportaje de *BTV* un grupo de mujeres ancianas del barrio de Sagrada Família, a quienes, según el tópico, su supuesto carácter burgués como vecinas del Eixample les habría de abocar al individualismo radical, se quejaban de la crisis de sociabilidad comunitaria en términos muy semejantes a los empleados por nuestros entrevistados aunque sin evocar el papel disruptor de "la gente que ha venido de fuera".

le digo la verdad: a mí no me importa que estén aquí. Ellos en su casa que estén como quieran, como yo estoy en la mía. Cada uno en la suya y ya está".

Paqui se expresa en los mismos términos en referencia a un conjunto de calles contiguas a la suya en la que viven bastantes inmigrantes: "Hay gente que era de antes, gente antigua, y gente que ha venido nueva. Ha venido moro con española, negro con española, gitano con... Yo con esa gente.... No es que no les hable... Si a mí me dicen yo les digo, pero...."<sup>7</sup>.

Francisca, una mujer que se mudó recientemente del Gòtic sur al Eixample, expresa su renuencia a tratar con inmigrantes a través del uso del espacio:

"Te voy a decir una cosa: yo es que... la inmigración casi toda está de aquí para aquí, en el Raval. Y yo con la inmigración no me relaciono (...) Para comprar voy al mercado [de Sant Antoni] y del mercao a casa [hacia el Eixample]. No tengo amistades ni nada por aquí, no (...) Te diré una cosa, pienso que, no sé, que hay, yo que sé, no sé si para bien o para mal... no sé. Desde luego, pienso y parece que [en el Raval] hay más extranjeros que españoles, eh! Y claro, dentro de esta gente hay mucha buena pero también hay mucha gente mala".

Una predisposición igualmente reacia a mantener relaciones con personas extranjeras muestra Manolita:

"El futuro es una mezcla de razas. Ahora, mi mentalidad está en el siglo pasado como quien dice, pero me adapto bastante, porque yo, mira, estas personas de aquí al lado [la familia filipina de su rellano] son muy agradables y han venido a vivir y no tenían para dormir y yo... Mira lo que he llegado a hacer: llegaron aquí y no tenían para dormir. Me he ido a la tienda, he comprado dos colchones nuevos, dos camas, las he estrenado yo, lógico porque ¡no le iba a dar las nuevas! Y he cogido y sí, se las he dado. Y este chico de aquí al lado le quitó el dormitorio a la niña, se compró uno nuevo, y se lo dio porque vio que no tenía nada, que estaban sin muebles y sin nada. Eso hemos hecho. Eso aparte de no querer amistad con ellos ¿no? de que se metan en tu casa. Esto es otra cosa. A mí lo que no me gusta es que se metan. A mí me pican a la puerta y me piden un favor y lo que tenga se lo doy. Lo que no me gusta es pues lo que tenía antes con las personas que vivían... convivíamos juntas, comíamos y todo. No, yo eso con estas personas no lo haré. Ayudarles lo que sea pero [lo otro] no lo haré.

P- ¿Usted no siente curiosidad?

<sup>7</sup>Hablando de la escuela de adultos, donde se alfabetiza junto a otros compañeros extranjeros, Paqui se muestra reacia a participar en la clase con ellos por la diferencia de nivel: "¿Tú no crees que los extranjeros deberían estar con otra maestra, no liaos con nosotros? (...) Claro, hombre, tienen derecho las criaturas [a la educación de adultos] pero ellos con otra gente... que fuera nomás que pa ellos".

- No, no, no me importa tampoco lo que hay ahí (...) Y son unas personas que cada vez que hacen una fiesta te traen todo lo que hacen, ¡eh! Porque cumplió la hija 18 años y vino y nos trajo cena, china. Me gustará o no me gustará yo la cogí porque, claro, no vas a hacerle un desprecio de decirle que no, ¿no? Pero son así, son detallistas y además te los encuentras y si ves que estás cargada con bolsas cogen las bolsas y te las suben... Pero cada uno en su casa. Sí, sí".

Esta última narración es especialmente significativa, porque si Manolita, al igual que otras entrevistadas, manifiesta una clara desgana a relacionarse y a trabar amistad con inmigrantes (personificados en la familia filipina del rellano), las anécdotas que cuenta indican que en el día a día participa de una relación de vecindad con esa familia filipina. A pesar de todos los reparos manifiestos se está produciendo un intercambio de favores, atenciones y presentes y una sociabilidad propiamente comunitaria, aunque no sea del tipo idealizado que supuestamente ella tenía anteriormente con los vecinos; relaciones interpersonales intensas que de cualquier manera y como ella admitía arriba se han perdido entre "los mismos vecinos". Por tanto, a pesar de marcar la distancia se cuelan en su narración elementos del cotidiano que apuntan a algo diferente de lo que manifiesta explícitamente, y esto nos lleva a considerar un fenómeno muy generalizado: la relativa independencia que guardan las *representaciones sobre* los inmigrantes como categoría social respecto a la *relaciones con* inmigrantes de carne y hueso.

Por tanto, no debemos tomar al pie de la letra este tipo de declaraciones excluyentes. Si no, veamos el caso de Mari, quien de manera tan taxativa se expresaba arriba y que es la entrevistada que manifiesta mayor hostilidad hacia inmigrantes (además de travestíes, prostitutas, gitanos y en general "personas más bajas que yo": "No me gusta hablar con cualquier persona. Me gusta clasificar a las personas"). Pero Mari comparte el piso con un chico marroquí: "Es buena persona ¿sabes? Pero de 100 sacarás 1. La mayoría no son así". Es decir, el hecho de que el "moro" que más conoce no se adapte a los estereotipos que tiene de "los moros" ("los moros son muy traicioneros: no te pegarán por delante, te pegarán por detrás", es uno de ellos) no ayuda a desestabilizar el estereotipo sino que se incorpora a su esquema cognitivo como una excepción. Este tipo de paradojas son abundantes.

Igualmente, Francisca a pesar de utilizar la inmigración para estigmatizar el Raval, donde, por otra parte, está la escuela de su hijo pequeño y la zona de sociabilidad de su otro hijo adolescente, sólo se da cuenta de lo malo que es el barrio cuando se va a vivir al Eixample: "Si no me hubiera cambiado no me hubiera enterado, pero ahora no me cambiaría de aquí para allí por nada". O sea, no parece que las representaciones sean las que expliquen la acción (en este caso el cambio residencial), sino más bien una elaboración posterior, una táctica retórica de "distinción".

En cualquier caso, el inmigrante genérico, el "inmigrante", se construye como una categoría externa a "nuestra comunidad", definida en este caso como una comunidad de familiaridad, confianza y relaciones interpersonales: el inmigrante es el sujeto que marca el límite simbólico externo de dicha comunidad.

Otros criterios de definición de la comunidad darán origen a otros tipos de exclusión simbólica de la misma. Particularmente importante es la construcción del inmigrante como una categoría externa e inferior a la comunidad de obreros/trabajadores.

### **La externalidad del "inmigrante" respecto a la comunidad de trabajadores**

Forma parte de la conciencia colectiva de los vecinos de Ciutat Vella la certeza de ocupar un lugar específico en la geografía social de Barcelona: el barrio popular de trabajadores en contraposición a la "burguesía del Eixample". Y, en efecto, la historia contemporánea de los movimientos populares de Barcelona se ubica muy particularmente en este espacio urbano que se fue especializando progresivamente como zona de residencia de las clases laboriosas que pronto se convertirían en "clases peligrosas". La clase trabajadora del movimiento sindical y las revueltas populares, el proletariado que hizo de Barcelona la internacionalmente célebre *Rosa de Foc*, la ciudad revolucionaria de la huelga general de 1855, de los disturbios de 1870, de los motines de 1898, de las huelgas generales de 1901 y 1902, de la Semana Trágica y de la revolución social durante la Guerra Civil tuvieron en el centro histórico su palco de expresión privilegiado, alentando con ello el éxodo de la burguesía (López, 1993. 200). Lejano ya en el tiempo, este pasado revolucionario ha tenido el reconocimiento oficial de la Administración socialista que ha bautizado nuevos espacios creados por las reformas urbanísticas con nombres gloriosos de la izquierda revolucionaria: "Plaza Salvador Seguí", "Plaza George Orwell", "Sala de Actos Federica Montseny"...

No obstante, y a pesar de que algunos informantes rememoran escenas de represión policial contra el barrio durante la posguerra, no es esta tradición combativa del barrio revolucionario lo que aparece en el primer plano de la conciencia colectiva de clase ni lo que estructura la oposición con la Barcelona burguesa.

Si la conciencia de clase de las personas puede haberse generado en el ámbito del trabajo, la conciencia de barrio de clase trabajadora no ha tenido en la arena laboral su campo de expresión privilegiada. Los movimientos vecinales alineados inequívocamente con posiciones de izquierda que irrumpieron con fuerza en los años 70 contra los planes entonces vigentes de expulsión de los vecinos y que propusieron planes de reforma alternativos hicieron que los movimientos populares y la conciencia de clase del barrio se desarrollaran en el ámbito urbanístico y de la vivienda más que en la arena laboral propiamente dicha, formándose algo más similar a lo que John Rex denomina "housing

class", donde el conflicto se manifiesta en torno a la vivienda como medio de reproducción (1988: 86), y donde la conciencia de "clase para sí" se articula a través de la resistencia a la especulación inmobiliaria (Harvey, 1989: 120 y ss.). En los 90, sin embargo, toda esta tradición se encontraba bastante desdibujada. La Administración socialista había asumido lo fundamental de los planes populares (particularmente, el derecho de los vecinos expropiados a permanecer en el barrio) y había integrado a las asociaciones vecinales más representativas en órganos de gestión (el ARI) de forma que éstas acabarían asumiendo que la inversión pública, una vez formada la "masa crítica", cedería el relevo a la iniciativa privada en la tarea de "revitalizar" el barrio abriendo con ello un horizonte de *gentrification* por ahora incontestado.

Pero por encima de todo, la conciencia de "clase para sí" de los ciutatvellís en oposición a la Barcelona burguesa se manifiesta en el rechazo del estigma de barrio marginal lleno de delincuentes, prostitutas y camellos. En otro trabajo (Aramburu 1999) he descrito cómo se encuentra plenamente desarrollada una conciencia de dignidad de clase trabajadora construida a base de desmentir y distanciarse del estigma de la peligrosidad y la marginalidad. En este marco el "inmigrante" es conceptualizado como un agente de marginalidad, formando una subclase que perturba el sentido del barrio como una comunidad "digna" de trabajadores al introducir pobreza y conductas degradantes extrañas al carácter obrero del barrio. Aquí mostraré cómo se introduce la pobreza congénita del inmigrante como una novedad que altera y degrada una armónica comunidad de trabajadores.

Podemos seguir esta irrupción a través del siguiente relato de Irene sobre el fin de la comunidad en el Raval. Irene plantea varios momentos de ruptura de la comunidad de iguales. En un primer momento se rompe la comunidad originaria igualitaria debido a un mayor individualismo y complejidad socioeconómica que generan procesos de ascensión social selectivos.

"Quan la gent ja va poder tindre, guanyar més, ja va pugué tindre la segona caseta, el cotxe, es va desintegrar això que deiem abans... [una comunidad fraterna de confianza mutua] Perquè, clar, el que primer comprava el cotxe era el ric, clar, allavorans l'altre també volia comprar cotxe perquè no quería ser menys que aquell, llavors van començar les envejes i els odis entre veïns. Llavorans ja això de volguer més, volguer més, que és humà, és humà, però això crec que ha ajudat a desintegrar una miqueta aquesta confiança que et deia abans, que a la senyora Pepita allò le fiaves perquè sabias que el dissabte o el dia ú o el dia tres et venien i et pagaven. Llavorans, relativament, de morir-se de gana no es moria ningú. Podies anar més bé o més malament però no es moria ningú de gana. Però abans ningú menjava bistec a la planxa i ara tothom menja bistec a la planxa. Abans ningú menjava pollastre i ara tothom menja pollastre. [Pero] les diferències de la gent

han augmentat en el sentit de que... o sigui, hi ha gent que ha pujat molt perquè... bueno, per estudis, la gent està més preparada, també hi ha més qualificació de personal. Allavorans això ha fet que el poder adquisitiu també ha anat pujant. Allavorans hi ha més diferències. Llavorans aquestes diferències se superen fent altres coses. O sigui que, allavorans, la societat, per mí, també s'ha embrutit".

Como comerciante, Irene ilustra esta desintegración con la pérdida de relaciones de confianza que se manifestaban en la práctica de fiar la compra, una de las instituciones comunitarias en declive<sup>8</sup>. Sin embargo, en otro momento de la entrevista la comunidad se rompe debido a la irrupción de la marginalidad asociada a inmigrantes extranjeros. Irene describe una espiral de desintegración de la comunidad fraterna de iguales que rememora de niña hasta incidir en las sucesivas migraciones, la última la peor.

"Jo anava amb el pare i tal... i arribaves allà i et deien 'mira, oi, mira, la filla del Ricardo' 'Mira, escolta, aquí la fulana' O sigui, aquesta convivència... I botigues... totes les plantes baixes eren botigues. O sigui, botillaires, forners, fusters, matricers, carboners, tota mena de artesanía. Després petits tallers, fàbriques de cartró, de paper. Després, ja ve que pels sorolls ja no podien estar dintre de la ciutat, que tenien que anar fora, i llavors comença a desintegrar-se la qüestió associativa, social, industrial (...) Llavors hi ha aquesta immigració que va vindre de la resta d'Espanya, que era mà d'obra barata, estava treballant en aquells postos, també ja s'en va anar. (...) Llavors s'en va aquesta gent i comença a vindre un altre tipus d'immigració. Comencen a vindre els sudamericans... Venen els refugiats polítics. Tots aquests venen cap aquí i llavors s'en figuren a les cases de la primera immigració que havia sortit, castellana, per dir-li algo, perquè ja et dic: els fills catalans, casats amb catalans, i tal. O sigui, *la integració era total*. Llavorans ja ve aquesta immigració de qüestions... Perquè la majoria que nosaltres vam conèixer eren per qüestions polítiques. Tothom enraonavem d'esquerres, tots estaven contra Franco, o sigui, *tots enraonavem el mateix llenguatge*. Clar, al vindre aquesta gent nosaltres la rebem molt bé perquè ens sentíem identificats amb lo que havien passat els nostres pares. Els rebem amb els braços oberts. *No hi ha problema d'integració social dintre del barri*. També són artesans, són manuals, o sigui... Allavorans venen negres. Comencen a vindre els filipins, comencen a vindre xinos, ja la cosa es comença ja... a barrejar. Comencen a vindre els àrabs. Els primers àrabs, també, pobres, es morien de gana allí baix, al fin i al cabo eren del Marroc, havien sigut colònies nostres, tenien que vindre aquí. No venien

<sup>8</sup>"No hi ha. Jo et dic una cosa. Jo al principi em deien ' escolta, m'en porto això' 'Si dona, no faltaria més, ja m'ho pagaras'. No tenia cap preocupació perquè jo sabia que ho pagaria. Ara 'escolta, mira, aquest gènere, què?' 'Sí, mira, m'ho vas pagant poquet a poquet i després t'ho portas' Jo, en trenta anys, el canvi ha estat gran. O sigui, abans això no existia mai. Això, què vol dir? Que la gent viu molt bé i no es preocupa de complir".

gaires... No te'ls miraves molt malament. Avui, de dotze anys para aquí la cosa ja... O sigui, nosaltres sempre diem que pel Raval sempre ha passat tota classe d'immigració, i el barri sempre ho ha acceptat bé. Però ara és quan pitjor està... perquè aquesta degradació que tenim ara jo no l'havia vist mai. Clar, dona't conta que si tú estas vivint a una finca on tots més o menys et coneixes, aunque tinguesssin les envejes de que tu tens cotxe i jo no tinc cotxe i tot això però tots ens coneixiem. Sabiem qui eren. Llavorans comença a vindre gent estranya (...) Llavorans... al Raval ha entrat una quantitat de gent que no la volem, que no la volem, perdona. D'acord que jo he treballat en alguns projectes [de semanas interculturales] però no la volem".

Esta larga transcripción presenta dos momentos de ruptura de la comunidad: primero la división del trabajo capitalista genera desigualdades y estrategias de "distinción" (Bourdieu 1988) que evidencian, a través del consumo, la diferenciación social existente en el barrio y que debilitan las relaciones de confianza. Es la primera ruptura de la comunidad. Sin embargo, como ocurría en el caso de Alfredo que veíamos arriba, la comunidad pervive pero sólo para que sea rota de nuevo, ahora por la inmigración que degrada el vecindario. Esto es compatible con la caracterización del barrio como receptor de inmigrantes. Pero la inmigración extranjera actual es distinta de las anteriores: es tan mala que acaba rompiendo la tradicional receptividad del barrio.

En varias entrevistas los inmigrantes extranjeros se conciben como una subclase extraña a la comunidad de trabajadores que es el barrio. En esta visión, las categorías marginales tradicionales (toxicómanos, prostitutas, población flotante, parados de larga duración, familias desestructuradas, perturbados psíquicos, delincuentes, etc.) brillan por su ausencia y los inmigrantes aparecen degradando un barrio con una homogénea dignidad obrera. Para atribuir a los "inmigrantes" la marginalidad que degrada el barrio, éste tiene que representarse desprovisto de todo elemento marginal, pobre y desviado. Dado que aquí pobreza y marginalidad son categorías intercambiables, el mismo esfuerzo se pone en descaracterizar el barrio como un barrio marginal que como un barrio pobre.

A pesar de que la pobreza severa de Barcelona se localiza de una manera muy importante en la Ciutat Vella<sup>9</sup>, las gentes de este distrito no se sienten cómodas con este retrato de miseria y precariedad<sup>10</sup>. Son bastantes los informantes entrevistados que

<sup>9</sup>Algunas estadísticas pueden resultar concluyentes en este sentido: la renta per cápita del distrito es casi la mitad que la de Barcelona, su tasa de paro es un 50% más alta y alberga a casi el 40% de los perceptores del PIRMI (la ayuda mensual mínima para las familias que no tienen ningún ingreso) de la ciudad.

<sup>10</sup>No obstante, esto no ha sido siempre así y en el pasado se han promovido desde ámbitos vecinales campañas públicas para llamar la atención de la ciudad sobre la miseria existente en su centro histórico. La más célebre fue la campaña "Aquí hi ha gana" que en la segunda mitad de los 80 promovieron entidades vecinales del Casc Antic y que trastocó el espíritu de autosatisfacción preolímpica y europeísta de Barcelona para mostrar que en el centro de la ciudad había bolsas de pobreza severa y gente que pasaba hambre. Por la misma época y en complicidad con la campaña apareció el libro de Paco Candel, *La nova pobresa* (1987) que aportaba abundante información sobre la magnitud e intensidad de la pobreza en el

insisten en negar la existencia de pobreza severa en el barrio. Esto es particularmente claro entre quienes exponen una historia personal y social dominada por la idea de progreso, materializado en el aumento del poder adquisitivo y en el acceso generalizado a modernos medios de transporte y comunicación (coches, motos, televisiones, etc.) y que piensan que la pobreza existente está resuelta por la red asistencial privada y pública, por lo cual se suele incidir que sobre el barrio pesa más el estigma de la pobreza que su existencia real<sup>11</sup>. Eso permite alegar que la pobreza viene "de fuera", como afirman Susana y Llorenç:

Ll- Aquí la pobresa... Es que és molt difícil d'explicar. Jo trobo que aquí la pobresa no està com s'està dient i s'ha dit.

P- Ara?

Ll- Ara i abans. Lo que passa que aquí sempre ha anat a refugiar-se la gent que no té diners. I després amb la capa que és el Barri Chino tothom ha vingut, que ha fet mal, a refugiar-se aquí. Perquè aquí no ha estat mai d'aquesta manera. Perquè aquí tots hem viscut un tornado i el que no ha tingut un negoci...

S- Jo he viscut una època, en que a casa meva, clar, eran molt excursionistes i no tenien per un cotxet pero bueno, van millorar les cosetes: primer la tele, com tothom, després el cotxet, i com jo pues tots més o menys ... Ara, no tenies manjares de marisco. Ja te dic. Pobresa? Jo no he vist pobresa. Pobre, pobre... ?

Ll- De pobresa, el barri no en té. No en té. *La pobresa ha vingut de fora, s'ha ficat aquí, i no és d'aquí tampoc. Els immigrants, aquests ho han fet mal bé.*"

Sin embargo, atribuir a los inmigrantes el protagonismo de la pobreza es algo que no parece ajustado a las evidencias.

Los indicadores de ayudas sociales son los únicos datos cuantitativos disponibles aunque no son el mejor criterio para comparar el nivel de renta entre la población inmigrada y la autóctona. Según el estudio de Maluquer sobre servicios sociales e inmigración, donde ofrece un vaciado de los recursos de servicios sociales y el porcentaje de beneficiarios inmigrantes, en el año 1994 "inmigrantes" eran el 13% de las personas beneficiarias del PIRMI, el 27% de las de becas escolares (de comedor y de libros) y el 20% de las de ayudas familiares puntuales (1998: 70) concedidas por los servicios

---

centro histórico de Barcelona. La repercusión mediática de la campaña y el éxito editorial del libro hicieron que se generaran reacciones de solidaridad: desde empresas que enviaban alimentos a las asociaciones de vecinos hasta el desbloqueo de los planes urbanísticos pasando por el aumento de los recursos asistenciales del Ayuntamiento.

<sup>11</sup> La presentación de la historia del barrio como una trayectoria de progreso generalizado es especialmente particular de las personas de clase trabajadora que han ascendido socialmente (por ejemplo las que tienen casa en propiedad, han proporcionado a los hijos formación universitaria, etc.) y también es particularmente intensa entre los hombres de la muestra.

sociales de Ciutat Vella. Se trata de porcentajes que aunque ligeramente superiores a su proporción en la población (escolar y adulta) del distrito están lejos de sustentar la ecuación pobreza = inmigración<sup>12</sup>. Sin embargo, Susana y Llorenç no son los únicos entrevistados que sostienen dicha ecuación. Otras personas coinciden en atribuir a los inmigrantes la introducción de la pobreza en un barrio obrero o que, como en el caso de Rosa, establecen una diferencia radical entre un "barrio obrero" y un "barrio de inmigrantes".

"Ha bajado bastante el nivel del barrio. O sea, ha bajado el nivel de vida de la gente que vive en él. Siempre ha sido un barrio de obreros, evidentemente, pero bueno... Quizás el recuerdo que yo tengo de pequeña son obreros con su trabajo y bien... (...) *El barrio era un barrio de gente obrera y ahora es un barrio más de inmigrantes*. Sobre todo lo que hay ahora en el barrio... si te das una vuelta ahora lo que más ves son inmigrantes. Pero no creo que haya cambiado a mejor ni a peor. Simplemente ha cambiado".

Antes era un barrio "obrero" y ahora es "inmigrante", categorías que, por tanto, se postulan como condiciones sociales diferentes, a pesar de que el Casc Antic ha tenido durante muchas décadas más de la mitad de su población nacida fuera de Cataluña, condición inmigrante de la que participan los propios padres de Rosa. Cuando Rosa habla de inmigrantes se refiere a los inmigrantes extranjeros a los que atribuye un significado diferente al de los inmigrantes españoles, a los cuales, y en contraste con los primeros, identifica por su condición obrera o trabajadora. Aunque Rosa subraya que no se trata de una transición de "mejor" a "peor", más adelante identifica la pobreza material con la pobreza cultural, introduciendo un matiz jerárquico al señalar que "los inmigrantes bajan mucho el nivel cultural del barrio".

"Los trabajadores que había eran trabajadores... pero sin ser de un nivel tan bajo como el que hay ahora. Los inmigrantes que han venido aparte del problema que tienen de nivel cultural de que son inmigrantes porque ya no estaban bien en su país, por eso han venido a éste, o sea que allí no tenían mucha cultura ni mucho desto. O sea, encima vienen de un sitio que la cultura... aún es peor para ellos porque no entienden nada... Entonces claro, se ha bajado mucho el nivel cultural del barrio".

<sup>12</sup> Esto sostiene la tesis de servicios sociales del distrito, según la cual no hay diferencias apreciables en la situación económica de la población (potencialmente usuaria de servicios sociales) inmigrada y autóctona en el distrito. No obstante, esta inferencia se ha de relativizar teniendo en cuenta que muchos inmigrantes (particularmente los que están en situación irregular) suelen ser derivados hacia ONGs, especialmente Cáritas.

Jaume construye el cambio de vecindario de una manera semejante, mostrando la "incorporación" de los anteriores inmigrantes...

"A la que va marxar la burgesia [a principios de siglo] va haver un procés degradant, degenerant el teixit urbà, i al degradar-se el teixit urbà doncs ha fet que vingui també gent..., que certes migracions hagin anat a parar a les zones més degradades, perquè són migracions amb poc recursos econòmics. Què s'ha barrejat? S'ha barrejat ara, doncs, la gent de tota la vida, gent més aviat senzilla, de tota la vida, però amb cultura, del país, i gent que per certes circumstàncies ha hagut de migrar, i per tant, doncs, amb baix nivell econòmic, s'han incorporat en aquest teixit. Però, bueno, això ha anat convivint. Hi ha hagut un cert equilibri entre la gent de tota la vida i la gent que ha anat venint [de otras partes del Estado]. La gent que ha anat venint s'ha incorporat en un sistema consolidat, diríem, que és el de tota la vida."

....en contraste con el carácter problemático y marginal de los actuales inmigrantes extranjeros.

"El problema no és que siguin immigrants o no, el problema és la por de la gent perquè, de vegades no és pel fet que siguin immigrants o no, però pel fet que són immigrants que venen aquí a guanyar-se el pa perquè són de classe molt baixa... No és un tipus de fet, diríem, de que vinguis d'aquí o vinguis d'allà, és un fet d'un tipus de població que té uns problemes degut al seu nivell econòmic, com podria ser gent d'aquí mateix. Llavors, no sé, si hi ha disputes, baralles o el que sigui, creen malestar. I a vegades n'hi ha d'aquests que es veuen tant atrapats que es guanyen la vida estirant moneders".

Según estas interpretaciones, la inmigración anterior se "adaptó" mientras que los inmigrantes extranjeros traen una pobreza extrema con las consiguientes conductas indeseadas que ello comporta. Aparentemente el problema no es que "sean de aquí o de allá" sino el grado de pobreza extrema de los últimos.

Entretanto, la inmigración española es incorporada en la comunidad nativa, fundiéndose con ella a través de la integración socioeconómica en la comunidad autóctona. Habida cuenta de que no faltan testimonios que acreditan los procesos de exclusión y rechazo que sufrían los inmigrantes españoles en épocas pasadas<sup>13</sup>, debemos

<sup>13</sup>Seguramente, el ensayo más célebre sobre la relación entre autóctonos y *charnegos* sea el de Paco Candel, *Els altres catalans* (1967), en el que se recogen testimonios de reacciones de rechazo hacia los inmigrantes, casi siempre de la intelectualidad pero también del pueblo, que en su caso era la Zona Franca. No faltan testimonios literarios que ilustran estas actitudes en nuestro contexto de estudio. Por ejemplo, Terenci Moix relataba en *El dia que va morir Marilyn*: "Al carrer s'havien entaforat a viure unes quantes famílies de xarnegos, i el senyor Valls, l'herbolari, que tenia amistats a la Lliga, va plantificar un rètol a la porta de la botiga que deia que només despatxava als que parlessin català" (1996: 37).

ver en lo anterior una resignificación de estos últimos, que han dejado de ser considerados como tales inmigrantes. Se trata de una reinterpretación retrospectiva en función de las descalificaciones actuales de los inmigrantes extranjeros.

En la resignificación del inmigrante español, éste pierde toda connotación de diferencia (social y cultural) y se diluye en la comunidad autóctona. Como decía Jaume "la gent que ha anat venint (la immigración estatal) s'ha anat incorporant a un sistema consolidat, el de tota la vida". Este parecer es compartido por los otros entrevistados "catalanes-catalanes"<sup>14</sup>, como dejan claro Irene y Miquel.

P- I la immigració castellana es va integrar be?

M- Sí, sí.

I- Sí, potser perquè és lo mateix: tots pensavam igual.

P- I abans no havia concentracions d'aragonesos, de murcians...?

M- Els valencians i els aragonesos van fer, no concentracions sinó cases regionals. Però tant amb els valencians com amb els aragonesos vam conviure tranquil·lament sense cap problema: i sobretot amb els murcians. Els murcians se'n van anar d'aquí cap a la zona alta de Barcelona que era Sants. I els gallecs es van quedar per aquí, als bars. ... i a la companyia de tramvies que era la "quinta provincia gallega" eren tots gallecs.

I- I eren conductors. Tampoc no eren persones que fos... O sigui, perquè tú vegis que tampoc a nivell intel·lectual o social tampoc no era molt baix, i era gent que també immigrava en aquí".

Establecen por tanto una identidad social común basada en la semejanza socioeconómica y cultural que sobrepasa por encima de las diferencias y desigualdades.

Después de oírles decir a Susana y Llorenç que la pobreza en el barrio la han traído los inmigrantes extranjeros, les pregunto si los inmigrantes españoles no venían también con necesidades.

Ll- No, no.

S- Bueno, aquesta gent era, és, treballadora. Si, si.

Ll- És gent que s'ha espabilat. Jo porto tota la meua vida aquí i visc en un pis de lloguer. I sin embargo jo conec moltes persones que han vingut, com jo, d'Andalusia, de... i a la volta de cinc anys se compren pis i tenen cotxe. I dius: com pot ser? És gent que ha prosperat. (...) Aquí han pensat com fieres, primero. I després la comida... un putxero per a tots. I els que som d'aquí no pensem d'aquesta manera.

<sup>14</sup> Según el uso social de esta expresión, parece designar a los que han nacido en Cataluña y son catalanoparlantes.

S- Però, mira, tota aquesta gent que deies abans [inmigrantes españoles] és gent treballadora. Mira, ara estem dient aquí en el barri... no és que siguem racista, però és que arribarem a ser uns racistes.

Ll- Sí, sí.

S- Mira: els pakistanís. Estan agafant totes les botigues. No paguen impuestos.

Ll- Cinc anys, crec que són.

S- I en canvi tú, vols posar un negoci. Buf. No pots [por impuestos y tramites]. Com no podem ser racistes? La majoria són pakistanís, és com una secta que li dic jo [risas]. Són famílies perquè jo no sé com va això però es veu que quan s'els acaba el contracte allavors l'agafa una altra família... no sé com va això, aquest assumpte. O tanquen aquesta botigueta i obren altra una mica més amunt. No sé com va la cosa, però és això.

Aparece aquí un marcado contraste entre la prosperidad legítima de los inmigrantes andaluces a fuerza de sacrificio y trabajo duro y la prosperidad ilegítima de los tenderos pakistaníes a base de trampear con la normativa. Explorando más estos contrastes entre inmigrantes extranjeros y andaluces sobresale una confluencia entre la integración económica (una racionalidad de progreso personal basada en el trabajo duro y el consumo "responsable") y la asimilación cultural.

S- Mira, de moment que no es canvien l'hàbit és que no s'integren. Els hi costa, eh? els hi costa.

Ll- Jo trobo difícil que canviï perquè... ja comença a acabar amb la seva mateixa vestimenta. Entre ells parlen cada ú el seu idioma. Jo no els obligo a parlar ni el català ni el castellà, no els obligo per a res. Però al menos, si venen aquí, fugint de casa seva, en una casa estranya por lo menos lo que has de fer és ajustar-te, sapiguer que aquí hi ha problemes per a poder viure. Problemes per assumpte del treball, de la feina. I això no es només a Espanya, tota Europa està igual que nosaltres. Però claro, puestos a doblegar-se ells, 'ah, no'. Són orgullosos en aquest assumpte. Escolta jo...

S- I si no, no se integren porque fan els seus grupets.

P- els andalusos també?

S- No, home, jo no dic que tinguin la seva casa d'Andalusia o la seva casa....

Ll- Lo que tenen... i tenim. Tenen i tenim. És clar: guanya el Barça [palmas] viva el Barça. Escolta. Que no me'l toquin, cuidado. I als andalusos els passa lo mateix. Els andalusos s'han acomodats a nosaltres. En canvi, han sapigut treure profit, que s'estimen més menjar-se una barreta de pa en tres troços, que els queda un duro per a comprar-se una nevera o un televisor o tindre un pis de propietat.... (...) Però quan va començar a pagar el pis en propietat, allavors, escolta, mitja dotzena de sardines i mitja llibra de

rossellona per fer un plat de sopa. S'estrenyaven el cinturó per jalar, tot per a la seva vivenda. Però, pencaven. Pencava to quisqui".

Las virtudes del trabajo duro, del razonamiento práctico, de saber progresar ahorrando y sacrificándose son propias de los andaluces en comparación con los extranjeros. La adquisición de estas virtudes se presenta además como una asimilación a los símbolos y valores catalanes, como una "catalanización"<sup>15</sup>. Pero estas virtudes, no obstante, pasan a un segundo plano en el relato de Llorenç y Susana cuando en vez de con los inmigrantes extranjeros es con los catalanes con quien se compara a los (inmigrantes) andaluces, hasta llegar a cuestionar el derecho a emigrar de estos últimos, y eso a pesar de que el propio Llorenç vino de Murcia a los cinco años con sus padres inmigrantes.

L1- Jo els admiro [a los andaluces] però 'per què no feu això [trabajar duramente] a la vostra terra i no en un altre puesto?'

S- Uns amics dels meus sogres van a treballar cap a Suïssa, i allà quan deien 'catalán' palante. O sigui, sabien que eren cumplidors. Els altres [andaluces], arribava el divendres... sabien que el dia que cobraven, entre el vinillo i tal... sabien que no tornaven a la feina. En canvi quan deien 'catalán' padentro. És que ja no les preguntaven res més. [en referencia a las autoridades suizas de inmigración].

L1- És que és una altra formació. Quan diuen 'els catalans són avaros'. No és que siguin avaros. Pensen en el demà, són pràctics. Però, clar, això ja va canviant també.(...) Ara, als andalusos jo els admiro de cor, l'únic que jo les critico quan he tingut converses amb ells... 'però escolta, has vingut a Barcelona. Qui t'ha portat? En Franco te va explicar que la feina estava aquí (...) has vingut aquí perquè allí havien quatre senyoritos que t'explotaven. Haver-los explotat tú amb ells. Igual que aquí heu fet la pinya per fer la vaga, si no vas a treballar a la Seat perquè heu demanat el conveni i no ha volgut donar, perquè no l'heu fet allà avall?' Jo, a aquesta gent per una banda els admeto, lo que vull és que també, quan venen d'altres puestos que no m'obliguen a parlar el castellà com ells volen."

Aquí queda claro hasta qué punto la disolución de los inmigrantes estatales en la comunidad autóctona (catalana y trabajadora) se trata de una resignificación que cobra sentido cuando se compara con el extranjero y que queda desdibujada cuando se compara con el catalán. En todo caso el referente nacional funciona de una manera flexible, como un metalenguaje para definir las virtudes como trabajadores y como consumidores, la racionalidad del progreso social y la propia legitimidad de su presencia.

<sup>15</sup> Maluquer proponía en 1965: "considerar assimilats els immigrants que actuen talment com si fossin autòctons i els que aquests ja no miren com a uns estranys" (citado en Juliano, Bergalli, Santamaria, S.D: 7)

La "integración" de la inmigración estatal forma parte del repertorio ideológico de los "catalanes-catalanes", es decir de los catalanohablantes nacidos en Cataluña. La capacidad de Ciutat Vella para absorber inmigrantes es un símbolo de apertura al que no renuncian los actuales líderes vecinales<sup>16</sup>. Pero la disolución del inmigrante ibérico en la comunidad nativa ocurre como una acomodación a "nosotros" ("s'han acomodat a nosaltres"), una adaptación a un sistema consolidado. No es que las sucesivas corrientes migratorias hayan conformado el barrio junto con la población originaria sino que las primeras se han adaptado a la segunda. Esto les concede a los primeros un certificado de "integración" que legitima su presencia y su inclusión en el grupo de "nosotros", al menos en contraste con el inmigrante extranjero. En contra de lo que, por ejemplo, anuncia el catalán híbrido y mestizo que se habla en el barrio —incompatible con la ortodoxia lingüística—, como formulación ideológica la "integración" se concibe como una asimilación unilateral en la que se hurtan las aportaciones realizadas por quienes vienen de fuera a quienes ya están aquí y sólo se resalta su absorción en la comunidad preexistente.

En contraste con esta posición, varias personas entrevistadas que han inmigrado a Barcelona desde otras partes del Estado, especialmente de Andalucía, se alejan de los referentes nacionales, pues al reconocerse como trabajadores-inmigrantes se reconocen también en la experiencia de los inmigrantes extranjeros. Este reconocimiento abre unas posibilidades nuevas al concebir una identidad compartida (de trabajador-inmigrante) formulada a veces en oposición a "los catalanes", identificados como profesionales y jefes y, por tanto, externos a la comunidad/clase trabajadora.

### La comunidad alternativa de trabajadores-inmigrantes

Veíamos arriba cómo Manolita, inmigrada de Andalucía, evocaba el Raval de antaño como una comunidad homogénea de catalanes, comunidad catalana a la que le gustaría regresar. Hace esto reduciendo al mínimo la variedad de orígenes que siempre ha tenido el vecindario del Raval. Además, se distancia del "carácter" andaluz, al enfatizar que no le gustan "esos que berrean y dan palmas". Otra inmigrada de Andalucía, Paqui, presenta algunas similitudes con Manolita: "En mi calle hay muchos catalanes. Todos son maravillosas, todos son maravillosas. Yo me trato mejor con los catalanes. Me trato también con las andaluzas porque no las desprecio pero yo con los catalanes". Y explica así sus recelos a tener trato con andaluzas: "hay un poco de andaluzas que son muy folloneras, que son peleantas. Hay muchas." Y concluye la entrevista diciendo que "el

<sup>16</sup> Ya veíamos cómo Irene exponía la tradicional apertura del barrio a sucesivas inmigraciones. Éste es un punto en el que suelen incidir los líderes vecinales del distrito. Así, una de las frases favoritas del anterior presidente de la Asociación de Vecinos del Casc Antic es que "Al nostre barri no hi ha immigrants, només hi ha veïns". Como anécdota contrastante, una de las veces que dijo esto, en una mesa redonda de unas jornadas organizadas por la FAVB en 1997, detrás suyo el cartel de las jornadas anunciaba en grandes letras: "Trobada entre els Veïns i la Població Immigrada".

barrio es buenas personas, buenos catalanes: cada uno en su casa pero si podemos hacer un favor lo hacemos. Yo no me puedo quejar". Entretanto, en medio de esta declaración de principios, introduce unas cuantas anécdotas sobre sus primeros años en Barcelona evocando conflictos lingüísticos y de identidad nacional, aspectos que sobresalen en el siguiente relato sobre su experiencia de trabajo en el depósito de cadáveres del Hospital Clínico:

"Yo trabajaba en los peores sitios, ¡eh! En los depósitos, ¡Que echaban una peste allí los muertos a podrío! No como ahora, que eso ya es gloria, me dan ganas de dormir allí y tó, pero antes... Y me dice una catalana 'si no tienes estómago no vengas de tu pueblo a trabajar aquí'. 'Mire, yo ya me estoy cansando de las andaluzas, de los catalanes y con tó. Yo me voy a cagar en la madre que la parió, a usted y a todos la raza de ustedes. Pero yo ¿qué te estoy diciendo a tí? Es verdad ¿Yo qué te estoy diciendo a tí? ¿Yo te estoy diciendo a tí ná? ¿A mí no me han dado este trabajo? Yo cumplo con mi deber. Yo tengo que cumplir con el que... [bate el puño en la palma de la mano] con el que me paga. Si contigo yo no tengo nada que ver, mujer. ¿Te he faltado el respeto yo a tí? ¿por qué aquí tenéis esa cosas con las andaluzas? Mira, ¿tú que eres? ¿inglesa, americana o francesa? Tú eres española, como yo. Pero que manía tienen que tú eres... ¿pero tú de dónde eres?. Así le dije".

"Me eché de llorar y tó porque yo me encorajé, eh? ya me puse nerviosa. Pero ¿qué tenéis con las andaluzas? Si tú no me quieres en este trabajo se lo dices a la hermana. Que me pongan en otro lado, porque yo, chica, yo te voy a decir que yo... las manos de los muertos, pobrecitos, se las pongo así y todo! Yo cogía las manos y se las ponía encima de la camilla, la tapaba con las sábanas. Hombre, ¡un respeto! Ella, ¡ah! con el palo del mocho, 'Aja, ya está'. Hombre por favó, que en la clínica con la gente falte el respeto. 'Y mira, que sea la primera y última vez que te voy a decir una cosa: cuando tú me hables de los andaluces yo te voy a hablar de los catalanes. Y te voy a contar lo que me pasó cuando puse los pies en Cataluña'. La tía ya no dijo más ná. No dijo más ná. Se lo conté a mi marido, estaba llorando yo. 'Mándala a tomar por culo a la tía esa'. Porque se había metido con los andaluces, claro. 'Mándala a tomar por culo'. Eso no, tanto como eso no (...) 'Porque si tú fueras catalana y yo fuera extranjera... Pero si es que tú eres española!' Pero qué manía tienen que los catalanes no son españoles. Entonces ¿qué son? 'Porque tú me dices ahora a mí que todos son catalanes'. Son españoles... Porque a lo mejor ésta es rusa o es americana o chilena. Pero es que no son. 'Son españolas como tú y yo. Entonces tú ¿qué hablas? Ya me tienes harta, eh?' 'Vaya con las andaluzas que han venido aquí a quitarse el hambre, vaya andaluzas que no sé qué no sé cuanto".

En su (resistencia a la) oposición andaluzas-catalanas y ante el fracaso de sus intentos de inclusión nacional, Paqui introduce un criterio de diferenciación de clase para dignificar a las primeras caracterizándolas como "trabajadoras" en oposición a las segundas.

"Y andaluzas: hace falta huevos pá limpiar una casa de arriba abajo. ¿Qué daño hacemos? Si aquí estamos tós reliaos. ¡Que les tienen una manía a las andaluzas que no veas! Y andaluces tienen dos pares de pantalones para limpiar. *Y las moras igual*, no les da miedo de limpiar, blanquear, como Andalucía, blanquear, lavar, coser, freír un huevo, hacer una tortilla de patata. Hazte un potaje, un guiso... ¡Ten!, ¡Ponte tú! '¿Yo? No sé freír un huevo. Yo hago una tortilla y me se quema...' (...) Yo me encorajo porque tanto abusar de las andaluzas pues me encorajo ya."

Paqui se desliza hacia un posicionamiento táctico diferente al que veíamos al principio, según el cual las catalanas eran el modelo a imitar y las andaluzas, "folloneras", el modelo a evitar. A medida que evoca los primeros momentos de la inmigración lo que surge son conflictos en los que para contrarrestar el rechazo que padece apela al reconocimiento de una comunidad nacional común y, al no conseguirlo, contrapone una identidad dignificada como "trabajadora andaluza" en contraste con "la catalana" que no sabe ni freír un huevo. En esta última oposición "las moras" aparecen asociadas a las andaluzas dentro de la comunidad de trabajadoras mientras que las "catalanas" están fuera.

La pareja formada por Alba, inmigrada de El Salvador, y Francisco, inmigrado de Andalucía proporciona esta misma oposición entre los inmigrantes (ibéricos y extranjeros) como gente trabajadora y los catalanes como externos a esa comunidad simbólica.

A- Andalucía es como la tierra nuestra. Y el andaluz también ha sido muy discriminado por los catalanes. Aunque ellos no lo quieran decir. Conozco perfectamente los andaluces, los catalanes, los gallegos... Yo comparo la vida de nuestra tierra [El Salvador] con la de éstos: es bastante parecida. Han sido explotados. Los terratenientes, los señoritos de aquellos tiempos. En mi tierra todavía hay. Yo porque he estado en Andalucía y lo he comparado con lo de mi tierra. Parecido, parecido a lo de mi tierra: el Muy Señor y el Muy Pobre.

P- Y aquí en Cataluña ¿los andaluces han sido discriminados?

F- ¿Los andaluces? Sííí. Y ¿quién ha levantado Cataluña?

A- Los andaluces.

F- Y no sólo los andaluces, también otros. ¿A ver qué catalán había aquí que se metiera en la vía a trabajar? Eso digo yo. ¿A ver qué catalán había que sabe de paleta?

A- Sólo mandar.

F- A mandar sólo. Hasta incluso en la fábrica: catalanes, mandando sólo.

Si Paqui ponía ejemplos de trabajos "femeninos", Francisco pone ejemplos de trabajos "masculinos" para ilustrar un mismo contraste de clase a través de un metalenguaje étnico-nacional. Alba bate palmas y se troncha de risa al señalar que los catalanes dicen que a los andaluces les gustan "las palmas", el flamenco. Francisco responde: "Nosotros decimos que a ellos sólo les gusta el pelotilleo. Sí: ir detrás del jefe para no hacer nada, dándole lapa para que te ponga en un sitio que se haga menos. Nosotros nos gusta eso [el flamenco] pero a la hora de trabajar trabajamos". Y Alba añade: "los catalanes son así. Les gusta hacer sufrir a la gente. Lo tengo comprobado infinidad de veces. Que al final tienen que ceder pero lo que les interesa es hacer sufrir a la gente".

En estas entrevistas "los catalanes", como categoría social, son externos a una comunidad simbólica de trabajo no cualificado pero digno y necesario, comunidad que se llama así misma de "trabajadores". Esta visión de que los inmigrados realizan los trabajos más pesados pero no por ello menos necesarios ("¿Y quién ha levantado Cataluña?") y que los autóctonos catalanes ocupan lugares de mando y estatus elevado se ajusta bastante a una extensa percepción social según la cual los inmigrantes realizan los trabajos no cualificados y peor remunerados mientras que los autóctonos catalanes ocupan la mayor parte de puestos profesionales y directivos. La mayor parte de inmigradas españolas entrevistadas avalan sus opiniones sobre "los catalanes" con experiencias que han tenido con catalanes en posiciones de poder. Especialmente notorio es el caso de mujeres que han trabajado como domésticas en casas de la burguesía catalana y que fundamentan sus opiniones (positivas, negativas o ambivalentes) sobre "los catalanes" en sus experiencias en el servicio doméstico<sup>17</sup>, como si sólo fuera catalán quien está en posiciones de poder, pasando por alto el hecho de que muchas de sus vecinas (sobretudo ancianas) en condiciones de precariedad económica son también catalanas. La identificación de "catalanes" con clases altas no es exclusiva de las personas inmigradas; también hay "catalanes-catalanes" que participan de esta representación<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Por ejemplo María: "He tenido mala suerte en Cataluña, no rechazando a los catalanes, porque no tengo que rechazar pero en ciertas cosas sí, me lo he encontrado mucho, que pasas por delante de un catalán, estando en una casa trabajando como he llegado a estar en sitios así, estando ya conviviendo casi como en familia y que te miren como un bicho raro, eso es lo que no soporto, eh! Que ni te digan buenos días, eso es lo que no soporto de los catalanes. Que te miren como un bicho raro".

<sup>18</sup> Irene y Miquel hablando de las sucesivas migraciones dicen que no venían inmigrantes catalanes al Raval.

"P- O sigui, treballadors catalans no hi havia....

M- No, únicament eren capataços, encarregats... gent de confiança perquè parlaven el mateix idioma que l'amo.

I- I a més a més una altra cosa. Dona't compte que el català per regla general ha tingut sempre estudis. O sigui, una família que tenia una masia, que tenia terres, o sigui eren els terratinents, llavors als fills els donaven estudis. Clar, quedava l'hereu que cuidava la terra, però la mà d'obra, la majoria ja no era catalana, ja era gent que venia del resto d'Espanya per a fer de pagesos. Lo que passa que les generacions pues també ja s'havien convertit en catalans. O sigui, el català, català, home, jo no te dic.... el meu pare ha cavat i ha fet surcos, però vull dir, va fer-ho dos anys, 'escolta me'n vaig a Barcelona perquè a mi això no

Si, por un lado, como veíamos en el caso de Manolita y Paquí, "los catalanes" funcionan a veces como un referente comunitario con el que identificarse, por otro lado se abre una línea divisoria dentro de la comunidad nativa ("de aquí") a un lado de la cual está la clase trabajadora, un campo compartido por los inmigrantes (anteriores y actuales) que les permite reconocerse en una misma condición de trabajador-inmigrante. Un campo de reconocimiento "internacionalista" de una condición social común como trabajadores que emigran para ganarse el pan y que ocupan los puestos de trabajo más duros, y con la que se identifican varias entrevistadas, como Paquí.

"P- Mucha gente se queja de los inmigrantes... extranjeros

- Bueno... es que hay de todo... Emigrantes vienen y... si quieren pues como los españoles, que si no te han hecho ná no tienes por qué quitarlos. Si yo inmigrantes... yo no tengo nada contra los inmigrantes porque a mí no me han hecho ná. El día que me toque... A mí no me han hecho nunca nada, nada. Si quieren venir... eso ya depende de la policía. Yo ahí... El mundo está hecho pá tol mundo. Y Dios hizo el mundo pá tol mundo, y no pá los españoles nomás. Yo lo veo así. El mundo se hizo pa tol mundo. Ya lo dice así: el mundo se hizo... pá tol mundo. ¿No va a ser pa mi sola? Si no tienes en tu país trabajo pues... yo ¿por qué me vine de mi país? Porque vine muy joven y yo no tenía trabajo: pues me vine a Barcelona. Aquí tuve puertas cerradas y después tuve puertas abiertas. Porque yo me he defendido y he sabido ganar".

La señora María, inmigrada andaluza que se encuentra atormentada y atemorizada por los jóvenes argelinos de la casa de al lado (véase capítulo 8°), tiende a considerar a todos los inmigrantes extranjeros bajo el prisma de sus vecinos, pero no por eso cuestiona el derecho, que hace también suyo, a emigrar o, en sus propios términos, *a vivir*: "Yo digo que si son buena gente ¿qué mas da? *Todos somos personas y tenemos derecho a vivir*. Yo digo eso: todo el mundo tiene derecho a vivir. Yo digo eso. Yo por eso no me importa. Si ellos no se metieran con los vecinos ni nada, yo le digo la verdad: a mí no me molesta que estén aquí".

La Señora Carmen, también inmigrada andaluza, es tal vez la persona entrevistada que se muestra más categórica en reconocer el derecho a emigrar como un derecho humano:

---

m'agrada'. Home, mira, hi ha un nano aquí al carrer Reina Amàlia que és llicenciat en no sé què, està boig i va de mendigo pel carrer. Jo quan el veig dic: 'menys mal que el teu pare i ta mare no et veuen'. I és català, clar. Tú me diràs 'n'hi ha catalans'. Clar que n'hi ha catalanas picapedrers. El meu fill és català i ha anat a carregar i descarregar sacs de construcció. Vull dir, sempre trobaras que n'hi catalans que no són tots jefes, però per poc que sigui, tots pujen, tots pujen".

"Los inmigrantes yo lo encuentro muy bien. Si tienen trabajo, yo encuentro bien que estén aquí. Si tienen trabajo lo encuentro muy bien, que se ganen la vida. Ahora, aquí sin trabajar tampoco se puede estar. Ni aquí ni allí ni en ningún sitio. En ningún sitio se puede estar. Tampoco puedo hablar malamente de eso. *Son gente que también viene de inmigrantes como yo también...* Si hubiese sido buena cosa allá en mi pueblo yo tampoco hubiera venido aquí a Barcelona. Ellos hacen también igual. A donde hay trabajo pues allí van, pobre gente.

P- Hay mucha gente que no entiende ese argumento.

- Yo encuentro que si en su tierra no hay nada pues yo encuentro que tienen que ir pues a Barcelona, pues a Madrid, pues a Sevilla o afuera de España también, a buscarse la vida. ¡Claro! Yo no me he ido afuera de España porque, la verdad, yo tampoco podía irme, pero si no también me hubiera ido afuera de España a trabajar. Pues ellos hacen igual. Yo tampoco puedo hablar malamente de ellos. A mí tampoco me han hecho nada. La verdad es que no me han hecho nada. Yo encuentro también que si no tienen allí tienen que ir por los sitios a ganarse la vida. Son gente como los demás. Lo que pasa es lo que decimos, que si en el pueblo no hay nada pues hay que salir por ahí, a buscarse la vida. Pues es verdad".

La condición migrante de quien se vio obligado a salir de su tierra para ganarse la vida abre la posibilidad de que los inmigrantes españoles se identifiquen con los inmigrantes extranjeros. Esta identidad alternativa, forjada a partir de la experiencia compartida, genera un espacio de reconocimiento y solidaridad hacia los nuevos inmigrantes por parte de los antiguos<sup>19</sup>, reconocimiento que, lógicamente, está ausente en el caso de la población catalana que no ha tenido experiencia migratoria. En este registro identitario el "inmigrante" no está al otro lado de la frontera que supone la identificación nacional sino dentro de la comunidad simbólica que supone la condición social, la clase.

No quiero decir con esto que la mayoría de inmigrantes españoles se identifique con ese espacio común o que quienes lo hagan no desarrollen también otras estrategias discursivas y prácticas de signo contrario. Ya hemos podido ver y tendremos oportunidad de comprobar en siguientes capítulos cómo a veces los inmigrantes españoles obvian la condición inmigrante compartida y desarrollan estrategias de rivalidad y exclusión. De hecho, ya vemos que el "inmigrante", incluso cuando se le reconoce una condición social compartida, aparece bajo el signo de la amenaza potencial ("a mí no me han hecho nada;

<sup>19</sup> Don Alejandro lo argumenta de otra manera: en términos del deber moral de abrirse a los inmigrantes porque otros países lo han sido con los españoles: "Pienso que España debe acoger en lo que pueda a los inmigrantes porque España ha sido un país que después de la guerra ha habido millones de españoles fuera. Franco persiguió a los políticos, Franco persiguió a un montón de gente que tuvieron que salir de España. Así que España ahora en lo que pueda tiene que acoger a estas personas".

el día que me hagan...") y siempre haciendo depender ese espacio identitario común de su condición de "trabajador".

Pero ¿cuán compartida es esta identificación? Sin pretender hablar de los inmigrantes españoles en general a partir de nuestras entrevistas, no creo que esta posición sea aislada<sup>20</sup>, aunque sí localizada dentro de una condición social específica. Quienes más se adscriben a esta identidad alternativa de inmigrantes-trabajadores son las personas que podríamos llamar de clase trabajadora estable, gente cuya inmigración está lejana en el tiempo y que muestra cierta conciencia de haber "progresado" en Cataluña. No se trata por tanto de las personas inmigradas más precarizadas, quienes se muestran más proclives a establecer clasificaciones sociales rígidas y que compiten con los recién llegados por recursos escasos.

En cualquier caso, lo que hay que destacar es que en este registro identitario los inmigrados extranjeros no son seres de otra galaxia (como suelen ser definidos por los nuevos vecinos de clase media) ni pertenecen a un submundo social (como suelen ser definidos por la clase popular del barrio nacida en Cataluña), sino gente que, "como yo también", ha venido aquí para trabajar y ganarse la vida.

Sin embargo, no parece que esta comunidad simbólica alternativa de trabajadores-inmigrantes goce de mucho reconocimiento social, de lo cual puede ser su máximo exponente el hecho de que los propios inmigrados extranjeros tiendan a reconocer en el inmigrante español a un adversario y en el autóctono catalán a un aliado, más que al contrario.

### **La comunidad de trabajadores-inmigrantes ignorada: la visión "inmigrante"**

Un primer obstáculo para que los inmigrados extranjeros se reconozcan en esta comunidad simbólica de trabajadores-inmigrantes es que se arrogan el propio nombre, "inmigrantes", y rehusan compartirlo con los inmigrados peninsulares. Con ello, y a tono con el uso social más extendido del término, hacen derivar la identidad inmigrante de la nacionalidad y no de la experiencia migratoria o de la condición social.

"Yo no entiendo cómo puede decir un andaluz que es inmigrante si es español. Yo en mi país... no me entra en la cabeza. Si es español ¿cómo va a ser inmigrante? Entonces, yo ¿de dónde soy? Los andaluces dicen que son españoles, es igual de dónde sean. En mi país decimos: del Norte, del Sur, del Este. Y ya está. Pero aquí hay otra cosa. Yo no lo había escuchado antes. Aquí sí" (Nora).

<sup>20</sup>Véase por ejemplo el vídeo "Volando me tuve que ir" (1997) de la productora andaluza "El Cable" que recoge opiniones de inmigrantes andaluces en Cataluña sobre los inmigrantes extranjeros en un sentido muy parecido al que se manifiesta en esta sección.

"Yo no los puedo llamar inmigrantes porque vienen de otra provincia. Vosotros los podéis llamar inmigrantes pero... como que son españoles... Son inmigrantes en Cataluña pero es diferente" (Babakar).

Pero a pesar de la preponderancia de la identificación nacional española, para los inmigrantes extranjeros categorías como "catalanes" o "andaluces" no son irrelevantes, y sobre ellas elaboran diversos predicados. A tono con la invisibilidad social que goza el hecho de que muchos inmigrados andaluces incluyan a los extranjeros en una comunidad simbólica de trabajadores-inmigrantes, estos últimos no sólo parecen ignorarlo sino que tienden a identificar a los inmigrantes andaluces como la principal fuente de rechazo y animadversión hacia ellos. Puestos a identificar quién se muestra más abierto con ellos, si los "catalanes" o los "andaluces", casi todos los entrevistados señalan a los primeros: "Catalanes están bien para extranjeros. Andaluces y otros no tanto: no interesados por extranjeros", señala Shaid, lo que achaca a la situación socioeconómica más precaria de los últimos, un argumento que también suscribe Babakar:

"Cataluña yo la veo una comunidad muy abierta que sabe recibir. Yo, de verdad, que todo el más crudo racismo que he recibido aquí en España no me lo han hecho los catalanes, me lo han hecho gente que vienen de otra provincia aquí a Cataluña. ¿Por qué lo hacen? A lo mejor piensan que yo les estoy haciendo competencia. Yo lo veo así. Yo muy poco, muy poco que he recibido una discriminación de origen catalanes. Y mira que si te digo esto tú lo puedes creer muy bien porque yo viajo por todo Cataluña. Mi trabajo es delante del público que cada día pasa gente diferente. (...) Bueno, yo siempre hablo lo que pienso, no voy a exagerar y a decir que lo que digo yo es la verdad. Un origen catalán tiene más educación. Es más cerrado, es más cerrado pero menos falso. Me explico: yo conozco mucha gente de otras provincias. El primer día que te ven 'Ah, amigo, tal y tal'. Pero te pones un poquito de lado y te dicen una palabra que no te gusta. Un origen catalán es difícil para entrar pero una vez te acoja te dará toda la confianza que necesites. Yo hablando de lo que conozco, eh. Y siempre también de todas las culturas hay bueno y malo. Eso tenemos que saberlo siempre."

Otros entrevistados se hacen eco de esta imagen del catalán cerrado al principio y acogedor después en contraste con el andaluz abierto al principio pero hostil en el fondo, como Georgina: "Los catalanes son más cerrados al principio pero después se abren más. Los andaluces se ríen contigo, piensas que te quieren y en realidad no te quieren, son más falsos". O como Nora:

"P- ¿Tú ves diferencia entre los catalanes y los inmigrantes españoles?"

- No, porque yo he trabajado con familias catalanas y me han tratado bien. Porque con éstos que trabajo ahora son catalanes... Puros. Los curas y las monjas éstas del colegio donde va a limpiar son catalanes... vamos (...) La gente andaluza es más alegre, más dicharachera. El catalán es más serio pero también más.... Yo encuentro que hay gente muy correcta. Porque mi hijo ha trabajado en una empresa catalana y ha sido un señor que se ha portado bien hasta el último momento. Claro, muy correcto".

Coincidiendo con la percepción social general, los inmigrados extranjeros tienden a asociar a los "catalanes" con un estatus socioeconómico alto y, al igual que muchas de las entrevistadas andaluzas fundamentan sus opiniones sobre los "catalanes" en sus experiencias laborales con patronos catalanes, como Nora hacía en el fragmento citado anteriormente. O como elocuentemente concluye Abdalah: "Hasta delincuentes catalanes, muy pocos hay".

En general, los inmigrantes extranjeros hablan de "españoles" y "extranjeros" o "inmigrantes" (o cualquiera de las nacionalidades), y cuando se refieren a diferencias entre personas las identifican a través de estas etiquetas, pero cuando se refieren a una relación de proximidad (ya sea laboral, matrimonial, de amistad, etc.) que mantienen con un español, suelen añadir y subrayar, si es el caso, que se trata de un "catalán", remarcando así una cualidad que, por mor de la relación de confianza que el miembro de la sociedad selecta les confiere, demuestra un *plus* de integración o aceptación.

Como sucedía con algunas inmigradas andaluzas, la comunidad catalana se erige en el modelo a seguir, y los inmigrantes andaluces en el modelo a evitar. Este esquema es propicio para la generación de representaciones degradantes sobre los andaluces, aspecto que puede ser ilustrado por la siguiente conversación con Kashir sobre los paralelismos entre las atribuciones sociomorales de las regiones de España y Pakistán.

Kashir cuenta que, al poco de llegar a Barcelona, el profesor de la escuela de adultos, de origen vasco, dijo en clase que los vascos eran "brave, intelligent and hard workers" (valientes, inteligentes y buenos trabajadores), algo que él había corroborado después al conocer a personas vascas. Le pregunté qué pensaba de los andaluces: "seem like beggars" (parecen mendigos), fue su respuesta, porque su principal defecto era no ser buenos trabajadores. Los catalanes también tenían "más cualidades" que los andaluces. Esta geografía moral de los pueblos de España también tenía su contraparte en Pakistán. Los del Punjab eran "brave, intelligent y hard workers", los mismos atributos que el profesor de la escuela de adultos había (auto)asignado a los vascos. Sin embargo, los del Sind (el origen de muchos de los inmigrantes pakistaníes en Barcelona) ya eran diferentes, algo así como los andaluces de Pakistán. Le pregunté por Kachemira, su tierra,

y dijo que, como los vascos, eran "brave and hard workers". Por eso, decía, simpatizaba tanto con la "lucha del pueblo vasco".

En este esfuerzo por buscar puntos de conexión, atributos morales compartidos, se recurre a un metalenguaje étnico para designar quién está dentro y quién fuera de esa pretendida comunidad simbólica de iguales.

No obstante, a pesar de que la tendencia a identificarse con los catalanes más que con los inmigrantes andaluces se vislumbra como una posición bastante extendida entre los inmigrantes extranjeros tampoco está ausente el reconocimiento de la experiencia común de la discriminación, la subordinación o la negación, como deja entrever Nora hablando de las actitudes de los catalanes del barrio hacia los inmigrantes andaluces:

"Se ve que los catalanes discriminan a los andaluces, claro. Sí. Se ve que... 'los andaluces éstos han venido aquí... Nosotros de Cataluña'. A veces ves gente mayor hablando estas cosas. Yo digo: 'No lo entiendo ¿cómo pueden decir eso?' Personas mayores más que todo. Que Cataluña es Cataluña y que los andaluces tienen que estar en su tierra. Y los extranjeros que también se vayan a su tierra. Eso lo he escuchado muchísimas veces [por el barrio] con viejecitas que son mayores, que son de aquí, catalanas. Piensan así, en ese aspecto".

\* \* \*

En este capítulo hemos visto cómo se generan diferentes comunidades simbólicas. Se trata de identidades comunitarias que, lejos de ser fijas, son históricamente cambiantes y siguen criterios de adscripción múltiples y variables a partir de los cuales y según las circunstancias la gente se identifica a sí misma y tiende a identificar a los otros como próximos o distantes sin encontrar necesariamente reciprocidad de la otra parte.

En Ciutat Vella, el "inmigrante" juega un papel importante en la creación de estas comunidades simbólicas, normalmente como límite exterior, y por tanto definitorio de las mismas, pero se trata de un papel que varía según los diferentes segmentos sociales considerados. Así, para los nuevos vecinos de clase media los inmigrantes, pero con frecuencia también los vecinos autóctonos, suelen ser personas que "sólo se relacionan entre ellos", es decir presos a su comunidad, todo lo contrario de la noción que tienen de sí mismos como individuos libres. Por el contrario, las clases populares tienden a atribuir al inmigrante la descaracterización del barrio como una comunidad de conocimiento interpersonal y de confianza mutua, y a manifestar un rechazo a relacionarse con ellos, aunque se trata de un rechazo más retórico que práctico. La "nacionalidad" se convierte así en el criterio prioritario para marcar quién está dentro y quién fuera de la "comunidad". Sin embargo la "clase" también funciona como un criterio de adscripción

importante en Ciutat Vella, aunque a este respecto la opinión de las clases populares se bifurque ya que mientras la clase trabajadora catalana nativa tiende a considerar al "inmigrante" como parte de un submundo social frente a una homogénea comunidad de clase obrera digna en la cual los inmigrados andaluces han sido "integrados", minimizándose así su diferencia y desigualdad, muchos de éstos últimos (sobre todo los más "establecidos") tienden a incorporar al inmigrante extranjero en una comunidad alternativa de trabajadores-inmigrantes, comunidad que no obstante resulta en gran parte ignorada por los propios inmigrados extranjeros.

Las posiciones no son fijas como tampoco lo son los contornos que conforman los diferentes sectores sociales identificados, importantes desde el punto de vista analítico pero no determinantes de la adscripción de las personas a ellos. En cualquier caso, la "nación" y la "clase" son categorías fundamentales en la constitución de estas comunidades simbólicas. La primacía de la primera sobre la segunda se muestra no sólo en el hecho de que sea el criterio de adscripción más usual sino en el hecho de que a menudo la diferencia nacional funciona como un lenguaje para hablar de la desigualdad de clase, que queda así reducida a una cuestión de atributos nacionales. Entre todas las comunidades simbólicas consideradas, sólo la comunidad de individuos-libres y la alternativa de trabajadores-inmigrantes antepone la clase a la nación como criterio de identificación, aunque con un sentido político diferente: mientras la primera obedece al credo liberal moderno, la segunda presenta resquicios de un internacionalismo de clase trabajadora.

## Capítulo 8º. El campo vecinal

Una de las premisas del discurso de la concentración y del imaginario del gueto es que la presencia de inmigrantes, pasando de ciertos límites, genera un éxodo de población autóctona. En este capítulo exploraré la aplicabilidad de esta proposición en Ciutat Vella atendiendo al proceso de cambio de vecindario y a las interpretaciones que de él se hacen.

Al igual que otras premisas del discurso de la concentración analizadas en capítulos anteriores, la idea de que la concentración de inmigrantes pone en marcha la huida de la población autóctona hunde sus raíces en la historia de los estudios urbanos en ciencias sociales. Debemos remontarnos de nuevo a la escuela de Chicago para encontrar que Park y Burgess (1967) concebían el asentamiento de inmigrantes según un proceso inevitable de "invasión-transición-expulsión" y denominaban a las áreas racial y étnicamente mixtas "zonas de transición". Es decir, Park y Burgess parecían no cogitar la posibilidad de que estas zonas fueran capaces de mantener de manera estable la coexistencia étnica o racial (utilizaban ambos términos alternativamente), sino que, como si se tratara de especies incompatibles entre sí, la presencia significativa de individuos de estas "especies" conducía irremediabilmente al monopolio sobre toda el área. Era como si la llegada de inmigrantes negros del sur o europeos empujara a los habitantes antiguos hacia otros barrios generando monopolios territoriales<sup>1</sup>.

Posteriormente, Duncan, en su estudio de la formación de "barrios negros" en Chicago, introdujo la noción del "umbral crítico", cifrado en el 10%, a partir del cual la concentración de negros en un barrio llevaba irremisiblemente a que los blancos huyeran, se desplomara el precio de la vivienda y se instalara una fuerte segregación<sup>2</sup>.

Estas inferencias han pervivido a lo largo de este siglo en los estudios sobre el "cambio de vecindario", como se desprende de los repasos de la bibliografía existente sobre el tema que hacen geógrafos como Bourne (1981: cap. 7) o sociólogos como Schwirian (1983), donde el componente "racial" del barrio en el que se emplaza una

---

<sup>1</sup> Véanse los comentarios de Leonardo (1989), Hannerz (1993) y Martínez Veiga (1996).

<sup>2</sup> Véase comentario en Wieviorka (1992: 136).

vivienda aparece como un factor determinante por sí mismo de su valoración y por tanto de su precio.

La idea de "transición racial" se vuelve así un elemento importante en las estrategias de valorización o desvalorización de un área por parte de los agentes económicos, que a veces se anticipan a que dicha transición comience. Martínez Veiga cita un estudio que muestra cómo las empresas de tasación inmobiliaria fueron las primeras en aplicar las observaciones de los sociólogos de Chicago, "de tal manera que en base a los principios de invasión de las diversas áreas por unos miembros de la población y otros se establecía su valor inmobiliario y la inversión o desinversión" (1997: 128). En Estados Unidos, los criterios de clase, raza o etnicidad eran claves en el proceso de tasación de viviendas según fuera el entorno donde estuviesen emplazadas, criterios que, por ejemplo, aplicaba la Home Owners' Loan Corporation, la compañía crediticia creada por Roosevelt en los años 30. "Con los créditos que usaba esta corporación, lo que realmente estaba haciendo era crear, en base a la falta de inversión, zonas de decaimiento urbano, las zonas de transición de las que hablaban Park y Burgess, y desarrollar otras áreas con la ayuda de créditos" (cf., 128). Por tanto, las "leyes sociológicas" contribuían a poner en marcha procesos que, presuntamente, sólo describían<sup>3</sup>. Sin embargo, Martínez Veiga, a pesar de notar lo anterior, se refiere a los barrios donde viven inmigrantes en Madrid y Barcelona como "zonas de transición", sugiriendo con ello que la heterogeneidad que les caracteriza es un mero estado transitorio hacia el monopolio étnico.

La estrategia segregadora que se imputa a los actores sociales no es sólo de orden racial o étnica; también la distribución urbana de las clases sociales ha sido interpretada en términos de evitación. Así, dice Bourne, en las zonas de frontera "las familias con altos ingresos esperaran un descuento por localizar su vivienda cerca de una zona con familias de bajos ingresos. De manera similar, las familias con bajos ingresos que vivan cerca de las que los tienen altos pagarán más por instalarse allí" (1981: 155). David Harvey desarrolla la idea del "blow-out effect", según la cual los "pobres" ejercen con su mera presencia una presión —que puede ir desde la exhibición

<sup>3</sup> El historiador Kenneth Kusmer ha mostrado que la Escuela de Chicago percibía las minorías urbanas de modo mucho más segregado de lo que se podría inferir de su distribución territorial real en las primeras décadas de siglo. De alguna manera, sugiere Kusmer, la Escuela de Chicago más que describir la realidad de Chicago, estaba, sobretudo en el caso de la población negra, anticipándola (1997).

de todas aquellas patologías relacionadas con la pobreza hasta los disturbios— sobre los "ricos", de forma que éstos, asustados, huyen dejando tras de sí un parque de viviendas que será ocupado por más pobres (1977: 180-181).

Pero en las explicaciones del cambio de vecindario que postulan una incompatibilidad entre grupos sociales a menudo se confunden varias cuestiones. Bourne advierte sobre esto: "La dificultad es, sin embargo, distinguir entre los efectos de la raza o la etnicidad *per se*, de los efectos con los que éstas suelen ser asociadas, tales como la pobreza, las viviendas de baja calidad y la infradotación de servicios y equipamientos en los barrios"\* (1981: 183).

Si las primeras formulaciones de Chicago del cambio de vecindario como un proceso natural, casi biótico, han dejado de hacerse explícitas en sociología, las recurrentes referencias a este proceso sin distinguir entre sus diferentes causas y manifestaciones tienden a hacerlo parecer normal e inscrito en el orden natural de las cosas, de manera que estas representaciones siguen corriendo profundas por el imaginario académico y han sobrevivido a las innumerables críticas que ha recibido el modelo naturalista de los sociólogos de Chicago. Esto ocurre no sólo en los Estados Unidos donde la transición racial parece inscrita en la naturaleza urbana, sino también en Europa. Alain Touraine, en el ámbito de unas jornadas sobre "pobreza e inmigración" celebrado en Barcelona en 1991, ilustra con su experiencia personal y en tono coloquial y distendido el proceso inexorable de "invasión-transición-expulsión" y consiguiente creación de guetos.

"Todo eso es muy conocido (...) En Francia, por ejemplo, la Administración Pública es muy progresista, izquierdista... Las viviendas están protegidas por el Estado. Sabe que la familia tal no paga su alquiler, porque el padre es un alcohólico; en otra familia, el padre está en el hospital psiquiátrico y la madre también, o el padre se fue y la madre en el hospital psiquiátrico, etc. Mil tipos de handicaps. Pero poco a poco se va conformando un proceso de reagrupamiento; por ejemplo, la gente que no puede pagar, se dice que en el bloque número 4 vive la gente que no paga, hay ruido, hay violencia. Hubo una niña violada en la escalera... Entonces la familia normal se va. Yo viví hace

---

\* "Higher income households will demand a locational discount for living near the low-income area. Similarly, lower-income households living near the high income area will pay a premium for that location" (Bourne, 1981: 155).

\* "the difficulty however is separating out the effects of ethnicity or race *per se* from those with which they are commonly associated, such as low-income, poor-quality housing and neighborhood disamenities" (Bourne, 1981: 183).

un montón de años una experiencia un poco semejante, en Chicago. Pasé un invierno al sur de la Universidad de Chicago. Cuando llegué a mi barrio, de blancos, tenía muy poco dinero, alquilé un dormitorio en un apartamento de una vieja señora sueca, muy gorda. Los negros empezaban a llegar, los negros estaban a dos calles, yo estaba en la 62. Cuando me fui, mi calle ya era de los negros; empezaron a mudarse porque la propiedad perdía su valor, los médicos, los notarios, las familias normales se fueron. Quedaban únicamente los borrachos y yo (...) Y, evidentemente, la densidad se multiplicó por cinco. Los propietarios aumentaron los precios, y los negros, que eran más pobres, no podían pagar, se metían tres familias donde había una para pagar el piso. *En fin, la transformación brutal y el gueto*" (Bergalli & Casado 1994: 197; itálicas mías).

Esta *historia tan conocida* es en realidad una concatenación de ideas e imágenes independientes entre sí que se entrelazan en una confusa pero efectiva relación causa-efecto, aunque no se sabe qué es causa de qué. En el caso francés parece que la benevolencia estatal con los inquilinos morosos causa la degradación de la escalera que desemboca en la violación de la niña (no sabemos si los ejemplos los extrae de alguna experiencia real o si son simple ficción). En el caso de Chicago, el invierno transcurrido allí realmente dio mucho de sí. Lo que en otoño era un "barrio de blancos", en primavera "mi calle ya era de los negros". Éstos llegaron porque había bajado el precio de la vivienda, sin embargo cuando ellos llegaron aumentaron los precios, lo que provocó que el hacinamiento "se multiplicara por cinco...". Borrachos, negros, violaciones; todo ello formando una amalgama indistinguible con un mismo efecto convergente: la sustitución de población provocada por la degradación.

Sin embargo, nos debemos preguntar en primer lugar si esta sustitución de población se produce siempre y en cualquier sistema urbano, y si cuando ocurre la huida de la población anterior se debe a que los pobres o los "otros racializados" realmente degradan el entorno, o si esta percepción es más bien una propiedad del imaginario social que esconde que lo que provoca el cambio de vecindario guarda más relación con la dotación insuficiente de infraestructuras, equipamientos y servicios y el deterioro físico de un área provocado por los agentes (públicos y/o privados) del mercado con fines especulativos. Si no se diferencian analíticamente los diferentes procesos surge una notable ambigüedad. ¿De dónde procede su poder de

persuasión? De representaciones profundas de los atributos de determinadas categorías sociales, tan inoculada está la imagen de la incompatibilidad, de la imposibilidad de cohabitar en un espacio social y culturalmente heterogéneo, y finalmente, de que los inmigrantes, como categoría racializada, traen consigo la degradación.

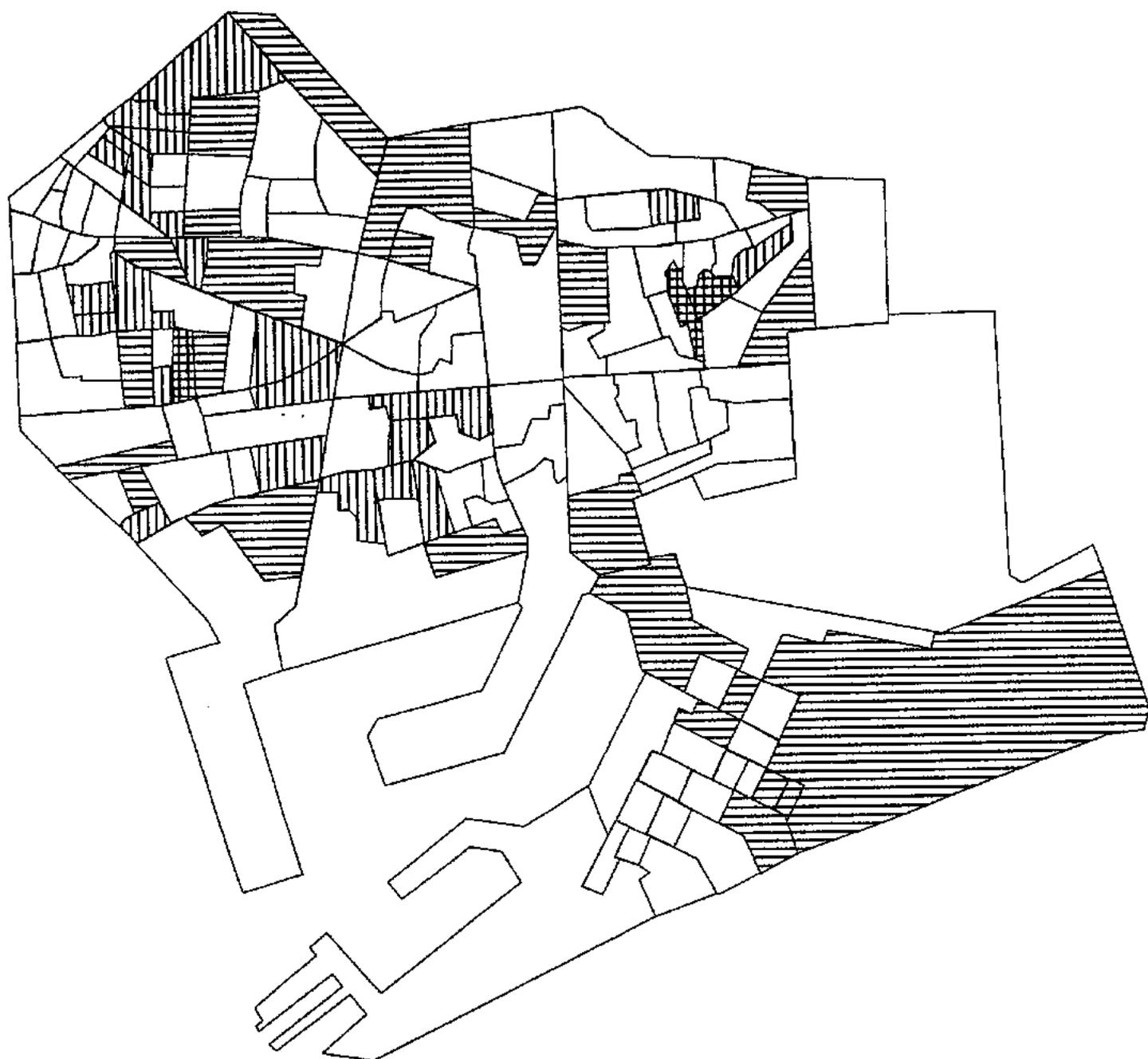
En este capítulo analizaré cómo se configura en Ciutat Vella el cambio de vecindario, atendiendo a la relación entre los procesos objetivos y las representaciones e interpretaciones de los mismos.

### **La "huida" de la población autóctona y sus interpretaciones**

Formulemos, pues, la siguiente hipótesis aplicada a Ciutat Vella: el aumento de inmigrantes pone en marcha el "efecto huida" de la población autóctona, ya sea debido al "efecto degradante" sobre el ambiente que les imputan los autóctonos, ya sea por la simple negativa excluyente de estos últimos a cohabitar en el mismo espacio que aquéllos. Lo primero que hay que ver es si existe una correlación entre llegada de inmigrantes y huida de autóctonas, y en caso que así sea ver si se trata de una relación causa-efecto.

Una primera aproximación nos podría llevar a corroborar dicha correlación, puesto que, en los últimos años, conforme aumenta el número de población extranjera (de índice 100 en 1986 a índice 306 en 1996) disminuye la población española (de índice 100 en 1986 a índice 78 en 1996). Pero si examinamos la evolución de esta última variable con una perspectiva temporal más amplia obtenemos un panorama muy diferente. A partir de 1960, la población disminuye constante e intensamente, especialmente en los años 70, con pérdidas interpadronales superiores al 15%. Sin embargo, a partir de mediados de los años 80 la despoblación se atenúa progresivamente hasta alcanzar en los periodos más recientes valores inferiores al 10%. El crecimiento exponencial de la población extranjera a partir de 1986 va acompañado de una notable atenuación de la despoblación española. Por lo tanto, no sólo no hay, en el distrito en su conjunto, una correlación entre despoblación autóctona y crecimiento de presencia extranjera sino que ocurre lo contrario. A esto cabe objetar que el distrito es una unidad de análisis demasiado grande y heterogénea y que los datos del distrito como un todo pueden esconder las tendencias de las

# DISTRIBUCIÓN DE POBLACIÓN EXTRACOMUNITARIA Y DESPOBLACIÓN AUTÓCTONA EN CIUTAT VELLA



-  Secciones censales con mayor despoblación española entre 1991 y 1996 (>18%)
-  Secciones censales con mayor población extracomunitaria en 1991 (>5%)
-  Secciones censales donde coinciden ambos procesos

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de 1991 y 1996 por secciones censales. Ayuntamiento de Barcelona

diferentes subzonas; de hecho ya veíamos en el capítulo 3º cómo los inmigrantes están presentes en zonas discontinuas.

Si prestamos atención a lo que ocurre en las secciones censales, las unidades de análisis más pequeñas, podemos llegar a tener una visión bastante más precisa. Si cruzamos las 28 secciones censales con mayor presencia de inmigrantes extracomunitarios en 1986 con las 28 secciones censales que sufrieron una mayor despoblación autóctona entre 1986 y 1991, ambas variables únicamente coinciden en cinco secciones censales. Y si hacemos la misma operación entre 1991 y 1996, cuando la presencia inmigrante se hace más significativa, tenemos que únicamente tres secciones censales que se encontraban entre las 28 con más presencia inmigrante en 1991 (superior al 5% de la población de la sección censal) coinciden entre las 28 que más despoblación autóctona registraron entre 1991 y 1996. Además, las tres secciones censales donde coinciden ambos procesos son zonas de renovación urbana donde se han ejecutado expropiaciones y derribos, lo que por tanto invalida el efecto causal que pudiera haber tenido la concentración extranjera sobre la despoblación autóctona en estas zonas. Una mirada atenta al mapa nos indica que la despoblación reciente es especialmente importante en las zonas que o bien han tenido algún tipo de remodelación urbanística o bien sufren la presión inmediata de los usos terciarios, como ocurre en la parte alta del Gòtic y el Raval.

A esta conclusión todavía se puede objetar que el balance demográfico de un periodo intercensal puede esconder movimientos migratorios intensos, de forma que una sección censal puede haber registrado muchas altas y bajas a pesar de que el balance final no sea muy negativo –en este sentido la progresiva llegada de gente de clase media ha contribuido a frenar las cifras de éxodo autóctono. De manera inversa, aunque hubiera una correlación estadística entre despoblación autóctona y aumento de extranjeros, no indicaría que lo uno es necesariamente causa de lo otro. En última instancia, la estadística sólo captura una parte superficial de la acción social y raramente sus motivaciones. Es necesario ir a casos concretos para poner en relación los procesos sociales y las interpretaciones que de ellos hacen sus protagonistas.

En el terreno de las representaciones sociales, la idea de que los autóctonos huyen del barrio debido a la presencia de inmigrantes circula con fluidez entre la gente. Podemos explorar algunos ejemplos.

Ángela es una mujer soltera de 33 años. Vino de Alicante a estudiar periodismo en Barcelona y se quedó a vivir en la ciudad, donde trabaja en una revista

de moda. La fui a entrevistar porque una persona me había presentado su caso de la siguiente manera: una joven profesional de clase media se va a vivir al Raval, pero se mete en una escalera "llena de marroquís" y como se ve que le hacen la vida imposible acaba por marcharse. La moraleja de la historia era que el barrio todavía no estaba maduro para acoger a gente como ella y "los marroquís" sintetizaban los males que hacían que ella no pudiera vivir allí. La persona que me había hablado del caso de Ángela no la conocía directamente, sino que había sabido de su historia a través de un compañero de trabajo amigo de Ángela. O sea, lo que me había llegado de lo ocurrido era la versión de una cuarta persona. Remontando toda la cadena interpretativa conseguí el teléfono de Ángela y cuando la entrevisté ella me contó una historia bastante más compleja que el rumor que me había llegado.

Ángela aguantó un mes en un piso de la calle La Cera, en el Raval, "con una pared de diseño de piedra, todo el suelo de madera. Bueno, era precioso. Pero me tuve que ir de allí por los vecinos y porque la casa era muy bonita pero no tenía luz". En efecto, había marroquíes en la escalera, en un piso que funcionaba como una pensión ilegal. "En la escalera te encontrabas a gente española de vez en cuando". Pero, según cuenta, no eran éstos los que la molestaban: "los árabes, yo los veo más normal que la puñeta. A no ser que sean fundamentalistas locos, normalmente son gente muy tranquila. No son los que me dan miedo. Me da más miedo el quinqui de aquí de toda la vida, yonki, que esta gente (...) Aquello estaba lleno de yonkis, o sea. Depende de cómo, te la estás jugando. Yo soy una tía, entonces...".

Sus comentarios sobre el resto de vecinos de escalera son asimismo elocuentes: "Uy, era gente muy rara. En la casa de al lado vivía un hombre mayor con una mujer y una chica más joven que tenían una pinta, pero una pinta.... Te encontrabas a la mujer en la escalera con un magnetofón cogido así con un bracito todo sucio, con una pinta de colgada, colgada, que le decías 'hola' y es que no te contestaba jamás, pero jamás. Y el hombre que se pasaba el día gritándoles a las dos. Yo no sé si se pegarían o qué, pero a grito pelao todo el santo día (...) Otro loco con cara de asesino que ponía su moto dentro del portal y un día alguien protestó y fue puerta por puerta a ver quién había sido el que había protestado, sabes? En plan agresivo, bestia. Era una detrás de otra (...) Era la escalera de la infelicidad realmente. Porque como tienen una calidad de vida tan baja, como todo son problemas, se les llega a poner la cara de mala hostia. Es que realmente van por la vida ya de mala leche".

Además, la dueña del piso de la calle La Cera le ofreció trasladarse a otro piso de su propiedad en Nou de la Rambla tocando con Ramblas, o sea, en el mismo barrio, "un ático con muchísima luz y con una terraza con una vista a toda Barcelona, y pagando lo mismo". Por tanto, los motivos que le llevaron a cambiar de piso fueron varios, y el papel que en ello jugaron los "moros" fue en todo caso muy marginal. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa aquí, a través del rumor, los "moros" se habían convertido en la parte más significativa de la historia: sobre ellos había recaído la responsabilidad de la mudanza de esta chica.

Si la repercusión del caso de Ángela es sintomática del imaginario de una clase media que vive fuera de Ciutat Vella, en las interpretaciones populares de la despoblación de los barrios del centro histórico los inmigrantes también suelen jugar un papel destacado, sobre todo entre las "vecinas de toda la vida", lo que indica que estamos ante una representación de amplio alcance social, que trasciende varias condiciones sociales y locaciones urbanas. Josefina, una señora de 65 años que vive en el Raval central desde hace 24 años, describe así ese éxodo de población:

"Uy, un montón. En pocos tiempos, una señora de aquí, dice que estaba aborrecida y se ha ido. Una. Otra, que vive encima de la tintorería, también dijo que se iba también. Otra de la misma escalera también ha dicho que se iba con sus hijos y que estaba cansada de estar aquí. O sea que ya son tres, y otra señora de aquí también. O sea que en poco tiempo ya se han ido cuatro.

P- Pero la gente se va aborrecida ¿por qué?

- No sé. Se van. Esa mujer decía que también se había puesto allí gente de Marruecos también, y que 'No podía ser. No se qué, no sé cuantos'. Y que ya estaba mal de los nervios ya".

Carmen (52) vive en el Casc Antic desde que llegó a Barcelona en los años 50 y construye un relato similar de la despoblación de la gente mayor.

"Pero si ahora pasas por la calle... Yo, según la hora, no paso, porque me parece que estoy en el extranjero. No hay nadie español (...) Y luego hay enfrentamientos entre bandas de ellos. Hubo una temporada que estaba todo el día ahí la policía... Claro, esto deteriora mucho el barrio. La gente.... Ha habido muchísima gente que se ha ido del barrio ya de muy mayor por esto. Entonces, esto es una pena, porque gente que ha vivido toda su vida en el barrio... Que el barrio es precioso, porque el Casco

Antiguo... Entre las bandas de drogadictos que se nos han metido por las calles estrechas y todo esto..."

Estas construcciones del éxodo de gente mayor resaltan el papel expulsor de los inmigrantes al lado de otras categorías degradantes. Estas entrevistadas parecen sugerir que si no fuera por los factores apuntados la gente mayor se quedaría. Pero aquí se obvia una serie de factores importantes como la falta de ascensores en las fincas antiguas, o el simple efecto del ciclo biográfico que lleva a la gente mayor a partir de una edad a vivir con sus hijos.

Una explicación igualmente reduccionista aducen algunas entrevistadas con respecto al éxodo de la juventud. Como pone de manifiesto Manolita (62), vecina del Raval Nord y residente en el barrio desde la posguerra:

"Se han ido marchando. Se han ido a pueblos, han comprado pisos y se han ido. No les gusta el barrio. No se encuentran a gusto en el barrio.

P- Y ¿Por qué eso?

- Tú sabes la cantidad de moros que hay. Moros, filipinos... de todo. Es que aquí, en este trozo de [la calle] Luna para allá no hay tanto pero lo que es desde Gifredo y pasando [las calles] León y Paloma y todo esto está minado, ¿eh? Sí, sí, es que está minao. No conoces a nadie".

Y Susana (56), vecina del Raval y *filla del barri*, nos ofrece una explicación parecida:

"Pensa que la juventut ara, per exemple el meu fill, que jo li digui: 'mira, per què no et compres un pis per qui?'. Mira, a mi no me diguis d'un piset al barri perquè si puc sortiré'. Clar, hi ha molta gent... ja te dic, molt marroquí (...) I ara quan no criden que que és una cartera, és el bolso. Clar, jo compren, aquets nanos, aquets joves, de matinada... I això els hi fa una mica de cosa".

Llama la atención el énfasis que ponen algunos informantes en la marcha de jóvenes como si se tratase de un fenómeno insólito, que quiebra la norma –lo normal, parece, sería que los hijos, al independizarse, vivieran en el mismo barrio que los padres. Por ejemplo, el secretario de la Associació de Comerciants del Carrer Carders (él mismo no residente en el barrio) dice que el Ayuntamiento "ha portat gentuza que viu del conte i s'ha produït un desplaçament de la gent arrelada al barri. La gent jove s'en va

del barri". Y al objetarle que siempre se había ido, responde. "Sempre havia marxat, però ara més que mai". No obstante, la realidad parece ser otra. No es sólo que la aparente "anomalía" que significa que la gente joven se vaya del barrio haya sido lo "normal" en Ciutat Vella desde los años 60<sup>4</sup>, sino que, dada la distribución territorial de la provisión de viviendas y empleos, seguramente es lo normal dentro de una movilidad residencial y laboral generalizada de ámbito, al menos, metropolitano.

De todas maneras, puestos a explicar la despoblación, otros o incluso los mismos informantes ofrecen interpretaciones bastante más complejas que las anteriores, en que los inmigrantes muchas veces no juegan papel alguno. Es una frase hecha aquello de que "la gente que se ha podido ir, se ha ido", definiendo lo que ha sido la norma en la historia reciente del barrio antiguo. La misma Susana nos lo confirma:

"La gent que pot agafar un piset por ahí, s'en van del barri, i aquesta gent ["inmigrantes"] agafen els pisets aquests i viuen quatre o cinc o sis o que sé jo.  
 P- Vostés han pogut viure en un altre lloc?  
 - Jo no, perquè el sou que hem guanyat ha estat per viure justament, sinó també haguessim marxat pot ser".

Maria y Carmela, 64 y 66 respectivamente, la primera nacida en el Raval, la segunda inmigrada de Andalucía a los 22 años y con 40 como vecina del barrio, expresan un mismo ideal de salir del barrio, condicionado no obstante al poder adquisitivo y a la edad.

"M- Los jóvenes a poco que puedan se largan.  
 P- Ustedes no han podido irse del barrio?  
 C- Yo no he querido irme.  
 M- Yo no me he podido ir porque mi primer marido se murió con 43 años. Me quedé con dos hijos y ya no pude. Estábamos guardando para movernos, pero no pude.  
 C- Cuando era más joven sí me quería ir, pero mi hijo no quiso. Tenía la piscina aquí, tenía sus amigos y ya se hicieron su entorno. Y ahora de grande, yo ahora no me iría.  
 M- Yo tampoco".

<sup>4</sup> La imagen de los inmigrantes como agentes expulsores de la población autóctona queda francamente deslucida si la contextualizamos en la historia del distrito. Los datos de Pere López pueden ser lo

Otros informantes indican que salir del barrio ha sido el comportamiento normativo asociado a la movilidad social ascendente, aunque ellos mismos se presenten como excepciones.

"Claro, la gente se vende los pisos y se van por ahí a otros sitios.

P- Ha habido mucha gente que se ha ido?

- Si, mucha. Todo el que puede se va.

P- Por qué?

- Pues yo qué sé. Porque a lo mejor no le gustan estos barrios, porque también puede que tengan dinero y se marchen. Yo, la verdad, es que no me voy a mover. Yo sí que no me voy a ir. Mi casa no hay quien me la quite" (Señora Carmen).

"Hay quien se marcha , hay quien se marcha sin que le fueren las circunstancias. Se marchan porque, bueno, o quieren cambiar de sitio, o los hijos se desplazan fuera de Barcelona y, claro, los padres son mayores y van al calor de los hijos. Los hijos arrastran, es una cosa muy lógica; otros se van porque la situación de su vivienda era mala y han buscado otra mejor, ésta es la cosa" (Don Alejandro).

Los factores que a lo largo de los años han incidido en la despoblación del barrio (un movimiento que inició la burguesía a finales de siglo pasado y que posteriormente continuó la clase trabajadora) son múltiples y complejos<sup>5</sup>. Aunque los "inmigrantes" juegan un papel importante en las explicaciones populares del abandono del barrio, puestos al lado de otros factores su función es básicamente simbólica (como chivos expiatorios). Es decir, se les atribuye (una parte importante de) la causalidad de un proceso que en realidad no les pertenece.

Una interpretación en términos de "sustitución" (véase capítulo 3º) parece más adecuada que un planteamiento en términos de "blowing-out" a lo Harvey. No obstante, incluso quienes reconocen que la inmigración extranjera "sucede" más que "precede" al éxodo de población pueden construir una interpretación donde la llegada

---

suficientemente elocuentes: por cada 10 personas de entre 20 y 30 años que había en el barrio en 1960 en 1980 había 3 (López 1986:94).

<sup>5</sup> Entre los factores a tener en cuenta están: la inexistencia de una oferta de vivienda con unos mínimos de calidad; el deterioro del barrio debido al abandono público en equipamientos, servicios e infraestructuras; el deterioro del barrio en general que hacía poco seductor vivir en él, sobretudo para las familias jóvenes; finalmente, salir del barrio puede haber sido una estrategia prestigiosa identificada con la ascensión social (véase capítulo 3º).

de inmigrantes aparece como un proceso anómalo. En este sentido, es reveladora la prolija descripción de Manuel del proceso de sustitución en el barrio de Santa Caterina:

"Si la gente que se va del barrio es porque no hay condiciones para vivir cómodamente. En cualquier pueblo vives mejor que en el Raval. No tienen ni escolarización, no hay servicios mínimos de una pareja que quiera escolarizar a un niño, no hay nada de eso. (...) Dentro del barrio de la Ribera cada año va cambiando progresivamente, pero a pasos agigantados. Pero, una pasada tremenda. Lo que llevo allí, vamos para cinco años, pues en ese proceso, ya cuando llegué ya no era el mismo barrio de que comentaba la gente que... [había sido] a nivel popular. Era muy popular, como yo había vivido en la Ronda San Antonio, donde todos los vecinos se conocían... (...) y no variaban ni cambiaban muy a menudo porque las estructuras del barrio lo permiten, porque en la Ronda San Antonio el barrio lo permite porque las estructuras de la vivienda son más acondicionados que en el barrio éste que estoy viviendo [Santa Caterina]. El barrio que estoy viviendo tiene unas condiciones muy bajas, entonces la gente se tiene que ir abriendo porque el poder adquisitivo ha ido aumentando, entonces los inquilinos se han ido abriendo. ¿Por qué se han abierto? Porque las condiciones sociales y las estructuras de la vivienda pues no daban la calidad que ellos exigen. Y claro, la sociedad que siempre va a los barrios marginales siempre suele ser la inmigración. Y la inmigración pues es la que está absorbiendo los locales y los pisos que se están abandonando. Total que se está desplazando la...."

P- Pero eso, el hecho de que la gente se fuera del barrio ya, comenzaba antes de que vinieran inmigrantes.

- Exacto, pero ahora cada vez más.

P- La gente cuando ha podido se ha marchado.

- Exacto, pues es lo que te estaba diciendo: que el nivel adquisitivo de la gente va progresando y va avanzando. Si el nivel adquisitivo autóctono no hubiese aumentado como ha aumentado en diez, quince años o veinte, pues se hubiese mantenido la misma gente. Pero al irse aumentando no puedes estar viviendo en un piso que tiene un water de comuna. Porque la situación ha cambiado y antes de seguir así sus hijos se abren y no se van a comprar un piso, como hacen aquí, en la Ronda San Antonio, donde los hijos pueden acceder a otras viviendas dentro del mismo distrito porque dicen 'es mi barrio y he nacido aquí'. Pero allí no, el que tiene hijos coge y se marcha. Pero es que no te puedes quedar allí. Y todos los que han nacido allí, todos intentan abrirse. ¿Por qué? Porque el poder adquisitivo que tiene la inmensa mayoría, o casi la inmensa

mayoría de la población española y sobre todo de Barcelona, no es para vivir en un piso sin luz, y tener que ir al lavabo donde va todo el mundo. La inmensa mayoría trabaja, y si trabaja pues puede acceder a un crédito, y con un crédito tienes una vivienda en el extrarradio, fuera del lugar de nacimiento, con unas condiciones mucho mejores que las del barrio de aquí. Total, que la gente que coge esos pisos [del barrio antiguo] tienen que ser una gente inmigrante que empieza de cero (...) Por lo tanto, hay menos habitantes, y los cuatro habitantes que quedan va predominando la gente de inmigración".

En esta narración el "progreso autóctono" es el causante de la huida de los barrios con malas condiciones de vivienda, situación que contrasta con el carácter normativo de la permanencia territorial de los jóvenes, supuestamente garantizada en otros barrios por una mejor estructura de la vivienda. En esta explicación los inmigrantes no son los causantes de la huida autóctona sino el resultado ("predomina la gente de fuera") de un proceso idealizado de "progreso" autóctono uniforme que hace que la gente "del terreno" se vaya del barrio y que el paisaje esté dominado por inmigrantes, algo caracterizado de anómalo porque la situación ideal (no utópica puesto que se da en otros barrios) sería que los jóvenes permanecieran en el territorio donde han crecido.

Pero si hasta aquí la conversión del inmigrante en chivo expiatorio de la despoblación autóctona es más bien tenue y *naïf*, adquiere una nueva dimensión cuando algunas asociaciones vecinales articulan un discurso en el que instrumentalizan la identificación de inmigración con degradación como parte de su estrategia política.

### **La instrumentalización del "inmigrante" como elemento degradante**

Para los líderes de las entidades contrarias a la política urbanística, como la Taula del Raval o la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, la inmigración extranjera es un instrumento manejado por la Administración para "espantar" a la población autóctona y dejar vía libre a sus estrategias especulativas.

El argumento es el siguiente: la mera presencia de población residente constituye un obstáculo para las estrategias especulativas del capital inmobiliario que la Administración favorece, así que el interés de ésta es despoblar el centro por medio de la creación de condiciones de vida insoportables para los residentes. Este lógica,

que estava en el centre de la oposició vecinal a los planes de reforma de finals de los 70 y principios de los 80 y que tuvo su máxima expresión académica en los estudios de Pere López (1986, 1993) con los *yonkis* como figuras visibles de la degradación, ha, por un lado, reubicado su expresión pública a medida que las asociaciones históricas se iban incorporando a organismos de gestión como el ARI y, por otro, ha escogido a la inmigración como protagonista de la degradación. Según esta visión, la Administración "trae" a los inmigrantes para que la *gent del barri*, "aburrida", se vaya. Este argumento gana una especial eficacia en las zonas afectadas por expropiaciones urbanísticas, donde la entrada de inmigrantes tendría como objetivo provocar que la gente se fuera voluntariamente, ahorrándose así el Ayuntamiento la indemnización a la que los inquilinos tienen derecho por la Ley de Expropiación. Veamos cómo ilustra esto Miquel, de la Taula del Raval:

"Aquella finca s'estava podrint, la volen expropiar i els estan fent la vida impossible [a los vecinos autóctonos], sense llum, sense aigua moltes vegades, i sense gas, per que t'aburreixis i t'en vagis. Però mentrestant, els hi lloguen a gent d'aquest tipus [inmigrantes] perquè tu t'aburreixis abans, i com que aixó passa que, al no tindre els empadronaments al mateix domicili no tenen dret a res... Primer, que aquests immigrants que han vingut no tenen contracte de treball, com que no tenen els empadronaments fixos en allà, quan aquella casa va a terra no els han de donar res. *I te'ls foten allà perque et vagin amargant la vida fins que et moris o rebentis i te'n vagis. Això es una degradació que ha provocat l'Administració. L'Ajuntament confabulat amb els partits polítics: la degradació que està fotent al barri.*  
P- Tu dius que l'Administració ha provocat aquesta degradació?  
- L'ha provocat l'Administració. Així de clar. (...) Llaborans aquest pis quedava buit, al quedar buit ficaven un moro, un pakistaní, un filipí, el que tu vulguis".

Y, por si no se hubiese entendido, su mujer Irene pone un ejemplo hipotético: "Jó i el meu marit no ens volem anar. Som joves, ens tenen que donar un pis. Tenim tot el dret a que ens donin el pis. Com ens podran fer per anar-nos-en a nosaltres si som joves? Ara, si tinc un xino adult amb pudor, un filipí abaix amb pudor i un moro que comença a traficar...."

Una visión semejante nos ofrece Jaume, de la Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella (AVDBV). Su perspectiva opositora es diferente a la de la Taula ya que se opone al concepto mismo de renovación urbana en una trama

medieval, algo que la Taula no cuestiona, y propone la rehabilitación como alternativa. Ambas entidades son muy diferentes en cuanto a composición social. La Taula es una asociación muy ligada a vecinos del Raval de "tota la vida", que tiene en la población anciana -"les yayes" - su símbolo de defensa ante la agresión del binomio Ayuntamiento-Capital Inmobiliario. Lo que cuestionan no es tanto la lógica de la renovación urbana sino la "cuestión humana": los procedimientos de expropiación y el trato que reciben los afectados por parte de Procivesa (la empresa semipública que gestiona las expropiaciones y los realojos). La perspectiva de la AVDBV en cambio es más bien de defensa de la identidad medieval de la trama urbanística del barrio que, en su vertiente catalanista, se identifica con la organización social de los gremios y la propia construcción de la nación catalana. Esta entidad no se muestra tan preocupada por los afectados y la justicia de los procedimientos indemnizatorios como por la disolución de la identidad histórica: "es perd els arrels, es perd la memòria històrica". Su perspectiva es, pues, historicista, y su composición social es casi enteramente de clase media (con presencia significativa de extranjeros europeos). Toda la aceptación que les falta en el barrio, sobre todo entre los afectados (que los ven como gente que con sus protestas atrasan incomprensiblemente los derribos y los realojos), la tienen entre los medios de comunicación y la propia Administración -su presión fue decisiva en la modificación del PERI del Casc Antic en 1997.

"El fet que el carrer Carders estigui ocupat, diríem, per un alt índex d'immigrants, els comerciants diuen que això els perjudica en el sentit de que... Bueno el problema no és que siguin immigrants o no, el problema és la por de gent que no ve perquè, de vegades no es pel fet que siguin immigrants, però pel fet que són immigrants que venen aquí a guanyar-se el pa perquè son de classe molt baixa... No és un fet, diríem, de que vinguis d'aquí o vinguis d'allà, és un fet d'un tipus de població que té uns problemes degut al seu nivell econòmic, com podria ser gent d'aquí mateix. Llavors, no sé, si hi ha disputes, baralles o el que sigui, creen malestar. I a vegades n'hi ha d'aquests que es veuen tant atrapats que es guanyen la vida estirant moneders, per exemple, no? als turistes. Això crea mal ambient. No és que siguin d'aquí o d'allà. Això perjudica al comerç. Ells es queixen, els comerciants, eh. (...) El PERI actual expulsa a la gent del barri, això està clar, expulsa a la perifèria... O sigui en aquest PERI es fa una substitució del barri, un barri per un altre, i d'una gent per una altra, i de un comerç per un altre. Això és evident.

P- Creus que el PERI pot afavorir la presència de més població immigrada aquí al barri?

- Això, quan? en un termini mitjà? que quan s'hagi acabat el PERI sigui un barri d'immigrants?

P- Sí, per exemple.

- No, que va, en absolut. En absolut. Ara deixen, ara deixen que [los comerciantes inmigrantes] obrin botigues, tenen vacances fiscals, no controlen horaris, tanquen a la una de la nit. (...) Ara, jo no et dic que això sigui una operació perquè en el futur això sigui un barri d'immigrants. No, ara estem en una fase transitòria. *Ara convé matxacar el barri*, com més fotut estigui millor. Un cop hagin substituït el barri escombraran als immigrants perquè és molt fàcil escombrar-los. Diran que si són il·legals, no sé què, no sé quantos. Ja trobaran els mecanismes i llavors imposaran la gent que voldran. La seva gent, el seu comerç.

P- O sigui, que tu creus que l'Administració està utilitzant els immigrants per a degradar el barri?

- Sí, sí, segur. I això no és nou, eh. Aquesta metodologia s'ha fet servir en altres indrets (...) Si tu vols d'un barri fer-t'ho teu, i hi ha gent de tota la vida. Hi ha gent que s'estima el seu barri, et costarà molt fotre fora la gent. Si tu et vols apoderar d'un barri et costarà molt. Ara, si tu crees unes condicions per a que la gent avorreixi el barri, el seu espai, i que la gent acabi tenint un auto-odi del seu barri, serà molt fàcil treure la gent."

Las diferencias de tono entre ambas entrevistas son evidentes. Los representantes de la Taula usan un lenguaje más descarnado y racista, equiparando sin más a los inmigrantes a categorías degradantes, mientras que Jaume construye su discurso con argumentos clasistas. No obstante, los efectos son prácticamente los mismos: la Administración utiliza a los inmigrantes para "degradar" el barrio, echar a la gente "propia" y apoderarse del barrio para fines especulativos.

Este discurso no es exclusivo de las asociaciones opositoras. También es compartido por algunos representantes de asociaciones que participan en órganos de gestión urbanística, aunque no lo hagan público, y por asociaciones de comerciantes. Así, el secretario de la Asociación de Comerciantes de la Calle Carders se pregunta: "Per quines raons venen aquí tants immigrants?" Y se responde a sí mismo: "Perquè a l'Ajuntament l'interessa portar immigrants perquè la gent *normal* s'en vagi. Indemnitzar a la gent surt molt car. Així, porten immigrants per espantar la gent

normal. Perquè als immigrants és molt fàcil fotre'ls fora. Va la Guardia Civil o la Policia Nacional i els fotre fora i ja està"

Esta argumentación se apoya en dos supuestos: 1) los inmigrantes degradan el ambiente de un barrio o de una escalera, lo que hace que la gente, tal como reza la expresión popular, se "aburra" o "aborrezca" el barrio y se vaya. 2) Una vez que hayan expulsado a los "vecinos de toda la vida", echarán a los inmigrantes sin ningún problema porque son sujetos carentes de derechos.

Este discurso entronca directamente con el imaginario popular que atribuye la presencia de inmigrantes a la voluntad de la Administración, y en general con la idea de que los inmigrantes son instrumentos de otros, que los "ponen" y los "quitan".

"Si [los inmigrantes] quieren venir [a vivir al barrio]... Eso ya depende de la policía".  
(Paqui).

"Aquí han *metido* gente de todos los sitios y... está muy mal, está muy mal el barrio (...) que no les *metan* en las escaleras con las personas normales (...) luego *quitaron* todas las [dominicanas] que había (...) si nos los *meten* en los pisos [a los "moros"]"  
(Sra. Maria).

"Que és per *portar* immigrants i llavors els *utilitzaran* per degradar més el barri? No sé que dir-te. Igual no van mal encaminats [els de la ADBV] perquè la política és una merda". (Carmina).

"No hay tantos [marroquíes en el barrio de Santa Caterina], se van terminando. Se ve que los van *echando* a poco a poco" (Francisco).

"Los propietarios no han querido arreglar [el edificio donde vive] y sólo se han preocupado de *meter* a gente [inmigrante]" (Sra. Josefina).

"Yo creo que al Ayuntamiento *se le ha ido la mano* con este barrio. En este barrio hay mucha gente viviendo, pero mucha. Creo que *no tenía que haber dejado* hasta este extremo, de tanta dejadez del barrio, vamos" (Rosa).

"Si tu tens aquí una quantitat de persones [inmigrantes] que *las has deixat entrar*, el que no pots fer després és dir 'bueno, ara no vull sapiguer res d'ells'" (Antonia).

"Quan diuen que hi ha puestos que son guetos... , de moment hi ha barris que només són d'ells i tot això, bueno, *si els deixen anar* allà i està conforme l'Ajuntament jo no tinc cap però..." (Julia).

Estas representaciones del inmigrante sin "agencia", instrumento de la voluntad y de la política de otros, especialmente de la Administración, constituyen una perspectiva compleja. Al fin y al cabo es el Estado quien ha creado al "inmigrante" como categoría social distintiva y, por tanto, no es tan descabellado atribuirle la responsabilidad de su presencia. Por otro lado, estas representaciones están emparentadas con concepciones populares sobre la complicidad del Estado en permitir diversos "privilegios" a inmigrantes, como la "permisividad" municipal con las tiendas de inmigrantes en cuanto a flexibilidad de horarios y "vacaciones fiscales" (véase capítulo 10°), la "preferencia" sobre los españoles en la concesión de becas escolares y ayudas sociales en general (capítulo 9°) o los "pactos" del gas con Argelia para permitir la estancia de delincuentes argelinos en el barrio o los "tratados" pesqueros con Marruecos para recibir inmigración marroquí (Aramburu 1999).

La representación del inmigrante como agente degradante e instrumento de otros, sobre todo del Estado, abona el terreno para la aceptación del discurso que postula al inmigrante como agente involuntario de expulsión de los vecinos. Sin embargo, no todo el mundo que se opone a la política urbanística del Ayuntamiento comparte esta visión<sup>6</sup> y la propia noción del inmigrante como agente degradante constituye una representación directamente contestada por parte de la población autóctona y por los propios inmigrantes. En cualquier caso esta cuestión se ha convertido en objeto de frecuentes controversias públicas.

---

<sup>6</sup> Hay miembros tanto de la Taula del Raval como de la Associació en Defensa de la Barcelona Vella que no están de acuerdo con el discurso de sus líderes en lo que atañe a la inmigración. Así, Paco, un activista vecinal colaborador de la Taula, tenía una interpretación del papel de los inmigrantes en relación con la especulación opuesta a la vista hasta aquí. Él también creía que el Ayuntamiento favorecía los intereses especuladores, pero veía a los inmigrantes, los "nuevos vecinos" como los llaman los activistas vecinales más receptivos, jugando un papel muy diferente: "Gracias a que hay inmigrantes se puede salvar el barrio", decía. Si no fuera por la inmigración los especuladores entrarían a saco, terciarizando los usos residenciales e imponiendo una *gentrification* ajena al espíritu popular del barrio. Era gracias a que los edificios en las zonas colindantes a las afectadas se habían repoblado con inmigrantes que las estrategias especulativas se hacían mucho más difíciles. Pero esta interpretación, que se sustenta en una concepción del inmigrante como portador de derechos y dispuesto a hacerlos valer, era más bien singular en el contexto de Ciutat Vella.

## La controversia sobre el inmigrante como figura degradante

En la primavera de 1997 la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic convocaba una asamblea para reivindicar una aceleración en la ejecución de los planes urbanísticos. La asamblea, celebrada en un antiguo cine del barrio, fue mucho más concurrida (unas 150 personas) que la "reunión informativa" que pocas semanas antes había convocado la Asociación de Vecinos del Casc Antic, integrada en el ARI (Area de Reforma Integral, órgano de gestión de las reformas urbanísticas). Mientras que en esta última los representantes de la Administración informaban del desarrollo de los planes y los asistentes (unas 60 personas) se limitaban a preguntar "¿cuándo tirarán mi casa?", en la asamblea de la Coordinadora no había representantes oficiales y el tono de los convocantes era mucho más reivindicativo que propiamente informativo y los asistentes se mostraron mucho más participativos.

El objetivo de la asamblea era protestar por el retraso en la ejecución del PERI, cuya urgencia se veía más apremiante por el aumento de la "degradación" y la "delincuencia" en el barrio. Durante el desarrollo de la asamblea, que contó con nutrida participación popular, se produjo una concatenación de intervenciones que componían una secuencia de argumentos enfrentados que he visto repetida en otros foros populares. La secuencia de intervenciones viene a ser la siguiente: alguien de la mesa, un miembro de la organización convocante, responsabiliza al Ayuntamiento del deterioro que vive la calle y reclama más y mejores servicios de limpieza. Inmediatamente, emerge un coro de voces disidentes, gente de "abajo", de la platea, que vocifera "No es el Ayuntamiento. Es la gente. El Ayuntamiento ya recoge la basura, ya (o los muebles en la calle, etc.). Es la gente, que deja las bolsas de basura o los muebles en la calle, etc.". El clamor apaga las voces que responsabilizan al Ayuntamiento y que poco a poco rebajan sus reclamaciones hasta reconocer que "la gente" también tiene responsabilidad pero que en todo caso el Ayuntamiento podría hacer más de lo que hace. Entre el clamor de voces que culpa a "la gente" surgen inevitablemente referencias, menos numerosas pero abundantes, a la gente "de fuera", a los "extranjeros", a los "moros", "dominicanas", etc. que están "estropeando" el barrio, *fent mal bé el barri*. Desde la mesa, alguien condescendiente dice que, ya se sabe, "la gente de fuera" no está acostumbrada a "nuestros" hábitos cívicos y que es una cuestión de tiempo, que ya se integrarán. Pero también surgen algunas voces

populares, menos numerosas, que niegan que la gente "de fuera" sea la responsable. "No es la gente de fuera, no. Es la gente de aquí mismo que son unos marranos"; "No digamos que son los de fuera porque son los de aquí. En mi escalera hay gente extranjera y es gloria"; "Yo con los que tengo problema son españoles, no son de fuera", etc. En la platea, un par de familias marroquíes escucha en silencio.

Una controversia semejante se desarrolló pocos meses después en unas jornadas que el desaparecido diario *Eco* organizó sobre las reformas en Ciutat Vella donde además de representación oficial se contó con una numerosa e intensa participación vecinal aunque no inmigrante. Más recientemente (junio 1999), en una Asamblea de la Asociación Ponent del Raval, la secuencia de argumentos encontrados volvió a repetirse, esta vez con los "filipinos" como protagonistas de las especulaciones sobre la responsabilidad de la degradación del barrio. En esta ocasión el único inmigrante que acudió, un hombre marroquí, hizo un par de amagos de marcharse del acto ante la insistencia de algunas de las asistentes en culpar de todos los males del barrio a la "gent de fora", pero la escenificación de su enfado consiguió que éstas matizaran sus inculpaciones admitiendo que no toda la gente "de fuera" era igual.

Este tipo de "dramas" son un buen reflejo de lo que ocurre con las imágenes sobre el barrio y su deterioro: el poder público sale exculpado mientras que la gente culpa a "la gente" de la degradación, y los inmigrantes emergen con suma facilidad como las figuras que sintetizan ese tipo de gente, convirtiéndose así en los chivos expiatorios de la degradación. Pero este mecanismo resulta contestado, no goza de consenso, tampoco entre la gente autóctona "de toda la vida", que es la que más lo utiliza. Culpar a los inmigrantes de la degradación del barrio se ha convertido en un tema público, y como tal es reconocido por los propios inmigrantes que impugnan las representaciones degradantes que de ellos se hace.

Así, un día que iba a la tienda de Ashik vi que un camión de runas estaba parado delante de su tienda y que Ashik estaba en la acera gritando algo al camión, que ya se iba, mientras señalaba un montón de runas que se habían quedado en la acera de enfrente. Kashir, que en aquella época trabajaba en la tienda de Ashik, también estaba en la calle con las manos extendidas hacia abajo como diciendo "¿Cómo pueden hacer esto?". Mientras avanzaba hacia la tienda podía ver el enfado reflejado en sus rostros. El saludo que me dispensaron no fue tan efusivo como otras veces. Aquel día no hubo los habituales abrazos e invitaciones reiteradas a tomar el té.

Ashík se había ido hacia la trastienda sin apenas saludarme. Le pregunté a Kashir qué pasaba. Dio un suspiro y respondió

- "... España".
- "¿Cómo España?"
- "Sí, España. España es así: hay personas que son tonterías".

Le pedí que me explicara con más detalle qué había pasado y me contó lo ocurrido. Había un saco de runas en la acera de enfrente y como el camión no pasaba a recogerlo la gente había ido depositando basura hasta que ésta se había desbordado y acumulado alrededor. El saco de runa no era de Ashik pero, como estaba frente a su tienda, llevaba unos días llamando a la empresa para que vinieran a recogerlo. Cuando, por fin, vinieron, resulta que como no tenían grúa mecánica tuvieron que subir el saco a mano (algo que, según como lo contaba, también parecía ser propio de España) y se les había caído una parte del contenido en la acera. Los operarios no habían querido recoger lo que se les había caído al suelo diciendo que eso no lo tenían que limpiar ellos. "Españoles no, ¡Que lo cojan extranjeros!", decía Kashir, no sé si parafraseando o interpretando lo que le habían dicho. Mientras hablaba con Kashir, Ashik, muy cabreado, recogía la runa y la basura de la acera de enfrente y las depositaba en otro saco de runa que había unos metros más allá.

Es frecuente que los inmigrantes impugnen su asociación con la degradación explotando las contradicciones entre la representación degradante que de ellos se hace y los comportamientos degradantes de los autóctonos. Sirvan como ejemplos las declaraciones de Hamed (54 años, de origen marroquí) y de Alba (50 años, de origen salvadoreño), ambos vecinos del Casc Antic.

"Hace un par de meses que vivía una chica dominicana en nuestra escalera, bueno una mujer mayor. Ella ha cogido un piso, y se ve que venían chicas de su país a vivir con ella. Se arreglaban como podían. No tenían dónde ir, ¿me entiendes? y tenían que venir ahí a coger corcho, poner en el suelo, dormir. Más vale dormir ahí que estar en la calle ¿me entiendes? Y nosotros no nos metíamos con ellos. Buena gente. En cambio yo he visto, no sé si es catalana, que vive debajo mío, siempre se está quejando. Cuando vienen las chicas [dominicanas] la puerta de la calle no se abre [no tiene portero automático] entonces hay que tirar la llave. Y como [la mujer dominicana] vivía arriba

del todo les tiraba la llave. Entonces la fulana ésta que te digo yo, que tiene dos hijos, que siempre le gusta estar en el balcón..., el perro aquí, al lado; en verano se pone las cachas así a tomar sol, ¿no? y se ve que le molesta cuando viene la gente a llamar y todo eso. Pero ella no ve una cosa que yo le he visto muchas veces: coger y barrer y tirar a la calle sin ver a gente, o coger el cenicero y tirar a la calle. Digo a mi mujer: 'Mira. Ella se queja. ¡Hay que ver esta señora! A lo mejor no es ni una cosa ni otra. A lo mejor no traga a los extranjeros'. Digo yo, porque yo le he visto muchos fallos. A veces tira agua a la calle sin mirar quién pasa por debajo. Y cenicero, le he visto muchas veces tirar a la calle. Y después se queja" (Hamed).

"El que vivía debajo nuestra ha sido el culpable de todo lo que ha pasado [el desalojo de la finca por parte de los bomberos porque amenazaba ruina]. Él ha sido el que ha hecho toda la puñeta esta. Oía a gatos muertos. Y vivía en unas condiciones antihigiénicas. Era de la nuestra edad. Un tío que es marrano. Es marrano y le encanta vivir así. Hay de todo en esta vida... Y aquí [Barcelona, Cataluña, España...], con todo lo que dicen que son muy europeos, y muy... y que quieren entrar en la Comunidad Económica Europea... que son desarrollados... Y a nosotros nos ven como... No entiendo" (Alba).

Éstas y las anteriores forman un conjunto de representaciones entrecruzadas sobre la degradación del barrio donde el "extranjero" es el protagonista público que genera reacciones de acusación y defensa. Pero más allá de constatar la existencia de interpretaciones encontradas sobre el protagonismo del "inmigrante" en el deterioro de las condiciones ambientales del barrio, es necesario acudir a casos concretos, espacios de interacción donde poder comprobar si determinadas representaciones se sustentan en experiencias vividas o si son elementos del imaginario social. La presentación de dos casos, dos fincas en zonas afectadas por expropiaciones nos pueden ayudar a poner en relación hechos y procesos por un lado y representaciones e interpretaciones por otro. Ambas fincas están en la actualidad desalojadas y pronto serán derribadas.

### **Metges, n<sup>os</sup> 19-21**

Hemos visto anteriormente cómo los representantes de la Taula del Raval afirmaban que el Ayuntamiento "metía" inmigrantes en los pisos ya expropiados para "aburrir" a "la gente" y así provocar que ésta se marchara. No obstante, ni en el Raval ni en el

Casc Antic, donde conocí con más profundidad diversos edificios afectados por expropiaciones urbanísticas, pude encontrar edificios expropiados por Procivesa donde se hubiesen instalado inmigrantes con posterioridad a la fecha de expropiación. Tampoco vi ningún caso de este tipo en los propios archivos de Procivesa, donde revisé cerca de 300 expedientes de expropiación --en general, hay pocos inmigrantes viviendo en edificios afectados aunque sí cerca de ellos.

Pero si con los datos disponibles no parece verosímil la instrumentalización de los inmigrantes por parte del Ayuntamiento para hacer que la "gente" se vaya, ciertas situaciones en las zonas afectadas, como en los números 19 y 21 de la calle Metges, pueden contribuir a que este discurso adquiera verosimilitud.

La Señora María es una mujer de 60 años que vivía sola en un piso del nº 21 de la calle Metges, en el barrio de Santa Caterina, zona afectada por el PERI del Casc Antic. El edificio, donde además de ella vivían un matrimonio septuagenario y una madre joven con sus dos hijos, se encontraba expropiado por el Ayuntamiento. El resto de los pisos estaban vacíos y tapiados para que no se metiera nadie a vivir. En el corredor de la entrada el techo estaba apuntalado pues amenazaba de caerse. Los inquilinos llevaban cuatro años desde que el Ayuntamiento expropiara el edificio en espera de que les realojaran en pisos nuevos - cosa que no ocurrió hasta 1998 -, mientras tanto estaban exentos de pagar alquiler pero soportaban unas condiciones físicas y ambientales muy deterioradas.

El caso de este edificio es característico de un tipo de estrategia de los propietarios en zonas afectadas: conservan pocos inquilinos, normalmente con contratos antiguos, y el resto de los pisos permanecen desocupados. Los propietarios, sabedores de la proximidad de la expropiación, llevan años sin hacer nuevos contratos en espera de llegar a un buen acuerdo de indemnización con el Ayuntamiento, cosa que ocurre más pronto que tarde, ya que, como reconoció en la entrevista el director de gestión del suelo de Procivesa, este organismo indemniza más generosamente a los propietarios de edificios con poco inquilinos con derechos arrendaticios adquiridos, lo que supone incentivar indirectamente que no se formalicen contratos de alquiler en los edificios afectados.

Al lado del número 21, donde vivía la señora María, estaba el número 19, un edificio que en la época del trabajo de campo se había hecho mítico en el barrio debido a los jóvenes argelinos que habitaban el primer piso y que, según todos los

indicios, se dedicaban al tironero callejero. El número 19 representa una estrategia de la propiedad totalmente opuesta a la anterior, aunque también característica de zonas afectadas. Se podría decir que se trata de una estrategia de "puertas abiertas" consistente en maximizar la rentabilidad patrimonial antes de formalizar la expropiación. El propietario alquila todos los pisos e invierte lo mínimo posible, normalmente nada, en mantenimiento —de hecho en los edificios afectados está prohibido efectuar obras de conservación, a no ser que sean estrictamente necesarias para la seguridad— y muchos edificios permanecen sin luz eléctrica en la escalera o bien la puerta de la calle se rompió en algún momento y como nadie la arregla permanece abierta a la calle. Eso permite que haya un acceso fácil desde la calle lo que crea situaciones proclives a que, como ocurría en el n° 19, entren *yonkis* a pincharse o ladrones a esconderse y repartirse el botín en la azotea. En las zonas afectadas, es en este tipo de fincas donde suelen vivir inmigrantes. Confundir a quien más padece una situación degradada con quien la genera es una tentación en la que los vecinos de las fincas colindantes suelen caer.

Este tipo de edificios con política de "puertas abiertas" suele ser más frecuente en las zonas donde la expropiación se ve más lejana en el tiempo. Por tanto evidencian una estrategia orientada a rentabilizar la propiedad vía alquileres a expensas de conseguir un acuerdo peor de expropiación cuando llegue el momento, que en cualquier caso será lejano. Obviamente, el deterioro existente en este tipo de fincas es tal que no resulta impensable que los propietarios confíen en que la gente con contrato de alquiler (y derechos arrendaticios adquiridos) se vaya, a la vez que se precariza la tenencia de los nuevos inquilinos de forma que, cuando se ejecute la expropiación, la indemnización que éstos reciban sea menor y la del propietario mayor.

Un día conocí en la calle Metges al ayudante del encargado de la empresa inmobiliaria que administraba la finca del 19. Se encontraba hablando con Josep, el viejo linotipista —el "último de Barcelona", decía— que aunque ya no vivía en el barrio venía con frecuencia al antiguo taller que todavía conservaba en los bajos del 19, donde se pasaba las mañanas engrasando las viejas máquinas. Josep, como la mayoría de los vecinos de la calle, se quejaba de la poca educación que tenían los jóvenes que vivían encima del local: escupían a la calle desde la ventana, dejaban la basura en medio de la calle y mantenían conversaciones a grito limpio y en árabe. Su interlocutor, el encargado, estaba totalmente de acuerdo: eran unos bárbaros. Le

pregunté al encargado si todos los inquilinos eran extranjeros. Me miró con cara de pocos amigos y me preguntó si era policía. Al responderle que no se sinceró un poco más. Él, que vivía en el barrio, echaba una mano al encargado cuando éste se lo pedía. Había hecho de todo, desde pintar la escalera hasta desalojar a inquilinos que no pagaban. En el número 19 de la calle Metges no hacía falta mandato judicial para ejecutar un desahucio. ¿Pagaban mucho? Entre treinta y cuarenta mil pesetas por piso.

Los terrados del 19 y el 21 se comunicaban y los vecinos de esta última finca, entre los que se encontraba la Señora María, estaban asustados porque se habían encontrado bolsos robados en el terrado, y también orina y feces. Por las noches escuchaban gente que se pasaba a su terrado y alguna vez habían forzado la puerta del terrado y habían bajado por la escalera. La desesperación llegó cuando un día descubrieron en los depósitos de agua un líquido blanquecino que pensaron que tal vez fuera heroína. Desde entonces no consumían agua del depósito y tenían que comprar garrafas de agua que, según decían, usaban hasta para fregar los platos. Habían pedido a Procivesa que si no los realojaba pronto al menos comunicara los terrados a través de un muro o que reforzara la puerta que daba acceso a la escalera, pero la pared de un metro que habían construido era insuficiente y seguían entrando. Además Procivesa no se mostraba demasiado diligente en hacer los arreglos necesarios, y las inquilinas, sin posibilidad de hacer las reparaciones por sí mismas, se quejaban de falta de sensibilidad administrativa para atenuar unas condiciones deplorables que ya se arrastraban varios años. La señora María, que vivía en esta finca semideshabitada, se mostraba aterrorizada:

"Aquí se vive con mucho miedo. Yo, ya le digo, aquí tenemos mucho miedo por culpa que están todo el día en el terrao (...) Un día me levanto de madrugada y siento policía, aquello que llaman con el... Digo yo: '¿qué pasa aquí?' De la cama me levanté. Abro la ventana, me veo una fila de moros desde aquí hasta allá, hasta la Bajada San Pedro. Todos así, arrimaos a la pared. Que los sacaron a todos del piso porque entraron por la noche. Y yo aquella noche lloré y todo. Que yo aquella noche me hubiera ido de aquí y todo. Me dio un miedo.... Que yo veo tantos moros, con unas bolsas, metiéndose todos ahí... Estaban en el pasillo, dormían en el pasillo, había veinte o treinta moros durmiendo en un piso. No tenían agua, no tenían luz, y daba miedo porque, claro, si no podías salir a la calle...

P- Pues hay gente que dice que toda esta situación la han provocado...

- Ah, sí, sí. Pa que la gente se vaya de aquí, aburrido.

P- Eso dicen.

- Eso dicen y será verdad también. Para que nos vayamos aburridos. Pero, ¿que nos vayamos? Pero, ¡si no podemos irnos! Yo no me puedo ir porque yo no me puedo pagar un alquiler de 50 o 60 mil pesetas. Yo no puedo, y por menos no encuentras ningún piso".

La señora María veía a los "moros" y a los "inmigrantes" en general a través del prisma de los vecinos del 19. "A este barrio no quiere venir nadie ya. Gentes normales no se meten aquí. Se meten éstos, nada más los extranjeros, nada más. Como no tienen a quien alquilarle el piso, pues se lo alquilan a esta gente. Y ellos lo pagan porque se meten 8, 10, 15 en un piso".

La última vez que vi a la Señora María la acababan de realojar en una vivienda social pero estaba afectada porque el día que se había trasladado había dejado el mobiliario en el piso de la calle Metges, y al día siguiente se encontró con que le habían robado algunos electrodomésticos.

En la entrevista con el director de gestión del suelo de Procivesa, éste decía que el Ayuntamiento, lo primero que hace cuando expropia un edificio es tapiar los pisos vacíos para que no se meta nadie porque, si no, tendría que pagar indemnización a los nuevos ocupantes pues tienen la consigna de que el Ayuntamiento no puede aparecer como el que pone a la gente con los bártulos en la calle. Por eso, decía más o menos abiertamente, en el caso de que existan "ocupantes de mala fe" (que se meten con el único fin de cobrar una indemnización) es el propietario el que ha de hacer lo necesario para deshacerse de ellos, si no se resentirá en la indemnización que reciba, y lo que ocurra en los edificios afectados antes de ser expropiados no es de su incumbencia ("Procivesa no es la asistente social", afirmaba), pertenece al ámbito de la libre relación entre agentes privados.

El retraso en las ejecuciones de los PERIS puede llevar a los propietarios a maximizar la rentabilidad de sus propiedades (alquilando todos los pisos sean cuales sean las condiciones de éstos y sus inquilinos) con lo que resulta una degradación del ambiente que afecta no sólo a los vecinos de esa escalera sino también a los de fincas colindantes. El hecho de que en este tipo de edificios vivan inmigrantes extranjeros, personas además relativamente nuevas y desconocidas, proyecta sobre ellos una percepción degradante. Los inquilinos son mirados como categorías contiguas a

*yonkis* y delincuentes, aunque sean quienes más directamente sufren los efectos de la degradación. De ello puede ser ilustrativo el caso de una finca habitada por inmigrantes y autóctonos donde pude hacer un trabajo de campo durante cuatro meses de 1997 y en la cual pude entrevistar y/o conversar con la mayoría de sus habitantes.

#### **Jaume Giralt nº 4**

"Aquí va nèixer el poeta Joan Maragall", anuncia una placa al lado de la puerta de la calle. No había sido el Ayuntamiento el que había colocado la placa, sino la Coordinadora de Vecinos del Casc Antic que, antes de que Jaume la abandonara por su pérdida de beligerancia con Procivesa, se había dedicado a rescatar el patrimonio histórico (arquitectónico) amenazado por los derribos. No sé si Jaume conocía las reflexiones del poeta sobre la casa: "nací en una casa grande y espaciosa pero vieja y húmeda", escribía en 1908, situada en una "callejuela estrecha, oscura y plebeya". Ya en aquella época la casa estaba afectada por proyectos de renovación urbana pero esto era algo que a Maragall, que la había abandonado en 1875 para irse a vivir al Eixample, no le importaba demasiado: "por mí ya pueden derribarlo. Me voy; necesito salir, salir a las vías más anchas, a las calles de hoy y a su movimiento, a las plazas grandes, al aire del día, a la ciudad mía" (citado en Marfany, 1985: 75). La ciudad "suya" era la nueva, el Eixample del movimiento y el aire, dejando atrás una ciudad del ayer, oscura y plebeya que ya no resultaba apropiada para el *hereu* de un industrial del textil.

Jaume, además de ser el responsable de la instalación de la placa que había al lado del portón de entrada, vivía en el edificio y fue él quien me introdujo en la finca. Recuerdo en particular la primera vez que entré con él por la disparidad entre sus descripciones y mi percepción del ambiente.

Con sólo empujar el portón de la calle se accedía a un largo pasillo que iba a dar al vestíbulo. Enfrente una escalera subía a la casa del "amo", deshabitada hacía décadas, y a la izquierda otra escalera daba acceso a los pisos que en el siglo XIX se habían añadido al *palauet* original del siglo XVII. Mientras Jaume me mostraba la belleza arquitectónica yo no podía dejar de mirar los buzones reventados y los restos de basura y materiales calcinados que permanecían en la escalera que daba acceso a la estancia noble. En el vestíbulo, una puerta conducía a un pequeño patio y de aquí otra puerta daba a un cuarto oscuro lleno de escombros donde se adivinaban dos bultos:

dos personas durmiendo sobre pedazos de colchones. Mientras subíamos por la escalera que conducía a los pisos Jaume me mostraba embelesado el artesonado del techo, pero mi mirada no conseguía apartarse del suelo, donde, incomprensiblemente para mí, se esparcían cenizas y restos de papeles quemados. Interrumpiendo los elogios arquitectónicos le pregunté porqué había tantos papeles quemados en el suelo. Me respondió que como no había luz en la escalera, por las noches la gente quemaba papeles para iluminarse.

El primer piso, la planta noble, del "amo", permanecía deshabitado, aunque periódicamente era ocupado entre otros por inmigrantes que al parecer estaban en tránsito clandestino hacia Francia. De tanto en tanto, la policía entraba a saco y hacía una redada. En la segunda planta vivían exclusivamente inquilinos marroquíes, en su mayoría jóvenes solteros con contrato de alquiler. En la tercera planta eran mayoritariamente españoles, a excepción de una pareja marroquí y del propio Jaume, quien no admitiría nunca que le llamaran español. Todos tenían contrato de alquiler. La cuarta planta era el ático, donde había un piso añadido en el que vivía una familia marroquí con contrato. En lo que antiguamente era el terrado unos habitáculos cubiertos con uralita construidos en los años 50 daban cobijo a ocupas e inquilinos sin contrato, y nadie sabía muy bien quién vivía en ellos y quién no.

A excepción del terrado, cada planta tenía seis apartamentos de parecido tamaño, compuestos por una sala, una cocina, un pequeño water y un dormitorio. Entre todos los inquilinos, solamente había dos con contrato indefinido y el resto de contratos eran posteriores a la ley Boyer, con unas rentas en torno a las veintemil pesetas. La finca estaba afectada por el PERI del Casc Antic y correspondía al tipo de edificios descritos anteriormente donde el propietario había optado por una estrategia de "puertas abiertas", rentabilizando al máximo la propiedad a expensas de conseguir una indemnización menor, que en cualquier caso iba a ocurrir en la fase final de la reforma.

Excepto Jaume, que vivía allí por amor al arte, el resto esperaba ansioso la expropiación y el realojo o la indemnización y aguantaba lo mejor que podía en unas condiciones deplorables. Todos los pisos estaban alquilados, aunque alguno estaba en realidad deshabitado mientras el inquilino continuaba pagando una renta relativamente baja a la espera de la indemnización. Aguantar allí significaba tener que tolerar unas condiciones ambientales penosas. La finca acogía incluso alguna clase práctica de sociología, pues algún profesor se paseaba libremente con sus

alumnos para mostrar *in situ* la degradación urbanística. Pero esto era lo de menos; los inquilinos tenían que aguantar gente que entraba a pincharse, delincuentes que pasaban temporadas allí o que entraban a repartirse el botín, batidas frecuentes de la policía durante la madrugada - había habido tiros e incluso contaban que una vez la policía mató a un "negro" a balazos. Había habido robos en los pisos de los inquilinos "normales" y el ambiente humano y físico estaba extremadamente deteriorado.

En la entrevista con el director de gestión del suelo de Procivesa éste señaló que desde la alcaldía había recibido presiones para que se expropiase cuanto antes el edificio, pero, como muestra de independencia de Procivesa, el director decía que al no haber llegado a un acuerdo con el propietario, el edificio tendría que esperar a que le llegara su vez en el calendario de expropiaciones. En el barrio de Santa Caterina, Jaume Giralt 4 era considerado un refugio de gentes de mal vivir, pero quienes más sufrían la situación eran precisamente quienes vivían allí.

A parte del trajín de personas y personajes, las condiciones de conservación y limpieza de los espacios comunes dejaban mucho que desear. Una vez hubo un escape en una cañería suspendida a tres metros del suelo en el corredor de la entrada, de forma que era como un surtidor permanente que mojaba a todo el que entrara o saliera del edificio. El escape duró al menos dos semanas, hasta que alguien lo reparó. Aunque el vestíbulo y las escaleras estaban normalmente llenas de residuos y papeles quemados, de vez en cuando aquello estaba inusualmente limpio, así que me di cuenta de que *alguien* se dedicaba a *cuidar* aquello. Mi percepción inicial de anomia y dejadez generalizada fue cediendo paso a algo diferente. En medio de la precariedad y el deterioro general, había gente que se dedicaba a limpiar, aún a sabiendas de que al día siguiente la inmundicia volvería a tomar cuenta del espacio. Un día le pregunté a Jaume quién limpiaba la escalera y me respondió que era la mujer marroquí del ático y su hija.

Nadia, la hija, era una chica de 18 años que hacía 6 había venido de Marruecos en el proceso de reagrupación familiar iniciado por su padre. Un día me hizo de cicerone por el edificio, mostrándome cosas que Jaume no me había enseñado: grietas, fugas de agua, vigas que amenazaban con ceder, problemas que habían pedido al propietario que arreglara y éste no había hecho. Le habían pedido varias veces que pusiera luz en la escalera así como una puerta nueva de la calle para que no entrara todo el que quisiera. Mientras hablaba con Nadia en la escalera, un joven se abrió paso bruscamente entre nosotros sin decir ni hola ni adiós y se fue directo hacia el

ático. "¿No ves? Aquí no sabemos quién vive y quién no". Contaba que entraba gente a pincharse y que también había "ladrones argelinos". También se quejaba de la desunión de los vecinos. Decía que los sábados limpiaba la escalera, y que si ella no lo hacía no la limpiaba nadie. "Luego dicen que Marruecos es muy feo, pues será feo pero no pasa lo que pasa aquí, en Marruecos la gente no es tan guarra como aquí". Su familia y otros vecinos de la segunda planta habían pedido un presupuesto para poner una puerta nueva en la calle: el arreglo costaba 2.000 pts. por vecino pero algunos no querían asumir el coste.

Las relaciones vecinales no eran efectivamente muy fluidas y los conflictos estaban a la orden del día. Aunque las opiniones que los autóctonos tenían de los marroquíes eran más bien denigrantes, los conflictos graves no eran "interculturales" sino que se daban entre españoles. La planta tercera, donde vivían los españoles, era la de los conflictos serios. Carlota (70) y María (46) protagonizaban un enfrentamiento que había acabado por enturbiar las relaciones vecinales de todo el rellano. María era de las más recientes en el edificio, llevaba un año, y vivía con su hijo de 21 años en paro —el único joven de la finca que tenía identidad de "parado". Carlota era de las más antiguas, tenía un contrato indefinido y había vivido hasta hace poco con su hijo recientemente fallecido. Según contaban, el origen de su enfrentamiento era que María había acusado a Carlota de matar al hijo porque le daba vino sabiendo que era alcohólico y tenía problemas de hígado. Carlota no soportaba que le dijeran que había matado a su hijo. Pero María, que era una mujer firme, no se arrepentía de lo dicho porque, según ella, era verdad. Así que lo repetía siempre que podía. La enemistad y hostilidad que surgió entre las dos había desembocado en frecuentes agresiones físicas (yo mismo presencié un par de conatos) y se habían cursado mutuamente denuncias por agresiones ante la Policía Nacional.

Jaume era requerido como mediador, aunque se limitaba a escuchar las quejas de ambas partes, pero en su fuero interno consideraba que María era la más juiciosa y también la más honesta. El resto del rellano — una familia marroquí y una mujer que le llamaban La Borracha — estaban con Carlota. Sin embargo la sobrina de Carlota, que había llegado recientemente con marido y tres hijos, hacía buenas migas con María. En la guerra dialéctica cotidiana le decían a María que Procivesa les iba a "dar casa a los moros" pero a ella no. A María esto la alteraba especialmente pues al igual que la mayoría de vecinos la esperanza de un realojo era lo que la mantenía en la casa. "Yo creo que primero tenían que ser los españoles, y a los moros que les den pol culo".

Esta mujer, que había recibido muchos palos en la vida, no se guardaba de decir lo que pensaba.

En general, los vecinos de esta planta parecían bastante desentendidos de los problemas de la escalera. Los intentos de buscar soluciones para mejorar las condiciones del edificio venían de la familia del terrado y de los jóvenes de la primera planta, todos ellos marroquíes. Pero esto no despertaba el agradecimiento de las inquilinas españolas. De hecho, a Nadia, que era quien, voluntariamente, limpiaba la escalera, tanto María como la Borracha la acusaban de vender droga y de haber "traído a los argelinos" al terrado.

La Borracha, así llamada por obvias razones, me dijo en una ocasión que los "moros" eran unos guarros y que ensuciaban la escalera quemando papeles. Yo le pregunté: "¿los argelinos?" [en el Casc Antic mentar los argelinos es evocar todos los males] "No, no: los argelinos y los marroquíes". Apuntaba directamente a la familia del terrado (que era lo más parecido a lo que se podría llamar una familia "normal") y decía que los únicos que limpiaban la escalera eran ella y su marido. Sin embargo, en otra ocasión que me encontraba hablando con la madre y el padre de Nadia en la puerta de la calle, vino la Borracha y señalando unos trastos que había en la puerta de la finca le indicó a la madre de Nadia que los llevara al contenedor, que lo hiciera ella porque era más fuerte, explicó. A la madre de Nadia aquello no le hizo ninguna gracia y la Borracha como para quitar hierro al asunto dijo en alto que los únicos que limpiaban la escalera eran la familia marroquí del terrado y "mi marido", a lo que la madre de Nadia respondió con un resoplido de impaciencia. Otro día La Borracha me dijo que sólo ella y Carlota tenían derecho a realojo porque eran las únicas que tenían contrato [in]"definido" y que en Procivesa ya sabían que Nadia vendía droga.

Un día entraron a robar en casa de un joven marroquí que vivía con su hermana en la segunda planta. Al día siguiente convocaron una reunión de vecinos para poner la puerta por su cuenta. Jaume siempre se había opuesto a esta reforma porque la puerta original era del siglo diecisiete, y, según me dijo, le había advertido al propietario que si se le ocurría cambiarla lo iba a denunciar por atentar contra el patrimonio histórico. Sin embargo, uno de los jóvenes marroquíes de la segunda planta estaba en contra de limitarse a poner una cerradura nueva en el portón actual porque el "portón viejo" invitaba a tirar la puerta o a forzar la cerradura; una puerta de aluminio sería más "presentable".

Ninguno de los vecinos españoles fue a la reunión que convocaron los vecinos de la segunda planta. La Borracha decía que no iba porque la reunión se había convocado a raíz del robo en casa de un marroquí, y que cuando a ella le intentaron robar en su casa nadie hizo nada por ella. "Si nadie hace nada por mí, que soy española, menos voy a hacer yo por los marroquíes". Sin embargo, su marido era de Nador, aunque lleva 30 años en España, y, según contaba aquel día delante de los padres de Nadia, ella le reprende cuando se refiere a los marroquíes como "mis paisanos". "¡No digas que eres moro, tú eres español!".

Al final, se puso la puerta de la calle, costeada por los propios vecinos. La solución fue intermedia: no se cambió toda la puerta sino que se hizo una puerta más pequeña en el viejo portón. Jaume cedió finalmente y la urgencia del presente se impuso a su pasión por el patrimonio histórico. Según me contó, casi todos los vecinos habituales habían contribuido al gasto y la instalación de la puerta la había hecho el marido de la sobrina de Carlota, que era un hombre joven que entendía de carpintería y que había llegado recientemente a la finca.

La última vez que fui a la finca, ya con la puerta instalada, mientras subía por las escaleras un chaval de unos 14 años, creo que hermano de Nadia, me preguntó a dónde iba. Era la primera vez que me hacían esa pregunta después de ir con cierta regularidad por Jaume Giralt 4 durante cuatro meses, señal de que había habido una "apropiación" del espacio por parte de los habitantes.

De Jaume Giralt 4 podemos extraer varias conclusiones. Una primera cuestión que llama la atención es que Jaume, tal como veíamos en el capítulo 6º, tratara de demostrar cómo los inmigrantes degradan el ambiente con sus culturas tan distintas, buenas para África y no para Barcelona, con información de segunda mano, con experiencias que le habían contado. Él estaba, sin embargo, en una posición privilegiada para ofrecer una versión muy diferente basada en su propia experiencia, pero prefería atenerse a lo que, según decía, le contaban otros porque encajaba mejor con sus acusaciones al Ayuntamiento por usar a los inmigrantes para degradar el barrio, expulsar a los habitantes de toda la vida, renovar el espacio para los especuladores urbanos y destruir así la identidad de la trama urbana medieval. En este discurso los inmigrantes desempeñan una función muy diferente a la que tienen en su experiencia real, en el propio edificio donde vive.

Una segunda cuestión es que a medida que iba conociendo mejor la interacción de los vecinos de esta finca, mi percepción inicial de desorganización y

desinterés de los habitantes para con su entorno —parecían soportar apáticamente el deterioro generalizado en espera de que un buen día llegara la expropiación— fue cediendo ante el creciente reconocimiento de los esfuerzos por organizarse, apropiarse y cuidar del espacio en unas condiciones de precariedad que, no obstante, imponían fuertes limitaciones. Los críticos de las representaciones de la miseria en términos de privaciones, carencias y desviaciones respecto de la "norma" han señalado que un conocimiento más profundo lleva a sustituir la aparente desorganización inicial por una noción de organización (véase Monreal 1996; Susser 1996). Wacquant ha llamado recientemente la atención sobre esta cuestión al criticar los estudios sobre los "guetos" norteamericanos: "Cambiar la problemática de la desorganización por la de 'organización' no es un simple cambio de terminología. Supone en realidad una transformación del objeto construido: obliga al analista a explicar con cierto detalle de qué manera concreta se estructuran las relaciones y representaciones sociales que son operativas dentro del gueto —la autoproducción colectiva— mediante las cuales sus residentes dotan a su mundo de forma, significados y propósitos, en vez de simplemente contar que sus maneras difieren de las que prevalecen en otros sectores de la sociedad"\* (1997:347).

Pero aún asumiendo este giro en la construcción del problema a analizar, en el caso de la finca descrita es preciso intentar explicar por qué no son todos los vecinos por igual los que toman la iniciativa de organizarse y adoptar medidas para paliar la degradación del medio físico y humano en que viven. Quienes inician y llevan adelante este proceso son algunas familias marroquíes. Por qué son las marroquíes y no las españolas (o por qué no son ambas o ninguna de las dos) tiene varias respuestas posibles.

Una posible respuesta podría ser que la marroquinidad de los marroquíes facilita la cooperación entre ellos; ésta era la lectura que hacía La Borracha. A esto cabe objetar por qué la hispanidad de las españolas no tiene el mismo efecto, o por qué otros marroquíes no se unen a sus paisanos en el proceso. El hecho de que el marido de la sobrina de Carlota colaborase en la instalación de la puerta también pone

---

\* "The shift from a problematic of disorganization to one of 'organization' is not reducible to a simple change in terminology. It implies, rather, a transformation of the object to be constructed: it means that the analyst must explicate and display in some detail the concrete mode of structuring of social relations and representations operative within the ghetto - the work of collective self-production - whereby its residents endow their world with form, meaning and purpose, rather than simply report that this mode differs from those that hold sway in other sectors of society" (Wacquant, 1997: 347).

en entredicho ese determinismo del comunitarismo nacional. Tampoco apelar a las "tradiciones culturales marroquíes" de cuidar el entorno construido parece una buena explicación por las mismas razones. Creo que el motivo habría que buscarlo en algo que tiene que ver menos con la marroquinidad o españolidad de unos y otros que con el tipo de situación y trayectoria socioeconómica y emocional que a unos permite sustentar un proyecto de vida y a otros no.

En esta finca, a excepción de Jaume, los vecinos que se podrían considerar "autóctonos" estaban bastante machacados, hundidos en una miseria que además de económica tenía tintes de degradación humana. Mujeres mayores cuyo único ingreso eran PIRMIS o pensiones no contributivas, con historias personales tan terribles como la de María que venía de una casa de acogida, con problemas de alcoholismo como La Borracha o con síntomas claros de desequilibrio mental como Carlota. En cambio, los marroquíes que impulsaban medidas coordinadas para asegurar unas condiciones mínimas (la familia del terrado y los jóvenes de la segunda planta) estaban en unas condiciones económicas ligeramente mejores (autónomos informales o con contratos laborales aunque precarios) y aparentaban una mayor estabilidad emocional y familiar.

Creo que debe existir un espacio intermedio entre el "etnocentrismo de clase", por usar la expresión de Passeron (1992), que sólo reconoce como "desviación" todo lo que se aparta de las pautas de la clase media, y el relativismo absoluto, que niega cualesquiera determinaciones que impone la privación extrema, donde pueda reconocerse que las condiciones de extrema pobreza y biografías agredidas degradan las actitudes humanas de cooperación y cuidado del entorno. Es cierto que, por ejemplo, una pelea a gritos entre vecinos seguramente no tiene la misma transcendencia en una escalera del Eixample que en una escalera del Casc Antic pero no creo que la cooperación entre vecinos para cuidar la casa y protegerse sea una actitud de clase media. La capacidad de intervenir para intentar cambiar la propia situación (o impedir que se deteriore más) está, sin embargo, limitada por las condiciones materiales y emocionales de existencia.

El propio Wacquant reconoce prácticas culturales características de estas situaciones en los guetos norteamericanos: "El gueto actual consiste en un orden social darwiniano atravesado por continuos conflictos y una fuerte competición por recursos escasos (y menguantes) en un medio caracterizado por altos niveles de

desconfianza interpersonal e institucional, una visión del mundo a cara de perro y altas densidades de predadores sociales"\* (1997: 347).

Sin embargo, como también indica Wacquant, este "orden interno" (no desorden) es reforzado por el funcionamiento del Estado y el Mercado. Efectivamente, en el caso analizado, es evidente la responsabilidad del propietario de la finca y del Ayuntamiento, que se escuda en atribuir este tipo de situaciones a los agentes privados pero cuyo programa expropiatorio juega un papel fundamental en determinar la situación al alargar durante años la espera en unas condiciones físicas que se deterioran cada vez más. A esta actuación por activa o por pasiva hay que sumar el déficit acumulado de inversión pública y privada que ha deteriorado los espacios, públicos y privados, donde viven las familias más empobrecidas. Si a la dejación de responsabilidades por parte de la propiedad y el poder público (que tiene la facultad de velar por el mantenimiento y conservación de los edificios) sumamos las determinaciones espaciales y ambientales de unos barrios como los de Ciutat Vella (alta densidad, hacinamiento y proximidad forzada por la estructura de las viviendas, generación de residuos urbanos, etc.) tenemos unas condiciones "dadas" que en nada favorecen una relación armoniosa entre vecinos y con el entorno.

Pero las circunstancias personales de quienes ocupan los últimos escalones de la estructura social también cuentan. Condiciones de pobreza severa junto con circunstancias personales asociadas (demencia, toxicomanías, experiencia de agresiones, etc.) crean circunstancias de marginación y falta de compromiso con una idea de bien público, atomización y condiciones de vida degradadas y degradantes.

En este darwinismo social, la nacionalidad también juega su papel. Así, las vecinas autóctonas de Jaume Giralt nº 4 recurren a la nacionalidad marroquí como un atributo excluyente de las personas que de otra manera estarían más "integradas" –con una estructura familiar más "estructurada", con trabajo, con una mayor responsabilización en la conservación de los espacios comunes, etc. Aquí puede verse perfectamente cómo la procedencia nacional funciona como una marca que traza una línea de exclusión (donde, en última instancia, lo que está en juego es el derecho al realojo), una línea que, en el caso de esta finca, recaería en otro sitio si se utilizaran como marcadores otros criterios.

---

\* "Today's ghetto comprises a Darwinian social order traversed by continual conflict over, and competition for, scarce (and diminishing) resources in an environment characterized by high levels of

Creo que la composición social y el tipo de situaciones que se dan en esta finca son extrapolables, al menos hasta cierto punto, a Ciutat Vella en su conjunto. Es cuestionable que en Ciutat Vella hoy por hoy sean "los inmigrantes" (con un proyecto de mejora social en la mayoría de los casos a pesar de todas las privaciones y discriminaciones) quienes más se adecuen a un perfil de "marginación", "pobreza indigna", "darwinismo social", etc. No obstante, hemos visto reiterados casos en que se les imputa la degradación. Ello obedece más a su conceptualización como categoría social que a las "condiciones objetivas". Entretanto, la gente puede encontrar en la población inmigrada otros marcadores que lean como un síntoma de degradación. El hacinamiento es uno de esos marcadores que merece una atención especial.

### Apuntes sobre el hacinamiento

Los procesos urbanos que crean el hacinamiento de inmigrantes ya han sido bien explicados. Por ejemplo, Martínez Veiga, aplicando el enfoque marxista de fijación de la renta de Engels (1980) y Harvey (1977) a la teoría del mercado dual, explica que debido a la discriminación económica y étnico-racial, los inmigrantes en las ciudades españolas sólo pueden acceder a un sub-mercado de vivienda espacialmente limitado. En este mercado restringido los propietarios dominan y pueden imponer altas rentas a los inquilinos, por lo cual el inmigrante sólo puede acceder a la vivienda hacinándose (Martínez 1997; 1995).

Sin embargo el análisis de Martínez Veiga sobre el hacinamiento en las viviendas de inmigrantes de Madrid y Barcelona, basado en "observación visual relativamente prolongada y entrevistas con los inmigrantes", no me parece correcto en dos aspectos importantes, al menos por lo que respecta al caso del centro de Barcelona.

Martínez afirma que 1) los arrendadores son pequeños "propietarios de subsistencia" que poseen la vivienda en la que viven y una o dos más que ponen en el mercado de alquiler para complementar sus pensiones y por tanto para "sobrevivir", y que estos propietarios 2) imponen un precio individualizado a cada inmigrante en vez de un precio unitario por vivienda, por lo cual los mismos propietarios están interesados en producir hacinamiento: a más gente más beneficios (1997:141). En el caso del centro de Barcelona, los inmigrantes suelen vivir en edificios de propiedad

vertical<sup>7</sup>, que es el tipo de propiedad históricamente mayoritaria en el distrito (2/3 de las viviendas en la actualidad). Además, el proceso de conversión de vivienda vertical en vivienda horizontal se ha producido principalmente en los edificios de mejor estructura y cuya inversión en rehabilitación resulta más rentable (véase capítulo 2º). En consecuencia, aunque también hay pequeños propietarios que arriendan a inmigrantes, la mayoría de arrendadores son propietarios absentistas de fincas heredadas (EARHA: 1991) que gestionan su patrimonio a través de empresas inmobiliarias especializadas. La capacidad de estas empresas de imponer precios individualizados (por personas en vez de por vivienda) es muy reducida, por lo que, aparte de las pensiones ilegales (en franca regresión debido a la represión municipal), la gran mayoría de las rentas son unitarias. Por tanto, el marco en el que hay que analizar el problema del hacinamiento es diferente a la situación descrita por Martínez, más propia de áreas rurales.

En otro estudio (Aramburu 1997) mostré cómo la situación de hacinamiento de las viviendas de los inmigrantes en Ciutat Vella era menos alarmante que lo que dan a entender los estereotipos habituales. La encuesta daba una media de cuatro habitantes por vivienda o 1 persona por cuarto, incluyendo la sala o comedor como cuarto. Aunque puede considerarse una densidad elevada según los estándares mínimos óptimos que se manejan en la bibliografía internacional (Bourne 1981) el estereotipo y el imaginario degradante sobre las viviendas de inmigrantes pintan la situación bastante peor de lo que ya es de por sí. La "media" referida no debe ocultar situaciones muy dispares: desde viviendas unipersonales hasta núcleos domésticos familiares densos (4,3 personas por vivienda en las familias nucleares y 5,6 en las mixtas), pasando por las agrupaciones de compañeros/as (3,5 personas por vivienda)<sup>8</sup>.

Además, una elevada densidad no constituye una situación irreversible. Así, según la encuesta referida, la densidad es mayor en los colectivos nacionales más nuevos en el distrito (pakistaníes y dominicanas) que en los más instalados (marroquíes y filipinas) y a través de las trayectorias residenciales puede observarse

---

predators" (Wacquant, 1997:347).

<sup>7</sup> La "propiedad vertical" es cuando todo el edificio pertenece a un único propietario. La "propiedad horizontal" se da cuando las viviendas de un edificio tienen diferentes propietarios.

<sup>8</sup> La disparidad de situaciones de vivienda de los inmigrantes también ha sido notada por Domingo, Clapés y Prats para el Área Metropolitana de Barcelona (1995: 161-167)

que la movilidad residencial va normalmente acompañada de la mejora de las condiciones de vivienda en general y de la densidad en particular<sup>9</sup>.

La trayectoria residencial de Kashir puede servir como un ejemplo de esta tendencia. Cuando llegó a Barcelona en 1991, sin conocer a nadie en la ciudad, durmió la primera noche en una pensión ilegal donde había entre 60 y 70 personas de varias nacionalidades, que dormían en colchonetas y cartones esparcidos por el suelo. Al día siguiente se trasladó a otro piso con menos gente, unas 20 personas, casi todas de Pakistán y Bangladesh. Allí estuvo unas semanas hasta que se fue a un piso pequeño con otros pakistaníes, eran 7 en el piso de dos dormitorios. Allí vivió unos meses hasta que con tres amigos se trasladó a otro piso con dos dormitorios y una sala. Estuvieron dos años en ese piso hasta que los mismos compañeros se fueron a otro en mejores condiciones, donde en 1998 tenían una habitación para cada uno. Y ahora busca un piso de dos habitaciones para él y su primo.

La falta de una oferta de alojamiento transitorio y barato ha reforzado las condiciones de hacinamiento en los pisos de alquiler. El cierre masivo de pensiones con precios asequibles que supuso la desaparición de más de 4.000 camas en el centro de Barcelona hizo aumentar el alquiler de pisos que llevaban años retirados del mercado inmobiliario. Aunque todavía existen pisos que funcionan como pensiones ilegales, la persecución administrativa de este tipo de establecimientos ha hecho que su presencia haya tendido a ser testimonial. Ni siquiera las pensiones actuales, con precios no tan asequibles y dirigidas al turismo, pueden alojar a inmigrantes no regularizados, pues el control policial es estricto: cada semana tienen obligación de entregar en comisaría la lista de huéspedes. Por otra parte, los escasos albergues municipales también resultan inaccesibles para los no empadronados y por supuesto para los no regularizados. Dormir en la calle es un recurso que los inmigrantes no se pueden permitir (motivo de expulsión en la antigua Ley de Extranjería). Es paradójico que se haya puesto "de moda" entre mendigos franceses o alemanes venir a Barcelona, donde se les puede ver durmiendo en bancos y cajeros automáticos, mientras que resulta difícil ver a un inmigrante del Sur durmiendo en la calle.

<sup>9</sup> En la encuesta, entre quienes habían cambiado al menos una vez de vivienda en Barcelona, el cambio residencial había supuesto ir a un piso con menos gente para el 56% (frente al 21% que va a una casa donde vive más gente), ir a un piso mayor para el 51% (frente al 34% que va a una casa menor), ir a un piso mejor para el 40% (frente a un 36% que va a una casa peor), e ir a un piso más caro para el 56% (frente al 25% que va a un piso más barato). La tendencia mayoritaria a mejorar las condiciones de habitabilidad, sobretodo de densidad, no puede ocultar la existencia de "trayectorias descendentes" en

En estas condiciones la solidaridad es más apremiante, y los pisos de inmigrantes, sobretodo los que son agrupaciones de compañeros, suelen ser flexibles en cuanto al número de habitantes, algo que los vecinos no siempre entienden. Un ejemplo puede ilustrar cómo se producen este tipo de tensiones vecinales en el que el hacinamiento es una marca de degradación que sirve para vehicular otras historias.

La anécdota ocurrió un día de otoño de 1995 mientras hacía encuestas para el estudio sobre las condiciones de vivienda en El Lokal, una asociación libertaria del Raval donde el Proyecto Xenofilia tenía un punto de información sobre cuestiones de extranjería. Kashir había traído a El Lokal a un amigo pakistaní que vivía en Bélgica y que había venido con una novia belga. Por motivos legales que no recuerdo la boda era muy difícil en Bélgica y venían a casarse a España aunque aquí tampoco les estaba resultando fácil. Se querían casar por la Iglesia pero no encontraban parroquia para casarse. Un grupo de abogados voluntarios les ayudaba a entender la situación legal y a encontrar un cura que los casase. Por fin un día encontraron un cura dispuesto y vinieron a El Lokal a dar la noticia y, para celebrarlo, nos invitaron a todos los presentes a tomar el te en la casa donde se hospedaban, que no era la de Kashir puesto que allí no cabían sino la de un amigo de éste que también era de la misma región de Pakistán.

Todos, el grupo de abogados (4 personas), Kashir, su amigo, la novia de éste y yo, nos dirigimos hacia el piso donde se hospedaban, en la calle Robadors, una de las calles más *cutres* del centro, llena de moscas y olor a zotal. Al llegar al portal de la casa un hombre se encontraba allí y al ver llegar a los pakistaníes les dijo: "Ya está bien. La tercera cerradura en 3 meses". Se ve que alguien la había roto y el vecino culpaba a los pakistaníes. Kashir escuchaba sin decir nada, al igual que su amigo que además no entendía español y por tanto ni una palabra de lo que le estaban diciendo. El vecino parecía no saberlo o no importarle. Después de la recriminación nos dejó pasar pero, cuando nos disponíamos a subir, un hombre corpulento que había salido del bar de al lado irrumpió en el rellano y se interpuso entre nosotros y la escalera. Repitió la perorata pero en un tono más agresivo y con un halo de alcohol en su voz. A dónde nos creíamos que íbamos. Ya estaba harto de pakistaníes. Entre los pakistaníes y las putas, la calle estaba hecha un asco, etc, etc. Como el diluvio de improperios no cesaba hicimos un amago de ir subiendo la escalera, pero por sus "cojones" no íbamos

---

la medida que un porcentaje menor pero significativo se mueve a casas más baratas, de menor tamaño, en peores condiciones y con más gente (Aramburu, 1996: 28).

a pasar. Si subíamos iba a llamar a la policía y entonces se iban a llevar a todos los pakistaníes. Al parecer él creía que todos los pakistaníes eran ilegales o tal vez que ser pakistaní ya era motivo suficiente para ser detenido. Como la cosa iba a mayores los pakistaníes, callados en todo momento, nos hicieron señales para dar media vuelta y salir del portal. Así hicimos. Pero no contento con eso, el hombre todavía nos siguió unos metros por la calle y, sabiéndose victorioso, arreció los insultos y amenazas: "A esta puta gente hay que cortarles la cabeza. Tengo un machete en casa y lo voy a sacar para matar a estos hijos de puta". Kashir y su amigo comenzaron a hablar con nosotros como si nada, con disimulada calma, mientras el otro nos seguía blandiendo en el aire un machete imaginario, ya en un completo delirio.

No me imagino qué cosas terribles podían haber hecho mis amigos, de apariencia tan apacible, para ofender al vecindario hasta tal punto. Lo que estaba claro era que Kashir no vivía allí y que a su amigo apenas lo conocían porque no llevaba ni una semana en Barcelona. Se ensañaban con ellos por algo que ellos no habían hecho; ni siquiera los conocían. Luego me dijeron, después de que lo hubieran hablado con los del piso, que era el borracho el que rompía las cerraduras. Sea como fuera, lo cierto era que el episodio mostraba, a parte de una actitud hostil y racista, una No-Identificación personal y una Sobre-Identificación colectiva. En todo momento los vecinos les habían hablado como si vivieran allí, dando la sensación de no saber quién vivía allí y quién no, y en todo caso no parecía importarles.

Pero, como veíamos arriba, los pisos habitados por compañeros/as (normalmente de una misma nacionalidad) suelen ser los que presentan mejores índices de densidad, pues todos los ocupantes suelen trabajar, y aunque manden dinero a sus familias en sus países de origen, tienden a vivir en un espacio digno, a pesar de que la densidad se altere cuando reciben a amigos y familiares recién llegados o, como en el caso anterior, de visita. Aquí el hacinamiento se explica, no tanto como una estrategia de los inquilinos para repartirse la renta, sino como una cuestión de solidaridad ante la falta de alternativas viables de alojamiento transitorio. Las condiciones de hacinamiento normalmente empeoran con la reagrupación familiar, conforme aumentan las personas dependientes en la unidad doméstica. En estos casos, el recurso a realquilar una habitación o compartir la casa con otra familia es una posibilidad que redundo en mayor hacinamiento. Huelga decir que la falta de viviendas alternativas a precios asequibles producen este tipo de situaciones.

Las condiciones de densidad en las viviendas son muy diversas y no constituyen una situación permanente de las personas inmigradas. Sin embargo, el hacinamiento funciona como un marcador de degradación más o menos permanente que pasa a formar parte de su identidad social. No obstante, la memoria histórica del barrio puede asimilar este hecho y no dramatizarlo, como muestra Alfredo.

"Lo mateix que està passant ara, que dintre del Raval a lo millor te'n enteres que hi ha 15 moros o àrabs en un pis, en aquella època [posguerra] també es llogaven habitacions, perquè jo havia tingut la sort de nèixer en un pis que la meva mare era el llogater. I havia gent que vivia pues en una habitació, a lo millor era la mare, una filla, un fill, et fotien una cortina al mig i ..."

Mismo así, una especie de amnesia histórica hace que el hacinamiento pase a identificarse como la condición natural de los inmigrantes extranjeros. Frases como "viven 20 en un piso" son extremadamente recurrentes y parecen marcar situaciones inherentes a los inmigrantes que inciden fuertemente en la construcción de prejuicios proclives a la discriminación en el mercado inmobiliario. Tampoco es infrecuente que los propios vecinos presionen a las agencias inmobiliarias para que no alquilen o vendan pisos a inmigrantes porque se entiende que "primero entra uno y después trae a veinte". Entre el vecindario, reconocer que el hacinamiento de los inmigrantes es un producto de estructuras de desigualdad suele derivar hacia posturas que lo identifican como su condición natural, y a veces acaban culpabilizándolos por ella. El mecanismo de culpar a la víctima de la degradación que sufre opera aquí como en otros ámbitos.

La propia palabra, "hacinamiento", que hemos usado en consonancia con el uso académico, es un término ambiguo y de connotaciones no sólo descriptivas sino también valorativas e inculpatorias. Según el diccionario de la Real Academia significa "amontonar, acumular, juntar sin orden". La idea de "falta de orden" está presente y no muy lejos de ella la promiscuidad, la irresponsabilidad y el desinterés por la propia condición y, por tanto, la condena moral.

Es este tipo de significados que se ocultan en las propuestas del movimiento vecinal que exigen a la Administración un mayor control del hacinamiento, cerrando los pisos que no reúnan las condiciones mínimas de habitabilidad y densidad, en

referencia poco disimulada a los inmigrantes<sup>10</sup>. Reivindicar el control y en consecuencia el cierre de los pisos que no reúnan las condiciones de habitabilidad (entre las cuales está la densidad) entronca con la tradición del higienismo.

Engels en *Contribución al Problema de la Vivienda* (1980) fue seguramente uno de los primeros analistas en detectar el higienismo como una preocupación moralista de la burguesía por las condiciones de vivienda de los trabajadores, que servía de excusa para echarlos. "El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero... callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos" (1980:79). El cierre masivo de pensiones en Ciutat Vella a finales de los 80 y principios de los 90 tuvo el nada disimulado objetivo de echar a los "ilegales", y las justificaciones oscilaban entre la prevención de la inseguridad y el discurso higienista<sup>11</sup>. Así, la secretaria del Consell de Seguretat i Prevenció señalaba en la entrevista que el cierre de las pensiones vino por una demanda de la policía "porque *tenían* que entrar en las pensiones y veían cómo vivían los ilegales. No es porque fueran ilegales sino por las condiciones de vida que tenían: 12 personas en un cuarto de 2 m<sup>2</sup>". "Si están ilegales al menos que no vivan así" era el argumento piadoso que ella atribuía a la policía. El higienismo como justificación del desplazamiento de poblaciones urbanas, que tuvo su apogeo a finales del XIX y principios del XX, sigue estando vigente<sup>12</sup>.

Estrechamente asociadas al hacinamiento van las condiciones de habitabilidad, que se suponen malas. Una vez constatado que, a partir del cierre de las pensiones, se estaban arrendando a inmigrantes los pisos anteriormente deshabitados, se endureció

<sup>10</sup> Este tipo de propuestas aparece con frecuencia en las actas del Consell de Seguretat i Prevenció del distrito de Ciutat Vella. Y a veces aparecen en manifiestos públicos como "Defensem la Convivència al Casc Antic" (noviembre 1997), un documento por lo demás bastante crítico, pero que con la excusa de cerrar las casas donde viven los delincuentes exige un control sobre las condiciones de habitabilidad de los pisos, que si se hiciera efectivo comportaría el cierre de numerosos pisos habitados sin proponer ni exigir a cambio medidas paliativas.

<sup>11</sup> Una editorial del *Abc* (4-VII-88) aplaudía la decisión municipal del cierre de pensiones: "Si desde el punto de vista de la sanidad y de la higiene no se pueden tolerar casos como los que presentan más de la mitad de los cuatrocientos establecimientos que atienden tales servicios ínfimos de hospedaje, tampoco ello es permisible desde la perspectiva de la higiene - de la moral y de la convencional - ni menos aún, desde la óptica de la seguridad". En ningún momento se pregunta qué alojamientos alternativos se disponían para la gente hospedada en las pensiones.

<sup>12</sup> Martínez Veiga relata dos casos de cierres administrativos de viviendas donde vivían inmigrantes en Roquetas de Mar (Barcelona) y El Ejido (Almería). En ambos casos la razón aducida fue "el peligro que corre la salud pública" y el cierre comportó el desalojo de los inquilinos sin que se buscara otra alternativa (1995:16).

el control de las condiciones de habitabilidad. La Oficina de Rehabilitación Ciutat Vella (creada a través de un convenio entre la Generalitat y el Ayuntamiento) tenía el cometido de que los nuevos contratos de alquiler pasaran una revisión para que la vivienda cumpliera los 28 requisitos que marca la normativa. El distrito antiguo, con el parque de viviendas más degradadas de Barcelona, era así el único que debía hacer la inspección en el 100% de los nuevos arrendamientos, mientras que en los otros distritos la inspección era aleatoria. De esta manera se intentaba asegurar que los nuevos inquilinos fuesen gente de renta suficiente como para entrar en un piso totalmente rehabilitado. No obstante, los propietarios (y los inquilinos) encontraron en la Ley de Arrendamientos anterior una forma de alquilar pisos sin cédula de habitabilidad: el contrato de "estudio", formalmente distinto al de "vivienda" pero que en la práctica cumplía la misma función, si bien podía acarrear problemas administrativos - en el caso de inmigrantes en la reagrupación familiar. En la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1995 se suprimió la figura del "estudio" que era el escape legal a la situación creada por la propia ley, pero la normativa de la cédula de habitabilidad era tan escrupulosa y la realidad del parque inmobiliario del distrito tan degradada que el cumplimiento estricto de las inspecciones hubiese conducido a un grave problema social, y no sólo para los inmigrantes. Así que la Administración bajó el listón, concediendo la cédula a pisos que no cumplían los requisitos o no inspeccionando la totalidad de los nuevos contratos<sup>13</sup>.

El desinterés por las condiciones de vivienda que evoca el término "hacinamiento" es una última cuestión a abordar aquí. "Viven de cualquier manera sin importarles nada" es una frase que se escucha con frecuencia. No obstante, este supuesto resulta más que cuestionable. En el estudio sobre la vivienda se preguntaba a los encuestados si les gustaría hacer reformas en su piso. Un 17% respondió que no porque quería cambiar de piso. Otro 23% respondió que no sin explicar la respuesta, y el 60% restante respondió que sí. Al preguntar a éstos qué reformas les gustaría hacer, las más usuales eran arreglar el suelo, la cocina y el w.c y pintar. Otra pregunta hacía referencia a las reformas que habían efectuado en el piso donde vivían: 3 de cada 5 había hecho algún tipo de "reforma". El 35% había pintado el piso, un 12% había

<sup>13</sup> El documento "Conclusions i Propostes" (1998) del Grupo de Trabajo de Vivienda Social del Consell Municipal de Benestar Social hablaba de "fraude" en referencia implícita a la concesión de cédulas de habitabilidad a viviendas que no cumplían la normativa.

arreglado el suelo, un 10% la cocina, y un 8% había instalado la ducha<sup>14</sup> (Aramburu 1997: 26). Hay que tener en cuenta que el 98% de los encuestados estaba de alquiler y que por tanto el piso no era suyo. Y que, a buen seguro, la mayoría de estas reformas se habían hecho por cuenta propia (sin el concurso del propietario) y sin ayuda pública.

Con frecuencia se oyen demandas para controlar las condiciones de habitabilidad (siguiendo el ejemplo del cierre de las pensiones) sin preocuparse por las alternativas. A veces esto se hace desde la tradición moralista del higienismo, otras veces se alude como una forma de luchar contra la delincuencia que se refugia en pisos insalubres sin contratos de arrendamiento<sup>15</sup>. Pero un cumplimiento estricto de la normativa (inspecciones, sanciones, etc.) sin que cambie radicalmente la política de vivienda social, proporcionando vivienda alternativa o facilitando su acceso a los más desfavorecidos, sólo puede conducir a más precariedad social.

\* \* \*

El hacinamiento no es una característica de la totalidad de la población inmigrada ni es un estado permanente e inherente a la condición de inmigrado. Más que abandono, desinterés y degradación, lo que se observa en la mayor parte de la población inmigrada son formas de recuperación y revitalización de casas y escaleras, de espacios comunes y espacios interiores, formas de recuperación que se producen al margen e incluso *a pesar de* la omisión, actual e históricamente acumulada, de las obligaciones de conservación por parte de los propietarios y de la propia inhibición de la Administración. En estas condiciones resulta paradójico su identificación como figura degradante, algo que obedece a las propiedades de su categorización social y cuya función como chivo expiatorio de diversos "males" (la despoblación, la degradación, etc.) básicamente sirve para eludir la identificación de los procesos sociohistóricos que causan la desigualdad urbana. Finalmente, cabe preguntarse hasta qué punto estas representaciones han pasado del ámbito social al académico o si ha sido al revés.

<sup>14</sup> Las otras "reformas" realizadas eran arreglar las paredes (5%), instalar el calentador (4%), arreglar el w.c (4%), cambiar la instalación de fontanería (4%) arreglar la ducha (4%), arreglar el techo (4%), quitar o poner paredes (3%), cambiar puertas y ventanas (3%), cambiar la instalación eléctrica (3%), reformar todo el piso (2%).

<sup>15</sup> "¿Queréis hacer el puto favor de controlar que no se metan más inmigrantes en los pisos?" repetía el presidente de la Asociación de Vecinos del Case Antic en un acto público sobre inmigración la petición que él había trasladado a la administración municipal.

## Capítulo 9º. El campo escolar

El tema de la "diversidad" en la escuela (asociada a la presencia de hijos e hijas de inmigrantes) suele tener cierta repercusión en la prensa. Hay un tipo de discurso periodístico que suele poner énfasis en los elementos positivos: los niños no tienen prejuicios, la integración es total, la educación en la diversidad, la preparación para un futuro intercultural, etc., etc. El único nubarrón que señala la prensa en esta utopía intercultural es que los adultos autóctonos no lo ven así y se llevan a sus hijos e hijas a otras escuelas donde no hay hijos de inmigrantes.

Un reportaje del diario *Avui* (3/XII/96) que lleva por título "Escoles de Colors" adopta en principio una postura celebradora de la "diferencia" en la escuela: "Una escola que només fos blanca donaria als seus alumnes una visió completament distorsionada de la realitat (...) No es correspondria en absolut amb l'actual situació de Catalunya". En medio del texto, una foto donde se aprecian mujeres con xilaba en la puerta de la escuela transmite un mensaje subliminal de lo irreversible de su presencia<sup>1</sup>. Más adelante, aparecen signos de alarma: "L'arribada de nens d'un país estranger a una escola pública pot generar un cert neguit, del tot natural, entre el professorat del centre". Y, al final, la alarma se confirma al citar a un responsable del programa de Educación Compensatoria:

"Cal que la població immigrant no es concentri, com té tendència a fer, en uns centres determinats (...) Quan un immigrant escolaritza el seu fill en un centre i n'està content, té tendència a recomenar-lo als companys que van arribant. Així, de vegades es concentren molts immigrants en una escola mentre els autòctons fugen a la del costat. La dispersió evitaria aquets fenòmens".

Encontramos un argumento similar en el reportaje de la revista de la Asociación de Vecinos del Raval titulado "La integración es un hecho en las escuelas de Ciutat Vella", donde se intercalan frases como las siguientes:

"La cohesión entre los alumnos es magnífica. No existe ningún problema (...) hay un racismo solapado proveniente de los padres, ya que son muchos los familiares de los alumnos que evitan que sus hijos vayan a la escuela pública, donde van los hijos de los colectivos inmigrantes (...) Esta realidad podría inducir a que la escuela pública de Ciutat Vella pueda convertirse en un ghetto para emigrados". (*Som-hi Raval*, nº9 1995)

---

<sup>1</sup> Sobre la visibilidad fotográfica de las mujeres inmigrantes en el tratamiento de ciertos temas (especialmente el escolar) en la prensa catalana, véase *Migramedia* (1998).

Resaltar como un elemento positivo que los alumnos (hijos de) inmigrantes aportan "diversidad" o que "la cohesión entre los alumnos es magnífica" es compatible con la percepción, "del todo natural", del riesgo que supone que los padres autóctonos no quieran que sus hijos compartan el espacio escolar. En el capítulo 1º veíamos que el discurso de la concentración escolar tiene en la huida de autóctonos uno de sus principales soportes. Ya en la circular de 1994 del Departament d'Ensenyament que recomendaba que el número de hijos de inmigrantes no sobrepasara el 15% del alumnado de un centro se amparaba en "la tendència [de los p/madres autóctonos] a treure els seus fills d'aquets centres que escolaritzen un nombre significatiu d'alumnes amb risc de marginació social o pertanyents a minories culturals", en referencia explícita a "els darrers corrents migratoris provinents del nord i centre d'Àfrica i de països d'Àsia" (citado en Pascual, 1998: 78). Asimismo, las peticiones de distribución han solido recurrir a este argumento<sup>2</sup>.

Aunque la política de dispersión escolar de los hijos e hijas de inmigrantes no se ha aplicado en Barcelona, la sombra de la "huida" de autóctonos debido a la "concentración" de inmigrantes planea sobre la ciudad. En el verano de 1996 *El Periódico* se hacía eco de un informe hecho público por el Consell Escolar Municipal de Barcelona sobre los datos de preinscripción en centros públicos. La secretaria del Consell manifestaba que "los centros donde se concentran el mayor número de alumnos extranjeros son siempre los centros que han recibido menos demanda de plazas", y el periodista que cubría la noticia concluía que: "Muchos padres se resisten a matricular a sus hijos en las escuelas donde se concentran los alumnos inmigrantes o pertenecientes a minorías étnicas" (2-VII-1996).

En estas citas no queda claro cual es la objeción de los padres autóctonos a compartir escuela con los hijos e hijas de inmigrantes. En todo caso, se da por sentado que así ocurre. Pero, realmente, ¿hasta qué punto eso funciona de esa manera, y hasta qué punto no hay otros elementos, que o no aparecen o lo hacen en un segundo término, detrás de la "huida" de autóctonos?

Durante 1997 y 1998 estaba a la orden del día en la prensa catalana hablar del reparto de alumnos inmigrantes (véase capítulo 1º). A pesar de que la política educativa adoptada en Barcelona era "no tocar" el tema, en 1998 se formó en Barcelona una plataforma de entidades<sup>3</sup> para reflexionar sobre "el peligro de la formación de guetos" en

<sup>2</sup> "La Taula d'Immigració vol evitar que l'arribada de nens estrangers provoqui la marxa d'autòctons de les escoles", señalaba un titular de *El Punt* en cuyo texto se decía que: "La Taula d'Immigració de les comarques gironines va acordar ahir unes propostes encaminades a evitar la cocentració de nens immigrants en determinats centres educatius i la fugida de nens de famílies autòctones d'aquestes escoles" (25-II-1998).

<sup>3</sup> Las entidades que formaban la plataforma eran el Instituto Municipal de Educació de Barcelona (IMEB), el CITE, la Federació d'Ensenyament de CCOO, Bayt-Al-Thakafa, La Federació de Col·lectius Immigrants de Catalunya (FCIC) y el Proyecto Xenofilia, del que yo formaba parte.

Ciutat Vella, el único distrito de la ciudad con una presencia significativa de hijos/as de inmigrantes extracomunitarios. Fue con este cometido que la plataforma nos encomendó a Jordi Pascual y a mí mismo realizar un estudio sobre la cuestión (Aramburu y Pascual, 1999).

El motivo para realizar el estudio era que se había detectado una creciente concentración de hijos de inmigrantes en las escuelas públicas del distrito, tendencia que había ido acompañada de una considerable bajada de alumnos autóctonos. Por tanto, la pregunta que nos hacíamos venía a ser la siguiente: ¿se van los autóctonos porque llegan los inmigrantes? Lo que se expone en este capítulo se basa en una interpretación personal de los datos de dicho informe, a lo que se añaden algunos datos cualitativos y cuantitativos nuevos para explorar las peculiaridades con las que se expresa en el campo escolar otra dimensión de la imagen degradante del "inmigrante".

En este capítulo comenzaré buscando la correlación estadística entre la marcha de alumnos autóctonos y la concentración de alumnos extranjeros en las escuelas del distrito, y después mostraré cómo algunos p/madres (tanto de clase media como de clase trabajadora) que han "evitado" las escuelas públicas interpretan o justifican sus opciones escolares. Posteriormente, analizaré cómo desde las posiciones "dominantes" de los medios de comunicación y de algunos agentes y dispositivos educativos se construye al "alumnado inmigrante" como un alumnado problemático que degrada la escuela. Por último, localizaré dentro de Ciutat Vella espacios donde se generan discursos sobre el alumnado que contestan o se desvían de las representaciones degradantes dominantes.

### La "huida" escolar y sus interpretaciones

Una primera aproximación a los datos escolares en Ciutat Vella podría llevarnos a constatar la huida autóctona ante la presencia de inmigrantes. Según datos proporcionados por el IMEB, entre los cursos 1991-1992 y 1997-1998 el alumnado extranjero extracomunitario aumentó un 63% en las escuelas de primaria de Ciutat Vella mientras que el alumnado autóctono se redujo a la mitad en el mismo periodo. En la escuela pública el alumnado extranjero pasó en estos seis cursos del 11% al 33%, y en la privada concertada del 2% al 10% de la población escolar.

Estos datos, sin embargo, hay que situarlos en el contexto de las transformaciones demográficas y escolares ocurridas en el periodo considerado. Entre los cursos comparados se implantó la Reforma de la Enseñanza que comportó la desaparición de dos cursos en las líneas escolares de la primaria, los antiguos 7º y 8º de EGB, que han pasado a la enseñanza secundaria. Por otra parte y entre 1991 y 1996 la población del distrito en edad de cursar primaria (5-14 años) disminuyó un 20%. Por tanto, la disminución de alumnos autóctonos es la que cabría esperar teniendo en cuenta que,

haciendo un cálculo prudente, ha desaparecido un 25% de los cursos que había antes, y ha habido una disminución del 20% en esa franja de edad<sup>4</sup>. Evidentemente, estos dos cambios no afectaron de la misma manera a los hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios. El incremento del "alumnado extranjero" en las escuelas del distrito ha sido superior al incremento experimentado por la población extranjera del distrito en edad de cursar la primaria<sup>5</sup>.

Un análisis de las transformaciones del alumnado en las escuelas públicas de primaria nos puede llevar a una visión más precisa.

#### Alumnado según origen de los p/madres en las escuelas públicas de primaria de Ciutat Vella (Cursos 1991-92 y 1997-98)

| Escuela           | Alumnado Ext.                | Incremento Alum. Autóctono* | Incremento Alum. Extracomunitario | Alumnado Ext.              |      |
|-------------------|------------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|----------------------------|------|
|                   | sobre el total Curso 91/92 % |                             |                                   | sobre el total Curso 97/98 | n    |
| Cervantes         | 53 (1)                       | 8.7 (1)                     | - 24.0 (10)                       | 60 / 135                   | 44.4 |
| Milà i Fontanals  | 21 (2)                       | - 71.2 (10)                 | 35.3 (6)                          | 115 / 208                  | 55.3 |
| Àngel Baixeras    | 19 (3)                       | - 65.5 (9)                  | - 41.0 (11)                       | 33 / 114                   | 28.9 |
| Collaso i Gil     | 18 (4)                       | - 63.8 (8)                  | 32.3 (7)                          | 90 / 201                   | 43.9 |
| Rubén Darío       | 10.5 (5)                     | - 53.7 (5)                  | 72.7 (5)                          | 38 / 125                   | 30.4 |
| Mediterrània      | 6.4 (6)                      | - 63.7 (7)                  | - 10.3 (9)                        | 26 / 179                   | 14.5 |
| Drassanes         | 6 (7)                        | - 32.5 (2)                  | 342.8 (3)                         | 31 / 92                    | 33.7 |
| Castella          | 3.6 (8)                      | - 51.8 (4)                  | 960 (2)                           | 53 / 118                   | 44.9 |
| Pere Vila         | 2.4 (9)                      | - 75.8 (11)                 | 231.2 (4)                         | 53 / 212                   | 25.0 |
| Mare de Déu Pilar | 0.6 (10)                     | - 62.1 (6)                  | 1900 (1)                          | 20 / 81                    | 24.7 |
| Alexandre Galí    | 0 (11)                       | - 42.2 (3)                  | 6 - (8)                           | 6 / 212                    | 2.8  |

Fuente: Aramburu y Pascual (1999)

\* Incluye países de Europa i Norteamérica.

Entre paréntesis se indica el orden respecto al valor indicado.

<sup>4</sup> La disminución del alumnado autóctono por causas diferentes a la "huida" seguramente sea mayor que la estimada ya que en la medida en que la población en edad escolar viene disminuyendo paulatinamente, lo lógico es que los cursos de primaria desaparecidos (7º y 8º) tengan contingentes mayores de alumnos que los cursos inferiores que han permanecido (sirva como indicio que en 1991 la franja entre 5 y 9 años tenía 2.872 efectivos y la de 10 a 14 años 3.949), por tanto no parece arriesgado suponer que la bajada de alumnos achacable a la reforma haya sido superior al 25% estimado. Por la misma lógica, la disminución en la franja de edad entre 5 y 14 años que se ha calculado comparando los padrones de 1991 y 1996 posiblemente sería todavía mayor si comparáramos 1991 con 1997, año que corresponde a los datos de matriculación del curso 97-98. Por último, es lógico que la población autóctona entre 5 y 14 años haya disminuido más del 20% que se ha calculado comparando las franjas de edad (que incluyen todas las nacionalidades) puesto que, en buena lógica, la población extranjera de esa edad ha debido aumentar.

<sup>5</sup> No se disponen de cruzamientos de nacionalidades y franjas de edad por distritos para el padrón de 1991, pero si extrapolamos a ese año los datos de 1996 (franje de edad según nacionalidades), la población entre 5 y 14 años de nacionalidades no comunitarias se habría incrementado en Ciutat Vella en torno al 20% entre 1991-1996, lejos pues del 63% aludido por los datos del IMEB. Sin excluir la posibilidad de que haya casos de niños y niñas escolarizadas y no empadronadas (algo que debe ser transitorio puesto que para matricularse se necesita un certificado de empadronamiento), eso se debe principalmente a que el IMEB contabiliza como "alumnado extranjero" a la población "de origen extranjero", incluyendo a los hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios con nacionalidad española.

Examinando estos datos, de entrada vemos que la escuela que más porcentaje de alumnado inmigrante tenía en el curso 91-92, el Cervantes, con un 53%, es la única que ha incrementado su alumnado autóctono (8%) entre 1991 y 1997, y actualmente es la única escuela de primaria que tiene más demanda que oferta de plazas. Por otro lado, la escuela que más alumnos autóctonos ha perdido en el periodo 91-97, el Pere Vila, con una pérdida del 75%, estaba entre las escuelas que menos alumnos extranjeros tenía en 1991 (2,6%).

La trayectoria de estas dos escuelas por sí sola desmiente cualquier relación apresurada que se pudiera establecer entre la presencia significativa de inmigrantes y la "huida" de autóctonos, y muestra que debe haber otros factores más importantes a la hora de atraer o repeler alumnos, como pueden ser las instalaciones escolares y el profesorado. Mientras que el Cervantes ha renovado totalmente las instalaciones, tiene una buena imagen de centro (en parte gracias a la promoción de la "diversidad") y un cuerpo docente al que se le reconoce motivación, el Pere Vila, como dice Mercè, una de las madres entrevistadas, "todavía tiene las mismas instalaciones que cuando iba mi padre" y la imagen del claustro es más bien negativa: divisiones, desmotivación, etc.

Aparte de estas dos escuelas, que pueden ser casos extremos, el análisis de las restantes escuelas no ofrecen datos que contradigan sustancialmente lo anterior. Si bien hay 3 escuelas en las que coincide una alta matriculación inmigrante en 1991 y mayor despoblación autóctona en el periodo 91-97, hay otras dos escuelas que partían en el 91 con un porcentaje muy pequeño de alumnado inmigrante y que seis años después están entre las que tienen mayor despoblación autóctona, con pérdidas superiores al 60%. Por otra parte, las escuelas privadas del distrito, que en el curso 91-92 tenían un 2,5 % de alumnado de origen extranjero, han perdido un 33% de alumnado autóctono, y la escuela privada que más ha perdido, el Vedruna, con un 60% de pérdida, no tenía en el curso 91-92 ningún hijo de inmigrante.

Por tanto, en las estadísticas no se ve una correlación entre disminución autóctona y presencia inmigrante. No obstante, el argumento de la "huida" circula socialmente, no sólo en los medios de comunicación sino también entre padres y madres del distrito. ¿De dónde procede y cómo funciona la capacidad de persuasión de este argumento? Antes de analizar conjuntos de prácticas/discursos socialmente localizados, la exposición de un caso nos puede ayudar a ver cómo funciona el imaginario de la huida a través del rumor.

Quim es un padre de clase media-alta (él y su mujer son profesionales autónomos) que habían llevado a su hijo al Cervantes. Vivía en la zona y el tema de la interculturalidad le atraía, pero acabó sacándolo de allí y lo llevó al Xiprer, una escuela pública que está en Collserola, en la otra punta de la ciudad, y a la que acuden muchos niños de familias de clase media que viven en Ciutat Vella. El caso de Quim presenta similitudes con el de Angela que vimos en el capítulo anterior. No dimos con Quim por

casualidad. Otros padres y madres entrevistadas, también de clase media, que habían coincidido con él en la guardería y que llevan a sus hijos al Xiprer o a escuelas privadas del distrito nos pusieron en su rastro porque le ponían como ejemplo de un intento fracasado de integración en una escuela pública del distrito, como ilustración de que no está preparada para lo que ellos esperan del sistema escolar.

"El problema del Cervantes era que, el problema -diuen, diuen, eh! Jo parlo per... - a veure, hi havia un pare que va portar els seus fills al Cervantes, que quan portava tres o quatre anys, els va treure i els va portar al Xiprer. *L'argument, segons ells, era el nivell: és a dir, és una escola que agafa moltíssims nanos immigrants, diríem del Magreb, de l'Àfrica i tal, i que et pots trobar que en una classe hi pugi haver no sé quantes llengües diferents, potser quinze! No exagero, eh! Això, per exemple, aquest pare no ho valorava malament - el que passa és que amb això, jo crec que tots som molt especials"*

"[Sobre el Cervantes] Té bastant bona fama. Amb una gent no li agrada *perquè el nivell és baix, perquè hi van molta gent de fora*, volent dir els filipinos i els marroquins, i que baixa el nivell de l'escola i sé gent que han canviat per aquestes raons".

Al igual que los medios de comunicación citados al comienzo del capítulo, estos padres hacen compatible una lectura positiva de la diversidad escolar asociada a la presencia de inmigrantes con la percepción de que el alumnado inmigrante "baja el nivel". En la entrevista, el propio Quim corroboró en principio esta versión, atribuyendo su decisión de cambiar de escuela a la presencia de hijos de inmigrantes y a los "males" que estos acarrearán:

"Tots els problemes del barri van a l'escola, i amb aquesta escola [Cervantes] hi van haver problemes de disparar perdigons uns noi àrab no sé què des d'una teulada (...) Baralles, baralles que es fiquen a l'escola de fora i, i bueno, i no sé... Més coses vaja. Que vam veure sobretot que eren escoles que, al final, eren ghettos: vull dir que estava claríssim que la gent... Home, és comprensible! Un filipí que li va molt bé aquesta escola que és bona, que el tracten molt bé, porta un altre filipí, que té amics, amistats, o un àrab o lo que sigui. Comprensible, però clar, arriba un moment que dius: 'bueno, el sistema, no sé, vaja, com, eh, a veure, és complicat perquè aquesta gent té més problemàtica. El nivell, sobretot el nivell dels crios, havia, a part de que havia el curs pont i tal, veus que, clar, necessitaven molta més dedicació i, clar, si a sobre el grup era cada vegada més gran, de crios amb problema, s'agrupaven massa i a llavors... Ja nosaltres no demanem que el nivell sigui molt alt.

Pero en el transcurso de la entrevista viene a dar otra versión de su decisión:

“El crió va anar molt còmode i la veritat és que s’ho passava bé (...) La veritat que va ser més, el canviar-lo d’escola, va ser més qüestió de la gent del barri que no eren ni àrabs ni filipins... ni gent immigrada, era més problema de gent no immigrada, sinó gent del barri, que viu molts anys i que tenen molts problemes... (...) hi ha gent que té un sistema que és viure una miqueta de lo públic. Beca de tot.. Això pot semblar molt reaccionari (...) Vam sortir per l’ambient que es creava. Sí, però que no són famílies immigrants, això no, perquè mira: els àrabs col·laboren mínimament a lo que poden i ni es fiquen de res i els filipins igual, eh, allà molt anònims, molt anònims. – El que passa que quan hi ha problemes de àrabs, també eren forts, d’aquets tipus de perdigons... Baralles. Lo que passa és que eren més puntuals, més puntuals, i en l’altre sistema...”

Quim comienza su relato sugiriendo implícitamente (a través de un ejemplo de violencia protagonizado por “uns noi àrab”) que el problema son los inmigrantes y, posteriormente, de forma explícita ya dice que era una “escuela ghetto”, lo cual es normal porque “entre ellos” se comunican y si a uno le va bien “vienen todos” y, claro, “aquesta gent té més problemàtica”, entonces “baixa el nivell”. Más adelante cambia radicalmente el hilo argumental y dice que el problema no eran los inmigrantes sino “gent del barri”. Y acaba reconociendo a los inmigrantes una característica, el anonimato, de la cual no andan muy sobrados: “allà, molt anònims, molt anònims”. Queda patente el carácter inseguro e inestable, la debilidad argumental, de la racialización de los inmigrantes<sup>6</sup>. Es decir, la construcción del “alumnado inmigrante” como una categoría que con su sola mención evoca todos los problemas, que baja el nivel y degrada la escuela, resulta erosionada cuando se intenta argumentar, tensión que se resuelve a través de un argumento clasista, descargando la responsabilidad sobre la clase social baja autóctona. No obstante, la

<sup>6</sup> Otra muestra del carácter inseguro de las representaciones racialistas de los niños inmigrantes nos lo proporciona una joven madre del Raval, extoxicómana de clase trabajadora, que lleva a su hija a un colegio privado de precio medio en el Gòtic: “Aquí vienen niños asiáticos, me parece que he visto alguno, y bien, y bien, yo no tengo ningún problema: de hecho, claro, si es que están aquí, en todos los colegios que vayas, en todos hay... en cualquier colegio que los lleves, va a haber.... No es que sean maleducados, es que no me explico muy bien, es que hay niños que, hombre, por su entorno, fff, los padres y tal, los niños son un poquillo más, más salvajillos, no? pero bueno, tampoco.... Luego tienen los casales y eso, que ahí les intentan los educadores y eso echar una mano, pero, vaya, más la diferente cultura, tampoco quiero, ee ... hombre, a mi no me molesta, la verdad es que no me molesta, es que la verdad, mm, no me molesta y negativa no, no creo que sea en el barrio. A ver, pasa que es un barrio un poco complicado, es que hay, hay mucha gente diferente. Una mezcla de razas que pa qué, y bueno, es que no sé cómo... pero vamos, que yo no le doy mucha importancia, la verdad que no (...). Que hay algunas culturas que son distintas y educan a los niños distinto, no se comportan igual, ni... a lo mejor, vale, hay niños que son un poco más gamberrillos y tal, pero bueno, por la situación que tienen, por ejemplo, todos los que... yo vivo en el Raval y la verdad es que ves cosas muy crudas con los inmigrantes, no?, en la forma de vivir... pero que, vaya, a mi tampoco es que me afecte, ni a la niña, conmigo no se mete nadie, pero la verdad hay un incremento, o sea se ve un poco más de violen... de violencia no, robos y tal, que da la casualidad de que siempre pagan justos por pecadores, pero que la verdad.... Hay....”

interpretación que convalidaban los miembros de su red social era una visión racialisista de los problemas escolares: los inmigrantes bajan el nivel.

A lo largo de la entrevista Quim aporta otros motivos importantes para sacar a su hijo del Cervantes y llevarlo al Xiprer, y que no menciona cuando explica los motivos de su decisión. El cambio de escuela es paralelo a un cambio de domicilio dentro del mismo distrito pero entre barrios diferentes (del Casc Antic al Gòtic). Además, como padre, su situación personal en la escuela se había complicado al implicarse en un conflicto entre la Ampa, de la cual era miembro activo, y la dirección del Cervantes. En este conflicto él se había posicionado a favor de la dirección, con lo cual la relación con los miembros del AMPA se había enrarecido en los últimos tiempos, dejándole en una situación muy incómoda.

En cualquier caso, llama la atención su referencia al "alumnado" (inmigrante al principio, autóctono de clase baja después) como factor explicativo determinante del cambio de escuela. Los otros factores salen en momentos diferentes de la entrevista y sin relación aparente con la decisión de cambiar de escuela. Este papel central que se atribuye al "alumnado problemático" a la hora de valorar los centros escolares no constituye un hecho aislado.

Para investigar la "huida" de las escuelas se realizaron 20 entrevistas en profundidad con padres y madres del distrito con hijos e hijas escolarizadas en la primaria. Esta muestra recogía una diversidad de condiciones sociales así como de opciones y trayectorias escolares<sup>7</sup>. En la entrevista se les pedía que reconstruyeran el proceso de elección de centro. Entre todos los criterios que manejaban para valorar los centros escolares el tipo de alumnado de la escuela sobresalía sobre el resto de criterios valorativos (la cercanía de la vivienda, el gasto escolar, el aprendizaje de lenguas, la línea pedagógica, las instalaciones, el grado de confianza que merece el profesorado y el equipo directivo, etc.). Si bien el guión de la entrevista ponía énfasis en la definición del alumnado, no dejaba de ser el tema que más espontáneamente surgía y sobre el que más se hablaba. Con la excepción de los 8 padres y madres entrevistados en las escuelas públicas del distrito, que o bien no otorgaban importancia al alumnado (con relación a la valoración del centro) o bien hablaban de él en sentido positivo, la mayoría de referencias al alumnado eran negativas y tenían unos evidentes efectos segregadores pues marcaban las escuelas a las que no había que ir, construyendo un "alumnado problemático" con el cual no era bueno compartir la escolarización de los hijos. Las principales características que se rechazaban en este alumnado eran: 1) las situaciones de "violencia" que pueden generar y de las cuales sus hijos podían ser víctimas; 2) la "degradación" de las costumbres, maneras y hábitos de hacer y de hablar propia de cierto alumnado que puede

<sup>7</sup> En cuanto a las condiciones socioeconómicas: 7 p/madres de clase trabajadora precaria, 7 de clase trabajadora estable y 6 de clase media o media-alta. 12 iban a escuelas públicas y 8 a escuelas privadas concertadas.

influir negativamente en la educación de los hijos; 2) la bajada de "nivel" que algunos alumnos más atrasados generan al exigir más atención perjudicando así el aprovechamiento del resto de la clase. En todo caso, el alumnado problemático siempre era un "otro" que amenazaba por una u otra razón la educación del propio hijo/a.

Estas referencias negativas procedían de quienes no llevaban a los hijos a las escuelas públicas del barrio. En la reconstrucción que hacían de la "opción" escolar, el tipo de alumnado era determinante para adoptar una opción de matriculación que iba en contra de alguna preferencia inicial y, en este sentido, funcionaba como una justificación. En algunos casos la opción definitiva había sido una escuela religiosa aunque inicialmente hubiesen preferido una escuela "laica"; en otros casos la opción adoptada había comportado el alejamiento del barrio, siendo que les hubiera gustado una escuela próxima, de barrio; en otros casos la opción había sido una escuela de pago cuando por su economía o por su ideología hubiesen preferido una escuela pública. En todos los casos el alumnado problemático jugaba un papel clave en la explicación o justificación de una contradicción entre la preferencia inicial y la opción adoptada finalmente. Normalmente, en las entrevistas se alegaban o aparecían otros motivos para explicar estos cambios de opción escolar, pero el alumnado tenía una relevancia explicativa que sobresalía sobre el resto.

La caracterización del alumnado problemático podía adquirir diferentes configuraciones. A veces se trataba de una formulación abstracta que no dejaba entrever a qué tipo de gente se refería; otras veces, sobre todo entre las familias de clase media, se definía en términos clasistas (pobreza, familias desestructuradas, etc.); otras veces, sobretudo por la clase trabajadora, se definía en términos morales ("gente mala"); y otras veces, bastantes veces, aparecía definido en términos étnico-raciales a través de todo un abanico de posibilidades ("gente de fuera", "inmigrantes", "moros", "árabes", "pakistanís", etc.). Pero lo más frecuente era que varias de estas caracterizaciones se yuxtapusieran y se cruzaran entre sí formando intersecciones en donde el elemento inmigrante parecía funcionar como una categoría sintética que con su sola enunciación ya evocaba el resto de males.

Entre los entrevistados podemos distinguir dos grupos que obedecen a condiciones sociales diferentes y que presentan cada uno de ellos un conjunto característico de prácticas e interpretaciones de las mismas. Por una parte están tres madres que "huyen" de escuelas públicas alegando la concentración de alumnado inmigrante aunque, siguiendo sus trayectorias escolares, nos encontraremos con situaciones del todo paradójicas ya que acaban yendo a escuelas con más inmigrantes. Y por otra, están algunas familias de clase media *nouvingudes* al barrio que racionalizan sus estrategias de emplazamiento residencial y de matriculación escolar también de modo contradictorio.

## Paradojas de las trayectorias escolares de familias de clases populares

La señora Francisca es una inmigrada andaluza, de clase trabajadora precarizada, con dos hijos en edad escolar. Siempre había vivido en el Gòtic sur hasta que recientemente se mudó con su nuevo compañero a la zona de Sant Antoni, en la izquierda del Eixample. Cuando vivía en el Gòtic su hijo pequeño iba al Baixeras (una escuela pública) y después lo cambió al Labouré (privada concertada) en el norte del Raval, más cerca de su nueva vivienda. Preguntada si prefiere el Labouré en comparación con el Baixeras, responde:

"Oh, sí, sí, como colegio, como gente sí, sí. Bueno, que hay de todo en todos los sitios, pero quizá se vea más en unos sitios que en otros, ¿no? que *yo no tengo manías tampoco, ni soy racista ni nada de eso*. No me gustaba y no sabría decirte tampoco (...) Era un colegio donde había mucho... No sé, quizá no sé muy bien cómo decirlo, mucho barullo".

Comparando ambas escuelas, el único punto destacable (aparte de una ligera aprobación del carácter religioso del Labouré) es la presencia de inmigrantes en el Baixeras, aunque se trata de una referencia implícita, evocando (a través de su negación) el "racismo". Lo curioso es que el Labouré tiene más alumnos de origen inmigrante que el Baixeras: 46% frente a 28%. El Labouré es una escuela privada concertada con una política de matrícula barata y con vocación de atraer alumnado pobre. La composición inmigrante del Labouré es asimismo variada, no restringiéndose a ninguna nacionalidad específica, por lo que puede descartarse que lo que esté en juego aquí sea la referencia negativa a una nacionalidad (por ejemplo, la marroquí en el Baixeras) y la positiva a otra (por ejemplo, la filipina en el Labouré).

Otro ejemplo de disonancia entre representación y acción nos lo proporciona Antonia. Vive con su hijo y su marido en la zona del Paralelo. Es una familia de clase trabajadora estable. Primero llevaba a su hijo al Collaso i Gil, en el Raval, la escuela pública que tenía más cercana, pero no estaba contenta: "li demanaven diners i va agafar por, li estomacaven al pati i coses d'aquestes (...) I tu dius: '*jo soc xenòfoba*'. No, jo visc allà i sé com són les coses i parlar d'aquestes coses des de fora...". Al igual que Francisca el indicio que nos da sobre quién es el objeto de su desmarque es la referencia, en este caso, a la "xenofobia". Dice que es "muy grave" lo que pasa en el Collaso i Gil, que llegan niños que no hablan ni catalán ni castellano y que se convertirá en un gueto, que ya ha tenido que intervenir la policía para que no formen bandas juveniles. Pero la escuela a la que llevó a su hijo es, otra vez, el Labouré, que tiene incluso más inmigrantes que el Collaso i Gil (46% y 43% respectivamente).

Blanca nos ofrece otro ejemplo. Ella pertenece a la clase trabajadora precarizada y vive en el norte del Raval. Dice que desde el momento en que se quedó embarazada tuvo claro que no matricularía a su hija en una escuela pública del barrio. Según ella las escuelas del barrio reflejan unas problemáticas muy duras de los alumnos (de peleas, etc.) y ella no quiere que su hija comparta esa vida. En su opinión, los profesores hacen todo lo que pueden, y pone como ejemplo una maestra de una escuela pública del Raval norte que tuvo que coger la baja por depresión. "El problema és que els alumnes són molt 'tercermundistas'". Le pregunto si con eso se refiere a la procedencia de los alumnos o a su comportamiento poco "civilizado". Pero, como muestra de que ambas cosas son indistinguibles, valga su ilustración del término: "Només cal anar a la sortida de classe del Milà i Fontanals [una escuela pública del Raval]. Una vegada vaig anar i em vaig quedar impactada: *hi ha de totes les races i de tots els roces*". Por eso llevó a su hija a una escuela pública del Eixample, el Joan Miró, a pesar de que eso supone para ella un verdadero quebradero de cabeza para ir a llevarla y buscarla cada día al colegio. Un asunto periférico en su explicación es que en el Joan Miró "tiene beca de todo" (de comedor y de libros), cosa que sería más difícil en una escuela pública del barrio con una mayor competencia por las becas. En cualquier caso, un año después de la entrevista decidió matricularla en el Laboure, una escuela que ella comentaba que no estaba mal pero que no le gustaba porque era religiosa. Educar a su hija en un ambiente libre de "razas y roces" acabó por no compensar la hora larga que tenía que invertir cada día para ir a recoger a su hija.

La referencia al racismo en el caso de Francisca, a la xenofobia en el caso de Antonia y al tercermundismo y a la raza en el caso de Blanca, son indicios inequívocos que señalan a quién se están refiriendo cuando aluden al alumnado conflictivo. El recurso retórico a estos términos para hacernos entender de qué tipo de gente se huye plantea una paradoja en la medida en que el centro escolar de destino tiene más inmigrantes que los centros de procedencia. Por lo tanto, es necesario explorar un poco más cómo estas mujeres asocian las categorías de "alumnado conflictivo" e "inmigrante".

El caso de Blanca es especialmente significativo porque su hija habla árabe con su padre que es argelino y porque una de sus mejores amigas también es argelina; con ella se turna para ir a buscar las hijas a la escuela. Al hacerle ver la aparente contradicción —entre sus evocaciones peyorativas a la diversidad de razas y al tercermundismo y su relación fluida con personas del Tercer Mundo—, Blanca dice que los niños inmigrantes del barrio son unos "destroyers": "Aquí, al barri, no és diversitat, és mal rotllo. Aquí, la immigració, no sé, és que no tenen qualitat de vida, són com gitanillos".

Esta transición entre la figura (implícita, retórica) del inmigrante como categoría que sintetiza el alumnado conflictivo hasta la matización posterior, recurriendo al marcador de clase —la pobreza, la falta de "calidad de vida"—, se produce al explicar la

contradicción entre nombrar la desviación a través de la inmigración y tener relaciones fluidas de amistad con inmigrantes. Esto ilustra la diferencia entre el inmigrante genérico y las personas inmigradas que ya hemos notado antes.

Un proceso de discriminación o matización similar encontramos en la explicación que Francisca y Antonia, las dos informantes anteriores, hacen de la aparente contradicción que implica llevar a sus hijos a una escuela con más inmigrantes de los que había en la escuela de donde habían "huido" a causa de un alumnado referido en términos que aludían a inmigrantes.

Antonia explica así la diferencia entre los inmigrantes del Laboure y los del Collaso i Gil: "Les coses no venen d'això [del hecho de ser inmigrantes], vénen de que la pobresa té aquestes coses". Argumenta que los niños de un determinado nivel económico arreglan las cosas a golpes, que son más violentos. Y para ilustrar que no todos los inmigrantes son iguales pone el siguiente ejemplo: "No totes les persones que venen de fora són iguals. O sigui, jo a la meva escala hi ha un senyor que és de no sé on, però bueno, és un senyor que quan tu vius en aquest pis, tu ja pagues una quantitat de diners, ja no és lo mateix, ja no és lo mateix, aquest senyor no és una persona bruta, perquè no, perquè no, perquè es comporta bé". El Laboure es un centro de pago que aunque tiene la matrícula más barata que las escuelas concertadas del distrito introduce una ligera selección de clase que hace que los inmigrantes que allá van sean vistos de otra manera.

Francisca reconoce explícitamente que los inmigrantes del Laboure son especiales: "Aquí vienen crios ne..., bueno negros no; el año pasado había uno, pero este año no, pero vienen moros y yo no los veo muy... *al menos por aquí no se comportan mal*, no".

Es decir, estas mujeres "huyen" de escuelas aduciendo la presencia de inmigrantes como un factor en sí mismo degradante, conflictivo, problemático. Sin embargo, estas alusiones racialistas, diríamos, ceden paso en el proceso de argumentación, especialmente cuando se les plantea contradicciones (entre tener relaciones fluidas con inmigrantes y estigmatizarlos como categoría social, o entre huir de una escuela porque hay muchos inmigrantes e ir a otra escuela donde todavía hay más), a un criterio de clase, haciendo un "enclasmamiento" del colectivo del cual se quieren distanciar.

### **Paradojas de las estrategias escolares y residenciales de familias de clase media**

En la muestra del informe había cuatro familias con un perfil muy característico: familias de clase media, profesionales liberales de ideología progresista, que vivían en las zonas con mejor estructura urbanística y de vivienda del distrito. Estas familias eran *nouvingudes* al barrio (aunque alguna llevaba más de una década) y señalaban que su decisión de residir en el distrito era una "opción" porque, aparte del precio relativamente

bajo de la vivienda, valoraban la diversidad de gente y de usos (en contraste con la uniformidad de otras zonas urbanas) y la comunidad, la vida de barrio (en contraste con el anonimato y el individualismo de la ciudad). Sin embargo, sus hijos e hijas estaban escolarizados en un caso en una escuela privada concertada del distrito de precio medio y en los otros casos en el Xiprer, una escuela pública lejana que, con el transporte, viene a costar como una escuela privada de precio medio. Estas opciones escolares suponían negarse a compartir la escolarización con la mayoría de niños y niñas del distrito, y un desmarque del encanto manifestado por la diversidad social y cultural del "barrio". Existía, pues, un pronunciado contraste entre la estrategia residencial y la estrategia escolar y entre los argumentos que las racionalizaban.

Anteriormente hemos visto cómo Quim había sacado a su hijo de una escuela pública del barrio (el Cervantes) para llevarlo a otra fuera del barrio (el Xiprer). Su preferencia inicial había sido una "escuela de barrio"; "la idea nostra era que l'escola quan més a prop millor, o sigui l'escola al barri al costat de casa és lo millor que hi ha. Volem escola de barri. Per una qüestió també d'integració en la vida del barri. I, a més, era pública, que és el que volem: una escola pública". Su opción posterior se apartó totalmente de la idea inicial. No obstante, eso no le ha hecho modificar su decisión de vivir en Ciutat Vella, valorada en tanto que zona céntrica, donde todo es próximo y se reducen los desplazamientos. Al igual que otros entrevistados de este grupo social, Quim resalta que en Barcelona sólo vale la pena vivir en Ciutat Vella y que si algún día cambiara de barrio sería para irse de la ciudad.

Jean y Sofie son una pareja de belgas que vive en Ciutat Vella desde que llegaron a Barcelona. Manifiestan la misma disyuntiva que Quim: o Ciutat Vella o fuera de Barcelona: "Es que puedes vivir aquí sin salir del barrio, este, es un pueblo dentro de una ciudad. Si compramos algo [un piso] pues será en este barrio o será fuera de la ciudad". Sin embargo, a pesar del elogio de la proximidad, no llevan a sus hijos a la escuela más próxima (Àngel Baixeras) sino a una bien lejana: el Xiprer. Entienden que las escuelas públicas del barrio no son válidas para ellos y la gente de su red social: "No sólo del Àngel Baixeras, he oído hablar de las escuelas del centro y son todas iguales... En las escuelas públicas no hay nivel". Y señalan que sus amigos y conocidos cambian a los niños de escuela sin cambiar de barrio, lo que en el caso del Baixeras lo atribuyen a la desmotivación del claustro pero sobretodo a los niños del barrio, definidos en términos socioeconómicos más que étnicos o raciales:

"No es una cuestión de raza, no es una cuestión porque hay mucho pakistanés, es más por una cuestión de educación: quieren cambiar porque hay algo que no va y ya está. (...) la gente quiere cambiar más por la razón que no hay ninguna educación en las escuelas que están en el barrio (...) Más por la escuela que por el barrio, la gente que va en la escuela

que hablan muy mal a veces, pero son tanto catalanes que castellanos que... hay una clase de gente que va a esta escuela que molesta a los demás (...) no necesariamente extranjera, te lo digo francamente, he hablado con amigos que quieren cambiar más por alguna clase de gente que son tanto castellanos que catalán, que pakistanés (...) quieren cambiar más por el estilo de vida que tienen ellos que no va. Cuando esperas a la puerta de la escuela a tu hijo y ves los demás escupiendo y gritando palabras fuertes y no sé cómo decir, molesta, a mí me molesta, porque quiero que aprendan a hablar catalán y castellano bien, pero esto también lo aprenderán, pero hay un nivel un poco demasiado fuerte”.

Antoni es otro padre de familia de clase media *nouvingut* a Ciutat Vella. Comparando este distrito con otros barrios de Barcelona como Sarrrià, del cual es originario, señala que en Ciutat Vella hay más "riqueza de vida": "Riquesa, dic que hi ha més coses que passen, que hi ha més gent, que hi ha més diversitat". En consecuencia, no valora mal la "diversidad" en las escuelas del distrito aunque no las utiliza: "Que a nosaltres no ens feia res barrejar amb les altres ètnies que hi ha per aquí, perquè hi ha molta gent que sí que no li agrada". Las referencias que tiene de las escuelas públicas no son demasiado buenas: "el nivell és baix, perquè hi van molta gent de fora, volent dir els filipinos y els marroquins i que baixa el nivell de l'escola, i sé de gent que han canviat per aquestes raons". En conclusión, las escuelas no son diversas, son guetos: "S'estan formant guetos a les escoles de Ciutat Vella perquè molts pares, tots els que poden, especialment la classe mitjana, s'en van".

Antoni lleva a sus hijos al Xiprer, lo que les supone casi dos horas diarias de autobús, algo que contrasta con su valoración de la centralidad de Ciutat Vella: "aquí pots caminar. Jo camino o vaig amb bici o patins sempre, no has d'agafar cotxe. No m'agrada estar dues hores amb transport públic cada dia".

Joan también pertenece a este grupo social y lleva a sus hijos al Sant Felip Neri, una de las privadas concertadas más caras del distrito. Preguntado si la presencia de hijos de inmigrantes en la escuela puede ser un problema para el rendimiento escolar, responde: "Sobre això no tinc una experiència directa, eh? penso que pot passar [que sea un obstáculo], perquè clar, una cosa és tenir una bona voluntat de fer la integració i altra és que la integració es faci a tots nivells i llavors, clar, hi ha un problema a nivell de moltes coses, és que al ser tan diferent... Però, vaja, jo penso que no necessàriament ha de ser així, eh!" Sin embargo, su planteamiento sobre el contacto de sus hijos con inmigrantes en el barrio es diferente:

"Hi ha una cosa molt bona, penso jo, que és que el fet de veure'ls pel carrer, per exemple, o no veure'ls, des de petits que els han vist i el que te n'adones és que vius i convius amb la gent, totes les pors a lo desconegut, que és lo que fonamenta

el racisme moltes vegades, no? aquesta por al que desconeixes i que veus com un enemic potencial no existeix, i això te'n adones amb els nens. (...) Si ells han conviscut des de petits i els valors [de la família] han estat positius en aquest sentit, jo crec que no tenen cap mena de problema i per a què et facis la idea hi ha un senyor que ven, que és em sembla d'Algèria, d'aquests que venen tabac de contraband, i que es diu Hasan, perquè el Hassan és aquell senyor que quan surten al carrer, passen per davant d'ell, ell els hi diu alguna cosa, els empaita o no sé què, i ells: 'Ah, Hassan, Hassan!', saps? O sigui ja ho veus, que no tenen cap mena de problema (...) el fet de que [los immigrants] hi siguin, i de que convisquin amb els nens està molt bé".

Estos entrevistados manejan criterios distintos en el campo residencial y en el campo escolar. Mientras que a escala de barrio predomina una visión positiva de la opción de vivir en Ciutat Vella, asociada a la comunidad, la proximidad y la diversidad, y en donde incluso se ve bien la convivencia con inmigrantes, en el ámbito escolar la proximidad, la escuela de barrio, la escolarización en la diversidad social y cultural, se relegan a un segundo plano en función de la "bajada de nivel" educativo. El tipo de alumnado con que se comparte la escuela se considera fundamental en el rendimiento escolar, hasta el punto de eclipsar todo el resto de factores que intervienen en el éxito escolar, y siempre desde la perspectiva predominante de que la escuela tiene como función la formación de individuos competentes y competitivos. En comparación con los padres y madres entrevistados de otras condiciones sociales, estos padres de clase media otorgan a la educación mucha más importancia (manifestada por ejemplo en sus expectativas de formación) y sus planteamientos han de ser contextualizados dentro del marco ideológico liberal según el cual la posición social se forja (y se legitima) por la educación y los méritos, y no por el patrimonio heredado.

El Sant Felip Neri y el Xiprer son dos opciones que permiten a estas familias de clase media *nouvingudes* a Ciutat Vella escolarizar a sus hijos con el grupo de iguales, libres del *atraso* que introduce un alumnado inferiorizado, como pone de manifiesto la metáfora del "nivel", a la que no llegan las escuelas públicas por su tipo de alumnado. El nivel, que nos remonta a una jerarquía (tener o no tener bastante nivel) mide y clasifica escuelas y alumnado. El Sant Felip Neri es una escuela católica y catalanista a la que se le reconoce un buen "nivel". La otra opción, el Xiprer, es una escuela pública lejana (con plazas libres puesto que se ubica en un barrio rico donde la pública tiene poca clientela) con una proporción nada despreciable de alumnos procedentes de Ciutat Vella (los entrevistados nos dicen que entre un 50% y un 70% del alumnado de la escuela vendría de este distrito, seguramente una estimación exagerada). Los padres entrevistados coinciden en que el "nivel" del Xiprer tampoco es alto, dándose la paradoja de que

escapan de escuelas públicas alegando el bajo nivel para ir a otra con reconocido poco nivel, aunque, eso sí, socialmente más homogénea. Pero la línea pedagógica del Xiprer resulta atractiva para este tipo de familias, quienes destacan que se trata de una enseñanza "cercana a la naturaleza", "pacifista" y "no sexista".

La diferencia entre estrategias residenciales y escolares de familias de clase media muestra uno de los dilemas del propio proceso de *gentrification* en Ciutat Vella: vivir en un barrio pobre pero céntrico, compartiendo sus "ventajas" (la proximidad y la ilusión de la vida de barrio y de la diversidad sociocultural) pero sin compartir al mismo tiempo las "desventajas" que implicaría compartir el espacio y el tiempo, sobretodo el escolar, con todo ello<sup>8</sup>.

Las representaciones de los hijos de inmigrantes como alumnos problemáticos, conflictivos, que no son compañías edificantes, que "bajan el nivel"... , normalmente cruzadas con (o reducidas a) referencias clasistas, resultan contestadas desde dentro del propio campo escolar de Ciutat Vella. Pero antes de ver desde dónde se contesta o se diverge de las representaciones degradantes dominantes del alumnado inmigrante es necesario señalar que éstas también ganan una especial notoriedad pública a través de los medios de comunicación y de algunos agentes y dispositivos educativos.

### **El papel de los medios de comunicación y de las políticas educativas**

Los medios de comunicación y algunos dispositivos educativos son dos fuerzas poderosas que contribuyen a autorizar representaciones de los hijos e hijas de familias inmigradas como un alumnado que degrada la escuela.

Por ejemplo, no es extraño que los medios asocien subrepticamente la presencia de inmigrantes con el crecimiento de la violencia escolar. "Maestro, profesión de riesgo" es un reportaje de *La Vanguardia* (28-IV-1998) sobre la violencia infantil y juvenil en la escuela, algo que en todo momento se presenta como una realidad en ascenso y con visos de empeorar en el futuro: "Aún no es alarmante", comienza señalando el artículo que examina el escenario de violencia futura a la luz del espejo americano:

---

<sup>8</sup> Valga la reflexión de Joan sobre este tipo de dilemas que enfrentan las familias de su clase social: "Jo crec que la gent que viu a Ciutat Vella, que s'hi queda i li agrada és una gent molt determinada, és una mica vocacional. De prioritzar unes coses determinades per sobre d'altres, perquè, clar, hi ha problemes a Ciutat Vella, tots ho sabem (...) El tema de la brutícia dels carrers (...) el tema de la marginalitat, amb tot el que això suposa de viure situacions molt fortes pel carrer (...) de la persona boja que va pel carrer desvariant, fins al que no té casa i dorm al carrer fins al borratxo, i això crea problemes a molta gent, gent tipus com ara, com jo o fins i tot gent més tipus *gauche divine*, no? que voldria venir a Ciutat Vella per gaudir dels avantatges, però sense veure els desavantatges, voldria ignorar-los, no? I això et genera una contradicció, però també hi és, has de saber que hi és i has d'aprendre a conviure amb tot això".

"¿Nuestras escuelas serán como las americanas? ¿con patios y guardias en las clases?", sondeo a Cristina, la maestra mordida por su alumna".

El artículo cita varios ejemplos de violencia obtenidos de una escuela de Ciutat Vella que aunque no se nombra queda claro que se trata del Cervantes. Refiriéndose a su directora dice que ella dirige una escuela reconocida como "un ejemplo de integración, convivencia multicultural y reflejo de la ciudad del futuro". "Y sin embargo [la directora] se ha roto", añade en referencia a unas amenazas que la directora recibió de unos padres a los que más adelante ella misma califica de casos aislados. En la ilustración de episodios de violencia, bajas por depresión de las maestras, etc., se van intercalando referencias al alumnado inmigrante que refuerzan la sensación de amenaza que se cierne sobre el futuro. Citando al coordinador de directores del distrito, señala: "estos centros son los laboratorios donde se experimenta la convivencia intercultural que definirá la sociedad del futuro. En su colegio hay más niños nacidos en el extranjero (de 20 países distintos) que aquí. Para hacer frente a la situación presente y a la que se prevé, los directores creen que deben cumplirse tres puntos. Que las plantillas de profesores sean estables y que se priorice la vocación sobre el escalafón; que se delimite el terreno a los alumnos, es decir, autoridad y disciplina; y tener una relación fluida con las familias". El periodista salta de la violencia al alumnado inmigrante sin mediación aparente, siguiendo una línea continua que da a entender que se trata de fenómenos relacionados. La proyección hacia el futuro del problema de la violencia escolar va en paralelo a la percepción de que la inmigración también irá en aumento. Sin embargo, según pude saber a través del entorno de la escuela, los principales episodios de violencia mencionados en el artículo no son protagonizados por hijos e hijas de inmigrantes. Entretanto, la asociación entre uno y otro fenómeno ha tenido pleno efecto, dejando todavía espacio para hacer un guiño cómplice, aunque equívoco, a la educación en la diversidad: "esa pluralidad es una riqueza tanto para los niños que vienen de afuera - porque conviven con los de aquí, *en los que encuentran un modelo* - como para los de aquí, pues deben ponerse en la situación de los que tienen al lado. La empatía que se produce es muy positiva, y de un alto valor pedagógico".

Un reportaje anterior en el tiempo presentaba ciertas similitudes con el reportaje reseñado anteriormente. Si el anterior iba de la violencia al alumnado inmigrante, "Babel en el barrio del Raval" (*El País*, 16-IX-1997) recorre el camino contrario. Dedicado al inicio del curso escolar, resalta la diversidad de nacionalidades en las escuelas adornándolo con detalles exóticos de vestimentas y situaciones, evocando "clanes" y "rituales" sin venir a cuento, y deslizándose al final del reportaje hacia situaciones de conflicto que nunca queda claro si tienen que ver o no con los inmigrantes: "las primeras señales de alarma de conflictos que podía generar la reforma al escolarizar

obligatoriamente y de una manera homogénea a alumnos de distintas procedencias y de zonas conflictivas o degradadas (...) En el Milà i Fontanals pidieron una reorganización del mapa escolar para evitar convertirse en un gueto (...) Para frenar la conflictividad se crearon las unidades de adaptación del currículum (UAC) para dedicar una atención especial a los alumnos conflictivos (...) [una profesora dice] que el alumnado más conflictivo no procedía de determinadas minorías, sino de todas ellas, y lo era por sus problemas de desestructuración familiar". En el discurso de los medios, la diversidad cultural (asociada a las diversas nacionalidades), el conflicto y la violencia acaban siempre por emparentarse de un modo confuso pero no por ello menos efectivo<sup>9</sup>.

Otro objeto de frecuente atención periodística es el de las complicaciones escolares que resultan de "sus culturas", tan diferentes a "la nuestra". Un buen ejemplo de ello fue el caso de tres chicas magrebíes de Girona a quienes a finales de 1997 su padre sacó de la escuela porque se oponía a que hicieran gimnasia. El episodio seguramente se convirtió en uno de los casos de absentismo escolar más publicitados de la historia. El dossier de prensa sobre inmigración elaborado por el proyecto Migramedia en 1997 recogía 39 ocasiones en que diversos medios catalanes de comunicación escrita se hacían eco del tema entre noviembre y diciembre del mismo año. Jordi Moreras, que también hizo un seguimiento del caso con una muestra más amplia, llegó a recoger en los mismos meses un total de 59 noticias y artículos de opinión que se hacían eco del tema en la prensa catalana (1999:396-397).

La prensa recoge el hecho de que el padre retira a las hijas de la escuela porque el centro no las exime de hacer gimnasia y música, como pedía el padre. A partir de ahí, atribuir la actitud del padre, "incompatible con los valores democráticos y laicos", a la confesión islámica y a la cultura marroquí fue todo uno, otorgando un lugar muy marginal al hecho de que había *imanes*, e incluso la propia Comunidad Islámica de España, que decían que nada había en el Islam que prohibiera a las niñas hacer gimnasia o música. El hecho de que la "comunidad" islámica estuviese dividida en torno al tema, que no hubiese una opinión monocrorde, que el caso fuera excepcional entre las miles de niñas musulmanas escolarizadas en Cataluña, pasaba inadvertido para los comentaristas que, a remolque del caso, escribieron artículos de opinión que advertían de la amenaza que el Islam (y, en general, la escolarización de árabes y niños de "otras culturas") representaba para los valores laicos y democráticos encarnados en la escuela pública<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> La asociación de inmigración con violencia escolar también se propaga a través de la difusión de noticias procedentes de otros países. Así, *El Mundo* ofrecía el siguiente titular "Un adolescente belga mata a tiros a otro en un colegio de inmigrantes" (9-X-1996). Sin embargo, en el texto el director de la escuela advertía: "si sólo nos quedamos con el hecho de que sean dos turcos los que se han peleado, querrá decir que no hemos entendido nada".

<sup>10</sup> La amplia cobertura que la prensa otorgó a este caso no pasó inadvertida en Ciutat Vella. En una conversación un comerciante hizo alusión al caso de las niñas abstentistas como una prueba de que "los inmigrantes no se integran".

Las políticas educativas también han jugado un papel destacado en la creación del alumnado inmigrante como un alumnado "especial" que plantea problemas especiales al sistema escolar y sobre el cual hay que crear programas especiales. Jordi Pascual (1998) muestra cómo la progresiva aparición de hijos e hijas de inmigrantes extracomunitarios en las escuelas ha ido acompañada de la introducción de "dispositivos pedagógicos" y políticas escolares distintivas que estigmatizan a este alumnado.

La Educación Compensatoria surgió para compensar, a través de una atención más "personalizada", "individualizada" y "especializada", *handicaps* que tienen determinados alumnos. La Educación Compensatoria tiene especial incidencia en "Zonas de Actuación Preferente", donde hay más problemáticas, como tasas de analfabetismo superiores a la media nacional, poca educación preescolar, desfase entre curso académico y edad, abandonos en la primaria y, en general, fracaso escolar. Sin embargo, a partir del curso 88-89 en el territorio MEC y en Cataluña desde el 83-84, las categorías "minoría étnica" y "minoría cultural" aparecen como un nuevo referente de demarcación del ámbito de aplicación del programa, convirtiéndose así, como señala Pascual, "en un elemento, entre otros, definidor de un *handicap*" (1998: 59). Si en Cataluña el programa ya desde sus comienzos se dirige preferentemente a las "minorías étnicas", en el ámbito del MEC se produce un cambio radical de prioridades a principios de los 90, cuando el criterio de minoría cultural pasa a tener preferencia sobre el fracaso escolar<sup>11</sup>. En Cataluña, la población gitana, que fue el objeto privilegiado de los programas de compensatoria, sería sustituida paulatinamente por la norteafricana, que pasaría a engrosar, y capitalizar, la lista de "alumnos con riesgo de marginación social" objeto de los programas de compensatoria, categoría poco definida pero en un primer momento ocupada en la práctica por "gitanos y árabes"<sup>12</sup> y que en 1994 sería redefinida por la expresión más refinada "alumnos con riesgo de marginación y/o pertenecientes a minorías étnicas" (cf.: 72-73).

A partir de 1996, señala Pascual, el Departament d'Ensenyament de la Generalitat crearía un nuevo "dispositivo" a través de la concesión del estatus de "Centre d'Atenció Educativa Preferent" a algunas escuelas en función de la presencia más o menos numerosa de "alumnos con necesidades educativas especiales", definidos a través de una

<sup>11</sup> En el ámbito MEC, la inversión de preferencias en el Programa de Compensatoria se nota en todos los órdenes. Entre los cursos 90-91 y 93-94 los alumnos atendidos en subprogramas de "abandono y fracaso escolar" pasan de ser el 83,9% al 58,2% de los alumnos atendidos, y los del subprograma de "minorías culturales" pasan de ser el 16,1 al 58,2%. La misma evolución ocurre en el número de programas: los de "abandono y fracaso escolar" pasan del 62,9 al 36,2% y los de "minorías culturales" del 37,1% al 61,9%. En las mismas fechas el número de docentes asignados al programa de abandono y fracaso pasa del 70,7% al 47,2% y los de "minorías culturales" del 29,3 al 50,7% (Pascual, 1998: 62-63). Además del cambio de registro discursivo, Pascual apunta motivaciones económicas ya que tratar el fracaso escolar abarca a más población y por tanto es más caro, mientras que centrar el programa en el *handicap* de la "diferencia cultural" reduce el número de atendidos y por tanto abarata los costos (1998: 65).

<sup>12</sup> Pascual cita dos artículos de profesores de Compensatoria que se refieren explícitamente a "gitanos, árabes y otras minorías étnicas" como "alumnos en riesgo de marginación social" (1998: 72-73)

serie de indicadores, uno de ellos el "percentatge d'immigració, de població pertanyent a minories ètniques o culturals" en el centro escolar o en su entorno. Completan la lista de indicadores el número de familias que requieran atención de los servicios sociales o sanitarios a causa de drogodependencias, malos tratos, abandonos familiares, ingresos en centros penitenciarios, etc. (cf.: 67).

Los centros considerados de Atención Educativa Preferente disponen de más recursos económicos, un incremento de horas destinadas a la atención individualizada, ratios alumnos/clase inferiores a lo legalmente establecido, y su alumnado tiene prioridad en la asignación de ayudas y becas de estudio (Colmenares 1999). No obstante, la concesión de esta condición requiere que el centro lo solicite.

Tal como está justificado, este dispositivo tiene efectos ambiguos y ambivalentes. Si por una parte ofrece mayores recursos a los centros con alumnado desaventajado socioeconómicamente, por otro lado sirve como estigma con sello oficial. Tal vez sea por ello que en Ciutat Vella, de la veintena larga de centros públicos, en 1998 solamente 6 escuelas eran Centres d'Atenció Educativa Preferent, a pesar de la mayor dotación de recursos que significaría dicha condición.

Si para argumentar el incremento de recursos de la escuela pública y sobre todo de las escuelas donde el alumnado tiene una mayor precariedad económica —una medida necesaria para contrarrestar la desigualdad social— se recurre a considerar al alumnado inmigrante como un alumnado con necesidades educativas especiales *per se*, es decir, con necesidades intrínsecas, ya sea por su cultura diferente o por su situación social "naturalmente" desaventajada, se le está conceptualizando como una categoría inferior y problemática, al tiempo que con ello se eluden los procesos de desigualdad y discriminación que hacen que muchas familias inmigradas caigan o permanezcan en la pobreza.

Visto esto, no es extraño que algunos agentes educativos a veces hagan pública una concepción problematizadora del alumnado inmigrante, pues ven cómo la "bajada de nivel" que le imputan a éste se ve confirmada y autorizada por los *media* y los agentes oficiales. Así, la vicepresidenta en Girona de la Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya (FAPAC) declaraba a comienzos de 1998 que "*la concentració d'immigrants en un centre pot fer baixar la qualitat de l'ensenyament*" y propugnaba en consecuencia un reparto "equitativo" del alumnado inmigrante entre centros públicos y privados "per tal que l'escola pública mantingui el seu prestigi". El *Diari de Girona*, que recogía estas declaraciones, presentaba un titular que captaba el mensaje sin paliativos: "*La FAPAC diu que la concentració d'estrangers perjudica l'educació*"<sup>13</sup>. Pocos días después, *El Punt*, otro periódico de Girona, informaba que la Taula d'Immigració de

<sup>13</sup> *Diari de Girona*, 29-1-1998.

Girona pedía "més recursos per atendre el conjunt de l'alumnat i evitar una disminució de la qualitat educativa a causa de la presència d'estrangers als centres"<sup>14</sup>.

¿Existe un discurso alternativo sobre el alumnado inmigrante? ¿Hay otras formas de concebir la categoría "alumnado inmigrante o de minoría étnica" o hay formas de ignorarlo como categoría social relevante en el campo escolar? Y en su caso, ¿de dónde proceden estas disidencias? La "comunidad educativa" de la escuela pública de Ciutat Vella, directores y padres y madres de las AMPAS, nos ofrecen una visión bien distinta de las representaciones degradantes del alumnado inmigrante.

### Espacios de contestación de las representaciones degradantes

Quienes manejan nociones alternativas sobre los alumnos inmigrantes son, por un lado, los padres y madres de la escuela pública entrevistados y, por otro, los directores y técnicos de enseñanza<sup>15</sup>.

Los profesionales de la enseñanza entrevistados (directores/as de 7 escuelas públicas y 4 privadas concertadas) nos ofrecen una visión diferente de la que trahen los dispositivos especiales que la política educativa dispone para los hijos e hijas de inmigrantes.

Para la mayoría de los directores, el alumnado problemático - en cualquier caso una categoría importante - está vinculado a "familias desestructuradas" con precariedad económica o con problemas de toxicomanía o prostitución. En contraste, ven a las familias inmigradas como familias cohesionadas (a pesar de la precariedad económica) y con un proyecto ilusionante y una estructura familiar que ofrece a los hijos unos referentes afectivos, morales y disciplinarios definidos, que a juicio de los directores son necesarios para el éxito escolar.

Asimismo, se destaca la ausencia de conflictos interpersonales que obedezcan a divisorias nacionales o étnicas entre los niños, así como también la ausencia de factores de tipo "cultural" o religioso que hayan generado algún tipo de conflicto típico en torno a las clases de teatro, gimnasia, etc.

Los planteamientos de los directores son acordes con los de los técnicos del distrito. Como escribía Marleny Colmenares, técnica de educación del distrito de Ciutat Vella: "Les dificultats amb les quals els docents es troben a les aules no són producte de la diversitat cultural sinó de factors que afecten nadius i estrangers com la pobresa, la desestructuració familiar de les famílies a causa de l'alcohol, les drogues o la prostitució que posa els infants en situació de risc" (Colmenares, 1999: 59)

<sup>14</sup> *El Punt*, 25-II-1998.

<sup>15</sup> Retomamos aquí el estudio realizado con Jordi Pascual (Aramburu i Pascual 1999) como fuente de datos empíricos sobre la problemática escolar en Ciutat Vella.

Entre los once directores entrevistados, cuatro no otorgan relevancia a la concentración escolar de hijos e hijas de inmigrantes, otros dos la consideran como algo positivo, otros dos la entienden como un problema sociourbanístico más que escolar y no creen apropiado buscar la solución en la escuela, y los tres restantes la conciben como un fenómeno más bien negativo, aunque no como principal problema escolar ni de alumnado problemático.

Los problemas que los directores/as de Ciutat Vella ven en la concentración de alumnos inmigrantes vienen de 1) la incorporación tardía que crea desajustes en las aulas y, en menor medida, 2) del estigma que puede comportar el alumnado inmigrante y que hace que algunas familias autóctonas no quieran matricular a sus hijos en las escuelas públicas.

El otro espacio de disidencia respecto a las representaciones dominantes del alumnado inmigrante lo encontramos entre los ocho padres y madres entrevistados en la escuela pública de primaria del distrito.

El elogio de la diversidad está en boga en el campo escolar. Ya la Reforma de la Enseñanza potenciaba la atención a la "diversidad", y la educación intercultural, asociada a la diversidad étnica en la escuela, se ha convertido en un tema de moda que tiene incluso una notable aunque ambivalente repercusión mediática, como ya hemos tenido oportunidad de ver. El elogio de la diversidad también tiene su reflejo en el campo escolar de Ciutat Vella, donde incluso juega un papel en las opciones escolares de algunas familias y en la oferta de algunas escuelas que han hecho de las "diferencias" socioculturales una ventaja pedagógica incorporada a su imagen de centro. La escuela Cervantes, con frecuentes apariciones en los medios de comunicación, es sin duda la que ha sabido explotar el atractivo de la "diversidad" de manera más efectiva, hasta el punto de ser la única escuela pública del distrito que ha ganado alumnado autóctono en los últimos años.

Joan Carles es un padre de clase media-alta, *nouvingut* al barrio y presidente de la AMPA del Cervantes, para quien escolarizar a su hija en este centro significó una opción ideológica por la escuela "pública, laica y catalana, y de barrio", atributos a los que se unió el "factor multiculturalidad", que acabó siendo definitivo, especialmente para su mujer que, según dice, "en aquestes coses és molt més radical" (obviamente, la buena imagen del centro y el claustro, las instalaciones renovadas, etc., también influyeron). Joan Carles recrea el momento de matriculación de su hija en el Cervantes como una gran oportunidad que no podía desaprovechar en un momento en que sobraban plazas —"ara o mai"— ya que después, ya sin plazas sobrantes, no hubiese podido acceder por su nivel de renta. Como criterio inequívoco del aumento de prestigio de la escuela señala que cada vez hay "més catalans" que solicitan plazas. Mercè, también colaboradora del AMPA del Cervantes, se siente igualmente orgullosa de la diversidad "étnica" de la escuela ("ara ja

no, pero un any vam tenir 24 etnies") y de las actividades relacionadas que se organizan, como la Semana Intercultural que se celebra en la escuela cada año. Jacqueline, una madre senegalesa, lleva a su hija al Àngel Baixeras, donde también destaca la diversidad étnica: "Es una escuela que me gusta, me gusta porque hay una diversidad de niños étnicos: ingleses, irlandeses, pakistaníes, africanos, filipinos, españoles, catalán, y es muy bien, porque como allí en la escuela les enseñan catalán y entre ellos mismos hablan catalán.... O sea, es una diversidad". Ella misma ha participado en actividades infantiles de la escuela en las que ha enseñado canciones wolof. Flor, una madre de clase trabajadora del Milà i Fontanals también valora a su manera los elementos de aprendizaje que puede introducir la diversidad lingüística del alumnado: "Potser sí és bona una mica. Així com ells aprenen el nostre idioma, i els nostres fills aprenen altres, pot ser si que és bo que ells també aprenguin coses de fora". Dice que ella no obligará a su hijo a aprender pero "si té amics de fora lo normal és que aprengui al menys algunes paraules". Asimismo, la presidenta del APA del Milà, Montse, también resalta que la diversidad cultural, asociada a la presencia de hijos de inmigrantes, es un elemento pedagógico enriquecedor.

El único problema que estas madres de la escuela pública asocian con los hijos de inmigrantes (a parte de la cuestión de las becas que veremos más adelante) es la incorporación tardía durante el curso de niños y niñas que necesitan más atención debido a su falta de competencia lingüística. Pero esta atención especial, que para las familias de clase media que huían de la escuela pública era vista como un requisito permanente del alumnado inmigrante que "baja el nivel", es relativizada y redimensionada por las madres de la escuela pública. Así, Flor, al preguntarle si cree que la presencia de hijos inmigrantes puede afectar al rendimiento escolar general, señala: "No crec que afecti gaire. Els nens s'hi integren bé. No hi ha cap problema. L'únic potser quan arriben tenen més problemes amb l'idioma. Però això només al principi, després ja està". Montse señala que "hi ha un problema amb la incorporació tardana. S'hi incorpora gent durant tot l'any. No poden agafar el ritme, llavors es dóna un endarreriment de la resta. De tota manera no hi ha problema" añade. Los entrevistados del Cervantes expresan opiniones parecidas. La incorporación tardía es proporcionalmente mínima y en cualquier caso no presenta un *handicap* permanente en el aprovechamiento escolar de los alumnos inmigrantes ni en la dinámica del aula. Entre estas entrevistadas, sólo una, Carme, lo identifica como un problema serio: "clar, com no entenen l'idioma, els mestres han d'estar per ells". Pero esta opinión gana un significado especial porque su hijo tiene un problema de dicción que tuvo que tratarse con un logopeda privado y que en su opinión ha sido la causa de que repitiera varios cursos.

En cuanto a la violencia infantil, los entrevistados no hacen ninguna referencia o asociación a inmigrantes. Elisenda, una madre del Cervantes que parece la más

preocupada con este tema pues piensa que su hijo es proclive a entrar en "ciertos ambientillos nada recomendables", subraya, una vez preguntada, que no son hijos de inmigrantes quienes le preocupan.

Entretanto, es necesario localizar a estas entrevistadas dentro del campo de la escuela pública así como diferenciar varios registros en su discurso sobre el alumnado inmigrante y contrastarlos con sus opiniones sobre los adultos inmigrantes.

No se pueden considerar estas entrevistas como representativas de los padres y madres de las escuelas públicas del distrito, no sólo por criterios de "representación estadística" sino también por la vinculación que la mayoría de las madres entrevistadas tienen con los centros en cuestión, pues pertenecen al entorno de la AMPA, donde o bien ocupan cargos de responsabilidad o bien prestan alguna colaboración, una circunstancia que, según las entrevistadas, es poco usual entre los padres y madres de las escuelas. En este sentido sus respuestas pueden estar condicionadas por las líneas pedagógicas de los respectivos centros. El discurso institucional puede determinar de alguna manera los planteamientos que prevalecen en el entorno de la AMPA. Pero los dos centros considerados (Cervantes y Milà i Fontanals) son distintos, como también lo son las relaciones que las respectivas AMPAS tienen con la dirección.

Mientras el Cervantes enaltece la diversidad, cuya señera es la Semana Intercultural anual, y desarrolla toda una estrategia de imagen con apariciones frecuentes en la prensa y programas de televisión en las que se presenta a sí misma como la escuela de la diversidad, el Milà i Fontanals, aunque también organiza actividades donde se pone de manifiesto la diversidad de orígenes de los alumnos, presenta un perfil ideológico más "integrador". La imagen que evocaba su director para mostrar el éxito de la integración era el *goig* que sentía al ver a los niños de preescolar desfilando con la misma bata a rallas, el uniforme que regala la escuela: "encara que siguin de diferents cultures, negres, filipins, pakistanís, semblen tots iguals". Por otra parte, la APA del Milà tiene vida propia y una raigambre especial, con sus vitrinas llenas de trofeos conseguidos en torneos escolares a lo largo de su historia, y cuenta con la activa colaboración de la asociación de ex alumnos, muchos de los cuales son hermanos menores o hijos mayores de los miembros de la APA. La pertenencia a y/o colaboración con esta institución parece transmitirse de generación en generación a lo largo de tradiciones familiares del Raval. En cambio, la AMPA del Cervantes es más interclasista y da la sensación de estar más abierta y menos estructurada que la APA del Milà y no tiene su misma "solera", dando la sensación de ser menos "independiente" de la dirección. Asimismo, la APA del Milà puede prescindir de "correcciones políticas", mucho más que la del Cervantes, como muestra la "M" (de Mujeres) que le falta enfáticamente a su nombre, a pesar de estar compuesto mayoritariamente por mujeres. No obstante, la APA del Milà fue el primero del distrito en tener un presidente marroquí aunque parece que su gestión no gustó a casi

nadie. Como muestra de los diferentes talentos de ambas AMPAS sirvan los siguientes comentarios, con un mensaje similar aunque totalmente diferente en la forma, sobre el alumnado inmigrante. Joan Carles, presidente de la AMPA del Cervantes, dice que:

"El tema intercultural està força treballat a l'escola. S'han aconseguit uns resultats notables. A l'escola s'ha erradicat el racisme. Quan els nens es barallen es diuen qualsevol brutalitat: 'cabró', 'fill de puta', el que sigui, però mai es diuen 'moro' o 'negre'. Només una vegada en tot el temps que porto a l'escola va haver un cas d'un nen que va insultar un altre dient-li 'negre', i es va armar una bona. Tothom està molt conscienciat amb aquest tema".

Javier, marido de Montse, la presidenta de la APA del Milà, colabora activamente en la escuela, donde realiza todo tipo de tareas, desde organizar torneos deportivos hasta arreglar desperfectos en las instalaciones de la APA. Él tiene una opinión más bien negativa de los inmigrantes en general —en una ocasión tuvimos una conversación bastante tensa al respecto— pero él creía que en la escuela, entre los chavales, y a diferencia del mundo de los adultos (en el cual se incluía), "no había nada de racismo". Al contrario, los chavales "de fuera" están totalmente integrados con los "de aquí".

"No quieren saber nada de racismo. Mira, ahora mismo, a mi chaval, que salga de la escuela con un compañero y le digan "hijoputa moro" ..., es que se le tira al cuello. Los defienden, eh. Entre ellos se defienden. Ahora, entre ellos se dicen de todo. Jugando al fútbol: 'moro de mierda' [risas]. Y no pasa nada. Tan amigos. Ahora, que nadie de fuera de la escuela se meta con un Mohamé".

Mientras que para Joan Carles la armonía entre los chavales consiste en que no se insulten con etiquetas raciales, marcando así clasificaciones ilícitas, para Javier la misma armonía se manifiesta en la falta de transcendencia que tienen estas etiquetas (e incluso insultos) raciales, lícitas por tanto. Esta disparidad puede reflejar no sólo diferentes políticas de centro sino también diferentes orígenes sociales de ambos. Joan Carles y Javier trabajan en la misma empresa, un conocido periódico de la ciudad, pero mientras el primero lo hace en la redacción, el segundo trabaja de repartidor.

La distinción entre el mundo de los "niños" y el de los "adultos" que introduce Javier es una constante, en especial entre la gente de clase trabajadora. No es infrecuente que una persona emplee las afirmaciones más descalificadoras sobre los inmigrantes mientras que elabora un tipo de representaciones muy diferentes sobre los hijos de inmigrantes. A veces ilustran esta distinción entre los mundos adulto e infantil señalando que sus hijos están libres de los prejuicios que ellos mismos se reconocen. Disocian el

mundo de la infancia, "libre de racismo" (tanto por parte autóctona como por parte inmigrante), del mundo de los adultos. Esto es particularmente claro en el entorno de la APA del Milà.

Una de las principales funciones de las AMPAS es ofrecer un servicio de guardería organizando actividades durante un par de horas después de salir de clase. Su cometido —vigilar a los niños para que no pisen la calle a la que ven como un auténtico peligro— les ofrece un observatorio desde donde categorizar conductas familiares: el "niño de la calle" que al salir de clase se va solo a casa; las madres que se atrasan o se les "olvida estratégicamente" ir a buscar a sus hijos, etc. La figura de los padres y, sobretudo, las madres negligentes, es una categoría que está perfectamente identificada. Yuxtapuesta a ésta, en un espacio contiguo, está la categoría de padres y madres que no participan en la AMPA, que no pagan las cuotas, que no *pencan* en la organización de las actividades extraescolares, etc. Es en esta última categoría donde se tiende a ubicar las madres inmigrantes, a pesar de que la escasa participación de los padres/madres (autóctonos e inmigrantes) en la AMPA parece ser la norma más que la excepción. En cualquier caso, de la constatación de que las madres inmigrantes no participan en las actividades escolares a la construcción de la maternidad negligente sólo hay un paso. Montse, la presidenta de la APA del Milà, dice que el problema con las madres inmigradas es que no hay relación con ellas, que "van a la suya". Señala que las "menos integradas" controlan a las "más integradas" y pone como ejemplo el caso del hijo de una mujer marroquí "integrada" a quienes otros compañeros marroquíes vigilaban para que no comiera cerdo. "Els menys integrats pegaven als més integrats. Però això no surt dels nens, han de ser les mares que els hi diuen"<sup>16</sup>. En ésta y otras anécdotas hay una disociación entre los niños inmigrantes, criaturas inocentes a quienes se exculpa de todo mal, y la (ir)responsabilidad de los padres y madres. Otras madres se expresan en términos parecidos:

"Amb tots els problemes que hi ha al districte [relacionados con la inmigración], aquí [en la escuela, los hijos de los inmigrantes] pujan molt bé" (Mercè).

"Vienen moros [al Laboure] y yo no los veo muy... al menos por aquí no se comportan mal, no, y son críos. Pero bueno, los críos son una cosa y los padres somos otra, ¿no? pienso yo así, no sé. A nivel de la escuela son majos los que vienen aquí, sí" (Antonia).

<sup>16</sup>Flor, también del entorno de la APA del Milà, hace un retrato más amable de las madres inmigrantes: "Tenen altres formes de relacionar-se. No tenim massa relació amb elles. Com és natural, tenen una religió diferent".

P- I això és un entrebanc?

-No, no per la religió sino perquè les dones aquestes són molt de casa. Quan venen aquí notes que quan parlen tenen una mica de vergonya".

"[sobre el Angel Baixeras] Es una diversidad de niños étnicos, para que tú veas que los niños, entre ellos pues, no hay maldad, no hay nada, es que es una reunión, y sería también mejor para los padres que nos conozcamos" (Jaqueline).

Desde el entorno vecinal, de fuera de la escuela, también se expresa este tipo de contraste entre, por un lado, las relaciones fluidas entre niños y, por otro, las dificultades entre los adultos. A veces la representación denigrante del "inmigrante" en el barrio es compatible con la utopía multicultural al describir la "convivencia" en las escuelas. Así, un comerciante del Casc Antic preocupado por la mala imagen del Casc Antic debido a la presencia de "tanto" inmigrante cambiaba de registro al hablar de la escuela Cervantes, señalando que había salido en la televisión como ejemplo de integración. "Conviven más de 20 culturas diferentes" apuntaba con entusiasmo. La imagen negativa del "barrio de inmigrantes" coexiste con la imagen positiva de "diferentes culturas conviviendo en la escuela".

Tres extractos de entrevistas con dos mujeres del Raval y una del Casc Antic, las primeras con sus hijos ya fuera del sistema escolar y la última sin hijos, ilustran diferentes versiones de la disociación entre los mundos infantil y adulto. Susana enfatiza el potencial enculturable de los niños inmigrantes frente a la resistencia a "integrarse" de sus padres. Manolita enfatiza el crecimiento libre de prejuicios de los niños de ahora en contraste con los de su generación. Y Rosa resalta que, a diferencia del extrañamiento existente entre adultos inmigrantes y autóctonos, sus hijos, al crecer y educarse juntos, construirán un barrio futuro "libre de racismo".

"Les criatures potser sí s'integraran. Nosaltres fem la festa de Santa Eulàlia. Portem amb aquesta no sé si són quatre anys o cinc que portem xocolatada per tots els nens. I l'any passat i l'altra era Ramadà, i aquests nanets no podien menjar. I, llavors, s'en duïen el xocolata o la poma a casa. Ja, l'any passat, els nanets aquests ja eren més grandets, no? 'Si tu no le dices a la mama que he comido chocolate yo no le digo que has comido la manzana'. Per això te dic, jo no sé si aquestes criatures, que a més ho deien en català: 'm'he dones la poma?' Potser sí aquests... No sé. Ja digo: ¿Esos son los futuros catalanes? [risas] perquè com nosaltres no tenim fills. Potser sí. S'integraran a la seva manera. Potser sí. Si, perquè hauran vist que és molt diferent el que els està explicant el pare" (Susana).

"Una cosa que me parece que [la inmigración] igual es bueno es en el colegio. El colegio del gobierno que hay tantísimas culturas juntas. Porque aquí, en el Milà i Fontanals hay de todo. Esto me parece que los críos de aquí les irá bien: convivir con estas personas. Yo creo que los críos que se levanten ahora, la mentalidad será

distinta a la nuestra. Yo no soy racista, pero yo veo un moro en la calle y me pongo enferma. No es porque me vaya a hacer nada.... Y como yo, la mayoría de la gente que hemos vivido los tiempos de... yo nací en el año 36, imagínate. (...) Yo encuentro que ahora los críos nacen más libres, más abiertos, no tienen tantos prejuicios como nosotros" (Manolita).

"Creo que [los inmigrantes] se están adaptando y que llegará un momento que no habrá diferencias. Creo que por narices tiene que ser así porque en este barrio en los colegios se están juntando los niños. Por muy racistas que sean los padres o por muchos miedos que tengan a relacionarse, estos niños se están criando juntos. Entonces esos niños mañana convivirán tranquilamente juntos. Creo que sí, que tiene que cambiar. Es muy diferente verlos de repente que llegan a tu terreno que el haberte criado con ellos, y se están criando juntos en los colegios de aquí del barrio. Sobre todo, este barrio yo creo que con el tiempo será el más abierto, precisamente por eso, porque es donde están viviendo y se están criando juntos esos niños. Ya verás. Aquí será la zona menos racista de toda Barcelona. Se mezclarán todas las razas. Ya verás que envidia causamos" (Rosa).

Estas caracterizaciones del alumnado inmigrante de la escuela pública, disociado de referencias a la violencia o a la bajada de nivel, contrasta con las representaciones del alumnado problemático que hacían otros padres y madres que no llevan a sus hijos a las escuelas públicas del barrio, y especialmente con las representaciones de las familias de clase media. Así, mientras éstas consideran problemática la escolarización de sus hijos junto con inmigrantes y no ven inconveniente en compartir el espacio del barrio con ellos, los padres y madres entrevistados en la pública tienden a representar a los inmigrantes como un vecindario problemático mientras no ven problema en compartir con ellos la escolarización de los hijos. Sin embargo, no por ello la convivencia en la escuela pública está exenta de problemas, como ya hemos visto. En este sentido, merece una atención especial la significación que recibe el acceso de las familias inmigrantes a las becas escolares.

### **"El problema són les beques"**

"El problema són les beques. Els immigrants es porten totes les beques. De 40 beques de menjador, 37 són per ells. Això és un problema. Mira, jo quan vivia a El Prat pensava que tothom som iguals. Per això quan vaig venir aquí al barri vaig venir aquesta escola [el Cervantes]. Pero és que et fan tornar una racista".

Mercè, quien arriba hablaba con orgullo de la "diversidad" del Cervantes, encuentra en el reparto de las becas su punto débil. A este cambio de postura debe contribuir el hecho de

que sus hijos no tengan beca de comedor a pesar de que ella es una madre soltera con empleos precarios. Otras madres con una situación económica precaria manifiestan una opinión similar, como Carme, quien sólo consiguió beca para su hijo en segunda instancia: "per cada deu immigrants que tinguin beca haurà ú espanyol. Quan surten els noms tots són estrangers". Imputar a los inmigrantes un (casi) monopolio de las becas escolares encuentra eco en otros ámbitos educativos, como ocurre con gente que no ha conseguido plaza en guarderías públicas. Así, Julia se queja de que "la gente con problemas, como los magrebís, tienen preferencia. Eso no es lógico". Nora, inmigrada de El Salvador, también cree que las plazas de guardería "las copan los inmigrantes". Si bien Nora, a diferencia de Julia, lo ve comprensible porque los inmigrantes, dice, normalmente tienen muchos hijos y están en una situación económica peor, lo que hace que no pierda el sentido crítico: "Y luego dicen que hay falta de natalidad. Pero ¡cómo vamos a tener hijos si no hay ayudas para la gente!".

La sensación de que las familias inmigrantes copan las becas escolares no es exclusiva de estas madres con una situación económica precaria. Joan Carles, presidente de la AMPA del Cervantes, señala que "hi ha més rebuig quan més baixa és la situació social de la persona. El tema de les beques n'és paradigmàtic, perquè els immigrants es porten bastants beques". ¿La mayoría?, le pregunto. "La majoria pot ser no però hi tenen moltes. La gent s'en queixa". Joan Carles dice que el motivo por el cual los inmigrantes se llevan tantas becas es que trabajan en empleos sumergidos, sin contrato, por lo cual es más fácil hacer "fraude". "La gent es rebota molt quan veu que una dona immigrant té beca i no pot venir a recollir els nens perquè està treballant. Com estan en una situació laboral submergida no declaren cap ingrès, llavors poden obtenir beques amb més facilitat. Tothom vol fer fraud, pero potser els immigrants ho tenen més fàcil".

Ante esta percepción social se hace necesario en primer lugar averiguar cuál es la dimensión objetiva de la adjudicación de becas y en segundo lugar interpretar estas imputaciones.

El Consejo Escolar fija los criterios, estrictamente económicos, de asignación de becas. Amparándose en estos criterios el Distrito suele aducir que no prioriza a las familias inmigradas por el hecho de serlo y que, además, como resaltaba un informe presentado al Consell del Districte en 1996<sup>17</sup>, "es presenten un 15% de sol·licituds d'alumnes estrangers, percentatge igual al d'alumnes estrangers escolaritzats a la primària de Ciutat Vella", queriendo decir con ello que las situaciones económicas del alumnado

<sup>17</sup> "Informe de la concessió de beques de menjador i llibres en el districte de Ciutat Vella. Curs 1995-1996", Distrito Ciutat Vella, 1996.

autóctono e inmigrante de la escuela pública son similares, aunque seguramente el porcentaje de alumnos extranjeros a quienes se concede beca sea mayor<sup>18</sup>.

El importe dedicado a becas pasó de 76 a 98 millones de pesetas entre los cursos 95-96 y 98-99, gracias a que el Departament d'Ensenyament aumentó su aportación de 28 a 52 millones, lo que supuso un aumento del 20% en el número de becas y pasar de atender el 51% al 63% de las solicitudes, que a su vez corresponden a un tercio del alumnado de las escuelas públicas y privadas concertadas (Colmenares, 1999). Asimismo, debido a la sensación de agravio comparativo, el Distrito ordenó una investigación sobre una muestra aleatoria de familias que habían obtenido beca para ver si su situación económica real se ajustaba a los criterios de la adjudicación. El fraude descubierto fue del 2%.

A tenor de estos datos las imputaciones referidas anteriormente resultan sobredimensionadas. Esta sensación de agravio comparativo evidencia un intento de hacer ilegítimo el acceso de los hijos e hijas de inmigrantes a las becas en igualdad de condiciones. En un contexto de recursos escasos, en vez de quejarse de la escasez, la nacionalidad se ofrece como un buen señuelo para obtener ventaja de lo disponible intentando eliminar adversarios y competidores. Como gráficamente señalaba Mercè: "et fan tornar una racista". Sin embargo, y esto es lo más interesante, en este intento de deslegitimación del adversario no recurre explícitamente a la nacionalidad. Es decir, no se dice que los "de aquí", como son españoles, tendrían que tener preferencia sobre los extranjeros, los "de fuera", sino que se exagera su monopolio de las becas y se construye una situación imaginaria de discriminación. No es que cuestionen el derecho de los hijos de inmigrantes a acceder a becas ("tenen els mateixos drets que els nostres", señala Carme) sino que prefieren sobredimensionar su acceso a las becas, como si tuviesen preferencia. En este sentido, las palabras de Doris, hablando de las ayudas sociales en general, resultan muy ilustrativas.

"No, jo no tinc cap però, si venen nens d'altres puestos a mi més igual, sí, sí, si venen al col·legi a mi no em fa res, a mi no, jo no em tiraré mai endarrera perquè veig que ve per exemple un gitano o un moro, a mi m'és igual. Jo no tinc... Jo no els faig ni de més ni de menos. Jo no he sigut mai racista... Lo que no trobo tan bé, pues que vinguin, per exemple de fora i es vulguin fer els amos en quatre dies (...) Algunes vegades que he tingut que anar, per exemple, a les monges i jo he vist que sempre als d'aquí ens deixen, ens deixen més relegats i sempre són primers pues, per exemple, els moros i tots aquests, bueno, són preferents tots aquests. Jo trobo que no tindria que ser així. Jo reconec que potser que els que vinguin pues, jo trobo que sí, que si ells ho necessiten pues vale, pero

<sup>18</sup> Por ejemplo, en 1994, el Distrito informaba en su Memoria Anual que había recibido el 14% de solicitudes de "alumnos extranjeros", mientras que, según el estudio de Maluquer, los "alumnos inmigrantes" habían recibido el 27% de las becas escolares (1998: 70).

que no... perquè és com si ens marginessin a nosaltres ara. Primer són ells i als d'aquí ens tenen com... Voldries que fos al revès, doncs no, primer són ells i a nosaltres.... perquè no fa molt que la monja em va dir, diu: 'el ropero només és per... no és per la gent del poble, del barri, és pels de fora'. Home, jo trobo que això no tindria que ser... Aquí, a la Barceloneta, això em va passar i jo trobo que pos tindria que ser per tots igual, perquè tan necessitats són ells com nosaltres, eh!"

No se plantean inconvenientes en compartir la escuela ni se les niega el derecho a acceder a los recursos si lo necesitan, no, simplemente se quiere igualdad de derechos, igualdad de trato, una situación de no-discriminación y no-preferencia. Son motivos o razones mucho más presentables y efectivos que recurrir a la nacionalidad para deslegitimar el acceso de inmigrantes a recursos públicos, aunque para ello haya que exagerar su acceso y cargar las tintas sobre la generalización del fraude. Esta hiperdimensión como forma de deslegitimación puede ser un recurso comprensible para personas que no han tenido acceso a determinados recursos públicos a pesar de su situación de precariedad. No obstante, esta misma hiperdimensión se puede detectar en otras personas que no están en esta situación<sup>19</sup>, algo sobre lo que volveré en el capítulo siguiente. Aunque la nacionalidad sea el motivo subyacente pues, a la postre, es lo que identifica la dicotomía Ellos/Nosotros, se evidencia su debilidad como argumento.

\* \* \*

En conclusión, en este capítulo hemos visto diferentes reacciones ante la escolarización de hijos e hijas de inmigrantes. Entre los padres y madres que "evitan" la escuela pública del distrito, sus referencias iniciales al alumnado inmigrante en términos racialistas (como categorías que en sí mismas portan diferentes patologías) suelen diluirse en referencias clasistas a medida que se someten a un proceso de argumentación, sobre todo en el caso de los padres de clase media, que son quienes más emplean estrategias de segregación social. En el caso de las madres de clase trabajadora que utilizan argumentos segregadores suelen recurrir al alumnado inmigrante como chivo expiatorio de un proceso de toma de decisiones más complejo. Con esta conclusión no se trata de excluir la posibilidad de que haya gente que cambie de escuela *debido* a la presencia inmigrante sino de reconocer que —como muestran Blanca, Antonia y Francisca al sacar a sus hijos de escuelas públicas

<sup>19</sup> El secretario de la Asociación de Comerciantes de la Calle Carders cuenta la siguiente anécdota: Una mujer marroquí entra a su tienda a comprar un mueble y lo quiere pagar a plazos. Él le dice que hay un sistema de pago a crédito y le pregunta en qué trabaja su marido. Ella le responde que va haciendo chapuzas. Él le dice que necesita una nómina o algo que respalde económicamente para dar un crédito, que si no no puede saber si es solvente. Entonces ella le dice que cobra un PIRMI. Él se queda escandalizado: la Generalitat le está dando una renta mensual. "Només pel fet de ser immigrant li dóna 60.000 pesetes, i li dóna amb els impostos que paguem jo, tu i aquest senyor".

evocando los males allí presentes a través de referencias a la inmigración para, al final, acabar en una escuela con más alumnado de origen inmigrante— este argumento tiene un poder persuasivo y justificativo mayor que el que realmente, objetivamente, tiene como explicación de la acción. En la constitución del alumnado inmigrante como alumnado problemático los medios de comunicación y las propias políticas educativas parecen jugar un papel importante. No obstante, en la escuela pública y en el entorno del barrio se generan unas representaciones muy diferentes sobre el alumnado inmigrante, desprovisto de patologías y depositario de esperanza, aunque el tema de los recursos escolares (las becas) constituya un microcosmos conflictivo. La rivalidad por recursos escasos genera unas tácticas excluyentes que tienen la peculiaridad de asumir una expresividad antidiscriminatoria que muestra la debilidad de la nacionalidad, si no como motivo subyacente al menos sí como argumento. Finalmente, es notable la extraña convivencia tanto en los medios de comunicación como en la clase media como, aunque en menor medida, en la clase trabajadora, entre los elogios a la diversidad asociada a inmigrantes y su representación denigrante.

## Capítulo 10° El campo comercial

Los comercios regentados por inmigrantes extracomunitarios han pasado a formar parte del paisaje urbano del casco antiguo de Barcelona. La reciente y pujante apertura de estos comercios se presta a múltiples lecturas e interpretaciones que resultan muy informativas de la recomposición del "inmigrante" como categoría social. Esto ocurre porque el inmigrante genérico o arquetípico suele ser un Sujeto social representado (y construido) a través de imágenes de pobreza, marginalidad y delincuencia. La visibilidad pública de estos comercios supone por tanto una anomalía para esta imagen preconcebida. En este capítulo analizaré las lecturas que diferentes sectores sociales hacen de estos comercios. Comenzaré examinando las interpretaciones de estos comercios a la luz del modelo de "comercio étnico" y posteriormente me centraré en las reacciones e interpretaciones de los comerciantes autóctonos y de las clases populares del distrito.

### ¿Comercio étnico?

En un mapa de "espacios comerciales y asociativos inmigrantes en Ciutat Vella" realizado por Jordi Moreras (1999: 224) pueden contabilizarse 165 establecimientos comerciales regentados por inmigrantes procedentes de países del Sur, pero es probable que este número se haya más que doblado en los tres años transcurridos desde que Moreras realizara su trabajo de campo.

La reciente apertura de comercios de inmigrantes extranjeros se produce en un contexto de crisis prolongada del pequeño comercio tradicional de base familiar, especialmente aguda en Ciutat Vella (EARHA 1991; García y Vilanova 1990). En el siguiente mapa puede verse cómo las zonas donde han abierto estos comercios presentan un alto grado de coincidencia con las zonas más deprimidas comercialmente en décadas anteriores. Es decir, los comercios de inmigrantes están "revitalizando", para usar un término empleado con profusión en el discurso oficial sobre las reformas urbanísticas, la actividad comercial, económica y social en barrios decaídos y en crisis social, demográfica y económica.

# ACTIVIDAD COMERCIAL DE INMIGRANTES EXTRANJEROS EN CIUTAT VELLA



-  zonas de disminució de establiments comercials durant els anys 80
-  zones amb població estrangera superior a la mitjana (7,5%) el 1996
-  zones on coincideixen ambdós processos
- C** zones d'intensa presència de comerç d'inmigrants (=10)
- c** zones amb presència moderada de comerç d'inmigrants (=5)

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de habitantes de 1996 por secciones censales. Ayuntamiento de Barcelona; Mapa de espacios comerciales y asociativos inmigrantes (Morera, 1999: 224); Mapa de dinàmica dels establiments del comerç (EARHA, 1990).

Las zonas donde hay más tiendas de inmigrantes coinciden también con las zonas de mayor residencia de inmigrantes. Este hecho parece dar pie a una explicación de tipo culturalista, según la cual las tiendas surgen para responder a las necesidades específicas y culturalmente determinantes de los inmigrantes. Sassen ha destacado el dinamismo económico de las comunidades inmigrantes segregadas que funcionan como polos de desarrollo (generando mercados internos a través de una demanda propia que encuentra su propia oferta) en barrios deprimidos, creando así un proceso revitalizador (*neighborhood upgrading*) que no suele ser reconocido como tal.

"El creciente tamaño y dinamismo de las comunidades étnicas ha generado una demanda y una oferta de una amplia gama de bienes, servicios y trabajadores. La separación de la comunidad inmigrante maximiza el potencial que contiene. La concentración residencial de inmigrantes hace que se generen pequeñas inversiones que revitalizan el barrio. Esta mejora no encaja con las nociones convencionales de revitalización, nociones enraizadas en la experiencia de la clase media". (Sassen, 1997: 214)

Esto nos lleva a tomar en consideración los estudios sobre "enclaves étnicos" que han proliferado recientemente. Si por enclaves étnicos entendemos que las comunidades étnicas o de inmigrantes tienen sus propias necesidades, culturalmente específicas, de bienes y servicios que requieren una oferta especializada (Low 1996 (387-388) y 1998 (404-405); Sassen, 1997) ¿cómo podemos interpretar las tiendas de inmigrantes en el caso de Ciutat Vella? ¿Se trata de tiendas para inmigrantes? No existen monografías específicas al respecto pero este tipo de supuesto parece subyacer a algunas interpretaciones académicas locales de los comercios de inmigrantes en Ciutat Vella. Es lo que sostiene Moreras al referirse a las tiendas de inmigrantes como "comercios étnicos" (1999: 223) y que maneja el geógrafo urbano Carles Carreres al explicar las transformaciones comerciales en Ciutat Vella. Este autor identifica dos nuevos actores comerciales: uno sería un nuevo tipo de comercio destinado a una población de renta

---

\* "The growing size and complexity of immigrant communities have generated a demand and supply for a wide range of goods, services, and workers. The separateness of the immigrant community becomes a vehicle to maximize the potential it contains. Small investments become neighborhood

alta (librerías, boutiques, galerías de arte) ligado al proceso de *gentrification*, y otro, el de las tiendas de inmigrantes, que obedece a un proceso que identifica en sentido contrario al anterior:

"Uns nous comerços que corresponen a una nova població en un procés contrari a la gentrification, que és un procés que podríem dir-ne "natural", definit per l'escola de Chicago en els anys 20 d'invasió-successió, aplicant termes ecologistes a la comprensió de l'espai urbà, espais comercials que corresponen als nous immigrants que són de cultures diverses i que per tant tenen requeriments de primera necessitat, sobretot gastronòmics, diferents; com podrien ser carnisseries o pastisseries d'arrel islàmica en general, que tenen un requeriment".

Este tipo de interpretaciones culturalistas subyace también a algunas interpretaciones populares de la crisis del comercio tradicional por efecto de la preferencia que la población inmigrante mostraría por *sus* tiendas<sup>1</sup>.

Sin embargo, si distinguimos los comercios regentados por inmigrantes según el tipo de clientela a la que van dirigidos lo que predomina es la diversidad. Hay un tipo de establecimiento comercial que, efectivamente, va dirigido a una clientela mayoritariamente inmigrante: una floreciente oferta de bienes y servicios consumidos preferentemente por inmigrantes como fruto de unas demandas específicas de estos colectivos que ya empiezan a ser numéricamente importantes. Una docena de carnicerías *halal* y una treintena de negocios de mensajería internacional y locutorios telefónicos son los más representativos. También han surgido varias peluquerías y

---

upgrading because of the residential concentration of immigrants. This upgrading does not fit the conventional notions of upgrading, notions rooted in the middle-class experience" (Sassen, 1997: 214).

<sup>1</sup> "Los inmigrantes, como tú ya sabes, cuando estás fuera de tu país intentas encontrar los productos típicos que estás acostumbrado a comer. Entonces, ningún inmigrante compra en tiendas españolas porque no es su comida. Ahora mismo, como son mayoría, están poniendo tiendas de su alimentación, típicas de su alimentación. Claro, un dominicano no está acostumbrado a comer producto español y entonces, si son sólo tres habitantes entonces sí que intentarán comprar productos pero como ahora son mayoría, porque predominan, intentan poner tiendas de ellos mismos porque es más fácil, como pasa en la calle Hospital, que hay dos o tres carnicerías africanas, de árabes; ¿por qué? Porque ya predominan entre ellos y ya ellos se van haciendo un... Pero es que es normal. Yo también iría a comprar los productos que estoy acostumbrado. Entonces ahí pasa lo mismo. Entonces las tiendas que son de allí [autóctonas] van a menos, van a menos, todas" (Manuel)

"Yo voy [a comprar] a la plaza a mi carnicería de siempre, a mi pescadería de siempre... Esto aquí hay mucha tradición. Ahora ya no tanto porque, ya te digo, al haber tanta inmigración ya no hay tanto, pero cuando era el barrio que era la gente de aquí, tú veías los domingos por la mañana la gente salir, se compraba su pastelito, su botellita de champán, su pollo a l'ast. Mucha tradición así. Y ahora, claro, los marroquíes no comen la carne como la comemos nosotros, ellos la comen de otra manera.

P- Los que son practicantes.

- Pero eso son todos. Yo los que conozco yo..." (Carmen).

tiendas de alquiler de videos. Pero hay también una amplia gama de comercios dirigidos a un público más amplio: un centenar largo de colmados (entre los que destacan los regentados por pakistaníes), además de bares y restaurantes, tiendas de prendas textiles, de cuero, zapaterías... Otros negocios importantes son tiendas de bisutería y artículos baratos, o tiendas de productos electrónicos (de "import-export") donde se proveen los vendedores ambulantes y que tienen una importante localización en la calle Princesa. Las tiendas de *souvenirs* de las Ramblas regentadas por inmigrantes de la India forman un tipo de establecimiento que, al igual que algunos restaurantes, muestran que la inmigración también intenta sacar provecho del pujante mercado turístico en que se ha convertido el centro de Barcelona.

En resumen, hay un amplio abanico de tipos de tiendas: desde tiendas para turistas hasta tiendas para inmigrantes pasando por comercios generalistas y si alguno predomina es este último. Además, no es tan sencillo establecer fronteras entre diferentes tipos de comercios según la población a la que vayan destinados. Por ejemplo, una carnicería *halal* es frecuentada básicamente por musulmanes pero un número creciente de cristianos acude a comprar porque les gusta el sabor de la carne *halal*. Los y las parroquianos de una peluquería árabe o caribeña son normalmente gente de "su comunidad" pero muchos autóctonos acuden porque son más baratas. Muchos de los productos y servicios que podríamos considerar como "étnicos" o "comunitarios" no lo son tanto porque vayan destinados a una determinada nacionalidad sino que se dirigen a una comunidad transversal en lo nacional y religioso. Así, un colmado pakistaní tiene productos tropicales que son consumidos no sólo por pakistaníes sino también por filipinos y otros. Un locutorio dominicano tiene tarifas baratas para una amplia gama de países de América, Asia y África, y así sucesivamente.

Lo que más destaca por tanto es la diversidad de negocios y públicos a los que van destinados, lo que hace difícil encuadrarlos en bloque dentro del modelo de "comercio étnico", si por esto entendemos la provisión comercial de servicios y productos en el seno de una comunidad étnica, nacional o religiosa. El comportamiento de los inmigrantes en tanto que consumidores requeriría un estudio específico, pero con la información disponible (la muestra de personas entrevistadas y la observación) no parece que sigan pautas diferentes a los autóctonos, comprando (comestibles por ejemplo) donde lo hace la mayoría de la gente: en los mercados y supermercados. La provisión de productos de primera necesidad culturalmente

específicos —la carne *halal* sería el más destacado— debe interpretarse más como una excepción que como una regla de pautas de consumo diferenciadas<sup>2</sup>.

Todavía podemos barajar otras nociones del "comercio étnico". Por ejemplo, Werbner (1999) denomina así a la mercantilización de elementos de las culturas inmigrantes. Pero según esta acepción muy pocos de los comercios enumerados arriba (principalmente los restaurantes) cabría caracterizar como "étnicos".

Otro tipo de consideración que se maneja en la bibliografía para hablar de comercio étnico se distancia de la noción de comunidad territorializada que crea con su cultura distintiva un mercado propio y se piensa más en términos de la estructura social que sustenta laboral y financieramente el emprendimiento comercial. En esta acepción el enclave étnico deja de definirse por la residencia concentrada de sus miembros y pasa a identificarse por la interdependencia económica que se genera en el seno de comunidades étnicas territorialmente dispersas, en cuyo caso sería más acertado hablar de "economías de enclave" (Werbner, 1987; Gimenez y Malgessini 1997: 112, Rex, 1997). Pero en Ciutat Vella, a diferencia de los enclaves étnicos donde hay grandes empresarios ya constituidos y se generan "cadenas emprendedoras" (Werbner 1987, 1999) con abundantes transacciones entre empresas del mismo grupo étnico y sistemas de crédito paralelo al bancario, la inversión inicial para constituir un colmado, como señala Moreras, "suele surgir de lo acumulado en los trabajos anteriores del propietario" (1999: 223). El bajo precio de los locales en calles desertificadas comercialmente, las reformas mínimas realizadas por ellos mismos con los materiales más baratos y la mano de obra familiar permiten a muchos inmigrantes aventurarse en el comercio.

El mantenimiento de un colmado necesita del trabajo familiar o la colaboración de personas de estrecha confianza que normalmente trabajan sin contrato laboral y con pagas más bajas y jornadas más largas que las habituales en el mercado de trabajo local. Pero hasta cierto punto esto también ocurre con el pequeño comercio autóctono de base familiar, y no por ello recibe el calificativo de étnico. Sin embargo

---

<sup>2</sup> Otra cuestión, que también necesitaría un estudio más detenido, son las relaciones de confianza (concesión de crédito, por ejemplo) que puedan establecer los comerciantes con su clientela y que podría verse favorecida por la pertenencia de ambos a un mismo "grupo étnico". No obstante, y en lo relativo a los colmados, que es el tipo de comercio donde he realizado una observación más extensa, no parece que dicha copertenencia étnica sea el elemento más relevante en la generación de relaciones de confianza ("págamelo otro día", pequeños obsequios para agradar al cliente, etc.) y sí el conocimiento del consumidor o la voluntad de atraer clientes de rentas altas. Además, la copertenencia étnica suele verse enturbiada por afinidades diferenciadas con facciones políticas o religiosas enfrentadas o por la simple animadversión personal.

un elemento distintivo de algunos comercios de inmigrantes es cierta tendencia a la "expansión". Una vez el negocio funciona, a menudo el propietario abre otros colmados poniendo como responsables a tíos, primos, sobrinos o amigos de confianza que anteriormente habían trabajado como empleados suyos. Pero esto todavía no es lo más característico de los comercios de inmigrantes en Barcelona, que parecen estar enormemente fragmentados en comercios de base familiar, que de esta manera encuentran un modo de integración económica independiente y que los salvaguarda de la subordinación y la discriminación propias de la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo.

El examen de la caracterización "étnica" de los comercios es relevante no tanto como valoración de interpretaciones más o menos acertadas, sino porque la adjetivación "étnica" pone en juego una serie de representaciones recurrentes de los inmigrantes que se repiten en otros ámbitos y que despliegan otros actores sociales por lo cual, más allá del ámbito académico, tienen importantes implicaciones sociopolíticas.

Entre la población autóctona sobresalen dos posiciones nítidas y contrapuestas respecto a los comercios de inmigrantes: la de los comerciantes y la del vecindario.

### **Comerciantes contra comerciantes**

En una reunión de la asociación vecinal Taula del Raval una docena de asistentes estudiaban estrategias para reorientar su política asociativa ante su falta de visibilidad pública. ¿Qué hacer? era la pregunta. La rival Asociación de Vecinos del Raval prácticamente monopolizaba la negociación vecinal con la Administración. La Taula, muy activa en la oposición a la gestión de los planes urbanísticos, había movido acciones contra operaciones urbanísticas de carácter especulativo pero estas acciones eran muy costosas y, además, se consideraba que ya era tarde para cambiar las cosas pues el grueso de los planes ya estaba ejecutado. En los últimos años la Taula se había volcado en el fomento de actividades culturales y en la recuperación de tradiciones catalanas, sobretudo festividades religiosas, como Santa Eulàlia, las fiestas del Carme, etc. Una vía de acción que se proponía en la reunión era reivindicar el pequeño comercio del barrio. Miquel, él mismo un comerciante, planteó la idea de hacer un censo de comercios desaparecidos en el Raval. Para ilustrar la magnitud del desastre expuso los resultados de un muestreo que había realizado con otro compañero. Habían

ido por algunas calles del barrio contabilizando los comercios y pequeños talleres desaparecidos en el transcurso de un par de décadas. Las cifras de comercios cerrados manifestaban la magnitud del declive comercial y económico: en una calle habían desaparecido más de 60 comercios, en otra casi 80. Pero una vez que se expusieron las cifras, entre los asistentes a la reunión fue surgiendo otro método más rápido de ratificar y dimensionar la crisis del pequeño comercio: "en la calle X han abierto dos tiendas de hindúes", "en la calle Y también han abierto una que son moros", "todas las que están abriendo son de gente de fuera", "están cogiéndolo todo", etc., etc. Contabilizar las tiendas abiertas por inmigrantes resultaba una forma más económica de expresar la crisis del pequeño comercio. Paradójicamente, la apertura de pequeños comercios familiares servía para visualizar la crisis del pequeño comercio familiar. Esta dualidad, que aplica una lógica a los comercios de inmigrantes y otra diferente a los comercios autóctonos y que ve en el apogeo de los primeros la decadencia de los últimos, se encuentra generalizada entre los comerciantes del distrito y sus representantes<sup>3</sup>.

En las entrevistas que realicé con cuatro representantes de asociaciones de comerciantes, éstos exponían todo un rosario de causas para explicar la crisis del pequeño comercio tradicional: la competencia de grandes y medianas superficies era la principal causa estructural de la crisis<sup>4</sup>. Pero a escala local también hablaban de la drástica reducción y progresiva pauperización de la población del distrito, la mala imagen del barrio que ahuyentaba a posibles compradores de rentas altas, el sistema impositivo municipal que pesa como una losa sobre el pequeño comercio en barrios deprimidos como el Raval central y Santa Caterina, la falta de relevo generacional en los negocios familiares bien porque los hijos aspiran a otro tipo de empleo bien por la carga impositiva que pesa sobre la transmisión del negocio, la amenaza planteada por la nueva ley de arrendamientos urbanos que actualiza los alquileres de locales comerciales con contrato indefinido cuya renta permanecía hasta entonces

<sup>3</sup> En un debate sobre las reformas urbanísticas en Ciutat Vella organizado por el diario *Eco* en 1997, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval expresaba esta misma concepción dual de la actividad comercial al hacer un balance negativo de la inversión privada en el distrito: "90 botigues de Nou de la Rambla han tancat", y, acto seguido, introducía un comentario irónico sobre la apertura de tiendas de inmigrantes: "Ja ha vingut la inversió privada. Hi ha més de 300 comerços amb una abertura més que irregular. No era aquesta la inversió que esperavam".

<sup>4</sup> En 1998 cerraron en España 8.400 tiendas pequeñas de alimentación y droguería. Los 1.400 establecimientos más grandes (2% del total) consiguen casi la mitad (el 47%) de todas las ventas de alimentación. La cantidad de centros donde se pueden comprar alimentos en España bajó de 88.430 en 1993 a 70.172 (un 20% menos) (*El País*, 27-V-199)

prácticamente congelada, etc. Pero en las intervenciones públicas de los comerciantes del distrito todos estos factores pierden relevancia hasta su virtual evaporación mientras que las tiendas de inmigrantes, que raramente aparecen en las entrevistas como una "causa" de la crisis del pequeño comercio tradicional, ganan casi todo el protagonismo en detrimento del resto de factores. Esto es algo recurrente en foros públicos, ya sean debates, mesas redondas, reuniones o asambleas donde participan comerciantes autóctonos.

Un ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido en un debate sobre la actividad comercial en el Raval<sup>5</sup>. El moderador, el geógrafo Carles Carreres, reseñaba el proceso de especialización al que se ve obligado el pequeño comercio para sobrevivir. Al hilo de este argumento, el presidente de los comerciantes del Carrer Hospital, Antonio Gonzalez, expuso el tipo de especialización comercial que él percibe en su calle: "Tu has dit una cosa que em sembla molt significativa, i al carrer Hospital l'especialitat que hi ha és quasi àrab. Cada vegada que s'obren botigues, inclús de roba, tot és per als magrebís, orientals i d'allò. Botiga convencional que tanca ho compren els àrabs".

Los comercios de inmigrantes concentran las protestas de sus homólogos autóctonos<sup>6</sup>, quienes ven a los primeros "desplazando" a los comercios tradicionales, ocupando su lugar y haciéndose con su negocio. Esta representación de la actividad comercial inmigrante ocupando la escena comercial es a veces convalidada por titulares de prensa, como "Inmigrantes paquistaníes se hacen con el pequeño comercio tradicional de Ciutat Vella" (*El Mundo* 18-IX-1996; *itálicas mías*). Este tipo de representaciones, más que señalar a los comercios inmigrantes como una "competencia" para los comercios autóctonos, evoca la secuencia chicaguiana de invasión-sucesión-expulsión. En todo caso la retórica de los comerciantes autóctonos recurre a una argumentación múltiple y desordenada en la que "todo vale" para transmitir la idea de que los comercios de inmigrantes no son buenos para el barrio en

<sup>5</sup> En el marco de la exposición "Escenes del Raval", Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

<sup>6</sup> En el mismo debate, Maika Merino, representante de la Asociación de Vecinos y Comerciantes del Ponent del Raval (una asociación "no-tradicional"), expuso la fijación de los comerciantes del barrio con las tiendas de inmigrantes, hasta constituirse en su principal reivindicación: "La reivindicació més important és la que feia l'Antonio González, que els comerciants en general es queixen del moviment migratori que hi ha. De fet s'ho carreguen tot els immigrants quan també s'ho podrien carregar les pastisseries o les farmàcies, que obren a tota hora. El problema no està només en els immigrants. El comerciant en general centra el problema en ells, i jo penso que és un problema d'acceptació i sobretot d'ignorància i de desconeixement".

general y para los comercios autóctonos en particular. Una síntesis de este tipo de argumentación polivalente nos la proporciona la presidenta del Mercado de la Boqueria en unas declaraciones en el mencionado debate organizado por el diario *Eco*:

"No tengo nada en contra de los inmigrantes, pero actualmente *la gente que viene de fuera destroza nuestro comercio*. No se adaptan a nuestras costumbres y crean sus propias tiendas, a las que van a comprar. Por otra parte, con las tiendas de *souvenirs* y bazares de las Ramblas parece que estoy en la India, en lugar de Barcelona. Y lo más grave es que algunas funcionan sin permiso y con horario libre. Esto es una discriminación para el resto del comercio" (en *Eco*, 28-VI-1997; itálicas mías).

Vemos cómo se yuxtaponen argumentos variopintos: *destrozan* "nuestro" comercio porque 1) forman un mundo aparte con sus propias tiendas y descaracterizan la oferta comercial de Barcelona con sus bazares, y 2) son privilegiados por la administración al estar exentos de las obligaciones legales generales, de lo que resulta una discriminación hacia los comerciantes autóctonos. Una perspectiva es de orden cultural o culturalista. Otra es de tipo legal y política. Veremos cómo ambas se cruzan frecuentemente con representaciones de los comercios de inmigrantes como actividades degradadas y degradantes y por tanto dignas de ser frenadas y reducidas.

### Argumentos culturales/istas

Las críticas de los comercios de inmigrantes basadas en argumentos culturales pueden seguir bien una línea que incide en presentarlos como actividades que descaracterizan el comercio catalán y forman un mundo aparte con sus tiendas, bien una línea contraria que hace hincapié en la comercialización de artículos que no son propios de sus culturas, argumento que se aplica especialmente a los bazares y a las tiendas de *souvenirs* para turistas.

En otro debate sobre Ciutat Vella<sup>7</sup> una comerciante de la calle Princesa se quejaba de los bazares de artículos para la venta ambulante (bisutería, alfombras, aparatos electrónicos...) que proliferaban en dicha calle: "Están tomando la calle. Yo no digo que no vendan pero al menos que vendan cosas típicas de sus países, *que*

<sup>7</sup> Organizado por *ECO* en 1997.

*vendan cosas tradicionales, artesanía y cosas así. Eso sería bonito para la calle y le daría calidad. Pero esos bazares que tienen ahora no son buenos ni para la calle ni para el barrio ni para nada".* El mismo argumento había utilizado otro comerciante respecto a los bazares de la calle Princesa con ocasión de una asamblea de vecinos celebrada unos meses antes. La legitimidad de su actividad comercial se hacía depender de que vendieran artesanía y artículos tradicionales de sus países, lo cual proporcionaría la "calidad" suficiente. Ya se siga la línea que enfatiza su hermetismo cultural con su propia gente, ya la línea que les recrimina salirse del guión comercial que marca la idea preconcebida de "sus culturas", lo cierto es que el resultado es el mismo: hacerles presos de sus supuestas tradiciones y usar un argumento o su contrario para deslegitimarlos.

Las tiendas de souvenirs de hindúes en las Ramblas despiertan en especial este extrañamiento culturalista por entender que realizan una actividad que no les corresponde. En un libro sobre las Ramblas, unas periodistas hacen el siguiente comentario irónico:

"Ara, les botigues de souvenirs dels indis formen part del paisatge de la Rambla, amb els seus aparados plens de "arte oriental", de toros de plàstic, barrets de mexicà i samarretes estampades amb motius de Gaudí i Miró". (Soler, Mateu, Alcocer, 1994: 158).

Seguramente, los toros, los gorros, las camisetas estén hechos por orientales y en ese sentido sean en gran medida "arte oriental", pero esto es lo de menos. Las tiendas de *souvenirs* de indios hindúes chocan con la idea de que sólo un comerciante de la cultura X puede vender artículos propios de la cultura X y que por tanto sólo él o ella está legitimado/a para sacar provecho económico de sus productos culturales<sup>8</sup>. Sin duda se trata de un argumento selectivo que sirve para deslegitimar estos comercios pero no otros —en este sentido los gorros mexicanos que tradicionalmente se venden en las tiendas de *souvenirs* de Barcelona sería una anomalía desapercibida.

<sup>8</sup> Una versión de este esquema es la que hace una chica andaluza recién llegada a Barcelona que critica que los inmigrantes se aprovechen del turismo, algo que sólo es legítimo si lo aprovechan los españoles: "Tiendas en plan souvenir que me choca mucho que está montao por gente extranjera. Es que ¡yo alucino! Cómo pueden montar un negocio en un sitio así, ¿no? Precisamente de lo que se aprovechan es del turismo. Claro, no es lo mismo gente que son del sitio que se aprovechen del turismo que el que viene de fuera monte su chiringuito y se aproveche del turismo. La verdad es que me choca bastante, ¿no? Entonces, claro, no es el trato... digamos típico español. Casi no se entiende si preguntas por algo..."

Es decir, por un lado los inmigrantes como *son* culturalmente diferentes, descaracterizan la identidad cultural de nuestro comercio y, por otro lado, como *sólo* pueden ser culturalmente diferentes, no es legítimo que vendan productos que no son "propios" de sus culturas.

Este tipo de impugnaciones culturalistas de las tiendas de *souvenirs* tiene su principal exponente en los comerciantes de las Ramblas y en su poderosa asociación Amics de la Rambla, tal como, por ejemplo, pone de manifiesto el siguiente fragmento de una revista promovida por los comerciantes del distrito:

"Una excesiva proliferación de un solo tipo de establecimiento que monopolizaría la oferta comercial *marginando la variedad y calidad habitual que ha caracterizado siempre al paseo más emblemático de Barcelona.* (...) Se constata que hay empresas importantes que renuncian a invertir en la Rambla alegando quedar rodeadas de *souvenirs.* Es bien cierto que sin la colaboración de estos inversores será difícil transformar el panorama comercial de la Rambla, evitando así *una degradación de este sector que ya se hace patente* y que contrasta con el gran esfuerzo que están realizando las instituciones a nivel urbanístico, social o de seguridad ciudadana, de cara a una ya evidente recuperación de Ciutat Vella (...) Lo que si está claro es que *la Rambla no puede perder su identidad de oferta comercial de Cataluña*" (*La Veu de Ciutat Vella*, febrero 1995; itálicas mías).

La "concentración exagerada" de *souvenirs* no sólo atenta contra el comercio emblemático de Barcelona y la identidad de la oferta comercial de Cataluña sino que margina el comercio "de calidad" y supone una "degradación", algo que, como veremos después, en el discurso de los comerciantes y hasta cierto punto también en el de la Administración es extrapolable a las tiendas de inmigrantes en general. De todas maneras, esta amenaza a la identidad de la oferta comercial catalana es compatible con otro discurso muy diferente sobre la Rambla en el que también invierte la mencionada asociación. "¿Cuál es el ingrediente esencial de la Rambla?" le pregunta un periodista al presidente de Amics de la Rambla.

"Más que el tipismo o el aire mediterráneo el carácter cosmopolita, no le diría barcelonés, sino internacional. No, no es el Oxford Street de Barcelona, como usted dice: Oxford Street es muy británico, la Rambla es más, mucho más internacional (...)

la Rambla recibió muchas heridas y debemos conseguir que sea de todos: sus características hacen que sea un paseo total" (*Som-hi Raval*, nº 8, 1993).

O sea, en un registro la Rambla se caracteriza por su cosmopolismo más allá de cualquier tradición nacional. En otro registro las tiendas de *souvenirs* de la Rambla amenazan la identidad catalana de su oferta comercial tradicional<sup>9</sup>.

La identidad cosmopolita de la Rambla es compatible con la identidad degradante de las tiendas de personas del Tercer Mundo, "tercermundistas", tal como expresa uno de los dueños de uno de los establecimientos más tradicionales de la Rambla entrevistado por unas periodistas:

"Quan miro el paisatge que tinc davant de la botiga, penso que és per posar-se una bena als ulls. No es pot permetre que monopolitzin la Rambla uns *comerços barats*, els dels indis, que *degraden* el que hauria de ser un lloc perquè la gent passegi i en gaudeixi (...) Espero que, abans de portar bastó, podré veure la Rambla que jo desitjo" (en Soler, Mateu, Alcocer, 1994: 147. *Itálicas mías*).

Tal vez como efecto de la imagen cosmopolita asociada con la identidad de la Rambla no se cuestiona tanto la existencia de comercios de *souvenirs* regentados por indios, sino que los impugnan mediante la exageración —pues se trata de una docena de comercios de este tipo en una gran avenida comercial— subrayando su "concentración", el "monopolio" del espacio y el efecto de "desplazamiento" sobre otros negocios. Además, recurrir a la "concentración" de comercios inmigrantes como un motivo que en sí mismo erosiona su legitimidad contrasta con la valoración positiva de la concentración de otro tipo de comercios, como las galerías de arte<sup>10</sup>.

No estamos meramente ante discursos y representaciones, porque cuando estos proceden de grupos poderosos tienen efecto sobre políticas públicas, que en este caso se han traducido en normativas restrictivas de los bazares y las tiendas de *souvenirs*. En 1995 el Ayuntamiento decretó una suspensión en la concesión de licencias de

<sup>9</sup> Valeria Bergalli apunta a este tipo de paradoja entre una estrategia que despliega "la ilusión de una identidad abierta, no encerrada en sí misma" y prácticas y discursos discriminatorios en Ciutat Vella (1993: 34).

<sup>10</sup> Véase como ejemplo la valoración que merece la concentración de galerías de arte en el barrio de la Ribera: "Creo que la concentración de galerías supone una revitalización para el barrio y favorece que se acerque hasta él gente que antes no venía (...) La concentración de galerías en la zona del Born es equiparable, aún salvando las distancias, al caso del Soho en Nueva York. El Soho de Nueva York

obras y apertura para bazares y establecimientos para turistas en la Rambla y en el eje formado por las calles Ferran, Jaume I y Princesa, y en 1996 aprobó una nueva ordenanza restringiendo las condiciones de apertura en Ciutat Vella de establecimientos comerciales ligados a la "actividad turística", para, según el *regidor del distrito*, "proteger la diversidad comercial del centro histórico" (*El País*, 8-III-1996), enmascarando así la especial afectación de la medida sobre los comercios de inmigrantes: la distancia mínima entre bazares y tiendas de *souvenirs* pasaba a ser de 80 metros, mientras que la distancia bajaba a 40 metros para los *fast-food* y los establecimientos de cambio de moneda.

Ya se apele a la identidad amenazada por la diversidad, ya a la diversidad amenazada por la concentración, el resultado se plasma en una misma política restrictiva. El hecho de que con el mismo objetivo (criticar y deslegitimar la actividad comercial de los inmigrantes) se utilice un argumento y su contrario nos indica hasta qué punto la "cultura" ha sido incorporada como un maleable argumento de exclusión.

### Privilegios administrativos

Abrir sin permiso de apertura, no respetar horarios, disfrutar de vacaciones fiscales, vender toda clase de productos sin tener permiso para ello, etc., forman toda una serie de ilícitos que la Administración "tolera" a los comercios inmigrantes mientras "reprime" duramente a los comerciantes autóctonos. De ello resulta una discriminación en contra de estos últimos, ante lo cual los comerciantes piden "igualdad de trato". Este es el argumento mayoritario entre los comerciantes autóctonos, que proyectan una doble sospecha sobre los comerciantes inmigrantes: el privilegio administrativo y la ilegalidad permanente.

Aunque a veces la sombra de la ilegalidad que se abate sobre los tenderos inmigrantes apunta al lavado de dinero y otros delitos penales<sup>11</sup>, la mayoría de las

---

era uno de los barrios más degradados -dice- y en la actualidad reúne las mejores galerías de arte de la ciudad. Esto dará más vida al barrio" (*Vella Ciutat*, nº1 1990: 13).

<sup>11</sup> La revista de los comerciantes del distrito se pregunta nada inocentemente sobre la rentabilidad de las tiendas de *souvenirs* de la Rambla: "Los comerciantes de la zona han manifestado al respecto su impotencia de competir en la oferta y demanda sobre posibles locales. Los precios de traspaso y alquileres se disparan y, en última instancia, aparece el pretendiente que, al fin, representa una futura tienda de *souvenirs*, superando cualquier otra propuesta económica y frecuentemente con dinero en efectivo. Se plantea entonces una duda: ¿cómo es posible que tantos establecimientos idénticos en tan poco espacio y con artículos de muy baja calidad sean tan rentables?" (*La Veu de Ciutat Vella*, febrero 1995). Pero la sospecha de negocios tapadera de lavado de dinero no afecta sólo a las tiendas de

acusaciones de los comerciantes autóctonos se limitan a imputarles infracciones e irregularidades toleradas por la Administración: vacaciones fiscales, exención de licencia de apertura, libertad de horarios... Son imputaciones que más o menos indistinta e indiscriminadamente circulan con fluidez entre los comerciantes y, en menor medida, entre el vecindario. Durante el trabajo de campo, por ejemplo, era *vox populi* que los comercios de inmigrantes "no pagaban impuestos". En las conversaciones con la gente no era difícil identificar el origen de estos rumores: la panadera, el carnicero de la esquina, etc., es decir, comerciantes.

El movimiento asociativo opositor que acusa al Ayuntamiento de promover la "degradación" del barrio mediante el fomento entre otras cosas de la instalación de inmigrantes para provocar que se vaya la *gent del barri* (véase capítulo 8º) es un sector social que invierte fuertemente en la idea del privilegio administrativo de los comercios de inmigrantes. Una de estas asociaciones es la Taula del Raval. Miquel e Irene, que también lideran la Associació de Veïns i Comerciants del Carrer de La Cera, exponen un rosario de agravios comparativos.

M- I si tens una botiga, i els teus fills, quan tu et jubiles, volen fer el canvi de nom, entrant ja a la classe... racista, volen fer un canvi de nom i continuar el negoci han de fer tot com mana les reglamentacions i pagar els impostos que corresponguin pel permís d'apertura. Ve un marroquí, ve un pakistaní..., aquest agafa una botiga i no té que pagar res. Cinc anys de vacances fiscals, sense pagar impostos.

P- Per què això?

M- Són pactes de l'Estat espanyol. Això ve de Madrid. I el permís d'apertura no l'han de pagar. Pinten a dins, et foten quatre estanteries, es donen d'alta de la llum...

P- Aixó qualsevol que volgui obrir una botiga al barri?

I- No, no, immigrant, immigrant. Si ara per exemple el nostre fill vol obrir una botiga..., mira aquí hi ha un conegut nostre que vol obrir una botiga al carrer Carretes,

---

*souvenirs*, sino que se proyecta también sobre los colmados. En 1996, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval, denunciaba "caza de moros" en referencia a la encartelada promovida por la asociación rival de comerciantes de la calle Sant Pau con el fin de denunciar la delincuencia callejera. El diario *El País* informaba que el líder vecinal estaba dispuesto a personarse como acusación particular ante la fiscalía "si llega a desatarse una caza del moro". Pero, acto seguido y como estrategia para granjearse el favor de los comerciantes de la zona, "cifró en unos 70 los locales comerciales que actúan en el barrio de pantalla o tapadera de negocios sospechosos y reclamó de las autoridades un mayor control de estos establecimientos. Como ejemplo de tiendas de dudosa rentabilidad citó los más de 200 colmados [de extranjeros] abiertos recientemente en el Raval donde han cerrado las tiendas de toda la vida por falta de parroquianos" (4-IX-1996). Es decir, el mensaje es que los comercios sólo se sustentan si son negocios "pantalla" de actividades delictivas, independientemente de las jornadas draconianas y de la (auto)explotación familiar.

com que el carrer Carretes no té set metres d'amplada, que només en té sis no li deixen obrir. I ell diu 'escolta, més abaix ha obert una botiga un pakistani'. Contestació de l'inspector de l'Ajuntament: 'Això no es pot tocar; això és un altre cosa. Vostè amb això no es té que ficar'. I encara ara veus que es donen d'alta de la llum perquè no es donaven ni d'alta de llum. Jo no sé com ho feien les altes de llum. O sigui que no paguen, o sigui no paguen l'apertura, no paguen impostos. I allavorans tenen... sí, és veritat que ara tenen tres anys de residència, abans en tenien 5 anys [de "vacaciones fiscales"] Llavors, què feien? Quan naven fer els quatre [años] cridaven un altre Mohammed o un altre Mohalalaled. Venia aquest aquí i llavorans l'altre s'en anava; clar, era otro que venia. No era el mismo. I l'altre a viure de la sopa boba de lo que le daba aquest.

M- I, si nó, els dormitoris, que això ja sabem que eren quantitat de dormitoris.

I- Ara les lleis no hi ha dret que siguin tan discriminatòries [contra los autóctonos].

M - Però el xaval ve aquí a estalviar la pela i a dormir de qualsevol manera per guanyar duros. Molt bé, això és collonut, això es fantàstic, fabulós. Al cap de uns anys té suficient cales per pagar el lloguer d'una botiga. Al moment que té els cales per pagar el lloguer d'una botiga, que el vuitanta per cent de les botigues són de l'Ajuntament... más clarito el agua. Obren una botiga i com que estan cinc anys exentos de qualsevol pagament, ja poden... Són calés.

I- És el calé negre.

Al enumerar los factores degradantes promovidos por el Ayuntamiento, Jaume, líder de La Associació de Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, salta sin mediación aparente de la delincuencia a los comercios de inmigrantes como un elemento más de la cadena causal de la degradación del Casc Antic.

"Jo puc dir que de vuit anys ençà, sí, aquí ha hagut un augment de la immigració i també un augment del tràfic i consum de drogues. El fet és que han augmentat. No sé quina relació hi ha entre elles o no, pero aquest augment ha estat. Ha hagut també un augment de comerços regentats per immigrants. Això es normal,...

P- I creus que això és positiu?

- ... Positiu o no no es que sigui... Un establiment l'obre un immigrant, de per sí no és que sigui ni bo ni dolent, vull dir, és un comerç més. El que si es fa una lectura general, què vol dir? que hi ha un procés de substitució en certa manera de comerç tradicional per un altre comerç, en aquest cas immigrant, però el fet que siguin immigrants és anecdòtic. Jo la lectura que faig de tot això és que el comerç tradicional propi del barri

està tancant. El problema no és qui le substitueix després; el problema es que el comerç propi del barri s'està enfonsant. Això es evident. El PERI actual expulsa a la gent del barri, això està clar, expulsa a la perifèria, i expulsa també... O sigui en aquest PERI es fa una substitució del barri, un barri per un altre, i d'una gent per una altra, i d'un comerç per un altre. Això és evident. (...) Ara deixen, ara deixen que obrin botigues, tenen vacances fiscals, no controlen horaris, tanquen a l'una de la nit. La majoria de comerços d'aquests regentats per immigrants tanquen a l'una de la nit. Tu pots comprar ous, pa o sucre fins l'una de la nit. No sé si en tenen permís, però obren i ningú els hi diu res. I tenen vacances fiscals de cinc anys".

En un acto público<sup>12</sup> Jaume fue incluso más explícito y calificó a los comercios de inmigrantes de "comercios cutres". Asociar los comercios inmigrantes a una degradación consentida o promovida por la Administración no es una actitud exclusiva de las asociaciones opositoras. También los sectores que mantienen mejores relaciones con la Administración y participan en entes de gestión como el ARI suelen incidir en el mismo tema.

"El president de l'Associació de Veïns del Raval, Josep Garcia, va denunciar l'obertura indiscriminada de petits locals comercials i de restaurants sense cap tipus de permís', des de fa dos anys, i va assegurar que el *procés de degradació*, 'cada dia és més evident'. La majoria de locals a què fa al·lusió Garcia són propietat de ciutadans estrangers. 'Això no significa que haguem de tancar els ulls i acceptar que obrin sense tenir cap permís fins a les tres de la matinada en situació d'economia submergida, i que no comptin amb les condicions sanitàries necessàries. Benvinguts els estrangers, però que treballin en les mateixes condicions que tothom" (*Nou Diari*, 21-X-1993: itàlicas mías).

En el mismo sentido, el señor González, a quien hemos visto anteriormente en un debate sobre el comercio en el Raval, expone un rosario de privilegios administrativos e ilícitos consentidos que va intercalando a medida que los otros ponentes de la mesa le rebaten sus acusaciones.

<sup>12</sup> Mesa redonda sobre "polítiques d'habitatge" organitzada per el Projecte Xenofília (26-V-1996).

AG- Aleshores aquesta gent no respecten horaris, no respecten res, tenen de tot, des de claus a flors seques, mongetes, llet, tenen obert diumenges, a totes hores. És una competència.

CC- Aquest és un fet que passa a tot arreu. Els forns de pa a Barcelona, per exemple. Avui a tots els forns de pa pots comprar alcohol, prendre café, gelats... Estem en una situació de canvi, en que per un costat hi ha una gran especialització, això del vidre, per exemple, i per un altre costat el basar.

AG- Però no té res a veure una cosa amb l'altra. Aquests senyors et venen carn i et venen de tot... Que una pastisseria t'agafi la branca del que pot ser un forner, i que un forner t'agafi la rama de pastisseria, em sembla molt bé, ara, que aquesta gent et venguin carn, et venguin claus... oi que no és normal?

CC- Como El Corte Inglés o el Todo a Cien. (...)

AG- Però és que a més a més aquests senyors és que tenen uns avantatges perquè la majoria d'ells no paguen impostos.

MM- No, veiem, jo ho vaig aclarir a l'Ajuntament i no és cert.

AG- Bé, l'Ajuntament et pot dir que no és cert, però jo soc el president de l'Associació de Veïns del Carrer Hospital i a mi em consta que aquesta gent no han de pagar, el que passa que estaran dos anys i després tanquen allò, fan trampa i és un continu.

PM- Però penseu que són els immigrants els que fan trampa? Jo penso que estem en un país que tots fem trampa.

AG- Jo no soc racista, eh? El que vull és *igualtat per tothom*".

Las "vacaciones fiscales", un instrumento administrativo para favorecer la radicación local de multinacionales, es una de las acusaciones de los supuestos privilegios que reciben los inmigrantes que más eficazmente se ha propagado. A lo largo del trabajo de campo, sin embargo, se fue haciendo perceptible cómo dicha creencia se iba erosionando y perdiendo vigor. Si al principio las vacaciones fiscales eran de cinco años, luego pasaron a tres, y por último los comerciantes reconocían que no existían tales vacaciones. Pero el asunto había tenido una gran importancia política. Todos los comerciantes entrevistados reconocían haber interpelado al respecto a los representantes municipales, quienes habían desmentido los privilegios fiscales. Así, el presidente de los comerciantes de la calle Carders negaba que los inmigrantes estuviesen exentos de pagar impuestos, "al menos eso es lo que nos han dicho siempre en el distrito. Este bulo lo aireamos nosotros en las reuniones del distrito porque se decía, y nadie sabe de dónde venía este bulo, pero se decía que no pagaban

impuestos". No obstante, el secretario de la asociación no las tenía todas consigo a pesar del desmentido oficial y señalaba que había pedido al *regidor* del distrito que se lo demostrara con documentos y que éste le había dado su palabra pero no se lo había demostrado, razón por la cual se reservaba el "beneficio de la duda".

Cuando se deshizo el "bulo" de las vacaciones fiscales, se pasó a poner el énfasis en las licencias de apertura y después en la exención del IAE, y la sospecha de ilícitos consentidos y privilegios administrativos continúa vigente.

Los comerciantes constituyen una fuerza de presión importante en el distrito. No sólo por su importancia fiscal y económica sino también por su implantación social (vertebrados en un denso tejido asociativo) y cultural (promoviendo tradiciones populares). Además, algunas de las principales asociaciones de comerciantes son accionistas de Procivesa (la empresa que gestiona las reformas urbanísticas). Su presión e influencia sobre la política municipal en el distrito se deja notar en las sesiones plenarias del Consell de Seguretat i Prevenció.

El Consell de Seguretat i Prevenció de Ciutat Vella es un foro donde participa la administración municipal, los cuerpos de policía y entidades vecinales del distrito, y en el que se informa y discuten cuestiones de seguridad ciudadana. Los locales comerciales figuran en la agenda del Consell debido al seguimiento del Plan de Usos, que supuso el cierre de numerosos locales de concurrencia pública (bares, pensiones, *meubles*) que se consideraban actividades marginales y generadoras de inseguridad. En el Consell se informa del seguimiento del plan (inspecciones, cierres, etc) y los participantes denuncian todo tipo de actividades generadoras de inseguridad, real o imaginada. Los comercios de inmigrantes han llegado a ocupar progresivamente el lugar de las pensiones *de mala muerte*, los *meubles* y los bares de mala reputación como nuevas expresiones de marginalidad. Así, el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval dice en la sesión plenaria del 13-I-1998 que la "*marginalitat* està creixent al Raval degut a l'*apertura de locutoris* i d'un centre de malalts de sida". En la misma sesión el sr. Sánchez, representante de una asociación de comerciantes, interviene de la siguiente manera:

"creu que Ciutat Vella s'està convertint en un *ghetto degut* a les contractacions il·legals, *locutoris il·legals*, etc. Afirma que s'està *potenciant la xenofòbia* en el barri. Demana en què situació es troba la mesquita del c/Hospital i la legalitat de les obres que han

realitzat. Diu que s'hauria de donar el *mateix tracte a tots els ciutadans*. Proposa que s'investiguin els establiments irregulars a través de les caixes d'estalvis" (itálicas mías).

Ante estas exposiciones, el *regidor* del distrito interviene negando el trato privilegiado pero asumiendo la preocupación que despiertan los comercios de inmigrantes al situarlos en el punto de mira de la seguridad: "El sr. Regidor respon al Sr. Sánchez que *la seva preocupació és compartida per tots*. El fenòmen de la immigració és nou al que ens hem d'adaptar, però no existeix cap tracte desigual. En aquest sentit, s'ha de treballar tant des del punt de vista social com des de la seguretat".

Los comerciantes autóctonos presionan al Distrito para impedir que se abran comercios de inmigrantes. Ya en una sesión del 21-V-1996 el *regidor*, ante la presión de los comerciantes, se comprometía a "seguir treballant en la direcció de control i millora de la reactivació econòmica del Districte. Pel que fa al control d'establiments, el Districte continuarà treballant per evitar l'apertura de locals sense llicència, es valorarà la incorporació de les dades de l'IAE en la sol·licitut i/o concessió de llicències i s'informarà, a qui correspongui, en cas de no estar donats d'alta de l'Impost. En fer la inspecció de posa en servei, es controlarà que el titular tingui l'IAE, i que tothom compleixi el mateix control de fiscalitat". Dos años después el tema continúa vivo en el Consell de Seguretat así que en la sesión de enero de 1998 se invita al gerente del distrito para explicar el procedimiento administrativo sancionador y el que rige la concesión de licencias de apertura. Algunos asistentes piden copias del régimen sancionador, se manifiestan incrédulos sobre su cumplimiento y preguntan a cuántos comercios se les ha denegado el permiso de apertura. El gerente señala que todos los expedientes son públicos y se pueden consultar y añade que no existe discrecionalidad a la hora de conceder licencias puesto que se trata de un procedimiento reglado, por lo cual, concluye, "estem obligats a concedir-les si acompleixen la normativa. El procediment sancionador també està reglat per llei i estan subjectes a un tràmit determinat". El Distrito manifiesta que no puede hacer más de lo que hace para contener las actividades comerciales consideradas marginales e, impotente, admite "estar obligado" a conceder licencias de apertura según el procedimiento legal establecido. En dicha sesión el *regidor* cierra la discusión emplazando a una solución a medio plazo para erosionar la "actividad marginal" que representan los comercios de inmigrantes y agradeciendo la colaboración ciudadana en las labores de control.

"La concentració d'establiments en algunes zones és degut al baix preu. En aquest sentit s'estan fent esforços per reformar i millorar el districte i aconseguir que surti de les dificultats econòmiques que permeten l'acumulació d'activitats de tipus marginal. (...) S'agraeix la col·laboració de tots els veïns a l'hora de controlar els establiments en situació irregular".

Los comercios de inmigrantes (locutorios, empresas de mensajería, colmados...) en vez de verse como un revulsivo revitalizador de barrios económicamente degradados y deprimidos son equiparados a actividades marginales que hay que controlar y frenar.

El Distrito asume este discurso ante los comerciantes: la reactivación económica del distrito no cuenta con los comercios inmigrantes y, al contrario, se espera que ella sea la solución que, a través de la subida del precio del suelo, desplace a estas actividades marginales y no deseadas. Entretanto, los reglamentos vigentes marcan el límite de lo que se puede hacer, esmerando eso sí la vigilancia y control a que son sometidos estos comercios.

En la dialéctica comerciantes-Administración los comercios de inmigrantes son equiparados a actividades marginales o de "baja calidad", algo que no es exclusivo de Ciutat Vella ya que también encuentra eco en otros distritos<sup>13</sup>.

En conclusión, como ocurría en el caso de las becas escolares (véase capítulo 9º), las críticas de los comerciantes autóctonos a sus colegas inmigrantes no recurren al argumento de la primacía o preferencia nacional. Es decir, no se apela a la nacionalidad como fuente de derechos exclusivos sino que se recurre a un argumento inverso (y propio del campo del antirracismo): igualdad de trato, no-discriminación, etc. Para recurrir a estos argumentos-símbolos los comerciantes autóctonos se ven en la necesidad de dar rienda suelta a fantasías de privilegios y prebendas oficiales para

<sup>13</sup> Así *El Periódico* informaba en el titular de la portada que "L'Ajuntament ordena tancar deu botigues xineses" (2-XI-1999). La *regidora* del Eixample informaba que la operació afectaba a "les botigues de baixa qualitat" y que las inspecciones perseguían restaurar "la legalitat i qualitat" de los comercios. La medida, señalaba el diario, obedecía a las presiones de los comerciantes que manifestaban que "la zona s'ha degradat". Un comerciante se quejaba de los comerciantes chinos en los siguientes términos: "descarreguen al carrer, amunteguen el gènere a les botigues, treuen les cadires a la via pública per xerrar entre ells i decoren les seves botigues amb la parafernàlia del seu país. Encara no han adoptat els costums locals". Y concluían: "El col·lectiu només preten que les normes siguin les mateixes per a tothom". El periodista informaba que la *Generatitat* estudiaba "promoure uns mínims de presentació estètica dels comerços que eviti una imatge degradada". Privilegio administrativo, alteridad cultural irreductible, degradación forman una trilogía que se combina con un efecto convergente.

los extranjeros y de discriminaciones contra los autóctonos. Para blíndar su argumento respecto a posibles críticas se deforma la realidad. La diferencia con las madres de las escuelas es que si éstas esgrimían este tipo de agravios comparativos con el objetivo de deslegitimar a quienes compiten con ellas por recursos escasos, la competencia no parece ser la razón que mueva a los comerciantes autóctonos<sup>14</sup>. Las críticas a los comercios inmigrantes pidiendo que se acaben discriminaciones y privilegios se formulan no tanto como medidas tendentes a acabar con una especie de competencia desleal sino que más bien parecen animadas por una motivación justiciera. Objetivamente, la crisis del pequeño comercio tradicional se resiente de unos males que, como ya fue señalado, no guardan relación alguna con la apertura de comercios inmigrantes. Entonces ¿por qué se quejan los comerciantes autóctonos de sus homólogos inmigrantes? Además del mecanismo de chivo expiatorio señalado con anterioridad y sobre el cual volveré más tarde puede haber también motivaciones de orden material. En este sentido lo que está en juego aquí más que una cuestión de competencia desleal es que los comercios de inmigrantes no se ven simplemente como unos comercios más sino como comercios de baja calidad, comercios simples y humildes que no incorporan el diseño a su estética ni tienen el aspecto lujoso que se busca para la “recuperación” del centro histórico. La Administración, por cuestiones de fiscalidad y de modelo de ciudad, razona de manera parecida. Además, los comercios inmigrantes, dada su asociación con “comercios étnicos”, evocan “comunidades inmigrantes”, y el inmigrante arquetípico se asocia a pobreza y marginalidad, justo aquellos rasgos que intentan conjurar las políticas de recuperación urbanística del centro de Barcelona. En este sentido los comerciantes autóctonos, como dueños de negocios y como propietarios de locales, sólo pueden esperar la desvalorización de sus negocios y sus propiedades si el distrito adquiere la identidad de “barrio de inmigrantes”, del que los “comercios de/para inmigrantes” son una de sus señales exteriores.

Todas estas representaciones se traducen además en una esmerada labor de control administrativo que a veces se convierte en un verdadero acoso.

<sup>14</sup> En un cuadro general de crisis del pequeño comercio debido a la competencia de las medianas y grandes superficies no parece que la competencia que ejercen los comercios de inmigrantes sea la clave interpretativa. Además, observando los comercios más característicos de inmigrantes no parece que les hagan competencia a los que ya existen. Un locutorio o una tienda de *import-export* no hace la competencia. Respecto a los colmados de inmigrantes, éstos han sustituido a los colmados autóctonos que cerraron por la competencia de los supermercados; si acaso es a éstos a los que hacen la competencia, desleal o no.

## El control

Los comercios de inmigrantes son acusados reiteradamente de actuar irregularmente. Estas imputaciones merecen ser tratadas con reservas. No obstante, parece cierto que hay un grado importante de irregularidad en los comercios de inmigrantes aunque ésta, más que consentida por la Administración, puede ser producida por ella misma aún en contra de la voluntad de los irregularizados. Esta es la impresión que se saca del seguimiento de los avatares administrativos de algunas tiendas, en especial el comercio que mejor conozco, la tienda de Ashik, el comerciante pakistaní de debajo de mi casa. Seguí de cerca todo el galimatías del proceso de apertura de su tienda: las numerosas inspecciones recibidas, los sucesivos pareceres técnicos, siempre diferentes y a veces contradictorios. En cada inspección se solicitaba una nueva modificación, reclamando a veces cosas nimias, y el resultado siempre el mismo: el retraso inexplicable en la concesión de la licencia de apertura definitiva. Ashik me pedía a veces que le tradujera las cartas, escritas en un catalán lleno de tecnicismos, y que le aconsejara a pesar de mi inexperiencia en tales asuntos. Pero a pesar de que tenía un gestor y que había llegado a contratar a un arquitecto para arreglar todo lo que le pedían siempre había un nuevo requerimiento y la licencia definitiva nunca llegaba. Más que hacer un seguimiento de todo el laberinto kafkiano de plazos, inspecciones, solicitudes y requerimientos relatados y documentados por Ashik, puede ser más útil reproducir, por su capacidad de evocar sintéticamente este laberinto burocrático, un fragmento de la entrevista con Julián, el dominicano que regenta un locutorio en la calle Carders:

"Aquí la mayoría de los comercios no tienen una licencia definitiva. Tienen un alto grado de burocracia ahí, en ese Ayuntamiento de Ciutat Vella que impide el que ellos puedan en un año o seis meses otorgar una licencia definitiva a los establecimientos comerciales de por aquí. Si yo fuera autoridad cambiaría casi a todos, por inoperantes. Sólo hacen visitas y tomar datos, es lo único que hacen. Pero es un Ayuntamiento inoperante, eso yo te lo puedo asegurar. No se corresponde que ellos en dos años no sean capaces de otorgar una licencia cuando se han tramitado todos los papeles que ellos han reclamado. Te pueden pedir hasta una toalla de gran tamaño que haya en el baño. Tonterías, pequeñeces que no se corresponde.

P- ¿Crees que esta política se debe a una presión de los comerciantes para que no haya más comercios?

- Yo creo que no. Yo creo que dentro del Ayuntamiento, o dentro de la Guardia Urbana, hay algunas personas que tienen prejuicios muy serios, y como son personas influyentes trazan pautas para impedir el desarrollo del comercio. Igual hay alguna relación de este tipo de gente con algunos comerciantes de por aquí. Esa podría ser una hipótesis. No podemos asegurar. Pero por ahí tiene que andar el tema. Yo lo tengo claro. (...) No son capaces de venir un día y decir 'pues mira, aquí falta esto', que te digan todo lo que falta. 'Arregla todo lo que falta y ya te damos la apertura'. No la dan. Vienen hoy y te dicen 'mira, ese rabito de cable eléctrico hay que cortarlo'. Te dicen eso. Vienen dentro de tres meses y te dicen 'pues mira, falta una toalla en el baño'. Vuelven a los tres meses y te dicen 'mira, el extintor está feo, hay que cambiarlo'. Entonces es una política de desgaste, la política de boicotear, de ir dándole largas al asunto. Yo no sé si está fuera de la ley esa situación, pero que ellos no sean capaces de dar una licencia definitiva en dos años.....

P- ¿Tú crees que es sólo en este distrito?

- Sí, sí. Es el distrito de Ciutat Vella. Es esa administración de Ciutat Vella que tiene esa política precisamente por esa causa que hemos estado comentando. En otros lugares no se da esa situación."

Mientras no se concede la licencia definitiva los comercios funcionan con una licencia provisional que se obtiene automáticamente si el establecimiento y la actividad desarrollada no contravienen la normativa urbanística. Pero, por lo visto, esta licencia se convierte, de hecho, en permanentemente provisional. Esta provisionalidad hace que el establecimiento esté en una situación precaria que impide su consolidación (dificulta el acceso a créditos bancarios, tratos con cadenas de distribución, etc.).

Entre los comerciantes inmigrantes se ha generado una sensación de acoso y persecución por parte del Distrito. Ashik lo tenía claro: la primera tienda que abrió después de dejar el reparto de butano fue en el barrio de Sants, donde estuvo dos años sin recibir en ningún momento cualquier inspección municipal. No entiende cómo una misma normativa se aplica con tanto esmero en un barrio y con tan poco en otro. Kashir, empleado de Ashik, que planeaba poner su propio negocio, tenía claro que sería fuera de Ciutat Vella, para evitarse los controles reiterados. No deja de ser paradójico que el distrito más deprimido comercial y económicamente sea el que más obstáculos pone a la apertura de comercios, al menos a este tipo de comercios.

Pero el tema más controvertido es la cuestión de los horarios de apertura. Cuando más público tienen los colmados es cuando cierran los supermercados, es decir los días de labor a partir de las ocho de la tarde y los domingos por la mañana. Ashik estimaba que casi la mitad de su facturación la hacía en esos horarios. En horario normal la gente no hacía grandes compras y lo que más se vendía eran golosinas, patatas fritas, cervezas, coca-colas y productos sueltos de primera necesidad (arroz, aceite, azúcar, papel higiénico...) que la gente había olvidado comprar en el mercado o en el super. La gente sólo hacía compras de cierta importancia por las noches y los domingos. El problema se plantea los domingos y festivos, días prohibidos por la anterior ley de Comercio<sup>15</sup>, excepto seis días preestablecidos durante el año. Durante el trabajo de campo, el seguimiento que hacía la Guardia Urbana de las restricciones horarias en Ciutat Vella era sistemático.

Pero si irregular era la apertura en días festivos no menos irregulares resultaban los procedimientos empleados en las denuncias. En el Raval, el control de los horarios comerciales estaba muy personalizado: era siempre el mismo guardia urbano, apodado El Gordo, el que acudía a poner las denuncias, lo cual contribuía a despolitizar la estrecha vigilancia pues para los comerciantes era como si fuese una manía personal del urbano. Para poner las multas El Gordo utilizaba procedimientos anómalos. Le pregunté a Ashik si a otros comerciantes les pasaba lo mismo, y él me llevó a hablar con seis comerciantes inmigrantes, cinco de ellos pakistaníes, que corroboraron y ampliaron la misma versión. Lo más habitual era que el urbano no se personase el día de la infracción denunciada, sino que días después apareciera por la tienda para entregarles la multa fechada el día de la infracción, de manera que no daba tiempo de recurrirla. Los comerciantes le preguntaban cómo podía ponerles una multa si no se había presentado para verificar si realmente se había abierto o no, a lo que El Gordo respondía: "me han dicho que abriste el domingo". Esto generaba la indignación de los comerciantes, pues el urbano, aunque normalmente acertaba, multaba sin comprobar si se había cometido la infracción y encima hacía alarde de ello. Además, los comerciantes consultados comentaban que las interacciones verbales daban lugar a todo tipo de despropósitos: mandar a la gente a su país y acusarlos de quitar el trabajo a los españoles eran lindezas que surgían con frecuencia. Otras veces el urbano se excedía en sus funciones, pidiendo permisos de residencia,

<sup>15</sup> Dicha ley ha cambiado en julio del 2000, liberalizándose los horarios de apertura del pequeño comercio, lo que hace que lo expuesto aquí esté acotado al periodo de trabajo de campo (1996-1998).

requisando material para llevarlo a la Guardia Civil a ver si había droga, etc. Los procedimientos utilizados fueron denunciados a través de una ONG al Ayuntamiento y los modos se refinaron un poco: la represión de las infracciones horarias continuó firme y personalizada en El Gordo pero éste comenzó a personarse el día de la infracción denunciada, a tirar fotos para demostrar que el establecimiento estaba realmente abierto en festivo, etc. Sin embargo, continuaron sus excesos verbales y sus muestras de prepotencia así como la sensación de asedio por parte de los comerciantes.

Pero más que los procedimientos utilizados, la cuestión de fondo era que la ley de Comercio prohibía abrir los festivos, y los colmados, sobretudo los que estaban comenzando, necesitaban abrir los domingos porque era el día de mayor facturación. Ante esta necesidad y la frecuencia de las inspecciones y las multas, las reacciones de los comerciantes eran a veces airadas. Raisa, la mujer de Ashik, cuando venía El Gordo a entregar la multa le recriminaba indignada: "Vale, cerraremos la tienda, pero iremos con mis seis hijos a tu casa a que nos des de comer". Los comerciantes pakistaníes no invocaban la tradición islámica o pakistaní de abrir los comercios en domingo, tal como a veces se fundamentan sus prácticas comerciales desde ámbitos ilustrados<sup>16</sup>, sino que planteaban la apertura como una cuestión de derecho de la gente a buscarse la vida. Sintiendo que la represión de su actividad atentaba contra su derecho legítimo a garantizarse la supervivencia muchos comerciantes escribían cartas al alcalde y al presidente de la Generalitat para que intercedieran a su favor. Aparte de buscar soluciones personales, los comerciantes pakistaníes hacían tímidos intentos de coordinarse y organizarse para intentar negociar con el distrito más flexibilidad en el tema de las multas. Estudiaron varias alternativas que incluían concesiones por ambas partes: que se les permitiera abrir los festivos sólo hasta medio día o que se estableciera un sistema rotativo para que los comercios se alternaran los festivos que podían abrir. Pero el distrito se escudaba en la ley del Comercio, válida para toda España, y poco importaba que en el barrio de al lado, atravesando la Ronda, hubiese plena libertad de horarios. Además, los intentos de coordinarse no resultaban

<sup>16</sup> En un artículo de *La Vanguardia* sobre las tiendas de los pakistaníes titulado "Islamabad en Barcelona", se entrevista a un cargo municipal anónimo que declara que "los pakistaníes son como los chinos: paradigma del modelo laboral oriental trasladado a Occidente (...) Ocurre sin embargo que estas prácticas comerciales, laborales, religiosas y culturales que son normales en sus lugares de procedencia, chocan, obvian o subvierten principios constitucionales o leyes españolas básicas. Cuando esto ocurre -y ocurre a diario- las administraciones no sabemos qué decir ni cómo actuar, pues tememos aparecer ante la opinión pública como xenófobos o racistas" (12-X-1996).

eficaces. Muchos comerciantes paquistaníes desconfiaban de la persona que había tenido la iniciativa de negociar de manera colectiva con la Administración municipal, y rivalidades regionales, políticas y personales impedían una coordinación duradera. Lo máximo que consiguieron hacer de manera coordinada fue una recogida de firmas de clientes en la que exponían que el comercio era un servicio público y que abrir en festivos era una necesidad en un barrio compuesto por trabajadores con horarios laborales (y, por tanto, también de consumo) muy dispares. Aunque esta iniciativa no consiguió su objetivo principal, la recogida de firmas reveló un apoyo ciudadano muy notable. Ashik consiguió en un par de semanas más de trescientas firmas de clientes. Efectivamente, muchos consumidores no entendían tanta represión, con lo bien que les iba poder comprar en domingo y considerando que en otros distritos vecinos había colmados que abrían los días festivos con total libertad.

La restricción de horarios comerciales, una medida reivindicada por el pequeño comercio para contener a las grandes superficies, contribuye en este caso a precarizar los pequeños comercios de alimentación regentados por extranjeros, los cuales, por otra parte, se van convirtiendo paulatinamente en los únicos colmados que van quedando en el distrito y, por consiguiente, en los únicos competidores de los supermercados. Esto nos lleva a considerar brevemente los comercios de inmigrantes con relación al tema de la flexibilidad comercial.

### **Comercios de inmigrantes y libertad de horarios**

No todos los comerciantes autóctonos se mostraban favorables al control sistemático de los horarios de apertura, algo que afecta básicamente a los comercios inmigrantes. Al menos un par de comerciantes con los que hablé —uno de ellos un hombre mayor que acababa de montar una frutería y que también abría los festivos— mostraba su desacuerdo con la restricción de horarios y sobretodo con la presión ejercida en ese sentido por las asociaciones de comerciantes del distrito. "No es propio de comerciantes", decían, "la gente tiene que tener derecho a trabajar".

Desde una perspectiva neoliberal los comercios de inmigrantes pueden ser un modelo de laboriosidad y adaptación a las necesidades flexibles de la clientela, una oferta competitiva en términos de horarios y costes laborales. Esta es la postura que mantiene, por ejemplo, un editorial de *La Vanguardia*:

"Los paquistaníes que de un tiempo a esta parte van abriendo sus negocios en Barcelona han introducido una nueva manera de entender la actividad comercial. Una manera que choca con las reglas y los hábitos de aquí, pero que contiene valores que no pueden soslayarse (...) Los empleados trabajan de 14 a 15 horas diarias, domingos incluidos. Uno de sus éxitos ha sido, precisamente, que los comercios paquistaníes aplican horarios flexibles. Los ciudadanos agradecen esta disponibilidad y el resultado evidente es que la actividad comercial de los paquistaníes ha sido bien acogida en los barrios donde se han establecido (...) Compiten en costes laborales y en horarios, dos factores esenciales para el progreso de esta actividad de servicio que es el comercio. No se trata de que todos los comerciantes deban seguir la fórmula paquistaní, pero lo cierto es que son un ejemplo de que la libertad comercial es positiva para los que se dedican a este negocio y, sobre todo, para los consumidores" (14-X-1996).

Desde esta perspectiva, los comercios de inmigrantes aparecen como ejemplos de flexibilidad, es decir, de "modernidad". En el debate ya referido sobre el comercio en el Raval moderado por Carles Carreres, éste señaló que la existencia de comercios de inmigrantes es un síntoma de europeización: "Ara comencem a ser europeus, diguéssim. Tant haurem de tenir estrangers per dalt que vinguin i paguin i estrangers per baix que facin la feina que la gent de Barcelona no vol que els seus fills facin. I això ha passat a tot arreu, estem nosaltres començant aquest procés". En este sentido, la oferta comercial inmigrante se adapta a las necesidades flexibles del consumidor, y "la flexibilizació és inevitable". Al calor de esta discusión, una intervención del público interpeló con prepotencia a Àngel González, el comerciante refractario a los comercios de inmigrantes: "s'estan fragmentant les hores en que la gent pot anar a comprar. Jo penso que els comerciants tindrieu que ser sensibles a l'oportunitat que gent de nivell cultural i coneixement internacional us estan donant lliçons i no sé si us esteu donant compte".

Los comercios de inmigrantes constituyen un elemento urbano especialmente valorado por los nuevos vecinos de clases medias, partícipes de la *gentrification*, ya sea porque valoran la diversidad propia de la oferta comercial del barrio ya sea porque ven en ellos algo que asemeja Barcelona a Londres o Amsterdam, siendo así un marcador de "europeización".

Aquí, creo, tenemos otra clave de interpretación de las posiciones de los pequeños comerciantes autóctonos que veíamos anteriormente. No se trata tanto de que los comercios de inmigrantes les hagan una competencia desleal como de que

vean en ellos un síntoma de desregulación, flexibilidad y libertad de horarios, etc; eslóganes esgrimidos por las grandes superficies y, en general, por el neoliberalismo económico y que constituyen una auténtica amenaza para la supervivencia del pequeño comercio tradicional. En este sentido, si los comercios de inmigrantes son vistos como exponentes de flexibilidad y desregulación —elementos asociados a lo "moderno"— la retórica contra ellos sería anti-moderna y antiliberal. Si los comerciantes no formulan un discurso explícitamente en estos términos, éstos sí que pueden informar sobre sus acciones y representaciones.

Sin embargo, la crítica a los comercios de los pakistaníes en nombre de la regulación y la protección de los trabajadores puede surgir de lugares inesperados. Munib es un pakistaní comunista del Partido Obrero Revolucionario (el antiguo PORE) que, al igual que un importante sector de trabajadores pakistaníes, se muestra refractario a los tenderos pakistaníes. Munib conocía la historia de El Gordo y las multas que aplicaba por no observar las restricciones horarias, pero se mostraba comprensivo con el policía. Decía que si se comportaba así era porque los tenderos le contaban de mala manera y porque no le obedecían y seguían abriendo en domingo. Además, "es la ley de aquí y tendrían que aceptarla". Según Munib los comerciantes tendrían que hacer fiesta, como todo el mundo, lo que beneficiaría a los trabajadores de los comercios que trabajan 7 días a la semana. Si cerraran, los trabajadores tendrían al menos un día de fiesta. Munib también se ponía en la piel de los tenderos autóctonos y decía que se resentían de la competencia desmedida de los pakistaníes: si la gente compra el domingo en los pakistaníes no comprarán los lunes en las otras tiendas, y si se dejara abrir a los pakistaníes, todos querrían abrir y sería la ley del más fuerte.

Los argumentos de Munib nos dan otra visión del problema y nos ponen en guardia ante la tentación de idealizar estos comercios, y recuerdan a las críticas formuladas contra visiones optimistas de los enclaves étnicos. Autores como Harvey (1989a: 144-147) o Low (1996: 387-388; 1998: 404-405) han criticado que en muchas ocasiones los sistemas de trabajo basado en "relaciones étnicas" son sistemas donde en ocasiones la amistad, el parentesco y la explotación despiadada se confunden.

No obstante, las objeciones de Munib no son del todo ecuanímes. La mayoría de los colmados pakistaníes son explotaciones familiares y cuando cuentan con empleados éstos suelen ser familiares o amigos de confianza que establecen

relaciones con los dueños donde lo que está en juego no es sólo el salario, pues hay mejores alternativas laborales en el mercado de trabajo. Además, las condiciones laborales ya son lo suficientemente malas como para exagerarlas más. Los pocos empleados de tiendas pakistaníes que he conocido tienen al menos un día libre a la semana y hay otros que trabajan sólo a tiempo parcial.

Por otra parte, "los trabajadores" también son consumidores y en tanto que tales muchos no pueden comprar durante el día y quedarían desabastecidos u obligados a desplazarse para comprar si no existiera este tipo de oferta de proximidad *after-hours*. En este sentido, es previsible que la lectura que la población del distrito haga de los comercios de inmigrantes sea diferente de la que hemos visto hasta aquí.

### Las clases populares ante los comercios de inmigrantes

La "gent del barri" mantiene opiniones sobre la actividad comercial de los inmigrantes que con frecuencia contradicen las que elaboran los grupos con poder en el distrito. En muchos sentidos esas interpretaciones desestabilizan además las representaciones denigrantes de los inmigrantes que dominan en otros registros del discurso popular.

Mari es una de las personas entrevistadas que expresa más hostilidad hacia los inmigrantes extranjeros ("la verdad es que yo los colgaba a todos de un árbol y los dejaba colgaos" es una de sus frases contundentes). Por eso me sorprendió cuando reveló que compraba la carne en una carnicería *halal*:

"Sí, son más baratas que en otros sitios. Y son gente que les gusta matar ellos su propia carne. Yo por eso voy allí. Porque ahí la carne de ellos no te saca agua. Y la tienen más barata que en la Boquería. Y otra cosa: fian mucho a la gente también.

P- ¿Los de aquí no lo hacen?

- Los de aquí no.

P- O sea, que es positivo, ¿no? las tiendas éstas

- Sí. Bueno, hay quien está en contra porque dice que el español que quiere abrir una tienda no le dejan, y éstos te montan una tienda por menos de nada. Bueno, no sé...

Eso lo dice la señora donde voy a comprar el pan".

Uno de los aspectos que más valora la *gent del barri* en los nuevos comercios de inmigrantes es la animación y revitalización de la calle que implican tales

actividades. Los comercios de inmigrantes, lejos de percibirse como una actividad degradante o inadecuada, "dan vida" a la calle, como expresan entre otros Francisco y Alba, Paqui y Maria.

"F- Ahí sí que les dan vida pa que pongan eso, esos negocios. Tienen vida, esta gente tiene vida, porque les dan negocio rápidamente, no se como lo hacen pero...

A- Y le dan vida a la calle también....

F- A la calle también le dan, sí, sí.

A- Aunque no los ven con buenos ojos los españoles.

F- No, pero son mejores que... los ninguno, hombre. Esta gente son buena gente.

A- Sí, ya lo sé, pero siempre [los españoles] tienen aquel... tipo racismo. Sí, que no se fían. No, no. Es que no se fían ni de su misma sombra.

F- Porque se olerán que es de raza de esa, pero no" (Francisco y Alba).

"Comercios del barrio que se están yendo, muchísimos comercios. Van viniendo otra gente: árabes, negros, mulatos, de todo. Y esa gente es la que tienen las tiendas abiertas, porque los españoles las tienen todas cerradas. Y son los que están dando vida, también al barrio, porque si abre éste una tienda, abre el otro negro otra tienda, abre el otro... (...) La calle Princesa está muy bien, porque como está todo de negros... Los que lo han levantado son todos éstos, ellos. Porque si no fuera por esa gente estaría todo cerrado, porque un español tienen dinero para tener un comercio y prefieren tenerlo en el banco antes de alquilar una tienda" (Paqui).

"Va molt bé, poguer trobar a les 9 o les 10 de la nit un colmado obert; o un diumenge que t'has deixat alguna cosa i que sàpigues que aquells tenen obert... S'han recuperat les tendes del barri que s'havien perdut. Sí, això que un dia t'has deixat la sal i l'altre la llet i l'altre el pa, no? aquest tipus de tendes així s'han recuperat. Que potser haurien d'estar més barrejades i no totes ficades en el mateix lloc, això potser també" (Maria).

El aprecio popular por los comercios de inmigrantes les reconoce un papel dinamizador y revitalizador de los barrios, lo que contrasta con las interpretaciones elaboradas por los comerciantes o desde entes de coordinación y gestión urbanística. Además, existe un reconocimiento en tanto que consumidoras que se encuentra ampliamente extendido, como ilustra la recogida de firmas en apoyo de las tiendas.

Sin embargo, desde el punto de vista popular no todo son elogios para los comercios inmigrantes. Ya hemos visto al comienzo del capítulo algunas interpretaciones populares que ven los negocios de inmigrantes como un asunto "de ellos y para ellos", ajenos al espíritu del barrio. Ya sea por éste u otros motivos algunos informantes manifiestan no acudir a comprar a las tiendas de inmigrantes (véase también Moner, 1997). No obstante, quisiera recalcar que "acudir" a comprar y "valorar" son cosas diferentes. Es decir, una persona puede ir poco o casi nunca a comprar a tiendas de inmigrantes y sin embargo valorarlas positivamente por lo que suponen de "animación" de la calle o porque son comercios de proximidad que aunque sean poco frecuentados son un recurso útil. Como ya fue señalado, los colmados no suelen ser lugar de compra habitual –los supers son más baratos. De manera inversa, acudir a comprar a las tiendas con cierta frecuencia no implica tener necesariamente una buena opinión de ellas o de sus dueños. En este sentido, en la interacción cotidiana entre comerciantes y consumidores autóctonos a veces se presencian ciertos tics prepotentes por parte de algunos de estos últimos. No son ciertamente infrecuentes los desencuentros en torno a los precios y al cambio donde el cliente, antes mismo de comprobarlo, supone que está siendo timado, manifestaciones de desconfianza que los tenderos suelen asumir con oficio y diplomacia, teniendo a veces que tragarse las exhibiciones de superioridad de los clientes<sup>17</sup>.

Pero las tiendas de inmigrantes son interesantes sobretudo porque afectan a las propias representaciones del "inmigrante" como categoría social. Las tiendas

---

<sup>17</sup> Un día entró un hombre de unos 50 años en la tienda de Ashik preguntando si había leche Celta. Entró, vio la caja y dijo: "Sí, hay. Pero no la voy a comprar". Y después de salir de la tienda se giró sobre sus pasos y volvió a entrar de nuevo: "210. Ahí en la bodega vale 205 y ahí abajo en Joaquín Costa 200. Eso es un abuso". Ashik le dijo "no pasa nada", dándole a entender que no se ofendía y que podía ir a comprar la leche donde estuviese más barata. Pero el hombre no se quedó contento y comenzó a semonearle diciendo que si no vendía más barato la gente "aquí en España" no le iba a comprar. "La gente española busca lo más barato". Todo esto en el umbral de la puerta. Entonces Ashik le dijo que si se tranquilizaba le explicaría por qué vendía la leche a 210. Entonces el hombre le respondió: "¿Qué me vas a explicar tú a mí? Tú no tienes nada que enseñarme a mí. Yo soy el que te tengo que enseñar". Entonces se puso a mi lado intentando hacer frente común conmigo para crear una situación de complicidad en la superioridad y la españolidad frente al inmigrante inferior, una situación en la que no era la primera vez que me veía implicado en interacciones personales entre vecinos e inmigrantes. "Vosotros no tenéis que enseñar nada a los españoles. Somos nosotros que os tenemos que enseñar". Y mientras decía esto me iba dando codazos de complicidad. "¿Qué me vas a explicar a mí? Si soy comerciante". Entonces Ashik habló del transporte. No había podido comprar la leche en Mercabarna y la casa Celta le había traído la leche hasta la puerta.... "¿Qué me vas a explicar a mí? Si he sido transportista". Después repitió varias veces que "aquí en España" la gente busca lo barato y que si no vendía más barato tendría que cerrar el comercio. Y no era por las 10 pesetas de diferencia en el precio, que ahora mismo se iba al bar y se tomaba una cerveza (ya parecía haberse tomado varias), que era por el "concepto" de venta, totalmente equivocado. "Ya sé que es tu negocio y puedes hacer lo que quieras con él, como si la vendes a 2000, pero lo digo para enseñarte".

exteriorizan una actividad que socava la asociación del inmigrante a la pobreza y sobretodo a la delincuencia. Si en el discurso popular el "inmigrante" suele ser representado como una figura caracterizada de modo uniforme como desempleado e inempleable, marginal y delincuente, la visibilidad y pujanza del comercio inmigrante representa una, podríamos decir, "anomalía cognitiva" para dichas representaciones del inmigrante arquetípico.

Esta anomalía cognitiva genera una especie de "problema hermenéutico", problema que da origen a varias soluciones interpretativas. Una de ellas supone simplemente reconocer que las realidades de la inmigración se caracterizan por la variedad de situaciones y condiciones sociales, introduciendo por tanto heterogeneidad en lo que suele ser representado como una categoría social homogénea. Pero hay otras "soluciones interpretativas" que intentan reconciliar la concepción genérica e indiferenciada del inmigrante como categoría social con la "anomalía" que representa el comercio inmigrante.

Una de estas "soluciones" consiste en establecer una línea de continuidad entre diferentes realidades de la inmigración. En este sentido poner en relación las tiendas de inmigrantes con la delincuencia suele ser lo más habitual.

"Nunca cogen bares, sólo tiendas. En la calle Conde del Asalto hay tres tiendas que han abierto moros también. Pasamos el otro día y estaban abiertas 'Mira, también hay moros [en realidad pakistaníes] aquí'. Ahora, *yo hasta prefiero verlos así que verlos que vayan robando*. Es como cuando vas al mercado y hay señoras que están vendiendo. Son gitanas. Pues chica, yo prefiero... Son personas humanas. Déjalas vender porque *mientras están vendiendo no te quitan el monedero*. Pero va la policía y les quita el material y no les deja vender. Yo un día le dije a un policía: 'Déjalas ¿Qué daño te hacen? ¿No ve que si no nos va a quitar el monedero, que se están ganando la vida?'. (Manolita)

"Està tot ple de negocis dels hindus [pakistaníes]. Bueno, jo dic que al menys així no estan fent altra cosa. És millor que obrin comerços que no estiguin prenent moneders" (Flor).

"En la calle Princesa todas las tiendas son de moros [en realidad, a parte de magrebíes, centroafricanos, chinos, indios, pakistaníes, ecuatorianos, españoles...]. Pero bueno,

están trabajando, están trabajando y venden, pues mira... Cada uno se busca la vida como puede. Pero si no fuera por lo otro que hay..." (Sra. María).

Estas alusiones a los tenderos inmigrantes introducen heterogeneidad en las representaciones uniformes del "inmigrante", pero aparecen subordinadas a las representaciones dominantes del inmigrante genérico como un sujeto excluido que se dedica a robar porque no tiene trabajo, representaciones que sólo aparecen insinuadas en los fragmentos reproducidos arriba y que en otro lugar he mostrado y analizado con más extensión (Aramburu 1999). Si los comerciantes inmigrantes son el contramodelo del inmigrante delincuente, no deja de haber una línea de continuidad de manera que "ellos" (los inmigrantes) se encuentran ante la disyuntiva de robar o trabajar ostensiblemente. El comercio es la actividad económica excepcional de una categoría social que por regla general parece abocada a delinquir. Dicho de otra manera, para no ser considerado delincuente el "inmigrante" tiene que demostrar y (exteriorizar) que trabaja catorce horas al día. A pesar de la heterogeneidad que introducen las tiendas de inmigrantes, aquí el "inmigrante" todavía es un sujeto compacto cuya única disyuntiva es robar o trabajar dura y visiblemente.

Otra solución hermenéutica relacionada con la anterior consiste en la etnificación o nacionalización de la inmigración.

"[Los pakistaníes] esos son mejor gente, son más tranquilos, más amables; esos no roban a la gente. Yo los conozco por las carnicerías de por allí. A parte que ellos no quieren ni mezclarse con los moros para no tener ellos mala fama. Eso me han dicho a mí, eh" (Mari).

Con frecuencia el "inmigrante" pasa de ser socialmente construido como un Sujeto genérico a ser paulatinamente fragmentado en categorías nacionales con diferentes atributos sociomORALES. Así, como muchas tiendas de alimentación son regentadas por pakistaníes, "los pakistaníes" suelen ser identificados como "comerciantes" y, por tanto, como económicamente holgados o como concienzudos trabajadores mientras que, por ejemplo, "los moros" continúan asociados a la pobreza, la marginalidad y la delincuencia. Esto nos muestra la primacía del lenguaje étnico sobre el lenguaje social, la tendencia a interpretar las realidades de la inmigración en términos de características culturales nacionales idiosincrásicas en detrimento del reconocimiento

de sus diversas condiciones, situaciones y estrategias sociolaborales. La etnificación de la migración restituye la homogeneidad, en categorías menores pero igualmente compactas, a las representaciones de los inmigrantes<sup>18</sup>.

Por último, una tercera solución es lo que podríamos denominar una reinterpretación excluyente. Las tiendas inmigrantes son utilizadas en ciertos contextos no para introducir heterogeneidad y erosionar las representaciones del inmigrante genérico sino para reconvertirlo en un Sujeto económicamente holgado. Esta reconversión ocurre especialmente con el objeto de cuestionar el acceso de los inmigrantes a ayudas sociales, dando a entender que, como "ellos" tienen tiendas, no es justo que "ellos" sean beneficiarios de ayudas sociales. Como el "inmigrante" es un sujeto sociopolíticamente producido y, básicamente, homogéneo, la prosperidad de unos puede servir para cuestionar la situación de necesidad de otros. De repente el "inmigrante", como figura social, se puede convertir en un *botiguer*. Como ya hemos visto, esto ya ocurre con los pakistaníes, pero, según la conveniencia, esta condición de holgura económica puede proyectarse sobre "todos los inmigrantes", como indican ciertas muestras de incredulidad que algunos entrevistados manifiestan ante la condición "trabajadora" de los inmigrantes: "no sé si vienen a trabajar porque el otro día en la Boquería hablaban de una que había venido aquí y había puesto una tienda de juguetes. O sea que no sé si han venido de su tierra a trabajar o si ya han venido trabajaos" (Sra. Josefina); "Aquí en la calle de los que hay extranjeros, todos se han montado un pequeño negocio, una tienda, todos tienen algo" (Manolita). Las tiendas

<sup>18</sup> Un día que me encontraba en la Asociación de Vecinos del Casc Antic sentado y leyendo una revista mientras esperaba para hablar con el arquitecto vi cómo un grupo de personas se preparaba para estrenar los trajes que acababan de traer para la comparsa de *gegants* de la asociación. Un hombre de unos 60 años y una mujer de mediana edad que estaba con sus dos hijos, uno adolescente y otro más pequeño, comenzaron a entablar una animada conversación que no versaba precisamente sobre *gegants* y que rápidamente atrajo mi atención.

El hombre se quejaba de la delincuencia y la mujer decía que no podía ser, que el barrio estaba lleno de "moros" y que todos los días había tirones y atracos en las calles. El hombre le corrigió y dijo que no eran los "moros", que eran los "argelinos", que los marroquíes del barrio eran "trabajadores" y que no se metían con nadie. Él conocía a muchos marroquíes y daba fe de que eran "gente trabajadora y honrada". El problema eran "los argelinos". La mujer le rebatió: "los argelinos y los marroquíes. Marroquíes también hay [que roban]", y para enfatizar lo que quería decir concluyó: "Son moros. Con eso te digo todo. De los moros no te puedes fiar. Ahora, los pakistaníes ya son distintos. Los pakistaníes no los verás robando, estarán en sus tiendas trabajando, pero robar nunca los verás". En eso, su hijo adolescente que había permanecido callado hasta el momento interrumpió para decir: "Y los pakistaníes también. ¿O no te roban cuando les vas a comprar?".

Este episodio es sintomático de una especie de descenso a los infiernos en que se entrelaza una espiral de sospecha criminal selectiva que afecta a diversas categorías nacionales. "Los pakistaníes", que funcionan para la mujer como un contramodelo de "los moros delincuentes" y cuya condición de "trabajadores" se objetiva y se hace visible en las tiendas, para su hijo se vuelven en su actividad

de inmigrantes indican la situación "acomodada" de sus dueños. Proyectar esta condición sobre "todos los inmigrantes" hasta convertirla en un nuevo atributo del inmigrante genérico convierte también en fraudulento el acceso de algunos inmigrantes necesitados a becas escolares o ayudas sociales, como muestra la respuesta automática de Carme, una madre soltera de clase trabajadora precaria, cuando le pido su opinión sobre la inmigración en el barrio:

"Els immigrants? Tots tenen botiga. Tots tenen beques".

En cualquier caso, estas diversas soluciones muestran cómo a pesar de la heterogeneidad de situaciones y condiciones sociales el inmigrante persiste como un sujeto compacto y cómo puede tener uno u otro atributo en función de necesidades coyunturales.

\* \* \*

El "inmigrante" como comerciante genera, *grosso modo*, una disparidad entre, por un lado, la actitud contraria de los comerciantes autóctonos (y en cierto modo también de la Administración) y, por otro, la actitud favorable de las clases populares. La actitud de los comerciantes autóctonos puede explicarse por varios motivos. Por un lado, estos comercios despiertan el fantasma de la desvalorización (de facturación e inmobiliaria) debido a su doble significación: "degradante" (como actividades que malogran el entorno) y "étnica" (evocando "comunidades/barrios inmigrantes" que a su vez acarrearán marginalidad). Por otro lado, los comerciantes pueden convertir a sus colegas extranjeros en chivos expiatorios de la crisis del pequeño comercio al asociarlos no tanto a la competencia desleal como a los grandes símbolos del neoliberalismo (desregulación, flexibilidad, libertad comercial, etc.). En ese sentido su actitud contraria tiene un componente de resistencia antimoderna o antiliberal que descargan contra los más débiles. Por el contrario, las clases populares han incorporado en gran medida a los comercios de inmigrantes como un elemento revitalizador de barrios deprimidos. Para las clases populares el comerciante inmigrante es una figura anómala respecto al inmigrante genérico, habitualmente identificado con la miseria y la delincuencia. Sin embargo, a pesar de que así se

---

comercial sospechosos de delinquir. En cualquier caso el tema se presenta en todo momento como una cuestión de atributos nacionales.

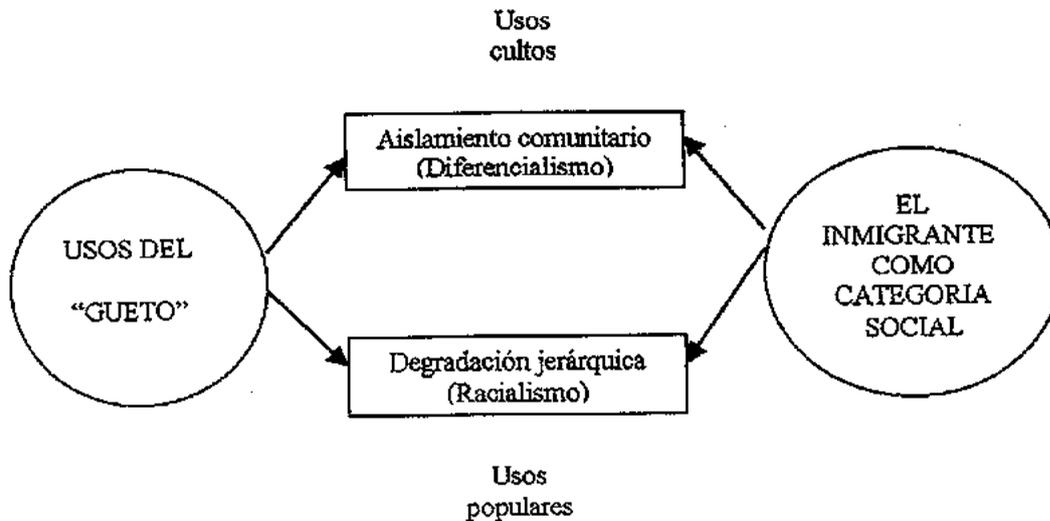
introduce heterogeneidad en la constitución del inmigrante genérico o arquetípico, la homogeneidad se recompone a través de una serie de mecanismos que resultan informativos de su persistencia como categoría social.

## CONCLUSIONES

El discurso dominante (oficial, mediático y, en parte, también académico) que centra su repudio en la concentración urbana de inmigrantes cobra sentido a través de su capacidad de evocar el imaginario del gueto. Este imaginario concibe al inmigrante como un sujeto propenso a guetizarse y está formado por modelos interpretativos que desprecian las anomalías e incorporan los hechos a su lógica. Buena parte del trabajo ha ido encaminado a desenmarañar esas imágenes y a ver qué influencia tenían en cómo la gente configuraba e interpretaba la realidad de su entorno. El imaginario del gueto tiene el efecto de predisponer a que sus pronósticos se cumplan, a pesar de que, como he intentado mostrar, otros procesos, otras situaciones, otros discursos presentes apuntan en otras direcciones y requieren otras interpretaciones.

El imaginario del gueto es fragmentado y disperso en cualquier caso, y tiene una aplicación flexible puesto que es útil para diferentes estrategias y conecta con un repertorio ideológico amplio. El uso social de gueto vehicula tanto representaciones jerárquicas que establecen relaciones innatas de superioridad e inferioridad, como representaciones que producen diferencias inconmensurables sin apelar a jerarquías. Desde el surgimiento del gueto como mito sociológico moderno éste ha estado expuesto a una tensión entre ambas perspectivas, una tensión que también padece el “inmigrante” y que a lo largo de la obra está presente en su conceptualización múltiple como categoría social.

La estigmatización de la concentración de inmigrantes (el “gueto”) remite por un lado y más explícitamente a la comunidad territorializada (que se aísla, que no se integra y/o asimila), y por otro lado remite de manera más implícita a un imaginario de degradación urbana (incivilidad, conflicto...). He podido constatar que si el primer registro está más ligado a las clases medias liberales, el segundo es más propio de las clases populares.



En el lenguaje cotidiano de las clases populares son frecuentes las alusiones al "inmigrante" para evocar diversos males, referencias que he denominado racialistas porque dan a entender que la patología está en la esencia de dicha categoría de manera que con sólo nombrarla designa el mal, prescindiendo así de mayores argumentaciones. En cambio, entre los vecinos "de toda la vida" más ilustrados, catalanistas y próximos a las clases medias, estas referencias denigrantes suelen presentarse con argumentos culturalistas, explicando el "mal" como un producto cultural-nacional. La primera visión es más espontánea y retórica, la segunda es más elaborada (más preocupada por su receptividad), por eso las he llamado, respectivamente, "táctica" y "estratégica". Pero ambas visiones coinciden en concebir al inmigrante como un sujeto que degrada el entorno, sustentando o legitimando así la discriminación, la segregación o la exclusión.

Por su parte, las clases medias *nouvingudes* suelen adscribirse bien a un diferencialismo cultural exento de juicios de valor explícitos, bien a una retórica jerárquica de tipo clasista que interpreta al "inmigrante" (pero no sólo a él o ella) como una figura asociada a la miseria y al lumpen, a la pobreza indigna en definitiva. En el primer caso la segregación es imputable a la propia cultura (y al aislamiento comunitario) de los inmigrados. En el segundo caso la segregación se justifica por los comportamientos inapropiados de las clases bajas.

La "cultura" y la "clase" parecen ser argumentos o motivos más presentables, más asumibles socialmente para justificar prácticas o discursos segregadores o discriminatorios. Esto nos indica por un lado que el énfasis puesto en desacreditar la

clasificación racial no ha tenido el mismo efecto para la segregación o discriminación de clase. Por otro lado, los usos excluyentes del término "cultura", y en especial de la "cultura nacional" de los inmigrantes, deben urgir a las ciencias sociales y en especial a la antropología a recuperar este concepto y salvarlo de su total banalización. En estos usos excluyentes de la "cultura", ésta opera las más de las veces para invocar la erosión (o la convivencia conflictiva) que la(s) "cultura(s) inmigrante(s)" representan para la cultura autóctona definida no tanto como cultura nacional (ya sea catalana o española) sino como *la* cultura cívica, urbana y civilizada, generándose así un "etnocentrismo modernizador" (Colectivo IOE, 1995).

No se puede, no obstante, establecer una separación rígida entre todas estos criterios clasificatorios, pues a menudo se interpenetran o se combinan con un efecto convergente de exclusión, permitiendo un tipo de retórica flexible. Las consideraciones racialistas, clasistas y cultural-nacionalistas quedan así superpuestas de modo que a veces los actores pasan de un criterio a otro, por lo cual su empleo por los distintos sectores sociales debe verse como un indicador de tendencias detectadas más que como actitudes cristalizadas, y siempre en el marco de una enorme fluidez y complejidad.

La retórica excluyente de los autóctonos sobre el inmigrante genérico guarda una notable autonomía respecto a su experiencia y sus relaciones con personas inmigradas. A lo largo de los capítulos han aparecido bastantes ejemplos de gente que al tiempo que empleaba estereotipos homogeneizadores y normalmente discriminatorios sobre los inmigrantes mantenía relaciones fluidas con inmigrantes de carne y hueso. Es relativamente habitual que cuando una persona ha dicho o va a decir algo poco favorable de los "moros", "negros", "inmigrantes", etc., lo atempere diciendo que personalmente *conoce* a una persona (mora, negra, china, de fuera, etc.) que no se comporta conforme al estereotipo, pero que ese caso constituye la excepción. Los estereotipos no son, pues, generalizaciones inductivas. Es decir, la gente no ilustra sus representaciones sobre "los inmigrantes" con material sacado de su experiencia cercana sino que, paradójicamente, estas personas o situaciones cercanas sirven como contramodelos excepcionales. Las palabras de Manuel sintetizan muy bien esta tendencia cuando, después de manifestar que apenas mantiene relación con árabes, habla de la chica marroquí que hace faenas en casa de la madre de su compañera y que parece ser la única persona árabe con quien mantiene cierta relación interpersonal: "Es una niña pero majísima. *Ella es todo lo contrario de un árabe, de una mujer árabe, todo*

*lo contrario. Ella tiene dos huevos.... Ella ya se ha divorciado dos veces. Y es habladora. Es encantadora esa mujer".*

A pesar de que las personas que se conocen personalmente no concuerdan con los estereotipos, éstos continúan más o menos indemnes<sup>1</sup>. Esto nos debe prevenir para no tomar los estereotipos de manera literal. Es decir, no tienen porqué ser tan rígidos como para no admitir excepciones ni tienen porqué traducirse literalmente en acciones acordes con ellos. Como consecuencia, y en contra de una opinión muy extendida, las posibilidades de que la acumulación de "conocimiento" y experiencias alteren los estereotipos parecen limitadas. En este sentido, Goldberg señala que "los investigadores coinciden en que los cambios en los estereotipos serán más efectivos cuanto más convengan al interés de quienes sostienen los estereotipos"\* (1993: 128).

El "interés", más que el conocimiento de particularidades discordantes con el modelo, es, según esta teoría, la fuerza transformadora de los estereotipos. Pero, en el caso analizado ¿cuáles son los intereses en juego? ¿Por qué dominan los estereotipos excluyentes? Podemos aventurar varias respuestas a esta pregunta.

Una lógica que parece funcionar tras muchas representaciones excluyentes de los inmigrantes es la del "chivo expiatorio". Los atributos del inmigrante genérico y en especial del "gueto de inmigrantes" ofrecen un lenguaje económico y simple para explicar determinados procesos más complejos, a los cuales les falta una explicación o una estructura narrativa. Es el caso de las interpretaciones de la pérdida de comunidad, del éxodo demográfico, de los cambios escolares, de la degradación del barrio o de la crisis del pequeño comercio. En este sentido me parece pertinente para nuestro caso la conclusión de Teresa Caldeira respecto al "habla" sobre la delincuencia en São Paulo: "La delincuencia proporciona un simbolismo generativo con el cual se habla de otras cosas percibidas como malas o para las cuales no existe acuerdo, interpretación o vocabulario"\* (1992: 18).

<sup>1</sup> Este es un punto destacado por Goldberg: "Social subjects are not committed to extending the stereotyped beliefs about a group to all its members: they can allow exceptions to the generalization. In this way, someone may hold a stereotypical belief about a group, treat the relevant proportion of the group accordingly, and yet consistently insist that though some of his or her best friends are group members they lack the characteristics in question. A person may believe, for example, that his or her Jewish friends are generous while adhering to the stereotype 'stingy Jews'" (Goldberg, 1993: 128).

\* "Researchers seem to agree that changing stereotypes of people will be more effective the more closely related changes are to the stereotype holder's self-interest (Goldberg, 1993: 128).

\* "Crime supplies a generative symbolism with which to talk about other things perceived as wrong or bad but about which not exist either agreement of interpretation or a vocabulary" (Caldeira, 1992: 18).

En Ciutat Vella el “inmigrante” sirve para vehicular procesos que no le corresponden. ¿Por qué el inmigrante funciona como símbolo generativo y chivo expiatorio? Una de las razones más importantes es que en torno al inmigrante se construyen unos motivos narrativos socialmente disponibles, provistos y autorizados por el discurso oficial, mediático, y, en cierta manera, también el académico. La disociación notada antes entre, por un lado, experiencias personales y, por otro, estereotipos o prejuicios, puede ser un indicio de ello. En especial las *leyes* de la guetización convalidadas por los sectores política e intelectualmente dominantes proporcionan un repertorio de representaciones (el aislamiento comunitario y la inconmensurabilidad étnica y cultural, la degradación urbana y la huida autóctona, el conflicto y la inexorable ruptura de la convivencia, etc.), que la gente después utiliza como argumentos autorizados.

El “gueto” es una de las imágenes que conforman el modelo ideológico que atribuye la desigualdad a la diferencia (innata o cultural), oscureciendo con ello los procesos sociohistóricos que generan la desigualdad y exculpando así a quienes más contribuyen a crearla. En este sentido, el imaginario del gueto es funcional a la estructura de poder.

Para entender por qué las clases populares muchas veces utilizan al inmigrante como chivo expiatorio creo que hay que recurrir a razones ideológicas de amplio alcance. La estrategia de “distinción” que genera la diferenciación capitalista, una especie de mimesis de las clases altas que induce a encontrar categorías más bajas de quienes distinguirse simbólicamente<sup>2</sup> (ocultando así con su “diferencia” las relaciones politicoeconómicas que generan la desigualdad), parece jugar un papel importante, especialmente en un lugar como Ciutat Vella, históricamente estigmatizado, y cuya gente recurre para quitarse de encima dicha estigmatización a hacer lo propio con otras categorías. La resignificación experimentada por otras categorías sociales, como los inmigrantes peninsulares, puede ser un indicio de ello.

Pero los intereses económicos también juegan un papel importante. En especial, es pertinente aquí la exclusión de la comunidad de derechos compartidos que significa la adscripción nacional. Sin embargo, la “nación” (al igual que la “raza”) suele estar ausente como argumento explícito. Excepto en algunos casos aislados, por lo general no

<sup>2</sup> Tal como señala Bourdieu, “todos los grupos que se encuentran comprometidos en la carrera, sea en el puesto que sea, no pueden conservar su posición, su singularidad, su rango, si no es a condición de correr para mantener la separación con los que les siguen inmediatamente y amenazar así en su *diferencia* a los que les preceden” (Bourdieu 1988: 161; Véase también Harvey 1989b).

se apela a la “preferencia nacional” para cuestionar el derecho de los inmigrantes extranjeros a tener becas o a poner comercios. Se opta más bien por exagerar los supuestos privilegios que tienen y contestarlos apelando a lemas como la igualdad de trato, la no-discriminación, etc. Se adopta así un lenguaje y unos motivos formalmente antidiscriminatorios, lo que muestra la inteligencia parasitaria de los discursos excluyentes. Aquí se plantea el interrogante de hasta qué punto la debilidad de la “preferencia nacional” como argumento y la adopción de la retórica antidiscriminatoria con propósitos discriminatorios son elementos propios y singulares del contexto estudiado —en Cataluña, donde tal vez la nación sentida (o autorizada) no coincida con la nación jurídica a la que se apela para excluir a los otros de determinados derechos— o si también es algo propio de otros contextos con una vocación nacional más unívoca.

Pero los motivos que hacen que diferentes clases sociales invoquen este lenguaje “antidiscriminatorio” para intentar erosionar los derechos de los inmigrantes son diferentes. Mientras que las personas (normalmente mujeres) que compiten por ayudas públicas escasas responden a una lógica de competencia —criticar al rival competidor buscando un beneficio material directo—, los comerciantes, según mi interpretación, no actúan por “competencia” sino por considerar que los comercios de inmigrantes no son buenos para la facturación o revalorización inmobiliaria de sus propios negocios, bien por considerarlos actividades degradantes sobre el entorno, bien por asociarlos “étnicamente” a comunidades/barrios de inmigrantes que a su vez evocan pobreza y marginación. En este sentido la postura excluyente de las mujeres que rivalizan por recursos públicos escasos es “táctica” (de corto plazo, directa) mientras que la de los comerciantes es estratégica (de largo plazo e indirecta). No obstante, en la motivación de estos últimos también parece actuar una lógica de chivo expiatorio antiliberal y antimoderno, de acuerdo con la teoría explicativa del racismo anti-inmigrante de Wieviorka (1992) y Touraine (1994).

Dentro del universo estudiado, son precisamente estos dos polos sociales, las personas con mayor precariedad socioeconómica y los comerciantes —además de ciertas asociaciones vecinales de perfil catalanista—, los sectores más propensos a retóricas (y en el caso de los comerciantes también a prácticas) excluyentes. En medio, una clase trabajadora (que no media) más o menos estable y con conciencia de haber progresado maneja estereotipos denigrantes de los inmigrantes pero abre muchos más espacios integradores, evidenciando no sólo relaciones fluidas con inmigrantes concretos sino

también nociones inclusivas sobre el “alumnado inmigrante” o los “comercios inmigrantes”, y generando, en el caso de los inmigrantes peninsulares, comunidades alternativas de reconocimiento y de solidaridad simbólica.

El papel de la nueva clase media de Ciutat Vella requiere una atención especial. Aquí es pertinente recuperar la idea de los “campos”, para ver por ejemplo la diferencia, casi oposición, entre las aproximaciones a la inmigración de las nuevas clases medias y de las clases populares en Ciutat Vella. Las primeras valoran positivamente (con tonos románticos y exóticos) vivir en un barrio multicultural dotado de comunidades inmigrantes, al tiempo que desarrollan estrategias segregadoras, especialmente en el campo escolar. En cambio, las segundas desarrollan opiniones más negativas de los vecinos inmigrantes (y del inmigrante genérico en general) pero comparten de hecho muchos más espacios, sobre todo en el campo escolar, donde desarrollan una idea del alumno inmigrante mucho menos problematizadora. Tal vez sea en este contraste donde más claramente se vea la diferencia entre representaciones y prácticas tal como se manifiestan en diferentes campos.

Si hasta aquí he destacado los elementos racistas, xenófobos o alteróforos, presentes en la “cultura” de Ciutat Vella, hay que remarcar que éstos no ocupan todo el paisaje. Esta advertencia es necesaria porque después de los sucesos de Ca n’ Anglada y El Ejido los medios de comunicación nos dan cuenta casi a diario de brotes que por doquier parecen poner en riesgo la convivencia entre inmigrantes y autóctonos, instalándose un clima obsesivo y alarmante que el gobierno alimenta para justificar la contra-reforma de la ley de extranjería. Frente a la aparente ubicuidad del racismo, es necesario, tal como he intentado hacer en este estudio de caso, demarcar sus límites. Es decir, notar que en los barrios donde conviven autóctonos e inmigrantes ni todas las actitudes hacia éstos son discriminatorias o excluyentes ni estas últimas son necesariamente racistas.

La amenaza de la “ruptura de la convivencia” también se ha expresado en Ciutat Vella. Meses después de los sucesos de Ca n’ Anglada, asociaciones de vecinos, Sos Racisme, UGT y CCOO firmaban un documento en que calificaban la situación en Ciutat Vella de “alarmante y explosiva” –uno de los firmantes declaraba que “una chispa puede provocar un desastre como los disturbios racistas de Terrasa” (*EL País* 16-XII-1999). Mientras escribo (julio de 2000), la escenificación de “patrullas ciudadanas” en el Raval ha vuelto a despertar el miedo a la ruptura de la convivencia. Sin embargo, los métodos públicos que han empleado las asociaciones vecinales para abordar el tema

de la inseguridad en la calle —los tirones, hurtos, etc., son frecuentes y cometidos mayoritariamente por jóvenes argelinos—, evidencia precisamente la divergencia de Ciutat Vella con respecto al modelo de ruptura de la convivencia. En líneas generales, ha habido un esfuerzo constante por integrar a los colectivos de inmigrantes en iniciativas para combatir la inseguridad, ya sea en su vertiente de patrullas ciudadanas, donde sus miembros más jóvenes suelen ser inmigrantes, ya sea en asambleas y mesas de trabajo vecinales que se han creado para afrontar de modo más crítico y reivindicativo diversas crisis relacionadas con este tema, como ha ocurrido varias veces en el Casc Antic.

A lo largo del trabajo he evitado expresamente hablar de gente más o menos “racista”, un término que tal vez sea políticamente útil pero que resulta demasiado grueso desde el punto de vista analítico. He expuesto que las formulaciones denigrantes del inmigrante genérico (ya sea por su raza, clase, nación o cultura) dominan en Ciutat Vella, aunque se encuentren con contradicciones en la ideología y en la práctica, sean más propias de unos sectores sociales que de otros y se expresen en ciertas situaciones o ámbitos más que en otros. Sin embargo, haciendo una lectura global y política, diría que estas posiciones racistas, xenófobas o alterófobas dominantes corresponden a lo que Wieviorka (1992), clasificando los diferentes “grados” de racismo, denomina “infrarracismo”. Por ello entiende la difusión de prejuicios y opiniones denigrantes que, no obstante, carecen de agentes para su institucionalización activa —intelectuales, movimientos políticos y religiosos y, sobre todo, el propio Estado. Wieviorka señala que el racismo gana una dimensión sustancialmente diferente cuando aparecen movimientos políticos que hacen de él una fuerza movilizadora. En este sentido, puede decirse que el “racismo” (o la “xenofobia”) no existe en Ciutat Vella como movimiento político, lo que no quiere decir que no tenga un lugar en las estrategias de algunos actores políticos; simplemente no han hecho de él un motivo de movilización colectiva.

Además, la propia capacidad de resignificación de categorías estigmatizadas que ha demostrado el barrio permitiría pensar que también es posible la resignificación del inmigrante extranjero, de lo cual puede ser un síntoma la progresiva fragmentación del “inmigrante” en categorías nacionales con diferentes atributos sociomorales y que pueden sustituir al inmigrante genérico que ha predominado hasta el momento. La cuestión es si la cadena de estigmatización puede romperse, más allá de que sus diferentes categorías sean resignificadas, mientras exista la diferenciación capitalista (el

subordinado que merece su subordinación y del cual hay que distanciarse simbólicamente) y la exclusión nacionalista (el extranjero culturalmente diferente al que se priva de derechos escasos). Y éstos son elementos ideológicos, económicos y jurídico-políticos que trascienden (aunque se expresan en) el espacio geográfico donde los inmigrantes se concentran.

## ANEXO - Índice de informantes entrevistados

- Don Alejandro (76):** Llegó a Barcelona en 1946. Fue obrero cualificado en el sector industrial. Actualmente jubilado y viudo, vive solo en el Casc Antic en un piso de propiedad.
- Abalah (42):** En 1984, procedente de Tetuan, llegó a Barcelona, donde vive con su madre y su padrastro en el Casc Antic. Su mujer y su hijo pequeño están en Marruecos. Trabajó en la hostelería en Terrasa hasta que cogió una enfermedad degenerativa en las manos que le dejó inválido. Se quedó "sin papeles". Hace pequeños trabajos esporádicos y actualmente tramita un PIRMI aunque no puede cobrarlo hasta que regularice su situación en España.
- Ángela (34):** Originaria de Alicante, vino a Barcelona a estudiar periodismo. Trabaja en una revista de moda femenina y vive en el Raval desde hace dos años con una compañera.
- Antoni (39):** Originario de Palma, vino a estudiar a Barcelona a principios de los 80. Ha vivido en diferentes barrios de la ciudad, en Ciutat Vella desde finales de los 80 en un piso de propiedad. Fotógrafo de profesión. Su mujer es funcionaria pública.
- Babakar (39):** Senegalés. Llegó a Barcelona en 1990. Vendedor ambulante. Vivió durante una época en pensiones del Casc Antic y desde hace tres años con otros compañeros en el Poble Nou.
- Blanca. (41):** Nacida en el Eixample. Separada, vive con su hija en el Raval norte en un piso de propiedad. Encadena trabajos eventuales en la hostelería.
- Carmela (70) y María (66):** Carmela es originaria de Andalucía. Llegó en los años 40 al Raval, donde vive desde entonces. Viuda, vive sola. María es "filla del barri" y vive en el Raval con su marido.
- Carmen (47):** Originaria de León, llegó a Barcelona en los años 60. Primero trabajó interna en una casa. Después de casarse dejó de trabajar fuera de casa y se fue a vivir al Casc Antic, donde vive desde entonces con su marido. .

- Sra. Carmen (63):** Originaria de Granada, llegó a Barcelona en los años 40. Viuda. Vive sola en el Gòtic sur. Trabaja de modista en un teatro del barrio.
- Carmina (37):** Nacida en Barcelona. Maestra interina. Hace 3 años que vive sola en un piso de propiedad en el Casc Antic.
- Doris (40):** "Filla del Barri". Ama de casa. Vive en la Barceloneta en un piso de propiedad.
- Eulàlia (38):** Inmigrada de Lleida. Vivió en el Prat con su marido y cuando se separó vino al Raval a vivir con su madre y dos hijos. Hace canguros y otros pequeños trabajos.
- Sra. Elvira (86):** Nacida en el Raval. Viuda. Vive sola. Historiadora amateur del Raval.
- Flor (41):** "Filla del barri" del Raval, donde vive con su marido y dos hijos. Ama de casa. Su marido trabaja en la construcción.
- Francisco (54) y Elvira (55):** Él es inmigrado de Cádiz, ella de El Salvador. Viven en el Casc Antic desde 1983, pero antes habían vivido en otros barrios de Barcelona y pueblos de Cataluña. Él es trabajador de la construcción y ella alterna faenas con períodos prolongados de paro.
- Georgina. (48):** Llegó a principios de los 80 procedente de Ghana. Trabajó como bailarina en espectáculos musicales. Actualmente hace "faenas" de limpieza. Vive con su hija en el Casc Antic.
- Hamed (55):** Originario de Alhucemas, llegó a Barcelona en 1960 poco después de la descolonización. Pescador de profesión. Lleva tres años en paro. Actualmente cobra un PIRMI. Vive con su segunda mujer (marroquí) en el Casc Antic.
- Irene (50) y Miquel (52):** Nacidos en el Raval. Regentan una tienda de aparatos de baño y cocina. Dos hijos adolescentes.
- Jaume (36):** Músico de profesión. Barceloní. Hace 8 años que vive en el Casc Antic en una finca afectada por expropiación urbanística. Líder de una asociación contraria a la renovación urbana.
- Joan (43):** Nacido en Barcelona. Vive en el Gòtic desde finales de los 80. Arquitecto de profesion. Su mujer también es profesional liberal.
- Julia (43):** Inmigrada andaluza. Primero vivió en el Gòtic y ahora en la Barceloneta. Ella y su marido cobran una pensión de invalidez.

- Sra. Josefina (70):** Inmigrada gallega en los años 50. Viuda. Vive sola en un piso del Raval central.
- Josep (48):** Barceloní. Vive en el Gòtic desde finales de los 80. Profesional liberal. Vive en un piso de propiedad con su mujer y su hijo.
- Sr. Juan (76) y Sra. Carmen (74):** Llegaron a Barcelona en los años 40, él procedente de Navarra, ella de Zaragoza. Desde entonces han vivido en el Raval central. Ella trabajó en el servicio doméstico hasta que se casó. Él ha trabajado como operario cualificado en diferentes empresas. Actualmente jubilados. Son propietarios de dos pisos que tienen alquilados y sus dos hijos pudieron cursar carreras universitarias.
- Julián (42):** Dominicano. Llegó a Barcelona en 1991. Formación universitaria. Trabaja en un locutorio en el Casc Antic y vive en San Andrés con su familia.
- Kashir (44):** Miembro de la casta dominante de Kashmir y alto funcionario del cuerpo diplomático de Pakistán, llegó a Barcelona en 1991 como refugiado político, después se quedó ilegal y consiguió "regularizarse" en 1996. Vive en el Raval central con otros compañeros. En Barcelona ha tenido diversos empleos no cualificados.
- Llorenç (77):** Vino de Murcia a los 5 años. Desde entonces vive en el Raval.
- Mamadur (42):** En 1974 llegó a Barcelona procedente de Senegal camino de Francia pero en la frontera le devolvieron. Ha trabajado como mecánico chapista y vendedor ambulante. Actualmente no tiene un empleo estable. Casado con una "catalana". Tiene una hija adolescente y vive en un piso de propiedad de su suegra en el Casc Antic.
- Manuel (39):** Originario de Burgos. Llegó a principios de los 70 a Barcelona. Trabaja de administrativo. Ha vivido en varios barrios de Barcelona. Vive en el Casc Antic con una compañera.
- Manolita (62):** Originaria de Sevilla llegó a Barcelona en 1963. Vive en el Raval norte con su marido. Operaria de una fábrica hasta que la prejubilaron recientemente.
- Mari (38):** De origen portugués se crió en Pamplona. A los 20 años vino a Barcelona donde se casó y tuvo dos hijos. Se separó y los hijos están en un centro de

acogida de menores. A partir de entonces se trasladó al Gòtic donde ahora vive con un nuevo compañero. Está en paro y cobra un PIRMI.

**María (55):** Llegó a Sabadell en 1961 procedente de Granada. Ha trabajado de empleada doméstica. Después de separarse de su marido y romper sus relaciones familiares vino a vivir a un piso del Casc Antic, donde vive sola. Actualmente cobra una pensión de viudedad (por su segundo marido).

**Sra. María (63):** Llegó a Hospitalet procedente de Málaga. Se separó de su marido y vino con el hijo a vivir al Casc Antic. Su hijo se murió de una sobredosis a los 28 años. Antes de prejubilarse trabajó en una fábrica.

**Mercè (40):** "Filla del barri". Vivió con su marido e hijos en el Prat. Al separarse volvió a la casa paterna en el Casc Antic, donde vive con sus padres e hijos. Encadena trabajos eventuales.

**Mohammed (44):** Refugiado político argelino, con formación universitaria. Vive en el Eixample con su familia. Trabaja en un restaurante de Ciutat Vella.

**Montse (42):** "Filla del barri". Vive en el Raval norte con su marido y dos hijos. Ama de casa.

**Nora (48):** Inmigrada de El Salvador en 1977. Desde entonces vive en el mismo piso en el Raval central. Casada y con dos hijos. Trabaja haciendo faenas de limpieza.

**Paqui (60):** Originaria de Alhucemas, hija de un legionario. Vino con su marido a Barcelona en los años 50. Desde entonces vive en el Gòtic sur. Trabaja de portera. Su marido es pescador.

**Rosa (33):** Nacida en el Casc Antic. Vive en Granollers con su marido. Trabaja en el Casc Antic en una tienda.

**Shaid (28):** Pakistani llegado a Barcelona en 1995. En situación irregular. Ha trabajado en diferentes empleos y actualmente lo hace en la cocina de un restaurante. Vivió en el Raval y ahora en el Poble Nou.

**Susana (53):** "Filla del barri". Regenta un casal d'avis en el Raval. Vive con su marido y su hijo en un piso de propiedad.



## Bibliografia

- Abella, M., y Brunet, F (1999): "Economía de la renovación urbana de Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Abercrombie, N.; Hill, S., y Turner, T. (1987): *La tesis de la ideología dominante*. Siglo XXI, Madrid.
- Abu-Lughod, J. (1997): "The specificity of the Chicago Ghetto. Comment on Wacquant 'three pernicious premises'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 2.
- Albrow, M. (1997): "Travelling beyond local cultures", en Eade, J. (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Albrow, M.; Eade, J.; & Dürschmidt, J., y Washbourne, N. (1997): "The impact of globalization on sociological concepts", en Eade, J. (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Aramburu, M. (1997): *Diagnóstico sobre las condiciones de vivienda y discriminación de la población inmigrada en Ciutat Vella*. Projecte Xenofília.
- (1999): *El estigma en el cuerpo. La criminalización del inmigrante extranjero en el discurso de la (in)seguridad ciudadana en Ciutat Vella*. Sodepau.
- Aramburu, M. y Pascual, J. (1999). *Vers la formació d'escoles-ghetto a Ciutat Vella?*. Desenvolupament Comunitari.
- Ajuntament de Barcelona-Comisión Técnica de Seguridad Urbana (1986): *Municipio y seguridad. Estrategias para una política de seguridad urbana*. Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona-Regidoria de Serveis Personals (1997): *Pla municipal per a la interculturalitat*. Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona-Departament d'Estadística (1999): "La població de Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Ajuntament de Barcelona-Fundació CIDOB (1998): *La immigració estrangera a Barcelona 1994-1997*. Barcelona.
- Baigorri, A. (S/D): "La ciudad como organización física de la coexistencia".

- Ballibar, E. & Wallerstein, I. (1991): *Raza, nació y clase*. Iepala, Madrid.
- Baranda, L. (1998): "Les condicions de vida de les dones de Barcelona", en *Barcelona Societat*, 8.
- Basaglia, F., y F. (1973): *La mayoría desviada*. Laia, Barcelona.
- Bauman, G. (1996): *Contesting Culture. Discourses of Identity in multi-ethnic London*. Cambridge University Press.
- Belbahari, A (1987): *Immigration et Situations Poscoloniales*. L'Hermattan/Ciemi, Paris.
- Bergalli, V. (1993): "Barcelona, Ramblas abajo", en *Archipiélago*, 12.
- Bergalli, R & Casado, D (1994): (coords.) *Frente a la Sociedad Dual. Jornadas sobre pobreza e inmigración*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Bonal, R. y Medina, E. (1995): *El barri vell de Manresa*. Fundació Jaume Bofill.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción*. Taurus, Madrid.  
(1989) *O poder simbólico*. Difel, Lisboa.
- Bourne, S. L. (1981): *The Geography of Housing*. Edward Arnold Puplishers, Londres.
- Caldeira, T. (1992): *City of walls: crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*. Ph. D. Unniversity of California, Berkeley.
- Candel, F. (1967): *Els altres catalans*. Edicions 62, Barcelona.  
(1987) *La nova pobresa*.
- Capel, H. (1981): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los libros de la frontera, Barcelona.  
(1997) "Los inmigrantes en la ciudad: crecimiento económico, innovación y conflicto social", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Carrasco, C. (1999): *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Carreres. C. (1993): *Geografía urbana de Barcelona. Espai mediterrani, temps europeu*. Oikos-Tau, Barcelona.
- Castellanos, J. (1991): "Les tres cares del mirall. Els baixos fons com a tema literari", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 20.
- Clifford, J. (1994): "Diasporas", en *Cultural Anthropology*, 9(3).
- Clos, J. (1985): "Ciutat Vella: un lloc per viure-hi", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 0.

- Cohen, A. (1985). *The Symbolic Construction of Community*. Routledge, Londres.
- Colectivo IOE (1994): *Marroquins a Catalunya*. Institut Català d'Estudis Mediterranis. Barcelona.
- (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- (1998): *Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. IMSERSO, Madrid.
- Colmenares, M. (1999): "Acció educativa a Ciutat Vella", en *Barcelona Societat*, 9.
- Comaroff, J., y J. (1992): *Ethnography and the historical imagination*. Westview Press, Oxford.
- Crespo, R. (1997): "Associacionisme immigrant", en Diputació de Barcelona (comp.) *II Informe sobre immigració i treball social*. Diputació de Barcelona.
- De Certeau, M (1981): *L'invention du quotidien. Arts de faire*. Union Générale d'Éditions, París
- Delgado, M. (1997): "Introducció: qui pot ser immigrant a la ciutat?", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (1999): *El animal público*. Anagrama, Barcelona.
- (s.d) "De la inconmensuralitat de les cultures" .
- De Lucas, J. (1997): "La desaparición del extranjero y su substitución por el inmigrante. Estrategias de legitimación en la Unión Europea hoy", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- De Meulder, B. (1997): "Waiting for the city while it grows: shifts in the reception of new urbanities", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- De Rudder, V. (1994): "Ghetto"; "Intégration", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 2.
- (1995): "La ségrégation est-elle una discrimination dans l'espace?", en Gallisot, R., y Moulin, B. (comps.) *Les quartiers de la ségrégation. Tiers monde ou Quart monde?* Karthala, París.
- Del Vallé, T. (1997): *Andamios para una nueva ciudad*. Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer, Madrid.

- Domingo, A.; Clapés, J., y Prats, M. (1995): *Condicions de vida de la població d'origen africà i llatinoamericà a la Regió Metropolitana de Barcelona*. Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.
- Dumont, L. (1987): *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza, Madrid.
- Dürschmidt, J. (1997): "The delinking of locale and milieu", en Eade, J. (comp.) *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- Eade, J. (1997; comp.): *Living the Global City*. Routledge, Londres.
- EARHA (1991): *Ciutat Vella*. (no publicado).
- (1993): *L'habitatge a Catalunya*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- (1996): *Balanç de la política d'habitatge a Catalunya*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- Engels, F. (1980): *Contribución al problema de la vivienda*. Editorial Progreso. Moscú.
- Eriksen, T. (1997): "Ethnicity, race and nation", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Espada, A. (2000): *De l'amor als nens*. Anagrama-Empuries, Barcelona.
- Federació Catalana de Municipis-Asociació de Municipis de Catalunya (1995): *Les administracions locals davant el fet migratori*.
- Federación de Colectivos Inmigrantes de Catalunya (2000): *Jornadas de la inmigración. Abril 1999*.
- Fernandez, J. (1986): *Persuasions and Performances. The Play of Tropes in Culture*. Indiana University Press.
- Flaquer, Ll. (1992): "El retrocés de la sociabilitat comunitària", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 21.
- Foucault, M. (1983): "The Subject and Power", en Dreyfus & Rabinow. *Michael Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago University Press.
- (1988) *História da Sexualidade. Vol. 1. A vontade de Saber*. Graal. Rio de Janeiro.
- Gallisot, R. (1993): "Culture plurielle", en Gallisot, R. (Comp.) *Pluralisme culturel en Europe. Culture(s) européenn(es) et culture(s) des diasporas*. L'Harmattan, Paris.

- Gans, H. (1997): "Uses and misuses of concepts in American Social Science Research. Variations on Loïc Wacquant's theme of 'three pernicious premises in the study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.
- Garcia, E., y Vilanova J. (1989): "Distribució territorial de la població i de les activitats econòmiques", en *Primeres Jornades Ciutat Vella*. Ajuntament de Barcelona.
- Geertz, C. (1987): *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Giddens, A. (1990): *As conseqüências da modernidade*. Editora da Unesp, São Paulo.
- Giménez, C. y Malgesini, G. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. La Cueva del Oso, Madrid.
- Glazer, N. (1997): "Multiculturalism and American excepcionalism", en Delgado, M. (comp.) *Ciutat i immigració*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Goldberg, D. T. (1993): *Racist Culture. Philosophy and the Politics of Meaning*. Blackwell.
- Gomà, R. & Rosetti, N. (1999): "Ciutat Vella: degradació, crisi i regeneració", en *Barcelona Societat*, 9.
- Grignon, C. y Passeron, C. (1991): *Lo culto y lo popular*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Guillaumin, C. (1994): "Race et racisme", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 2 L'harmattan, París.
- Gupta, A., y Ferguson, J. (1992): "Beyond 'culture': Space, Identity and the politics of Difference", en *Cultural Anthropology*.
- Hall, S. (1992). "New Ethnicities, en Donald, J., y Rattansi, A. (comps.): *Race', Culture and Difference*. Sage, Londres.
- Hamnet, C. (1998): "Social polarisation, economic restructuring and welfare state regimes", en Musterd, S. y Ostendorf, W. (comps.) *Urban Segregation and the Welfare State*. Routledge, Londres.
- Hannerz, U. (1993): *Exploración de la ciudad*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Harrison, F. (1995): "The persistent power of 'race' in the cultural and political economy of racism", en *Annual Review of Anthropology*, 24.
- (1999): "Introduction: Expanding the discourse of 'race'", en *American Anthropologist*, 100.
- Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid.

- (1989a): *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell, Oxford.
- (1989b): *The Urban Experience*. Basil Blackwell, Oxford.
- (1997): *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Blackwell Publishers, Cambridge
- Iturbe, T. (1995): "Ciutat Vella, parada y fonda", en *Vella Ciutat*, 15.
- Izquierdo, A. (1996): *La inmigración inesperada*. Editorial Trotta, Madrid.
- Jargowski, P. (1998): "Response to Loïc J. D. Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 1.
- Joseph, I. (1997): "Le migrant comme tout venant", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Juliano, D., Bergalli, V., Santamaria, E. (s.d): "Identidades globales y locales en Cataluña. Por una antropología de los procesos identitarios" (No publicado).
- Kusmer, K. (1997): "Ghettos Real and Imagined; A Historical Comment on Loïc Wacquant's 'Three Pernicious Premises in the Study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 4.
- Leonardo, J (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Lévi-Strauss, C. (1988) "Lévi-Strauss interviewed", en *Anthropology Today*. Vol. 4, nº 5.
- López, P (1986): *El centro histórico: un lugar para el conflicto*. Geocrítica, Barcelona.
- (1993) *Un verano con mil julios y otras estaciones*. Siglo XXI, Madrid.
- Low, S. (1996): "The Anthropology of Cities: Imagining the Theorizing the City", en *Annual Review of Anthropology*, 25.
- (1998) "Theorizing the City. Ethnicity, gender and globalization". *Critique of Anthropology*. 17 (4).
- Maguich, J. (1991): *Ayer... Personatges del meu barri i coses del meu temps*. (No publicado).
- Maluquer, E. (1998): *Serveis Socials i immigració. Aproximació des de l'Antropologia aplicada*. (No publicado.)
- Manyer, J. (1992): *L'Islam truca a la porta*. Fundació Serveis de Cultura Popular, Barcelona, Editorial Alta Fulla.

- Marcus y Cushman (1982): "Ethnographies as texts", en *Annual Review of Anthropology*, 11.
- Marfany, J-L. (1991): "El Eixample, del rechazo al apasionamiento", en *Barcelona Metròpolis Mediterranea*, 20.
- Martinez, U. (1997): "El lugar estable y móvil de los inmigrantes, las paradojas de su vivienda en las ciudades", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (1999): *Pobresa, segregación y exclusión espacial*. Icaria-Institut Català d'Antropologia, Barcelona.
- Massey, D. S., y Danton, N.A. (1988): "Suburbanization and Segregation in U.S. Metropolitan Areas". *American Journal of Sociology*, 3.
- (1993): *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Harvard University Press.
- Migramedia (1998): *Informe del observatorio 'inmigración y medios de comunicación'*. Barcelona (no publicado).
- Möner, N (1998):
- Monreal, P. (1996): *Antropología y pobreza urbana*. Los libros de la catarata, Madrid.
- Moore, H. (1994): "The problem of explaining violence in the social sciences", en Harvey, P. & Gow, P. (eds.) *Sex and Violence. Issues in representation and experience*, London and N. Y: Routledge.
- Moreras, J. (1999): *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias*. CIDOB edicions, Barcelona.
- Musterd, S., y De Winter, M. (1998): "Conditions for Spatial Segregation: Some European Perspectives", en *European Journal of Urban and Regional Research*. 4.
- Musterd, S. y Ostendorf, W. (1998): *Urban segregation and the welfare state. Inequality and exclusion in western cities*. Routledge, Londres.
- Nel-lo, O. (1995): "L'impacte de la reestructuració industrial a la regió metropolitana de Barcelona", en *Papers*, 18. Regió Metropolitana de Barcelona.
- O'Byrne, D. (1997): "Working class culture: local community and global conditions", en Eade J. (comp.) *Living the global city*. Routledge, Londres.

- Park, R. E. ([1917] 1973): "A cidade: Sugestões para a Investigação do Comportamento humano no Meio Urbano", en Velho, O. G. (comp.) *O fenómeno urbano*. Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Park, R., Burgess, E., ([1925] 1967): *The City*. The University of Chicago Press.
- Pascual, J. (1998): *Discursos de etnicitat en l'escolarització: vers una segregació ètnica entre centres?* Tesi doctoral. Departament de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Peach, C. (1998): "Loïc Wacquant's 'three pernicious premises in the study of the American Ghetto'", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.
- Pike, K. L. (1967): *Language in relation to an unified Theory of the Structure of Human Behavior*. The Hague, Mouton & co,
- Pitch, T. (1980): *Teoría de la desviación social*. Nueva Imagen. Mexico.
- Pla, J. (1985 [1956]): *Barcelona. Una discussió entranyable*. Llibres a mà, Barcelona.
- Rex, J. (1986): *Race and Ethnicity*. Open University Press.  
 (1988): *The Ghetto and the Underclass*. Avebury.  
 (1997): "The nature of ethnicity in the project of migration", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Roca, J. (1997): "¿Reducción en la formación de nuevos hogares o distribución metropolitana de los mismos?", en *II Seminari Urbà Preu de l'Habitatge i formació de llar*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- San Román, T. (1996): *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Tecnos-Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sassen, S. (1997): "Ethnicity in the global city: a new frontier", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Schepper-Hughes, N. (1992): *Death without weeping. The violence of everyday life in Brazil*. University of California Press.
- Schwirian, K. (1983): "Models of neighborhood change", en *Annual Review of Sociology*, 9.
- Sennet, R. (1994): *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza, Madrid.

- Simon, J-P. (1993): "l'homme marginal", en *Pluriel. Vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques.*, 1.
- Smith, A. (1997): "Structure and persistence of the *ethnie*", en Guibernau, M. y Rex, J. (comps.) *The Ethnicity Reader*. Polity Press.
- Smith, S. (1993): "Residential segregation and the politics of racialiation", en Cross, M & Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- Solé, C. (1995a): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid. Consejo Económico y Social.
- (1995b): "La inmigración en las ciudades españolas", en *Actas del Seminario Europeo Vivienda e integración social de los inmigrantes*. Barcelona.
- (1997): "La integració dels immigrants en el marc urbà: beneficis per a tothom?", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Soler, S., Mateu, S., y Alcocer, M. (1994) *Ramblejar*. Tibidabo, Barcelona.
- Solomos, J (1995): *Race, Politics and Social Change*. Routledge, Londres.
- Steinberg, S (1997): "The liberal retreat from race since the Civil Right Act", en Guibernau, M., y Rex, J (comps.) *The Ethnicity Reader. Nationalism, Multiculturalism and Migration*. Polity Press.
- Stolcke, V. (1992): "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?", en *Mientras Tanto*, 48.
- (1995): "Europe: New boundarie, new rhetorics of exclusion", publicado como "Talking Culture: new booundaries, new rhetorics of exclusion in Europe", en *Current Anthropology*, 26.
- Strobel, P. (1996): "From poverty to exclusion: a wage-earning society or a society of human rights?", en *International Review of Social Science*.
- Susser, I. (1996): "The construction of poverty and homelessness in U.S cities", en *Annual Review of Anthropology*, 25.
- Tatjer, M. (1985): "Cos social i habitatge a Ciutat Vella", en *Barcelona Metròpolis Mediterrània*, 0.
- Touraine, A. (1994) "conferencia", en Bergalli, R & Casado, D (1994): (coords.) *Frente a la Sociedad Dual. Jornadas sobre pobreza e inmigración*. Editorial Hacer, Barcelona.
- (1995): "¿Qué es una sociedad multicultural?", en *Claves de razón práctica*. 56.

- Van Dijk, T. (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, Barcelona.
- Valls, J. (1997): "Evolución del valor unitario de las viviendas de segunda mano en Barcelona 1972-1996", en *II Seminari Urbà - Preu de l'Habitatge i Formació de la Llar*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Vázquez Montalbán, M. (1990): *Barcelones*. Editorial Empuries, Barcelona.
- Vidal, T. (1997): "Ciutat e immigració: dos fets inseparables. El cas barceloní (segles XIX i XX)", en Delgado, M (comp.) *Ciutat i immigració*. Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Vieillard-Baron, H (1995): "Le Ghetto: réflexions sur la notion et ses représentations", en Gallissot, R., y Moulin, B (comps.) *Les quartiers de la ségrégation. Tiers monde ou quart monde?* Khartala, París.
- Wacquant, L. (1997): "Three Pernicious Premises in the Study of American Ghetto", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 2.
- Wacquant, L. Wilson, J. (1993): "The cost of racial and class exclusion in the inner city", en Wilson, J. (comp.) *The Ghetto Underclass: Social Science Perspective*. Newbury Park, Sage.
- Weber, M. (1973): "Conceito e Categorias da Cidade", en Velho, O. G. (Comp) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro Zahar Editores.
- (1984): *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Werbner, P. (1987): "Enclave economies and family firms: Pakistani traders in a British city", en Eade, J. (comp.) *Migrants, workers, and the social order*. Tavistock, Londres.
- (1999): "What colour 'success'? Distorting value in studies of ethnic entrepreneurship", en *The Sociological Review*.
- Weir, M. (1993): "From equal opportunity to 'The New Social Contract': Race and the politics of the American 'underclass'", en Cross, M & Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- White, P.(1998): "Ideologies, social exclusion and spatial segregation in Paris", en Musterd, S. y Ostendorf, W. (comps.) *Urban segregation and the welfare state. Inequality and exclusion in western cities*. Routledge, Londres.
- Wieviorka, M. (1992): *El espacio del racismo*. Paidós, Barcelona.
- Willis, P. (1977): *Learning to labour. How working class kids get working class jobs*. Saxon House.
- Wilson, J.(1987): *The Truly Disadvantaged*. The University of Chicago Press.

- Wirth, L. ([1938] 1973): "O urbanismo como Modo de Vida", en Velho, O. G. (Coord) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro Zahar Editores.
- ([1927] 1964): "The Ghetto", en Wirth, L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1945] 1964): "Human Ecology", en. Wirth, L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1945] 1964): "The Problem of Minority Groups", en Wirth. L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- ([1933]1964): "The Scope and Problems of the Community", en Wirth. L. *On cities and social Life*. University of Chicago Press.
- Winant, H. (1993): "Difference and inequality: postmodern racial politics in the United States", en Cross, M., y Keith, M. (comp.) *Racisms, the City and the State*. Routledge, Londres.
- Zukin, S. (1998): "How 'bad' it is?: Institutions and Intentions in the Study of the American Ghetto", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 3.

